

San Manuel González, Obispo

UN SUEÑO PASTORAL

Qué piensa el Papa sobre este sueño pastoral

1912. En las audiencias privadas que se ha dignado concederme Su Santidad en las tres visitas *ad limina* que me han tocado hacer en los años de su pontificado, la mayor parte del tiempo la ha ocupado la conversación sobre mi seminario y la formación de sacerdotes.

¡Con qué interés tan vivo y curiosidad tan paternal, examinaba los planos del mismo en construcción, que le llevé en la visita de octubre de 1922, y pedía cuenta pieza por pieza!

Grabadas tengo en la memoria aquellas palabras dichas mirando al plano de nuestro seminario: *"Con nada me ha podido usted dar tanto gusto como con esto que me cuenta y me enseña de su seminario; yo nada he amado ni amo tanto como el seminario, porque ésta es en definitiva la única fuente de esperanza y de vida; los sacerdotes serán como se hayan formado en sus seminarios y los pueblos serán como los formen sus sacerdotes... esto son matemáticas..."*. Y grabado tengo también en mi corazón un agradecimiento sin medida a la generosidad con que me ofreció gracias muy extraordinarias para los bienhechores de mi seminario, mis sacerdotes y fieles y a la delicadeza con que

espontáneamente escribió con su propia mano al pie de un retrato suyo, que pidió a uno de sus camareros, estas palabras:

"De todo corazón damos la Bendición Apostólica a nuestro venerable hermano Monseñor Manuel González García, obispo de Málaga, a su clero, a su pueblo, a sus seminaristas y a cuantos le han ayudado y ayudarán en la realización de su nuevo seminario, esperanza de la diócesis y de su porvenir religioso".

Del Vaticano 27-10-1922
PIO PP. XI

1913. Y en otra audiencia le decía: ¿Qué le parece, Santísimo Padre, esta idea? El obispo notiene otra cosa que hacer que formar y conservar sacerdotes buenos y, por medio de éstos, hacer lo demás.

El Papa, sereno siempre y lento en el hablar, precipitando su lenguaje, responde: *"¡Sin duda ninguna!".* Y con esa misma viveza sigue hablándome y preguntándome minuciosamente sobre mi seminario y sobre la medalla-insignia que de él había acuñado y le ofrecía.

Con rostro animado repetía: *"¡Dos millones de pesetas, seis millones de liras en su seminario! ¡Buen seminario, buena diócesis y buena clientela tiene el obispo de Málaga!".*

Y mejor Amo, respondí, pues con oración y confianza en Él, se ha hecho y se conserva.

Y levantándose de su sillón y dirigiéndose a un pequeño estante, situado a la izquierda de su mesa de trabajo, sacó un estuche rojo, y entregándomelo, decía: «Queremos pagarle la medalla de *su* seminario con la medalla de *mi* seminario», recalcando graciosamente los posesivos subrayados. Era la medalla conmemorativa del espacioso seminario menor que a sus expensas estaba construyendo junto a la basílica de San Pedro.

1914. ¡Con qué emoción besaba yo el don del Papa y le oía decir: «Sí, el seminario es más importante que la catedral: diga a sus seminaristas, a sus maestros y superiores, y a toda su *buena clientela* (así subrayado) que el Papa los bendice con todo su corazón!».

Por lo que he visto y sabido del Papa, y por la parte tan intensa que personalmente y por medio de la Sagrada Congregación de estudios toma en cuanto se refiere a seminarios, y por lo que he oído a venerables hermanos con ocasión de presentar a Su Santidad proyectos, planos y reformas de sus seminarios, ya que gracias a Dios en nuestra patria se acentúa cada día más franca y esperanzadora la reacción en favor de los seminarios, tanto materiales como espirituales, puedo asegurar que entre las grandes ocupaciones y preocupaciones de su inmenso ministerio pastoral, ocupa lugar preferente la de que los *seminarios sean de verdad seminarios*, como los necesita la madre Iglesia, los desea el Corazón de Jesús y los esperan las almas y los pueblos.

***

1915. Para terminar este proemio, respondo a esta pregunta:

¿Qué es un sacerdote-hostia?

Un sacerdote que cada día ofrece en honor de Padre Dios a Jesús inmolado, y se ofrece inmolado con Él y que da cuanto tiene y se da cuanto es a las almas, sin esperar nada de ello.

Es un sacerdote *sacrificado* a gusto en su Misa de cada día en honor de Padre Dios, con y como Jesus, y *dado* a las almas siempre, como Jesús en el Sagrario y en la Comunión.

Un *sacerdote-hostia* es un retrato vivo de la Hostia de la Misa y de la Comunión por dentro y por fuera.

A decir lisa y llanamente a mayor gloria del Corazón de Jesús y mejor servicio de la santa madre Iglesia, cómo se siembra, se cultiva y se obtiene ese precioso fruto en un modestísimo semillero, vienen las páginas de este libro.

+Manuel González, *Obispo de Málaga*

EL POR QUÉ DE ESTE LIBRO

Pagando una deuda

1916. Si, "el que paga descansa", como dice el refrán castellano, debe tener derecho a un gran descanso el que paga una deuda grande.

¡Menudo descanso me espera cuando escriba la última letra de este librillo que, aprovechando el *paro forzoso* de mis tres años largos de separación violenta de mi diócesis, comienzo y con el que espero liquidar, o con más propiedad, poner en vías de liquidación una deuda que comencé a contraer allá por los años de 1918 y que cerré... ¿qué digo cerré? ¡si aun sigue agrandándose!

Un poco de historia

1917. Allá por el año 1918, siendo a la sazón obispo de Olimpo y Administrador Apostólico de la diócesis de Málaga, me metí en la locura (así la llamaban no pocos amigos cuerdos) de levantar lo que, mientras fue sueño, llamé *mi seminario* y, cuando fue realidad, *el seminario del Corazón Eucarístico de Jesús*, y escribí y eché a volar un librillo con este mismo título de **«Mi seminario»**, como granito de semilla.

Contenían aquellas páginas, escritas entre grandes angustias y visiones desgarradoras de abandonos transcendentales, un esbozo de mis sueños pastorales, o mejor, de mi único sueño pastoral: ¡formar y conservar muchos y cabales sacerdotes! ¡Tengo tan metido en lo más hondo de mi alma lo que puede un cura! ¡Creo y confío tanto en el poder del sacerdote que cree y confía en su sacerdocio!

Con ellos ya repararía yo todos los horribles abandonos que pesaban sobre tantos Sagrarios sin almas y sobre tantas almas sin Sagrario. Con ellos ¡cuántas asistencias y protecciones veía llover sobre los obreros que se fueron del lado de Jesús, sobre los niños que aun no lo conocían, porque nadie los puso cerca de Él. Sobre los enfermos y los desvalidos de todas clases, tristes por no haber encontrado a su *hombre!*

1918. ¡Cuántas prosperidades y maravillas de renovación en las familias, en los pueblos, en mi diócesis enteera, paladeaba soñando con aquellos mis sacerdotes!

Las semillitas aquellas de papel impreso cayeron en buena tierra y el seminario, árbol a cuya sombra habría de desarrollarse gran parte de mi sueño pastoral, se levantó sobre los montes de Málaga.

Todavía muy tierno, cuando el deshecho huracán de la revolución impía y arrasadora ha convertido mi pobre diócesis en montones de ruinas espirituales y materiales, el árbol sigue en pie dando su sombra, su savia y ¡gloria a Dios! sus frutos...

¡Cómo, en medio de las conmociones y amarguras de tantos despojos, ataques a la vida y a la honra y de los años de forzada separación de mis diocesanos, ha querido el Corazón generoso del Pastor bueno consolarme con la realización, más aprisa de lo que esperaba, de mi sueño pastoral!

Escribía yo en el año 1918:

Perspectivas halagadoras

1919. ¡Cuántas veces en los momentos de fatiga y de angustia, tan frecuentes en la vida de un obispo, mi espíritu busca una como compensación del hoy triste y cerrado en el mañana esperanzador que va a preparar mi seminario!

¡Cuántas veces me lo imagino ya construído y habitado y rebosando la alegría que dan la gracia de Dios y la gracia de la tierra, viviendo en el alma, en la palabra, en la obra y en las costumbres de mis seminaristas! Ya paréceme ver a través de los olivos, pinos y algarrobos de aquellos montes, alzarse gentil y gracioso el seminario-pueblo andaluz y bullir en él a la familia de los escogidos del Señor, entrando unas veces ordenados en sus clases, labrando otras sus parcelas de terrenos, saltando por sus riscos, paseando por sus terrazas, subiendo al clarear el alba a su monte de Sión cantando el *quien subirá al monte del Señor...*

1920. Como estoy decidido a que el seminario tenga todos los atractivos y aun mayores del pueblo natal, como en él preparamos sólo sacerdotes para el pueblo, tengo irrevocable empeño en que en él se cultiven, fomenten y guarden con todo cariño nuestras santas, preciosas, tradicionales y en mal hora despreciadas costumbres cristianas.

Y así quiero que en mi seminario no haya más forma de saludo que el clásico *Dios guarde, Ave María purísima, o alabado sea Dios,* ni de agradecimiento que el *Dios se lo pague,* ni de ninguna otra relación social que la que nos han legado y enseñado nuestros padres.

1921. También quiero en mi seminario fiestas de Navidad y Pascua, y de Semana Santa y de la Santa Cruz, y de las Ánimas, y de la Inmaculada como las celebra en sus iglesias, en sus calles, en sus casas, nuestro pueblo, depurándolas desde luego de las impurezas e

impropiedades introducidas por la ignorancia o la rutina. Yo quiero que en las mañanas de los domingos y fiestas se haga por mis seminaristas competencia a las aves del cielo, y aun les tomen la delantera para atronar, y perfumar aquellas cimas y laderas con los armoniosos trinos del tradicional rosario de la aurora con sus misterios cantados y clásicas campanillas...

Todo esto y mucho más veo ya y oigo y gozo en el seminario de mis esperanzas. Y como la imaginación no se cansa de correr, llega hasta ver ya en funciones de cura a mis todavía presuntos seminaristas del también presunto seminario. Y permitidme esta expansión de chiflado por una idea: los curitas que allá veo ¡vaya unos curas!

1922. ¡La piedra viva angular puesta en el monte de Sión, o sea el Sagrario del seminario, sirviendo de base y centro a otras piedras vivas y casas espirituales! Es decir: el cumplimiento de la palabra de san Pedro: «También vosotros, como piedras vivas, sois edificados (como) un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por Jesucristo. Pues está escrito: he aquí que coloco en Sión una piedra angular, preciosa, y el que crea en ella no será avergonzado» [1].

Las realidades

1923. Pues bien, eso que veía en perspectiva de sueño halagador en 1918 comenzó a ser una realidad material, palpable y visible en 1924 y, desde entonces, en realidad viva con crecimientos insospechados y fecundidades inesperadas. Nuevo cenáculo, de él van saliento hombres apostólicos, *muy hombres* por la robustez que da el ambiente sano de la casa amplia, del aire puro y de la vida de monte, y *muy apóstoles* por el ambiente espiritual que se respira y la formación piadosa, pastoral, litúrgica, teológica, científica, literaria, pedagógica y experimental que se recibe.

¿Cómo?

1924. ¡Hay tantos «cómos» a que responder!

¿Cómo se ha hecho una obra de más de dos millones de pesetas, sin contar con una?

¿Cómo se han multiplicado las vocaciones?

Y ¿los *cómo* de la formación piadosa de la piedad sacerdotal, del espíritu litúrgico, del estímulo y la orientación del celo sacerdotal, del encariñamiento con su seminario-hogar de los que están y los que se fueron? ¿De la alegría y sinceridad de todas las caras y de todos los corazones? En una palabra, ¿el *cómo* se ha conseguido formar una familia de jóvenes, la mayor parte venidos de pueblos de poca o casi ninguna fe, que sientan tan al unísono con la madre Iglesia, que vivan tan sinceramente el Evangelio y que tiendan, como a única y suprema aspiración de su vida, a ser sacerdotes-hostias por Dios y para el pueblo, como el Jesús vivo de su Misa y de su Sagrario?

Las respuestas

[1] 1 Pedro 2,5-6

1925. Nada hemos inventado, y para ningún secreto de ejecución podemos pedir patente de invención.

En el santo Evangelio, en las prescripciones de los sagrados cánones y de la Sagrada Congregación de Estudios y seminarios, en la observación de los buenos y malos éxitos de obras similares, en la confianza sin desmayos en el Corazón de Jesús, en la persuasión de la transcendencia y necesidad urgente, apremiante de la obra, en todo eso he ido encontrando materiales y dineros para edificar y sostener y hombres e ideas para guiar y auxiliar. Ése es todo el secreto de mi seminario y de ese plantel de *Evangelios vestidos de sacerdotes* que de él van saliendo.

¿El pormenor de ese secreto y de aquellos «cómos»? ¿El menudeo de procedimientos, obstáculos, éxitos y fracasos?

Ésta es la deuda de que os hablaba al principio de este prólogo. Deuda ante todo de gratitud y de alabanza sin fin para con el Corazón Eucarístico de Jesús, porque todo lo dio Él, todo lo allanó, todo lo sostiene y dirige.

Eso es lo primero y lo que con más fuerza y relieve quiere decir este libro.

¡Allí, el Amo, el Padre, el Señor, el Maestro es Él!

Deuda de gratitud también perenne mía y de cuantos de esta obra se benefician y se beneficiarán. Y además, de justificación de la confianza y de los recursos prestados para con los corazobnes generosos de la obra de fomento de vocaciones eclesiásticas, y para cuantos nos dieron y nos dan sus oraciones, sus sacrificios, su cariño, sus alientos y sus dineros.

Deuda para cuantos me han seguido con interés en la edificación y con cariño esperan noticias de procedimientos y resultados.

1926. Estas paginillas, pues, impresas al cumplirse el primer *decenario* del seminario nuevo, quieren ser:

1º Te Deum perenne a la bondad y misericordia sin límites del Corazón Eucarístico de Jesús, Amo, Señor, Maestro, Padre y Pastor del seminario y de cuantos en él viven y por él pasan.

2º Un Dios se lo pague perpetuo, dicho no sólo con los puntos de mi pluma, sino con mis oraciones y sacrificios y los de mis seminaristas y sacerdotes, a nuestros amigos y bienhechores vivos y difuntos por cada céntimo, cada palabra, cada buena intención en favor de nuestra obra.

3º Un siempre adelante para los superiores y alumnos del seminario presentes y futuros, que no sólo les impida olvidar su *partida de nacimiento limpio* del Corazón de Jesús, su Padre, y de la *confianza en Él,* su Madre, de *Bautismo eucarístico,* porque ante todo y sobre todo eucarístico es y se llama. Y de *Confirmación apostólica,* porque sólo para formar apóstoles por la Eucaristía y para la Iglesia, se ha hecho; sino que *les estimule* para perfeccionarse cada día y perfeccionar procedimientos y ganarse las bendiciones y predilecciones de sus futuros Pastores y la gratitud de los pueblos por su celo recristiniazos.

Un temor

1927. me asalta, a saber: el de constituirme en estas páginas en narrador de obras en las que yo mismo he tenido que actuar. ¡Estan peligroso el oficio de hacedor y narrador en una pieza!

Con gusto consigno aquí, como protesta contra toda ingerencia de amor propio y con la más perfecta sinceridad, que la obra material y espiritual del seminario de Málaga, la ha hecho y hace el Corazón Eucarístico de Jesús, unas veces por medio de mí, otras sin mí y muchas a pesar de mí. Pero siempre el hacedor Él.

¡Bendito y glorificado sea por siglos y siglos!

Esto es absolutamente cierto.

Láriz-Elorrio, primer viernes de septiembre de 1934.

***

PARTE I

MOTIVOS DEL SUEÑO PASTORAL

DOS PALABRAS DE PRESENTACIÓN

1928. Como, a Dios gracias, siempre me tuve por sincero y leal en cuanto escribí y dije, quiero salir al encuentro de mis posibles lectores y prevenirles lisa y llanamente de lo que entre estas páginas van a encontrar para que en ese momento de indecisión, que precede siempre a la lectura de un libro de asunto desconocido, cada cual tome sus medidas y ninguno se llame a engaño.

Ante todo debo confesar que mi asunto no es de los que hoy figuran en las »órdenes del día», de las academias de sabios, ni de los Consejos de Ministros, ni de las grandes Compañías bancarias, industriales o comerciales.

No, no es un asunto *en circulación* entre los hombres del *gran mundo*, ni de los clasificados como de *actualidad palpitante.*

Únase a esta ausencia de interés mundano lo *clerical* del tema y, a fuer de tal, lo poco grato para muchos paladares, y se discernirá presto la condición de los lectores de estas páginas. Así y todo me halaga la idea de que lo que aquí escribo, conviene no sólo al llamado *lector pío*, sino al menos pío también y hasta al impío, que para todos se dice aquí algo que les interese, y que les haga pensar.

1929. Yo sé que, no ya para los lectores menos píos e impíos, sino hasta para hartos lectores píos, un seminario es una institución que jamás ha figurado en su lista de cosas interesantes o de las que tienen que preocuparse, y que siempre han mirado como asunto que atañe sólo a obispos y curas.

Cuán fuera de lo justo y de lo acertado esté ese criterio más adelante se verá.

Ahora bástame decir que estas líneas se escriben para tres cosas: 1ª Mover a compasión sobre una gran lástima. 2ª Atraer la atención sobre un gran problema. 3ª Excitar el interés en favor de una gran obra de redención y conservación social, que esas tres grandes cosas se expresan en definitiva en estas dos palabras: *Mi seminario.*

¿Quiénes, pues, deben leer?

Todos, sean de donde sean, los que tengan *corazón* para compadecer lástimas, hoy ajenas y que pronto se trocarán en propias. *Cabeza* para pensar por su cuenta e *instinto* de conservación para no quwerer suicidarse.

A los dotados de estos tan preciosos dones, hoy al parecer tan en baja, el obispo que suscribe, sombrero en mano y puesto en el acento de su palabra todo el interés que le arrancan la pena más amarga de su corazón y la preocupación más grande de su ministerio episcopal, les dice:

¿Queréis hacer la caridad de leer?

Quiera el Corazón de Jesús que el bien, el consuelo y las orientaciones, que vais a recibir leyendo, os paguen con creces el favor que me hacéis de atender a mis ruegos.

***

I. LA GRAN LÁSTIMA

¡Sin sacerdotes!

1930. Ese grito que constantemente sale, más que de los labios, del corazón de los que estamos al frente de esta diócesis de Málaga, expresa esa gran lástima mejor que el más elocuente discurso.

Sí, Málaga está en parte afligida, en parte amenazada por una aterradora escasez de sacerdotes.

....

Los pueblos sin cura

Así, y creed que me cuesta sangre escribir esa frase.

Como me cuesta cada vez que tengo que mandar *desalojar* un Sagrario porque no tengo cura que lo cuide. Como me cuesta cada vez que paso por medio de poblados de trescientos y cuatrocientos vecinos sin una ermita que los congregue a la oración. Sin una cruz que bendiga sus tumbas. Sin una boca que les hable de Dios. Como me cuesta cada vez que me piden sacerdotes que confiesen niños de colegios que quieren comulgar, o enfermos que desean el Viático o almas que claman por predicadores de la palabra de Dios y no los puedo dar...

1931. Como se me desgarra el alma de pena al mirar tantas porciones de diócesis con sus templos vacíos y sus aras rotas y sus tecumbres abiertas y sus altares colgados de telerañas

y sus capillas de Sagrarios cubiertas de jaramago y habitadas por los pájaros o los reptiles por *no tener sacerdote*...

Como se me parte el corazón, por la misma falta creciente de clero, al contemplar cómo cada día disminuyen las Misas que aplaquen a Dios, las *confesiones* que limpien las almas, las *predicaciones* que enseñen caminos de virtudes y apartamientos de vicios, la *luz* que esclarezca los senderos de la dicha y del cielo, la *sal* que preserve de las corrupciones del siglo, que todo eso hace y es el sacerdote en los pueblos.

Como se contrista el espíritu al extender la mirada por esos pueblos sin cura y presentir la triste suerte que espera a los niños que no conocerán ni amarán a Dios; a los pobres que no sabrán tener paciencia; a los desgraciados que no encontrarán intercesores; a los que viven en peligro que no tendrán la mano que los sostenga; a los ricos mismos que se quedarán sin consejeros y moderadores de sus codicias y ambiciones...

¡Pobres pueblos sin cura!

¡Pobres sociedades sin la *luz y la sal* del sacerdocio católico!...

Notas de mis visitas pastorales

1932. ¡Y cómo se me exacerba esta pena al ponerme en contacto con estos pueblos sin cura en las visitas que les hago!

Leed ese fragmento de una carta que recibí de un pueblo al que acababa de dejar sin cura, y por lo que sintáis al leerlo, comprenderéis el estado habitual del corazón de un obispo de clero escaso.

Todavía no se me ha borrado la imresión de tristeza y de pena que recibí al leerla: »Desde que no tenemos Santísimo Sacramento, me escribían, en nuestra iglesia, parece que le ha caído a nuestro pueblo una maldición, ni el campo da fruto, ni los enfermos se ponene buenos, ni tenemos tranquilidad, y no sabemos lo que nos pasa...». »Señor obispo, nosotros somos cristianos y queremos y se lo pedimos de rodillas que nos devuelva al Santísimo Sacramento...»

Leed también esas notas de mi visita a

1933. La Cala

que es uno de los pueblos en que se da también ese caso de carencia de sacerdote y de Sagrario.

El párroco del pueblo vecino, imponiéndose sacrificios constantes, lo asiste espiritualmente diciendo segunda Misa los domingos y fiestas y acudiendo a los enfermos que lo llaman. Es La Cala un pueblecito costeño de unos mil almas, en su mayoría de pescadores, verdaderamente pintoresco por su proximidad al mar, sus casitas blancas y sus campos tan fértiles. ¿Con qué cariño me recibieron sus moradores! ¡Con qué ganas daban vivas al obispo aquellos pobres hijos de la mar, de piernas tan duras como las rocas de sus costas; de caras tan tostadas como el forro de sus barcas; de voces tan roncas como el caracol con que los llaman para embarcar! ¡Con qué confianza se me acercaban para pedirme que viera yo a los *Ministros del Gobierno para que no dejaran pescar con el nuevo arte de faro submarino que los arruinaba...!*

Después de estas efusiones ¡a la iglesia! ¡Dios mío! ¡a la casita vacía! ¡Con qué pena hablé a los pobres pescadores del Sagrario vacío!...

Visité las escuelas, y en la de niñas veo flotar en medio de un mar de cabecitas la cinta blanca y morada de las Marías. ¡La Maestra era María! No me dió tiempo a preguntarle. Apenas me hube sentado, se destaca del grupo de las niñas, una peueñita, rubia, con cara de ángel, y con una voz que sin dejar de ser de ángel, era triste, me dice:

1934. «Ilustrísimo Sr. wbispo:

Hoy es el día más hermoso que se conoce en el pueblecito de La Cala, pues se ve visitado por un padre bueno como es Su Ilustrísima.

Desde hace algún tiempo esperabamos tan preciosa visita y todas las niñas nos alegrábamos de poder conocerle y besar esas manos que no cesan de bendecir niños.

Hoy, que se han cumplido nuestros deseos, le queremos hacer una súplica: Que no olvidéis este pueblecito, en donde todos los niños le quieren muchísimo y desean ser buenos para dar gusto al Niño Jesús.

Una pena tenemos: que el Niño Jesús no se queda en el Sagrario diariamente. Si le tuviéramos, iríamos a visitarle todos los días, pediríamos por nuestros padres y también por Su Ilustrísima. Además, desemos la implantación del catecismo parroquial.

Estamos seguras de que vos, como buen padre, atenderéis nuestros ruegos. Ahora, no nos queda sino darle gracias por esta amable visita y pedirle que bendiga a todo el pueblo y en particular a las niñas de La Cala».

Cuando concluyó

la niña, os confieso que tuve que detenerme para contestar.

Cuando me lo permitieron la garganta y los ojos, les dí un **sí** tan grande como mi tristeza.

1935. La Maestra *María* y las niñas me prometieron con lágrimas ir todos los días al Sagrario a comulgar espiritualmente y los domingos sacramentalmente. Ellas cuidarían de la lámpara, guardarían la llave de la iglesia y buscarían comuniones entre sus vecinos...

Volvía yo

de La Cala gozándome en un recuerdo y representándome en la imaginación el grupito de niñas con su maestra de rodillas ante el Sagrario cada mañana diciendo al Señor: «ya que *no puedo* sacramentalmente, venid a lo menos espiritualmente a mi corazón...», y me decía: ¡qué fuerza no harán en el Corazón de Jesús ese diario *no puedo!* ¿Verdad, Jesús mío, que pronto podrán?

1936. Los Boliches

Es otro de los pueblos sin cura.

Desde el presbiterio

comienzo el diálogo con mis queridos bolicheros.

Pregúntoles por vía de exordio:
-Vamos a ver, ¿sois buenos, malos o regulares?
Y aquí fue ella.
Un hombre como de unos cincuenta años, hijo de la mar por las señas, levanta y extiende sus brazos como indicando a los vecinos y a mí que quería responderme en nombre de todos:
-Señón Padre, ¿cómo quié osté que seamos, si acá estamos como los perros? ¡Sin un triste padre cura y sin Santísimo Sacramento!... Una lluvia de suspiros hondos y sollozos de los circunstantes cortó la conversación de aquel hombre y la que yo trataba de proseguir. Cuando ellos pudieron oir y yo hablar, y para convencerme de la sinceridad de aquellas ganas de Sagrario, les propuse que como allí tenían una hermosísima imagen de nuestro Padre Jesús Nazareno, que a ella dirigieran sus oraciones y sus ruegos. Una mujer del pueblo no me dejó acabar.- No, señor obispo, que nosotros a quien queremos aquí es al *Señor que oye*...- Señó obispo, ¡que esa lamparita apagá nos tiene apagá la vía!
....

¿Entendéis lo que quieren decir esos puntos tan largos como nuestra pena?

Los porqués

1937. No quedaría completo el cuadro de esta *gran lástima* que os vengo presentando si no dijera dos palabras siquiera de las causas que la han producido y la están sosteniendo.
Plumas muy doctas y espíritus apostólicos, tiempo ha, se vienen ocupando del estudio de este fenómeno de la escasez progresiva de las vocaciones eclesiásticas, que con síntomas más o menos alarmantes, se va presentando en casi todas las diócesis españolas.
Uniendo a lo que sobre el particular se ha escrito y dicho, lo que por mí mismo vengo observando, me atrevo a señalar como causa general y *única,* aunque con diversas manifestaciones, de esa escasez ya casi general, ésta: La *secularización,* o sea, esa ola de *laicismo o prescindencia* de Dios y del espíritu cristiano en que el liberalismo más o menos revolucionario está intentando hace tiempo sumergir a España y al mundo moderno.

1938. La secularización

de tres cosas tan transcendentales como elevadas: *la familia, el honor del sacerdote y los bienes de la Iglesia.* Y como causas particulares o *locales* de lo que a Málaga atañe, las que más abajo apuntaré, he aquí el enemigo.

La secularización de la familia

El espíritu secularizador, hijo primogénito del espíritu protestante, racionalista y liberal que durante los últimos tres siglos ha venido inficionando la religión, la ciencia y la plítica, no podía dejar de hacer sentir su influjo en la familia, núcleo vital de los pueblos, hasta el punto de que quizá sea ella la que haya salido más mal parada.

Lo cierto es que de tal suerte se ha borrado, sustituído, o mixtificado el espíritu cristiano en la constitución, en la vida y en las costumbres de la familia moderna, aun de la que forman los *bautizados,* y no digo de los *cristianos,* porque va siendo hora de ir restringiendo el uso de este nombre, que sin peligro de ser tachado de pesimista, se puede asegurar que en la mayor parte de los pueblos modernos *ha muerto la familia cristiana,* para dar paso a la *familia pagana* y, si me apretáis a hablar con rigor, a la *familia salvaje.*

Frutos de la secularización de la familia

1939. No me toca deteneerme ahora en ese hecho, sino dejarlo sentado para deducir de él, que, siendo la familia por disposición de Dios y por exigencia de la misma naturaleza el *horno* en donde debe *cocerse* el pan de la vocación eclesiástica, y la *tierra* en donde ha de sembrarse y cultivarse esa flor, si el horno está apagado ¿qué pan podrá cocerse en él? Y si la teirra está sembrada de cizaña ¿qué flor germinará?

Fuera de un *milagro* muy extraordinario de Dios, ¿pueden esperarse la religiosisdad, la docilidad, el pudor, la abnegación, la buena índole que como materia prima o condición subjetiva pide la vocación de un joven, de los hijos de esas familias paganas o salvajes?

¿Cómo van a dar esas familias lo que no tienen? ¿Cómo van a sentir el noble deseo de ofrecer a Dios un hijo los que viven revolcándose en el cieno del más repugnante naturalismo y envueltos en las brumas del más frío positivismo?

Las dos respuestas

1940. ¡Un hijo cura! ¡Qué sarcasmo, qué mal gusto, qué desgracia, qué disparate! ¡Antes muerto!

Esas frases y otras de más subido tono serán la primera respuesta con que la tímdia proposición de un hijo, por excepción más bueno que la educación recibida, encontraría entre los de su familia.

La otra respuesta -y es muy digna de ser registrada- es ésta: sí, sí, está bien, como es el más tonto de los hermanos, el más enclenque, el más infeliz, el menos... sí, sí, ése es bueno para cura!...

Es decir, que a Dios o no se le da nada, o se le da lo peor, lo que no sirve, lo que estorba. Y a familias que así piensan, sienten y obran, idles con que a Dios, autor de tiodo lo bueno, Padre de todos, se le debe la primicia de nuestros frutos y la dádiva más exquisita y pura, y que, al dársela, somos nosotros los honrados y los agasajados. ¿Cómo vais a meter en el sentir de esas familias el *honor* de dar a Dios un hijo y que ese honor sea más precioso y estimable que tiodos los lucros que con profesiones mundamamente más brillantes podrían obtener?

Grados de generosidad

1941. Cierto que, por fortuna nuestra, no todas las familias han llegado a esa secularización absoluta de su vida y de sus costumbres, peo también es cierto que entre eñ tipo de familia totalmente secularizada, que niega a Dios rotundamente sus hijos, y el tipo de la familia neta y rnciamente crsitiana, que no sólo se goza de en dar a Dios las primicias

que le pide, sino que le *da prisa* con la instancia de la oraciónfamiliar para que se *digne* pedirle hijos para su servicio. Entre esos dos tipos extremos,repito, hay un sinnúmero de familias, que se apellidarian *ramplonamente cristianas*, que se *digan* dsar a Dios hijos más por *lucro* que por *honor*, más para aprovechamiento propio que para glorificación de Dios, y que por este número sinnúmero de familias, no se deja entrar al hijo por las puertas del seminario mientras se pueda intentar la entrada por el *boquete de la carrerita corta, del emipleo político fácil, de la oposición amañada* o de cualquier *agilibus* para *buscarse la vida*, que es todo el *ideal*.

¡Oh boquetes de estos fáciles, cuántas puertas de seminarios habáis cerrado y estáis cerrando con las trancas de la falta de fe viva y los cerrojos de la codicia secularizadora de las familias que todavía se llaman cristianas!

La secularización del honor del sacerdote

1942. Pero debo registrar aquí otra fechoría del espíritu secularizador, que viene a agravar la dificultad que acabo de explicar, y es la *secularización del honor sacerdotal.*

Es un fruto del espíritu secularizador del que oigo hablar rara vez y que a poco de reparar en él se advierte lo largo y funesto de su transcendencia.

¡Cuánto se ha trabajado y se trabaja por convertir al sacerdote en un hombre como otro cualquiera!

Un sacerdote para un pueblo cristiano y para unas gentes que piensen y sientan como cristianos, es un hombre superior. Un hombre, sí, pero que por ser *consagrado* con consagración ofial y solemne, merece el respeto y la veneración que se da a las cosas sagradas. Y de igual respeto y veneración participan no sólo su ministerio y persona, sino su palabra, su acción, su influencia y su representación social.

Eso lo han hecho todos los pueblos de todas las religiones con sus sacerdotes, y eso ha predicado y practicado la religión verdadera con los suyos.

Pero vino la ola secularizadora a borrar y a raer de la haz de la tierra el nombre de Cristo y hasta el olor y el color y el sabor de la vida sobrenatural que Él nos ganó, y no ha dejado de arreciar sobre esa representación social, sobre ese honor superior del sacerdote, para tirarlo del alto pedestal, en que la consagración de Dios, el ministerio de la Iglesia y la caridad y veneración del pueblo cristiano, lo colocaron, y ponerlo al nivel de cualquier *funcionario o empleado.*

1943. ¿No es a ese despojo del carácter sobrenatural del sacerdote, a lo que tiende la revolución triunfante por medios oficiales unas veces, como la unificación de los fueros y la abolición de la inmunidad eclesiástica y el asalaramiento del clero, como empleados del Estado, el servicio militar obligatorio, el rendimiento y la prestación de las cargas comunes, etc.? Y por medios extraoficiales, otras, como esas campañas perennes de prensa, de teatros, de toda forma de vulgarización con las que se pretende dejar bien inculcado en el espíritu del pueblo, que el sacerdote es un *hombre como otro cualquiera*, y pluguiera a Dios que ahí quedaran, pues a lo que se tiende es a que no se les tenga ni por hombres siquiera, sino como a monstruos o bestias feroces?

Más aun; aunque sea triste confesarlo, es deber advertirlo: con un empeño satánico se está trabajando por llevar este movimiento no sólo al pueblo, sino ¡qué horror!, a los mismos sacerdotes.

Es el colmo de la audacia revolucionaria: no es bastante que el pueblo despoje a sus sacerdotes de su honor sobrenatural. Se aspira, *se exige* con impaciente despotismo que sean los mismos sacerdotes los que tiren sus vestiduras y las pisoteen.

1944. Sacerdotes, hermanos míos, sabed que cada vez que vestís de *hombre*, habláis como *hombre*, aspiráis y ambicionáis como *hombre*, miráis a vuestros hemanos y a vuestros superiores como *hombre* y os conducís en la sociedad como *hombre* y no como *sacerdote*, la revolución secularizadora se apunta un triunfo y el espíritu cristiano una derrota.

No olvidéis que en *ser y vivir como sacerdote*, está todo vuestro honor, vuestra fuerza y la fecundidad de la misión que Dios y la Iglesia os han confiado.

La secularización de los bienes de la Iglesia

1945. ¡Qué calle de la amargura más sangrienta viene haciendo recorrer a la Iglesia el liberalismo secularizador!

Le roba el honor y el dinero. Quiere a sus sacerdotes *deshonrados y pobres*, y más que pobres, *miserables.*

A título de que el Estado *paga* el culto y el clero, la Iglesia se ve privada de los cuantiosos recursos que la piedad cristiana le legara para hacer entre otras muchas obras de caridad, la de trocar humildes hijos del pueblo, en sacerdotes ricos en virtud y ciencia, y por ese mismo título de *asalariada del Estado*, los fieles han aflojado y desviado el interés y el conocimiento de sus obligaciones para con su Madre la Iglesia tratándola como a rica, desentendiéndose de prestarle su apoyo y dejándola expuesta a los rigores de una *doble pobreza.*

¡Ser pobre y pasar por rica para no poder contar ni con la esperanza del auxilio!

Ved una aplicación de esto.

1946.- El seminario actual de Málaga, de entre los sesenta y tantos alumnos internos que tuvo en el curso de 1917 a 1918, recibió la pensión completa sólo de ¡siete! Y cuenta que con estas exhorbitantes carestías de las subsistencias, que nos ha traído la guerra, ni aún los que satisfacen la pensión, pagan los gastos de su comida. ¿Que cómo ha podido el seminario atender a suplir lo que a éstos faltó y lo necesario para sostener a los cincuenta y tantos restantes, amén de los sueldos de criados, gastos de conservación del edificio, asignaciones de profesores, etc., etc.? Difícil es la respuesta, como difícil, y diría humanamente imposible, hacer esos prodigios de economía casera. Sólo os diré que con la asignación con que el Estado *atiende al sostenimiento* del seminario, no hay ni para *pagar* a los profesores y subrayo el *pagar*, porque el que más gana llega a *¡mil* pesetas anuales!

1947. Y pregunto ahora: Si la Iglesia conservara sus bienes o no se hubiera hecho creer al pueblo cristiano que el Estado era el encargado de *administrárselos* y por tanto *pagar* los seminarios, ¿se daría este lamentabilísimo caso de desatención y abandono en que la

caridad de los fieles tiene una institución tan importante como son los seminarios? Sí, podemos asegurar que la *generosidad* del Estado secularizador para con la Iglesia, es un nuevo y fulminante caso del famoso perro del hortelano... No da lo que debe y corta el paso y la voluntad a los que pudieran dar[2].

1948. ¡Bien sabía la revolusión lo que hacía al trocar al sacerdote ante los ojos de la sociedad, de *hombre de Dios* y apóstol de las almas, en *funcionario público!*

El corazón de la juventud, que suele ser generoso y esforzado porque todavía no ha tenido tiempo de entrar en él el espíritu de cálculo egoísta de otras edades, sentirá estímulos y ardimientos para seguir las huellas del sacerdote apóstol, aunque sea pobre y perseguido, pero, ¿qué estímulos sentirá para imitar la vida del sacerdote, *pobre empleado?*

Aquello, por ser heroico, produce atracciones valerosas. Ésto, por ser ramplón, no produce más que indiferencias o desprecios.

Que era precisamente a donde se quería llevar por la secularización al sacerdote católico.

En suma

1949. Que después de esta jronada secularizadora de la familia, del honor del clero y de los bienes de la Iglesia, la revolución ha conseguido poner en boca de las familias, que *aun* se llaman cristianas, estas dos respuestas a la invitación de la Iglesia a sus hijos.

¿Cura? ¡Antes muerto!

¿Cura? ¡Ps! ¡sea! ¡como es tonto!...

Y en el pueblo esta frase resumen y expresión de su sentir acerca del sacerdocio.

¿Cura? *¡un oficio* como otro cualquiera!

¡Secularización, tú eres el Herodes de las vocaciones eclesiásticas y religiosas!

Otros porqués

1950. No es sólo, por desgracia, la secularización el gran enemigo contra el que hay que luchar si queremos que vuelvan a nacer y a multiplicarse las vocaciones, nos hemos de ver la cara con *enemigos de casa* y éstas son las causas particulares o locales que os anunciaba antes.

Herodes caseros

1951. Siempre es cosa triste y muy dura para el corazón de un padre, tener que descubrir faltas de hijos. Mas cuando el bien de los mismos hijos y el remedio de aquellas faltas se lo pide, debe saltar por encima de sus sentimientos y hablar.

Y ¡tendría tanto que decir de las causas que han traído a este pobre clero de Málaga a esta ruinosa situación a que ha quedado reducido!

---

[2] Nota: Con la supresión del presupuesto eclesiástico impuesto por la República, suben de punto las dificultades enumeraadas en el año 1918, en que esto se escribía.

Y la llamo ruinosa porque ¿puede temerse mayor ruina que esa esterilidad de sucesión, ese irse muriendo sin ser reemplazado, ese no poder pregonar como David a los profetas del Señor: *A falta de tus padres te han nacido hijos...* Ese irse cerrando simultáneamente tumbas de sacerdotes y puertas de templos vacíos...? ¡Si supierais toda la amargura y toda la pena que se contienen en esos puntos suspensivos!

Los pueblos secularizados

1952. Con toda la escasez de clero que padecemos y la mayor que tenemos que padecer cada día, mirad qué confesión más triste os voy a hacer: la diócesis *no reclama* más clero, no lo *va echando de menos.* Fuera de algún caso aislado, como los que antes os cité, los pueblos y los puestos que se van quedando sin sacerdotes *¡no lo reclaman!*
Lo ordinario es que el último cura haya sido también el último *concurrente* de la Iglesia.
Los otros, los vecinos, ya hacía tiempo *que no iban.*

Sin cura y sin Cristo

1953. En un pueblo del que, por no tener sacerdote, hubo que quitar el Santísimo Sacramento, precisamente con la intervención del cerrajero por estar *mohosa la cerradura* del Sagrario, a las palabras de consuelo del párroco vecino anunciando a un grupito de *curiosos* que presenciaban el acto, que quizá pronto volverían a tener Sagrario, contestaron con la mayor naturalidad: Déjelo usted, que aquí *después de todo no hace falta eso...*
¿Qué os dice esto?
Que antges de perder su cura *habían perdido a Cristo.* No lo conocían ya ni por su Evangelio, que no oían, ni por la Eucaristía, que no veían, ni por su iglesia, que no frecuentaban. ¿Cómo? ¿Por qué caminos se ha llevado a este *no hacer falta Jesucristo en los pueblos?* No es de este lugar exponerlo. Basta hacer constar que en la mayor parte de nuestros pueblos, la ignorancia religiosa llega a los límites de lo inconcebible y que por consecuencia las costumbres están muy lejos de ser cristianas y morales.

1954. ¡Pueblos verdaderamente secularizados! ¡Pobrecillos! ¡Me da una compasión verlos tan cariñosos, tan afables, tan buenos de sentimientos y tan lejos de Dios y de su santa ley!
Y sin que tenga que apuntaros más causas ¿no os parece ésta bastante explicativa de esa falta de vocaciones que padecemos?
¿Qué entusiasmos, qué estímulos van a surgir en los jóvenes de esos pueblos por parecerse al cura, huésped *aburrido* de su iglesia, si no es que *cansado de aburrirse* en el templo, ha acabado por pasarse al bando de los que *se fueron* del lado del Señor? ¡Es tan mala compañera y consejera la soledad!
¿Cómo y de qué tierra va a germinar y crecer la florecilla que trasplantada al seminario se convierta en árbol fecundo de virtudes?
Y, si por un milagro de Dios nace la florecilla donde debió nacer sólo el cardo silvestre, ¿quién la va a cultivar mientras se trasplanta, quién la trasplantará y quién la seguirá cultivando en los períodos de vacaciones?

Las vacaciones

1955. No al azar he nombrado esa palabra. Sin vacilación ninguna y sin miedo a ser desmentido, pongo entre las *causas locales* de la escasez de vocaciones, lo que significa esa palabra de acento mágico para los escolares y por la que todos, cuando lo fuimos, tantas veces suspiramos. Y no es que pretenda negar lo legítimo del descanso después de un trabajo largo y penoso, ni lo bueno y hasta lo conveniente de esas dulces expansiones del corazón juvenil en el seno de la familia, ni lo ventajoso de que, puesto el seminarista en un campo de acción más suelto y menos vigilado él vaya aprendiendo poco a poco a andar solo por los peligrosos caminos de la vida y el seminario adquiera la comprobación de que la virtud manifestada durante el curso, no fue obra de amaños hipócritas para evadir la sanción de disciplina. No, nada de eso pretendo poner en tela de juicio, como tampoco niego que dadas las condiciones higiénicas y pedagógicas de la mayor parte de los seminarios de España, aunque otra razón no lo aconsejara y aun lo vedara, las vacaciones, o mejor dicho, la salida del seminario por temporadas, se impone como medicina y remedio a tanta falta de luz, de aire, de sol y de ejercicio como se padece en esos locales y como preservativo de terribles, mortales y quizá incurables dolencias.

1956. Después
de reconocer como cierto todo esto, digo y sostengo que, mientras mlas familias de donde han salido esos jóvenes y a donde han de volver durante las vacaciones, no estén en el mismo plano y aspiren el mismo ambiente que el seminario, las vacaciones son un *gravísimo mal* y causa muy probable de malogros o torceduras funestas de vocaciones legítimas.

Decidme: ¿qué importa que durante siete u ocho meses haya bebido ese joven en el semianrio el agua de una doctrina pura, sana, enderezadora de su vida y de su alma, si después, durante cuatro meses y aliñado con todos los atractivos casi irresistibles de lo que siempre se vio y se practicó y de lo que se mamó con la leche de la madre, y de lo que vió hacer a los seres más queridos, a los que la misma naturaleza nos arrastra a imitar, se bebe el veneno del ejemplo de una vida sin Dios, sin Cristo y sin Iglesia; de un modo de pensar, de sentir y de hablar del seminario y del sacerdocio, para el que éste prepara, tan profano, tan interesado, tan torcido y falso?

1957. ¿Creéis que no hace mella en el alma ni abre brecha en el corazón caldeado por el fuego de los primeros fervores de ese joven, de ese niño, ese no oir Misa jamás ni confesar ni comulgar de sus padres? ¿Ese leer periódicos y libros de todos colores? ¿Ese oir hablar y discutir con desenfado y despreocupación de lo humano y de lo divino? ¿Ese tomar a burla y a chacota las prácticas y modales traídos del seminario? ¿Ese contar siempre con lo que *ganará y llegará a ser* cuando reciba el sacerdocio?...

Quizá el primero o los primeros años, pueda más el fervor del seminario que el contagio de la casa. Pero ¿me aseguraréis lo mismo de todos los años, y singularmente de los en que las pasiones juveniles empiezan a despertar y a tratar de insinuar a su oído que al fin y al cabo lo que le dicen en su casa es lo más cómodo y lo más simpático y lo del seminario lo más feo y pesado?

Añadid a esas fuerzas que empujan al joven hacia fuera del espíritu de su seminariom otra que no dejará tampoco de actuar sobre su corazón y sus pasiones.

Como el pueblo en que pasa sus vacaciones, piensa y siente lo mismo que su familia respecto a la Iglesia y a su vocación, ¡que se prepare para oir de cada consejero improvisado que encuentre a su paso, de cada puerta de casa y hasta de cada mozuela que le salude (que no suele estar el pudor en más abundancia que la fe en los pueblos): pero ¿oye, tú *por fin* vas a ser cura? Pues mira que...

Y por muchas estulteces, indiscreciones y torpezas que pongaís en lugar de esos puntos suspensivos, no habréis puesto todo lo que la insensatez incrédula e inmoral de las familias, amigos y vecinos del seminarista ponene envuelto, eso sí, en *cariñoso interés* en su oído y ¡ojalá no en su corazón!

1958. Os pregunto ahora: ¿es prudente someter a una prueba tan dura, tan larga, tan íntima, tan seductora a un corazón, que por ser de un joven es inexperto y por ser de hombre es de carne flaca?

Sí, no hace falta ser profeta para adivinar que de esa lucha tan desigual, pues a veces esa pobre alma vacilante no puede contar con el sostén de su cura, que o no lo hay o desgraciadamente como si no lo hubiera; que de esa lucha tan desigual, repito, saldrán derrotados, si no interviene el *milagro*, el seminario y el espíritu y la vocación del joven. Y ¡plegue a Dios que sobre las ruinas dee ésta, no se levante luego el pedestal de un descreído disoluto, o, lo que es aun peor, de un clérigo *a la fuerza o por negocio!*

¡Ah! secularización de la familia y de los pueblos, ¡cuántos estragos estás causando y cuántas lágrimas estás costando a la fe y a la Iglesia!

1959. Os pregunto de nuevo: ¿son buenas las vacaciones de los seminaristas? Y estoy cierto de que, antes de responderme, miraréis a las familias y a los pueblos y que mientras unas y otros no sean netamente cristianos de palabra, obra y costumbres, reputaréis estas salidas a los pueblos como un formidable enemigo de las vocaciones eclesiásticas.

¡Con cuanta razón clama la Iglesia y mete prisa a los Obispos por boca de su *Congregación de estudios y seminarios*, por la creación de los *seminarios de verano en las casas de campo para vacaciones!*

La justicia y urgencia de esta medida son sólo comparables a la tristeza del motivo que la impone, la necesidad de defender y aislar a los hijos de ¡sus propios padres!

Otra causa

Y ésta es más de casa todavía, tan de casa, como que es la misma casa del seminario, y la naturaleza de los que la habitan.

Málaga, la justamente llamada bella, que lo que tiene de buen clima y hermosos paisajes lo tiene de malas viviendas, cuenta con un seminario al estilo de sus viviendas.

El seminario de hoy

1960. Estrechas estancias, pisos elevados, patios sombríos, paredes y suelos siempre mojados de humedad y jamás visitados por el sol, clases iluminadas con luz artificial en

pleno día, y para ventilación de todo esto la escasa luz y el más escaso aire que pueden dar las estrechas y elevadas calles que rodean el edificio. Amén de tener que privarse de este beneficio en toda un ala del mismo por imponerlo así *la desgraciada* vecindad que a poco más de un metro, lo rodea por un lado y lo inficiona con la peste de sus escándalos e inmundicias.

Añadid a este cúmulo de condiciones antihiégicas, y como efecto también de este hacinamiento de viviendas que rodea al local del seminario, esta otra moral y pedagógicamente desastrosa condición: el constante y ensordecedor ruido producido por el martillo de varios marmolistas y zapateros establecidos en la calle a que da la fachada principal. Por la bullanguera música de todos los pianillos callejeros que nunca faltan con su obligado cortejo de cantores y bailadores improvisados. Por el griterío de vecinos y criadas que se hablan y se cuentan todo de un balcón a otro. De vendedores ambulantes. Del tropel de gente, que por ser calle céntrica, perennemente circula por ella. Y toda esta algarabía, a veces infernal, sirviendo de constante acompañamiento a la oración o a la predicación de la capilla, a la explicación de clase, al rato de estudio y hasta a las horas del sueño, que a juzgar por las risas, gritos, coplas, peleas e imprecaciones que a *toda hora* se oyen desde cualquier rincón del seminario, esta gente malagueña ha resuelto el problema del movimiento contínuo o el de la diversión perpetua.

Ésta es la *casa* del seminario de Málaga en donde pasan el período más crítico de su vidas física 60 o 70 jóvenes condenados a no ver el sol y a no respirar el aire libre, más que dos veces en semana, los ratitos del paseo de los jueves y domingos.

....

¡Qué os parece el cuadro?

1961. ¿Merece el título de *gran lástima* con que os lo anuncié?

Al grito de ¡sin sacerdotes! que la vista de tantos pueblos sin cura y tantas almas sin guía nos arrancaba, ya habéis visto cómo está respondiendo la familia actual, que es la natural proveedora de ellos, y qué mal preparados para responder satisfactoriamente están nuestros pueblos por su ignorancia religiosa y las consecuencias de ella, y aun nuestro actual seminario por lo reducido de su espacio y lo antihigiénico y antipedagógico de sus condiciones.

¿Cómo responder, pues a ese grito?

¿Con el silencio?

No. Sería de dobardes sucidas, de agoístas y de malos cristianos.

¿Cómo?

Como cada cual *pueda y deba.*

II. EL GRAN PROBLEMA

1962. Éste es el problema cuya solución voy a intentar presentaros todo lo más breve y claramente que acierte.

Sí, hay que oponer al grito que aquella *gran lástima* de quedarnos sin sacerdotes nos arrancara, este otro impuesto por el honor de nuestra fe, por la generosidad de nuestro amor a Dios y a nuestros hermanos y hasta por el estímulo de nuestra vergüenza. Sí, que es obra de fe, de caridad y de vergüenza cristiana y española la solución favorable de este problema.

¡Hay que hacer sacerdotes!

Y sacerdotes de tal espíritu que *uno* valga por *diez.* sacerdotes que vayan sin vacilaciones a esos pueblos que no tienen fe ni culto para Jesucristo, ni pan, ni cariño ni respeto para sus sacerdotes. Dispuestos aun a ganarse la vida con el trabajo de sus manos, como san Pablo, y a no cejar mientras no vean llenas y rebosantes las casas del Señor y las almas de sus vecinos anegadas en paz y gracia de Dios.

¡Sacerdotes apóstoles!

Son los que hacen falta y los *únicos* que pueden salvar a esos pueblos.

¿Quiénes? ¿Cómo los darán?

Allá van mis respuestas claras y concisas.

Una solución incompleta

1963. Quiero decir ante todo, y no se tome mi palabra ni a queja ni a censura, tómese sólo somo una de tantas opiniones que sobre materia tan debatida se ha dado, aunque para mí sea cosa cierta: creo que cuando se habla de vocaciones eclesiásticas, *se habla demasiado* de la necesidad del dinero y casi se llega a poner, por no pocos, en reunir mucho, la solución del problema. Y el dinero en materia de vocaciones ni *es toda* la solución del problema, ni aun la *parte principal* de ella.

El principio de la solución

Yo no digo que se haya negado ni aun olvidado, pero sí algo tenido menos en cuenta, la respuesta y por consiguiente, la solución que el mismo Jesucristo propuso la primera vez que Él presentó este problema de la escasez de operarios.

»La mies abundante, los operarios pocos», ése es el problema, y la solución esta: **«Rogad**, pues al Señor de la mies que envíe operarios amsu mies».

¡Claro es! ¿Cómo no va a ser *obra de gracia de Dios el envío de operarios a su mies,* y por consiguiente obra que hay que realizar **orando,** si es obra de mucha abnegación, de mucha preservación, de mucha purificación, de mucha perseverancia, y esto todo es puramente sobrenatural?

Factores de la solución

1964. Ahora bien, *después de pedir el envío y mientras* que se está pidiendo que *vengan o no se vayan* los que vinieron ¿no nos queda nada que hacer con los elementos nuestros para *facilitar, preparar, acelerar y perfeccionar el aprendizaje del oficio de operario de la mies del Señor?*

claro que sí.

Y vuelvo a preguntar: ¿Quiénes? ¿Cómo? Y en general respondo que todos los interesados en el *negocio* del cultivo de la mies. Es decir, todos los cristianos. Todos y cada uno en su medida están obligados siquiera por instinto y por ley de justa correspondencia. Pero de un modo particular dos elementos están preferentemente llamados, los mismos precisamente que, al exponeros *la gran lástima*, habéis visto más insidiosamente tentados y más peligrosamente heridos por los enemigos de la Iglesia.

La familia y el clero

1965. Y en primer término, las familias cristianas, que son las que han de proveer de aprendices o candidatos, por tres títulos: *de gratitud a Dios* que consagró su constitución con el sacramento cristiano y las regaló y adornó con la fecundidad y les coserva los hijos. De *reconocimiento* de su soberano dominio no sólo sobre los individuos sino sobre las colectividades, llámense familias, llámense pueblos. Y de *desagravio* por lo que le está robando y haciendo sufrir el *espíritu secularizador* entronizado en la familia.

Y como este triple título comprende lo mismo a las familias ricas que a las pobres, ni unas ni otras deben desentenderse de acudir con su concurso a la solución de este gran problema de preparar sacerdotes para el Señor.

¿Pueden en justicia mirar las familias católicas con indiferencia la formación de los que en plazo no lejano van a ser padres de sus almas, directores de sus conciencias, consejeros, educadores y guías de sus hijos?

¿No ven que esa indiferencia o incomunicación, si para el seminario y los que en él se forman es ausencia de estímulos y causa de languidez de vida, para las familias cristianas y para el pueblo católico, es por lo menos aflojamiento de vícnulos, frialdad de afectos y aislamiento de fuerzas?

Las familias ricas

1966. Ante todo no oponiéndose a la vocación de sus hijos, si el Señor los llama. Aportando su dinero en forma de becas o de limosnas para que el seminario no se vea jamás en el triste trance de excluir a ninún aspirante por el *solo motivo de que no tiene.* Aportando más que el dinero, *su cariñoso interés* visitanto el seminario, estimulando a sus alumnos con su presencia en los actos literarios y científicos del mismo; asociando al seminario a sus alegrías y a aus penas; pidiéndole oraciones, obsequiándole, aunque con regalillos livianos, en los acontecimientos prósperos de la familia.

¿No es triste y funesto el que por ser el seminario casa de *retiro, se haya retirado* tan to de la comunicación con los católicos que para la mayor parte o la casi totalidad de éstos, es como si fuera una casa de fantasmas que ni comen, ni beben, ni sienten, ni van a tener nunca que ver nada con ellos? ¿Es justa y conveniente esa incomunicación e indiferencia con la casa y la institución que forma los sacerdotes de mañana?

Las familias pobres

1967. También tienen sus deberes para con el seminario: para sus hijos *principalmente* ha abierto la Iglesia las puertas de esos centros.

Mirad qué confortadoras y qué santamente elevadoras son esas palabras del Concilio de Trento sobre las condiciones de los candidatos al divino ministerio.

«Desea el Concilio que se elijan con preferencia los hijos de los pobres, aunque no excluye a los de los ricos, con tal que se mantengan a sus expensas y manifiesten deseos de servir a Dios y a la Iglesia»[3].

¿No os llena de cariñosa gratitud para con la Iglesia esa preferencia que en vuestro favor establece, llamando al altísimo honor del sacerdocio como primeros y más aptos candidatos a vuestros hijos?

¿No os hace exclamar esa honrosa preferencia de la Iglesia: ¡Bendita pobreza y austeridad necesaria de nuestra vida que ha logrado atraer sobre sí las miradas y los deseos y los honores de nuestra Madre?

1968. Entendelo bien, gozaos en la generosidad de Jesucristo y de la Iglesia para con vosotros los pobres, y corresponded a ella ofreciendo al Señor para su servicio al más fuerte, sano, inteligente y bueno de vuestros hijos. Sed *«abeles»,* que ofrecen de buen grado lo primero, lo puro, y lo mejor, y no *«caínes»* que sólo dan desperdicios y desechos.

Que vuestra ofrenda al Señor sea *homenaje* y no *negocio* y esta misma idea inculcadla a toda hora y por todos los procedimientos en el corazón de vuestros hijos seminaristas.

No, no les habléis de lo que os van a ganar y de lo que os van a hacer subir, que así preparáis no un *apóstol, sino un mercader o un apóstol mercader.* Es decir, un *Judas* y ¡si supiérais qué amargos son después los bocados que se comen con los dineros de Judas!

....

No seáis *Salomés* que exijan para sus hijos los primeros puestos, sino *Zebedeos* que se dejan con gusto abandonar por sus hijos cuando el Señor les llame.

No aspiréis a ser *Helís* sostenidos por vuestros hijos con las víctimas de los sacrificios que sólo deben ofrecerse al Señor, sino *suegras de san Pedro* que gozosa emplea la salud que el Señor le da en *servirlo a Él y a sus apóstoles...*

Padres y madres de seminaristas, no intentéis ni aun con el pensamiento, decir nunca, al Señor ni a la Iglesia: He aquí que te hemos dado un hijo, ¿qué nos vas a dar de premio? Sino al revés: ¿Qué pago te daremos? Eso es lo cristiano y lo justo.

Las madres cristianas

1969. Y sobre todo, madres cristianas, ¡podéis tanto en esta obra de reclutar y formar sacerdotes para Jesucristo!

Vuestro poder empieza a ejercerse antes que todo otro poder y termina mucho después y mucho más adentro que tiodos los demás.

---

[3] C. Trid., Ses. XXIII, Decret. de Reforma, Cap. XVIII

Vosotras gozáis del poder de la *primera consagración* de vuestros hijos al Señor, cuando su vida y su ser son todavía parte de la vida y ser vuestros. Del poder de la *intercesión* con la eficacia más grande de todas las intercesiones humanas. Del poder de la *autoridad* que más se quiere, y del *cariño* que más se respeta en la tierra. Del *poder del ejemplo y del consejo* que más fácilmente se insinúa y que más fuertemente se graba. del poder de las *lágrimas,* que maldito es de Dios el hijo que las desprecia...

1970. Madres cristianas ¡podéis tanto con toda vuestra aparente debilidad!

¿No sabéis que el *primer milagro* que hace Jesucristo en el mundo, es obra del poder de intercesión de su Madre, y que una de las conversiones más ruidosas y fecundas de la Iglesia, es obra del *poder de las lágrimas de una madre, santa Mónica?*

Madres muertas de los sacerdotes buenos ¡qué gloria estaréis disfrutando en el cielo! ¡Qué parte tan grande os toca de los frutos del apostolado de vuestros hijos!

No deis motivo a que se tenga que decir muchas veces la palabra tristísima que oí a una pobre niña a quien su propia madre trataba de llevar por malos caminos: *¡Hasta las madres se van poniendo malas!...*

El clero

1971. Debo haora descubriros el otro elemento despertador y fomentador de vocaciones, más potente que el dinero, más eficaz, si cabe, que la misma familia cristiana.

Hablo del clero.

Y tengo tanto más interés en hablar de su influencia en la solución del problema que aquí nos preocupa, cuanto menos veo que se le da la importancia y transcendencia que tiene, sobre todo en el aspecto bajo el cual os la voy a presentar.

No sólo los párrocos

Ordinariamente cuando se habla de este punto, todos los ojos se fijan en el párroco y únicamente se conviene en lo mucho que éste puede fomentar las vocaciones con su constante desvelo y celoso trabajo de seslección, educación y preservación cerca de los que pueden ser o son ya seminaristas.

Cierto es eso de toda certeza. Pero no lo es menos que el secreto de la eficacia de la acción del párroco, no debe ser un secreto exclusivamente propio de él, sino de todos los sacerdotes.

Observad en general las condiciones de esos párrocos, certeros *cazadores* y fomentadores de vocaciones. Todas las podéis compendiar en esta: es un sacerdote *con conciencia de su dignidad. Un sacerdote digno.* Ahí está el secreto.

Los sacerdotes dignos

1972. Podrá no ser un orador elocuente, ni un escritos brillante, ni una inteligencia de primer orden, ni un prodigio de cosas extraordinarias. No importa. Le bastara que viva y se presente a su pueblo como cumple a un sacerdote. Manso y afable en el trato. Respetuoso con los de arriba sin vilezas. Asequible a los de abajo sin encanallamiento. Siempre

hallado cuando se le busque en su iglesia, en la cabecera de sus enfermos, en la escuela de los niños o en su casa y jamás en el casino, ni en las tabernas, ni en las tertulias de los poderosos o de los desocupados. Dadivoso sin despilfarros. Estudioso y aficinonado a aprender sin petulancia como propicio a enseñar sin emulaciones de envidias. Inconmovible como la roca con los tiranos. Blando como la cera para el que le manda en nombre de Dios o le pide por caridad. Niño con los niños. Enfermo con los enfermos. Débil con los débiles. Alegre con los que ríen y triste con los que lloran. Y, en suma, *hecho todo para todos,* para ganar a todos para Jesucristo. Éste es el secreto, y si me lo dejáis decir, el *gran secreto* de las atracciones al sacerdocio.

¡Los sacerdotes dignos!

1973. Poned en cualquier parte a un sacerdote, sea párroco o no, que se conduzca con esa conciencia de su dignidad y yo os empeño mi palabra y ni Dios ni la lógica me dejarán faltar, de que no transcurrirá mucho tiempo sin que en torno de ese árbol hayan nacido retoños.

Habría que suponer muy depravado y entregado a la aberración, el corazón de los hombres, para que dejaran sin producir su fruto propio a una semilla de suyo tan fecunda.

No es un libro escrito éste sólo para sacerdotes y por esto no insisto. Pero sí quiero dejar consignado como principio general, y ahora no hablo sólo de mi diócesis sino de todas las diócesis, para estímulo y satisfacción de los dignos o que aspiran a serlo, y para saludable remordimiento de los olvidadizos de su dignidad:

1974. *Un clero digno es el mejor y más eficaz poblador de un seminario.*

Un clero aseglarado y olvidado de su dignidad, está condenado por Dios, por la lógica y por el sentido moral, a la esterilidad más afrentosa.

Duro es el castigo, en verdad, pero tan inevitable y justo como duro.

Y cuenta que no os he hablado más que del sacerdote *digno* y no he llegado ni a nombraros al sacerdote *santo*, que en refinamientos de virtud y en fecundidad de acción, está muchos codos por encima de aquél, y que tampoco os he hablado más que de la fuerza de atracción de su *buen ejemplo,* y ni una palabra de la influencia de su acción cuando ésta se aplique a reclutar vcaciones, que si a la fecundidad del buen ejemplo del sacerdote *digno*, se unen el buen olor y la eficacia de intercesion del sacerdote *santo* y las prodigiosas ingeniosidades y delicadezas del celo alimentado con fuego de caridad verdadera, una diócesis, una nació entera, es reducido campo para esa acción.

¡Familia cristiana y clero digno!

1975. He aquí los proveedores naturales e insustituibles de las semillas que ha de cultivar el seminario.

La familia cristiana, como fruto maduro que se abre, *produciendo* la semilla, el clero digno recogiéndola con cuidado, dándole los primeros cultivos y trasplantándola al *surco grande,* que es el seminario.

¿Que no quieren?

¿No quiere la familia desempeñar ese papel tan honroso y distinguido que le confían Dios y la Iglesia?

¿No da con gusto sus hijos? ¿Los da con intenciones torcidas?

¿Que los clérigos, olvidados de la alteza de su misión y de su deber de ejemplaridad, no se preocupan de reclutar vocaciones, antes a las que espontáneamente se presentan las enfrían con sus desalientos o las desvían con la torpeza de sus procederes o de sus consejos?

Pues entonces esperad, que os voy a decir el resultado que el seminario, el clero y el pueblo van a sacar de esas cooperaciones negadas o rehusadas.

Lo que recogerá el seminario

1976. Y cuando digo seminario, poned el obispo, la Iglesia: para no llegar al triste día de cerrar sus puertas porque nadie las quiere traspasar; al fin y al cabo ha de cumplirse la palabra de Dios: *Como sea el pueblo será el sacerdote.* Y porque se dedicará a la penosa tarea de *mendigar*, y dejadme que os lo diga con santa franqueza cristiana, a *comprar vocaciones* ¡así se llama!, de niños recogidos en el arroyo, en los asilos de huérfanos, de entre familias de tan *modestas pretensiones*, *como escasos ideales*, que sóo aspiran a que se les quiten bocas de la desmedrada mesa y a que sus hijos sean... cualquier cosa que no cueste y dé dinero...

....

1977. ¿Qué os parece la procedencia de la semilla?

Y contad con que probablemente esos cuerpos están condenados antes de nacer a arrastrar las miserias de generaciones viciosas. Y que esos corazoncillos están cerrados, antes de abrirse ni una sola vez, al cariño de una madre. Y que esas almas están endurecidas antes de tiempo por los azotes y bofetadas de una sociedad egoísta que las desprecia y recluye.

¡Qué! ¿creéis que, sin un milagro de Dios, esos cuerpecillos anémicos y escrofulosos y esos corazones, muertos antes de nacer, y esas existencias, que desde que se despertaron, no ha proferido mi oído otro grito que el de *yo quiero pan, yo tengo hambre*, serán semilla de los grandes corazones sacerdotales y de las heroicas y ebnegadas existencias de los apóstoles?

¡Triste experiencia de los seminarios que así van reclutando vocaciones, cuántas tristezas enseñas!

Lo que recogerá el clero

1978. Un clero que no da buen ejemplo, he dicho, no prorudce vocaciones porque es estéril para dios y para la Iglesia. Y ahora añado: estéril también hasta para su propia subsistencia.

Los pueblos se han encargado de comprobar la sentencia de san Pablo: *El que al altar sirva, del altar coma, condenando* a hambre de cariño, de respeto y de *pan* al sacerdote que no sirve a su altar. ¿No nos lo está en señando la experiencia de todos los días?

¡Qué pena, qué vergüenza me produce la vista de esos pueblos, de *cuatro y seis mil almas con un solo sacerdote*, y éste ¿casi sin tener qué hacer ni quién le ocupe y por consiguiente ni quién le encargue una Misa ni le dé una limosna!

¡Triste y afrentoso descanso de esos pobres curas! ¡Soledad funesta que les pondrá en la dura necesidad de vivir sn el consejo y el estímulo del compañero y hasta en el peligro de morir sin sacramentos, como ya he visto que mueren no pocos de estos curas solitarios de pueblos!

Lo que recogerá el pueblo

1979. ¡Pobres los pueblos mezquinos para con su Dios y su Iglesia! ¡Sin sacerdotes o con sacerdotes reclutados de entre elementos de desecho!

¡Sin culto, sin oracion, sin doctrina cristiana, sin moral cristiana, sin cruz, sin sacramentos, sin Eucaristía!

¡Pobres pueblos!

1980. Como estas naciones modernas que habían elevado a la categoría de gran adelanto del progreso la esterilidad natural de la familia y se miran espantadas ahora sin hombres que defiendan sus fronteras, así estos pueblos de familias estériles para el sacerdocio, están condenados a muchas lágrimas desgraciadamente tan tardías como estériles.

¡Podría yo contaros casos rigurosamente histróricos de fmilias que dan hijos a Dios no *por homenaje sino por negocio.*

-Nada, hijo mío -decía un ¿padre! a su hijos seminarista sorprendido en relaciones con una joven-, tú te dejas ahora de eso, que lo que te importa es hacerte pronto cura y *después ya tendrás tiempo para todo...*

Certifico que el joven cumplió al pie de la letra como seminarista y como sacerdote el consejo de su padre y que las enfermedades que ésste ha tenido que curarle y los viajes y pasos y amarguras que hasta su uerte, por cierto reentina, le ha costado, le habrá hecho gustar la bondad del *negocio* que hizo con Dios.

Otro

-Un solo consuelo me va a quedar en el infierno, al que sé que ciertamente voy-, exclamaba en un momento de sinceridad fatídica un desgraciado sacerdote obligado a serlo, y a serlo por consiguiente malo, por la codicia de su padre-, y es que mi padre va a estar eternamente conmigo en él.

Lágrimas estériles

1981. Y como caso de aflicción tardía de pueblos alarmados al verse sin sacerdotes, leed las respuestas de dos insignes prelados franceses.

«Queréis que yo os dé curas? -decía con justo enojo el cardenal Bourret a las parroquias que no enviaban alumnos al seminario-, pero ¿de dónde los voy a tomar, si vosotros no me dais vuestros hijos para hacerlos sacerdotes?».

«Durante mis visitas pastorales, refiere monseñor d'Erreus, ¡cuántas veces se han dirigido a mí las autoridades municipales diciéndome: Monseñor, mándenos un sacerdote! Confieso que las primeras peticiones me turbaban. Pero después, fatigado de oir repetir la misma súplica les decía: Pero ¿qué hacéis vosotros, ¡vosotros!, para tener sacerdotes? Si la Normandía quiere tener sacerdotes, que la Normandía dé los sujetos».

Es decir

1982. Que no hay que olvidar que el seminario no es otra cosa que eso: un *semillero* en donde se siembra un niño y de donde sale un sacerdote. Y si no sembráis ¿qué vais a sacar? Y si sembráis semilla enfermiza de cuerppo y con torcidas y perversas inclinaciones en el alma ¿qué sacerdotes vais a sacar?

Una pregunta

1983. Quiero ya cerrar ese cuadro de tristezas y desolaciones haciendo una pregunta a quien pueda responder y dando una forma más concreta a la solución del *gran problema* de la escasez actual y necesidad urgente del aumento de vocaciones.
¿Estamos penetrados de la transcendencia de la *gran lástima*, que aquí presenta caracteres más alarmantes que en parte alguna quizá, de ver morir sin sustitución a nuestro clero y dispuestgos a poner el remedio que a cada cual toca?
Y hablo en plural porque somos varios los que hemos de responder.

1984. En primer lugar la familia con la generosidad y rectitud de intención en ofrecer semilla buena para el seminario y elementos con que cultivarla. En segundo lugar nuestros sacerdotes, doblando y, les pediría, centuplicando el empeño que sé les anima de hacerse cada vez más dignos y por consiguiente, mejores escogedores, fomentadores y trasplantadores de aquellas semillas. Y en tercer lugar vuestro obispo, poniendo todo el calor de su entusiasmo, todo el cariño de su corazón, todo el ingenio de su celo, todo el esfuerzo de su poder y sobre esto, todo el influjo de su oración que, aunque de hombre pecador, es de un obispo y sin la cual aquello no es nada, en poner la parte que a él le toca.
¿Sí? Pues clero tendremos, y clero abnegado, escogido, apto, apostólico, como el que necesitamos para la reconquista de nuestros pueblos para el Corazón de Jesus.

1985. Así lo espero: y porque el Pastor debe ir delante de sus ovejas, sobre todo en las horas de peligro y del más duro camino, y porque no quiero que falte a vuestros deseos y empeños el estímulo de mi ejemplo, aquí me tenéis confiado en Aquel en quien lo puede todo, despuesto a poner de mi parte, cuésteme lo que cueste, duélame lo que me duela, sin detenerme ni descansar mientras a mi alma le quede un aliento y a mi caja una peseta o a mi persona una cosa que la valga.
En nombre del Corazón de Jesús, cuyo indigno obispo soy, os digo que ni su parte ni la mía faltarán.

1986. ¿Cuál será mi parte?

Quitar primero esa gran pena del seminario actual, chico, lobrego y enfermizo y sustituirlo después por un seminario grande, soleado, pedagógico y eucarístico en el que, aun los más anémicos puedan resucitar a una vida robusta.

¡Un seminario de verano y de invierno en el que no hagan falta vacaciones ni medicinas!

Parte II

EL SUEÑO PASTORAL

Mi seminario

1987. Y aquí es donde encaja propiamente el desarrollo del tema de este librejo.

Lo que hasta aquí llevo escrito tiene la razón de explicación previa necesaria.

¡Mi seminario! ¡Dejadme soñar!

¡Si yo os pudiera contar cómo desde que aquella *gran lástima* empezó a amargar mi corazón y aquel *gran problema* a preocupar mi espíritu, he ido en mi mente, en mi deseo o en mi fantasía *construyendo* el seminario que calmara aquélla y resolviera éste!

Ante mi imaginación han ido desfilando los tipos de seminario que conocía. Y sin tratar de echármelas de reformador, ni de inventor de piedras filosofales, confieso que ninguno de los tipos conocidos llenaba mi deseo y remediaba cumplidamente mis necesidades.

Tres tipos de seminario

1988. Clasificaba, en lo que se refiere a lo material y exterior, en tres tipos los seminarios por mi conocidos, que no son ni todos ni aun la mayor parte.

Seminarios-colegios, con buenas aulas, abundante material científico y excelentes planes de estudios, pero de locales para iglesia, comedores, dormitorios, recreos, etc. o con carácter provisional o escasamente dotados de condiciones higiénicas.

Seminarios-conventos de claustros largos y hasta artísticos pero sombríos, de patios-neveras, de una arquitectura más para admirarla que para vivirla, de un ton serio y adusto, más propio de monjes ancianos que de jóvenes seminaristas.

Y por último, *los seminarios-mazmorras*, por lo reducido, sombrío, húmedo, lóbrego y más adecuado para preparar a bien morir encarcelados que a bien vivir hombres libres.

Yo, a pesar de mi afecto acendrado a loi añejo, a lo tradicional, me rebelaba contra esas formas de seminario.

¡Abajo!

1989. Aquellos muros altos y largos, interminables de todas esas edificaciones, me parecían algo así como ladrones de la salud y de la alegría, algo como guardas de consumo gigantescos sobrando impuesto a la libre circulación del aire, de la luz y de la vida. ¡Abajo los muos altos! Y puesto a derribar, seguí dando gritos de: abajo las clases de luz artificial

y los dormitorios mal olientes. Y las capillas en que se huela a algo más que a incienso. Y los comedores de bodegones, más propios para pasar gato por liebre que comidas sanas. Y los claustros, hasta los artísticos, si no han de seervir más que para que alrededor de ellos tomen su recreo en eternas *vueltas de noria* los aburridos colegiales...

Y tantos ¡abajos! daba que más parecía mi lengua o mi fantasía piqueta revlucionaria y destructora que plan razonado de construcción.

El seminario andaluz

1990. Y se omprende: a la vista de esta Málaga de clima tan dulce, de panoramas tan variados, en la que de una sola irada la vista se solaza en los tres colores más bellos que Dios puso en la naturaleza, el azul del mar, el verde de la vega y el blanco de la nieve de la montana, a la vista, repito de una ciudad como Málaga en la que Andalucía volcó el vaso de sus gracias, de su luz y de su alegría, ¿quién podría pensar en un seminario que no fuera andaluz? Aquí no cabía más que el *seminario-colonia o el seminario-pueblo.*

Sí, que más que *casa grande castellana* pareciera *pueblo andaluz.* Y que como tal, tuviera sus calles anchas y bajas para que sin trabajo entre por ellas la luz y el aire. Sus plazas, espaciosas y alegres. Sus rincones graciosos. Su iglesia limia y blanquita oliendo a las flores del campo que la rodea. Su campanario esbelto. Sus casas o dependencias con la graciosa policromía que dan el blanco de la cal de sus paredes, el verde de los hierros y de las macetas de sus ventanas y balcones y los variados colores de los azulejos y tejas vidriadas de sus frisos y suelos de *olambrilla.*

Mi seminario por fuera

1991. Sí, eso *iba siendo mi seminario,* no una *casa* a la que se viene par *irse pronto,* y en la que se está suspirando por el momento que ya no habrá que estar, sino un *pueblo* que se viva y se quiera como el pueblo propio, que ofrezca al joven, que en él se educa, los mismos o mayores atractivos que el pueblo natal ofrece al niño, que en él nace, rodeado de tales condiciones que no sea menester dejarlo porque hace calor o porque haya que descansar. Y que, cuando haya que dejarlo, que sería sólo por la ordenación sacerdotal, se fueran los *cuerpos solos,* y que las almas y los corazones se quedaran pegados al latar de aquellas comuniones tan fervorosas, al rincón de aquellos consejos tan sanos, al campito de aquellas labranzas tan fructuosas, al árbol con tanto cariño sembrado y con tanto esmero y cuidado vesto crecer... ¡Lo mismo que cuando hay que dejar la tierra en que se nació!

1992. Un seminario, por consiguiente, en el que se rompiera con la dura monotonía de siempre bajar la misma escalera, pasar por el mismo claustro, correr por el mimso patio, no tener a la vista más que el mismo trozo de tejado, o la misma puerta de enfrente...

Tan espacioso, que sólo el recorrer sus distintas dependencias, constituyera un buen ejercicio corporal. Tan variado que no se tuviera que pasar dos veces por el mismo sitio. Tan ventilado que no se oliera a cueros hacinados sino sólo a pinos y tomillos de sierra, a brisas del mar y a limpio, que es el más fragante de todos los olores. Construído tan en alto, que desde todos sus rincones se viera el cielo y ninguno de ellos se quedara sin un rayo de sol y un soplo de aire puro. tan separado e independiente, que a él no llegaran ni

fisgoneos de vecinos, ni sonsonetes de pianillos y de cantos callejeros, ni chismes de vecindad, ni vistas de espectáculos, más que los magnificos de Dios en sus tres grandes escenarios de la naturaleza: el cielo, el mar y la montaña. Y tan adaptado, por último, al *alma,* al estilo y a la tradición artística de nuestra tierra y al fin a que se destinaba, que sin preguntar a nadie, sin necesidad de poner letrero en la puerta, todos los visitantes entendieran que aquello no podía ser otra cosa que esto. *El seminario de Málaga.*

Mi seminario por dentro

1993. Pero si mi fantasía de andaluz construía la casa, mi corazón de sacerdote le infundía el espíritu, o si me admitís lo impropio de la frase, le creaba el alma.

¡Cómo mi sueño se trocaba en pesadilla urdiendo planes y proyectos!

Con todo el aire, la luz, la alegría, el estilo, la posición que he enumerado tan sólo tenía materiales de construcción, que a lo más me servirían para pbtener sacerdotes de *cuerpo robusto.* Pero ¡si yo lo que busco, y lo que la sociedad necesita son sacerdotes *cabales,* de cuerpo y de alma de apóstoles!

¿Sacerdotes cabales? ¿apóstoles?

¡La Eucaristía!

1994. Sí, hay que hacer un seminario, permitidme lo raro del giro en gracias a lo expresivo, en el que **la Eucaristía sea e influya lo más que pueda ser e influir.**

Esto es: **Un seminario sustancialmente eucarístico.**

¡Ése sí que va a ser el seminario más gracioso!

1995. Un seminario en el que la Sagrada Eucaristía fuera: en el orden pedagógico, el más eficaz estímulo. En el científico, el *primer Maestro y la primera asignatura*. En el disciplinar, el más vigilante inspector. En el ascético, el modelo vivo y el punto de partida y el de llegada y el más corto y seguro camino entre los dos. En el económico, la gran providencia y en el orden arquitectónico, la piedra angular...

Un seminario en el que la sagrada Eucaristía no sólo se comiera por las mañanas en Comunión, sino que se viviera a todas horas y se respirara, y se gozara y se rebosara por todas partes. En el que fuese el padre, la madre, el consejero, el amigo, la orientación, la luz de los días y el descanso de las noches.

1996. Yo no quiero un seminario en el que la sagrada Eucaristía sea una de sus *cosas,* aunque la principal, sino que el seminario aquel sea una *cosa* de la Eucaristía, y por consiguiente, en que todo de ella *venga,* a ella *lleve y vaya,* desde la roca de sus cimientos hasta la cruz de sus tejados. En el que todo lo que viva, se mueva o pase, sea homenaje a ella; donde todo lo que exhale aromas como sus tomillos y sud flores y sus pinos, como el mar con sus brisas y la montaña con sus recios olores o castaños y encinas, sean *incensario* siempre encendido y en el que todo ruido de fuentes que corren, de mares que surgen, de vientos que zumban, de aves que cantan, de niños que rezan o ríen, estudian o dan lecciones, no sea otra cosa que el canto perenne del *Tantum ergo* de la adoración, de la gratitud, de la ecpiación y de la súplica que *mi seminario* cante día y noche ante las puertas

del palacio del más rico y despreciado Amante, del más bueno y abandonado Padre, del más generoso y peor servido Rey... Jesucristo Sacramentado.

¿Todos sueños?

1997. Pero ¿sueños? o ¿ilusiones más devotas que realizables? ¿Podría yo aspirar, sin ser tachado de visionario o insensato, a educar y formar mi clero en un seminario como el que mi fantasía primero y mi corazón después, me habrían trazado?

Porque si yo conseguía eso, mi diócesis, mi pobre diócesis, estaba salvada. Sí, la Eucaristía que llevarían a sus pueblos y a sus obras mis sacerdotes tan bien *aprendida, imitada, asimilada y explotada* me curaría este gran enfermo, me resucitaba este gran muerto.

Más sueños

1998. Como los cerros sobre que vamos a edificar son tan amplios y las necesidades de esta diócesis y mis proyectos de remedio lo son también, espereo ir ocupando aquellas amplitudes de terreno con obrras que, aunque directamente no tienen que ver con el seminario, es bueno que estén cerca de él y que los seminaristas se eduquen orientandose hacia ellas.

Estas obras independientes del seminario, poero plantadas a su sombra, pueden ser: *Una escuela modelo* del Ave-María para preparación de estudiantes del seminario y maestros, con algo de ahorro escolar y obras postescolares. Una casa de Ejercicios permanente para sacerdotes y seglares. Un presbiterio o escuela apostólica para sacerdotes recién salidos del seminario para que, a la sombra de él hagan sus primeros ensayos de vida ministerial. Un... pero me van a tachar, más que de soñador, de loco, sino es que ya me han tachado, y bueno es poner término aquí.

1999. Pero, Jesús mío, a la largueza y generosidad de tu Corazón, ¿quién se lo puede poner?

¡En Ti confío!

¿Qué no puede *un sacerdote con su Eucaristía?*

¡Qué! ¿Podré hacer ese seminario?

Miro a los hombres y se sonríen: me quieren decir que eso no puede ser. Te miro a Ti, Corazón de mi Jesús, vivo en el Sagrario de mi capilla, y Tú no te ríes. Con la angustia en la mirada del que pide auxilio, pones en mi corazón la respuesta.

El Corazón de Jesús me va respondiendo que **sí,** que ese seminario de mis fantasías y deseos se **PUEDE HACER Y SE HARÁ.**

¡Un millón de pesetas!

2000. Ése es el presupuesto *aproximado*[4]. ¿Os asusta? ¡Yo también he sentido amagos de susto! ¡La carestía de materiales! ¡La pobreza de esta diócesis! ¡Las múltiples atenciones a que tiene que acudir el menguado presupuesto de este pobre obispo!

Pero aquellas caras pajizas o verdes de mis seminaristas, y aquellos pueblos sin curas y ese aumento alarmante de bajas en mi clero...

¿Admite espero esto?

¿Hay padre que, quedando en la botica una medicina que dar a su hijo moribundo, le diga: espérate a ver si puedo *alguna vez* comprarla?

¿No está en el caso de ese moribundo este seminario y este clero y en el del padre este pobre obispo?

¿No dañaría yo a mis hijos y ofendería al que me los dió y me los puso a mi cuidado paternal diciéndoles: esperad *a ver si viene el dinero?*

¡No, eso no lo debe decir un padre que es a su vez hijo del Corazón de Jesús y no lo digo yo!

¿Lo más prudente?

2001. ¿Que sería más *prudente* hacer la obra cuando se reuniera el dinero?

Pues yo creo que en una obra *necesaria* como esta, es *más cristiano reunir el dinero haciendo la obra.*

¿Quién les ha dicho a esos *prudentes* que el Corazón de Jesús que hasta ahora va *respondiendo* tan bien, se va a quedar *mudo* y va a pagar con *descortesía* nuestra confianza en El?

La primera lección

2002. Después de todo ¿no lo hemos proclamado ante su cátedra del Sagrario *primer Maestro* de nuestro seminario?

Pues ¿quién le va a quitar el derecho y el gusto de empezar ya a *dar su clase* enseñándonos en esta primera lección un como compendio o programa de *su asignatura?*

Sí, sí, ya estoy viendo al Maestro subir por aquellas cuestas y cerros y sentarse en la cima del que va a sostener su Sagrario y sin abrir la boca, que es como Él enseña en su Eucaristía, enseñar con *obras su primera lección*, compendio y programa de todas las demás.

A mí no me cabe duda: la que allí ahora y luego y siempre hace más falta es ésta: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura.*

Como que yo no aspiro a que mis seminaristas saquen de todas sus matemáticas y lenguas, filosofías y teologías más que la *persuasión* de esta verdad tan fundamental como olvidada.

....

[4] Que después en la realidad llegó muy cerca de los tres millones, *¡de los de entonces!*

2003. Maestro santo, Maestro querido de mis seminaristas de hoy y de mañana y mío, si el seminario que tratamos de levantar va a servir sólo para enseñar a buscar ante todo tu reino eucarístico y tu justicia en tus sacerdotes y por ellos en los pueblos, dígnate darnos en anticipo las añadiduras prometidas...

Parte III

LAS REALIDADES

2004. Para seguir paso a paso esta historia, a mi entender, tan instructiva como pintoresca, la divido en dos partes. En la primera presenta *la historia del cuerpo* o edificación material del seminario, y en la segunda *la historia del alma* o edificación espiritual: piedad sacerdotal, celo pastoral, ciencia eclesiástica y disciplina familiar.

Sección primera

CÓMO SE FORMÓ EL CUERPO DEL SEMINARIO

La primera respuesta del Amo

2005. *La primera* fue presentárseme un señor proponiéndome la compra de un terreno que servía a las mil maravillas para mi plan del seminario. Espacioso, unas ocho hectáreas, a continuación de otro terreno igualmente amplio propiedad de la Iglesia, *cerca y lejos* de la ciudad. Cerca, porque, aunque en las afueras, tiene servicio de tranvías y se enlaza con sus últimas calles. Y lejos, porque son cerros a más de cien metros de altura sobre el nivel del Málaga.

Los visité. ¡Qué vistas! ¡Qué panoramas!

Al norte, los montes de Málaga, más altos que los nuestros y defendiéndolos por consiguiente de las molestias de su viento. Al sur, el mar, el azul Mediterráneo dejando ver en los días despejados las costas y montañas de África. Y en el centro, tendida en su vega entre el mar y la montaña, Málaga, que vista desde allí, ¡bien hay motivos para llamarla bella!

2006. Subiendo a aquellos montes y derramando la vista por aquella extensión de veinte hectáreas, me dije: éste es el seminario ideal para la enseñanza al aire libre, la instrucción activa, la agricultura práctica.

Y sobre todo, el *seminario sin necesidad de vacaciones ni medicinas.* Aquí el verano *se queda* allá abajo, en las calles y casas ahogadas del llano y el invierno *se pasa* por lo alto de las montañas más altas que las nuestras. ¡seminario de eterna primavera!

Y volvamos a la *prosa.* ¿El precio? ¡40.000 pesetas!

Y aquí venía

La segunda respuesta

2007. favorable del Corazón de Jesús. Un alma, tan generosa como humilde, con un rasgo de esos que sólo los ángeles pueden contar, se desprendió de joyas suyas muy estimadas, para con su importe, firmar un *seguro de vida eterna* para ella y pagar yo al dueño su finca. Que me perdone estampe aquí siquiera sus iniciales: G.H.B.

Tenía ya el *en donde* y empecé a buscar *quién o quiénes* me convirtieran en realidad de piedras y ladrillos aquel seminario de mis ensueños. ¿Quién sacaría de aquellos cerros tan adustos el seminario tan gracioso que yo soñaba?

Tercera respuesta del Corazón de Jesús

2008. ¡Qué hombres me *ha regalado* para que dirijan la obra!

Consigno aquí dos nombres para los que guardo y pido a mis seminaristas guarden gratitud sin límites.

¡Cómo me ayudaron con sus preclaras inteligencias y generosidad de trabajo y medios a dar forma y realidad a mis sueños!

El primero es el Excmo. Sr. don Rafael Benjumea Burin, ingeniero eximio, Conde de Guadalhorce y Ministro de Fomento después; y el Sr. don Fernando Loring Martínez, ingeniero insigne también y que de Dios goza ya.

No puedo olvidar la frase con que el ingeniero Sr. Benjumea contestó a mis invitaciones.

Después de exponerme sus *faltas de aptitud* y de tiempo por tenerlo tan ocupado, me dijo: *Con todo, por mi religión y por mi obispo, estoy dispuesto a todo, sin otro interés que el de serles útil.*

Y en forma parecida me respondió el Sr. Loring.

¡Que el Corazón de Jesús les pague la abnegación y grandeza de esa respuesta y de todas sus generosas cooperaciones, como yo las agradezco!

Bueno, ¡nos entendimos y

Manos a la obra

2009. En una cuartilla concreté del siguiente modo mis planes o enseuños:

«El seminario tendrá la forma de ángulo recto sobre dos lomas en esa posición[5]. En el vértice va la capilla. En lo más alto se levantará una torre para observatorio y base de un gran Corazón de Jesús con los brazos abiertos que se verá desde la ciudad y hasta de noche, pues se iluminará.

Plano teológico

5 Esta forma afectan los cerros que se habían comprado.

2010. Debe consistir en que el Sagrario de la iglesia sea el *centro y el foco* de donde mane toda la vida del seminario. Por eso pongo a la izquierda lo de la vida material: dormitorios, comedor, etc. Y a la derecha lo de la vida intelectual y afectiva: biblioteca, gabinetes, clases, salas de visita, etc.

De Jesucristo se dice en la Sagrada Escritura que es el vértice del *ángulo y la piedra angular*. Que el seminario sea el *gráfico* de esa idea fundamental del cristianismo.

Plano pedagógico

2011. Que no haya rincón donde no llegue el *aire libre, un rayo de sol y la mirada del superior*. Por eso la residencia de éste convendría ponerla en sitio y de modo que con sólo asomarse vea todas las dependencias en cuanto se pueda. Junto a la entrada del comedor una fila de *quince o veinte grifos* que funcionen con una sola llae para que se laven en agua corriente los que van a comer.

Los baños lo más simple que se pueda para que cada cual lo pueda tener después en su casa. Quizá una ducha arriba y abajo un recipiente o lebrillo y un buen estropajo y jabón. *Cobertizos* alrededor de algunos pabellones para defenderse del agua y del sol. *Las clases* lo más que se pueda al aire libre. Estilo general: español y andaluz ya que por la gracia de Dios lo somos.

Prefiérase lo pobre a lo rico. Lo limpio y sencillo a lo suntuoso y elegante. Lo alegre a lo serio. Lo modestamente artisitico a lo de relumbrón. Lo clásico andaluz a lo modernista exótico. Lo que eduque o instruya a lo que sólo recree o halague. Y que todo respire la *honesta medianía* en que ha de vivir el sacerdote, llamado por su ministerio a ser el perpetuo mediador entre ricos y pobres y a vivir sin escandalizar a éstos con su lujo, ni asustar a aquéllos con su miseria».

Éste era mi programa de la obra.

¿Presupuesto disponible? Me preguntaron al leerlo.

¿Presupuesto? Lo que sea menester, que el Amo de esta casa no es roñoso, les respondí.

Y, a trabajar ellos con sus planos y dictámenes y a seguir planeando yo, sobre todo

La capilla futura

2012. ¡Tengo un interés en que todo lo del seminario responda al fin sustancialmente eucarístico propuesto!

Como el Sagrario habría de ser el *vértice* de la construcción y el *foco* de toda la vida del seminario, yo quería no una capilla, uno de cuyos altares fuera el Sagrario, sino una capilla que fuera esto solo: un Sagrario.

Para esto se le daría forma circular, octogonal o de cruz griega, para que su centro lo ocupara la gran mesa del altar del Sagrario. De este modo la capilla vendría a ser como un *copón* gigantesco y el seminario todo como el *Tabernáculo* que guardara ese copón.

Las ventanas de la linterna de la cúpula y de los muros, estarían dispuestas a hacer converger toda la luz en el centro, sobre el Sagrario. El interior de la capilla sería sobrio de adornos que distrajeran la atención de lo que en ella es lo primero y principal y hasta los cuatro altares laterales para las imágenes del Sagrado Corazón, la Inmaculada y san José y los santos patronos del seminario, santo Tomás de aquino y san Sebastián en otro. Que

fueran lo bastantemente sencillos para que no destacaran. El tono dominante de color blanco como la Hostia, los objetos de culto, pocos y ricos. Nada de relumbrón ni de imitación, como corresponde al servicio del Dios de la majestad y de la verdad.

El gran gráfico

2013. Hasta en la disposición de los asientos en la capilla los seminaristas, quiero que se guarde este orden que venga a ser el *gráfico* de toda la acción del seminario sobre sus alumnos.

Toda esta acción debe contenerse en esto: en ir *aproximando* al joven a Jesús Sacramentado *elevándolo*, hasta colocarlo en el mismo plano de él, a diferencia de la acción que ejerce la Comunión sobre los simples fieles, que acercándolos a Él, los deja siempre en el mismo plano.

El sacerdote llega a ser *el hombre del Sagrario.* Ésa es toda su gloria y toda su razón.

2014. Pues bien, el seminario con su acción, no sólo ascética, sino científica, disciplinar, pedagógica, debe ir preparando esa *aproximación por elevación* de sus alumnos al Corazón de Jesús Sacramentado. Se representará esto bien, colocando a éstos según sus tres grados de latinos, filósofos y teólogos en tres planos distintos en distancia y en altura, que vengan a ser como las tres gradas por las que se llegue a la suprema ascensión y aproximación que es el presbiterio.

Esta distribución, a más de estar muy conforme con el espíritu de la liturgia que señala planos distintos en el templo para obispos, sacedotes y fieles, servirá también para que siempre pueda apreciarse el grado de adelantamiento de cada cual en el seminario por el de su aproximación y elevación con respecto al Sagrario.

2015. Puedo decir que si la disposición pedagógica de cada pieza del seminario me ha ocupado no pocos ratos, la adaptación de la capilla a la misión que tiene que desempeñar dentro de aquél, se ha llevado muchos días.

¡Tiene mi alma anta amargura tragada ante tanta postergación práctica de Jesucristo Sacramentado, tanto no darle el *primer y mejor lugar,* aun en obras católicas, tanto tenerlo como *cosa de adorno, de devoción* secundaria y esto para ciertos ratitos y no cmo dirección para siempre y para todo...!

¡Estoy tan dolorido de ver a la sagrada Eucaristía tratada como *cosa* y no tenida, ni servida, ni imitada, ni consultada, ni querida, ni aun compadecida como *persona...!*

¡Tengo tanto empecho de culto raquítico, ridículo, miserable a Jesús Sacramentado!...

¡Tanta hartura de altares desmantelados, Sagrarios apolillados, desvencijados, ornamentos estropeados y sucios...!

2016. Sí, había que aprovechar la ocasión que se me presentaba de hacer una iglesia para los sacerdotes de mañana y de toda una diócesis, y había que hacerla a mi gusto, rica, artística, religiosa y que desde la primera losa que en ella se pisara hasta la más alta ventana, estuvieran diciendo con voz que no hubiera más remedio que ori: Ésta es la Casa de Dios!

Y que hasta su luz, aun después de acabar el visitante de recrearse en la del sol reflejándose en lo azul del mar o en lo blanco de la nieve, fuera una luz más bella y más blanca, ¡la luz de la altura reflejándose en la blancura de la Hostia...!

2017. ¡La capilla, el Sagrario de mi seminario...! ¡cómo me he enternecido más de una vez visitándolo ya en espíritu y viendo a mis seminaristas recrear y desagraviar al Jesús de ella, con un culto rigurosamente litúrgico y lo más esencialmente Eucarístico...!

¿No os parece que las respuestas que va dando el Corazón de Jesús son tan elocuentes como expresivas?

¡Los planos!

2018. Aunque es tarea difícil, intentaré daros una ligera explicación.

La capilla, o mejor, el Sagrario es el *vértice* de todo el plano: hasta matemáticamente la bisectriz del ángulo en que se desarrolla toda la construcción, arranca del centro del Sagrario. La planta afecta la forma de un ángulo recto.

A la derecha van los edificios destinados a albergar las emanaciones más nobles de la vida del Sagrario: la *ciencia* (clases, gabinetes, observatorio, sala de profesores, prefectura, sala de estudio, biblioteca, etc.). La *autoridad* (rectoral y dirección espiritual). El *arte* (museo diocesano) y al *cariño* a la familia (salas de visitas). A la izquierda, para los usos de la vida menos noble que emana del Sagrario: dormitorios, comedores, cocina, despensa, baños, hospedería, etc.

Los elementos de construcción serán la piedra que da el mismo monte, y el ladrillo. El decorado, sencillo como corresponde a la naturaleza y al estilo del edificio, lo dará la cal blanca, el ladrillo labrado en limpio y los azulejos. Las techumbres llevarán una altura de seos a sierte metros. los pavimentos, de mármol blanco, en Málaga relativamente barato por la proximidad a las canteras de Coín, olambrilla o empedrado morisco.

Todos los pabellones están en comunicación por medio de galerías cubiertas.

Algunos planos fueron obra del reputado arquitecto diocesano don F. Guerrero Strachan (q.s.g.g.).

Mientras no llega el caso de ser necesaria la construcción total en ángulo recto, quedará la iglesia como cabeza, las aulas en torno suyo, como recibiendo del Sagrario su primera luz y las demás dependencias como cuerpo y pies.

¿Cómo cayó mi sueño en la realidad?

2019. *Salió el que siembra a sembrar su semilla...*

Y eso ocurrió con el librillo «mi seminario» en que contaba mi sueño.

Como semilla bendecida por el Amo, cayendo en los corazones de propios y extraños, clérigos y seglares y ¡loado sea Él!, no parece que encontró mucha *tierra pedregosa.*

Y cuenta que yo no lo escribí principalmente para obtener *dinero*, sé yo muy bien que de ese negociado está encargado el Amo con y sin libro mío, sino para *hacer ambiente* como ahora se dice, en favor no sólo de nuestro seminario, sino de todos los seminarios, que todos padecen en escala mayor o menor, desvíos, indiferencias e incomunicaciones siempre funestas de parte de los católicos, aun de los más buenos.

Y por medio de ese ambiente favorable, llegar a interesar a todos en la solución del problema verdaderamente pavoroso que se nos viene encima de la falta de clero y de la necesidad consiguiente de fomentar vocaciones y crear sacerdotes que por su formación espiritual, intelectual, pedagógica y hasta física, puedan suplir con la calidad la falta de número y hacer frente a las necesidades de nuestro tiempo.

Las respuestas

2020. Y con cuánto gozo lo hago constar, los primeros que abrieron surco a esa semilla y acudieron con presteza al llamamiento del Sembrador fueron

Mis párrocos de pueblos

¡Claro! Nadie como ellos tocan y sienten en toda su dureza y amargura la escasez de clero. Nadie como ellos están en condiciones de medir toda la transcendencia de ese quedarse los pueblos sin cura.

¡Qué cartas con este motivo fui recibiendo de ellos tan tocadas de tristeza por lo presente y de esperanza aliviadora por lo que ven venir con su nuevo seminario!

¡cómo, a pesar de estar yo tan en contacto con esa *gran lástima*, me conmovía al leer descritos por los propios pacientes las penas y los peligros de sus soledades, los tristes presentimientos de su vejez sin apoyo, de sus enfermedades sin alivio, de su ¡última hora! sin sacerdote que los absuelva y dé a sus huesos critiana sepultura!

Tanto me conmovieron aquellas cartas y tanto me confirmaron en mi resolución de no reparar en sacrificios con tal de dar cima a la obra de «mi seminario», que dispuse que cuidadosamente se coleccionaran y se encabezara con ellas el archivo del nuevo seminario, como testimonio de veneración a esas penas sacerdotales y como enseñanza y estímulo perennes que *empuje* a todos a trabajar en mpedir que vuelva tan lamentable estado[6].

Habla la generosidad

2021. Y no son sólo lamentos los que venían en esas cartas de mis curas, sino rasgos de generosidad que yo nos é calificar. ¡Están tan pobres mis sacerdotes, tan pobres!...

Y mirad.

Párroco de pueblo ha habido que envió su mensaualidad entera ¡87 pesetas!. Otro ofrecían diez pesetas mensuales mientras duraran las obras. Otros, veinticinco. Unos ofrecen decir las Misas que se les encarguen aplicando el estiendio al mismo fin. Y hasta hubo quien ofreciera privarse del tabaco para dedicar su importe a ladrillos y cales del nuevo
seminario.

[6] No pudo realizarse este deseo por haber desaparecido todas esas preciosas cartas en el incendio del Palacio Episcopal de Málaga, el 11 de mayo de 1931.

2022. ¡Bendita generosidad de mis heramnos los pobres curas de pueblo, cómo ensanchó y fortaleció mi alma! ¡Cómo me hacían sentir y ver que «mi seminario» se haría! Y ¡que se haría pronto, aunque costara millones.

¡Son tan *firmes cimientos* esaslágrimas y esos dineros de los *pobres curas pobres!* ¡Sonarán tan bien esos aldabonazos en el buenísimo Corazón de Jesús y en todos los buenos corazones!

Los prelados, rectores de seminarios y seglares

2023. ¡Cómo iba bendiciendo el Amo las paginillas de «mi seminario»!

Me lo decían las cartas tan alentadoras de venerables obispos que iban recibiendo, escritas muchas de ellas con un dejo de amargura de padecer o empezar a padecer las mismas angustias de escasez de clero que nosotros. Me lo atestiguaban asimismo innumerables cartas de rectores de seminarios, de párrocos encanecidos en el ministerio, de piadosos seglares doloridos ante la desolación en el librito descrita y hasta de personas, no pías ni mucho menos, alarmadas de una parte ante el avance del bolchevismo arrasador y de otra, ante la disminución creciente de clero católico, única fuerza que en definitiva puede retardar o frustrar aquellos avances o acometer la regeneradora y milagrosa empresa, no pocas veces realizada ya por la Iglesia Católica, de convertir los lobos revolucionarios en corderos.

Esto me decían no sólo las cartas, sino algunas de las limosnas recibidas.

No todo era vida y dulzura

2024. Junto con esos asentimientos con mi sueño pastoral y con las condolencias de las tristes causas que lo provocaban, no dejaron de presentarse nubes y nubarrones de obstáculos más dolorosos por lo insospechados.

De un lado, los profesionales de la oposión que en todas partes se dan y los amigos de que acá no se ha visto eso nunca. Y los enemigos de toda innovación que trate de reformar, no ya lo antiguo y venerable, sino lo viejo, rutinario e inservible, con murmuracioncillas por lo bajo y amenazas sordas de delaciones en Madrid y Roma, por el *absurdo* que se trataba de hacer. De otro lado una declaración o amago de oicot de técnicos, infundadamente alarmados, a la vez que los tropiezos de huelgas frecuentes, envuelto todo esto en un ambiente a veces bastante pesado de indiferencias, interpretaciones torcidas, noticias tendenciosas y toda la nubes de moscas y moscardones que suele permitir la bondad de Dios, que zumben alrededor de las buenas intenciones y de las buenas obras para purificación de los siervos suyos en ellas metidos.

¡Achaques del viaje por el valle de lágrimas!

¡En marcha!

2025. Asesorado y confortado con alientos y consejos de buenos corazones y sobre todo, del buenísimo Corazón de Jesús, llamé a principios del año 1919 a mis grandes amigos e ingenieros insignes don Rafael Benjumea y don Fernando Loring y en un santiamén me llenaron los montes de delineantes, levantando planos de cotas de altura, de rails para un

montacarga, de instalación eléctrica para la fuerza motriz, y todo lo necesario para plantear una obra tan grande, en la que había que comenzar por hacer el solar...

Unos ochenta o cien hombres, se dedicaron a *humanizar* los cerros y *plantear* la obra.

No creo que los cerros que tomamos para seminario tuvieran *al natural* un palmo de superificie llana y ¡claro!, mientras fueron cabras y aves las moraoras de ellos, bien estabaz. Pero después lo primero que hubo que hacer fue *humanizarlos*, que no creo yo que Dios nuestro Señor hiciera aquellas alturas de aires puros y de vistas tan bellas sólo para esos seres, ni que tampoco quisiera ver en peligro constante la integridad de nuestros huesos.

Y a propósito de cerros

2026. Tenía y tengo a mi lado y solían acompañarme en mis visitas a los pueblos de esta montuosísima diócesis, dos personas a las que bien se les podría dar el nombramiebto de capitán general de la sierra al uno y de la tierra llana al otro, mi secretario y mi mayordomo.

Apenas divisábamos una altura, o nos la empezábamos a *comer* paso a paso, surgía la nunca acabada cuestión: ¡Qué cosa más ideal! ¡Qué panorama! ¡Qué postal se sacaba de ahí!, esclamaba beatídficamente desde lo al,to del mulo el *serranófilo*. Y haciéndole coro, o más bien *contrapunto*, iba diciendo o murmurando el *llanófilo:* ¡Cuidado con el gusto! ¡Qué lástima de paliza se perdió el que puso ese te pueblo en medio de estos precipicios! Y ¿esto es ideal? ¡Sí, para irse al otro mucho sin médico ni medicinas!...

A lo mejor, del coro se pasaba al diálogo:

-Diga usted que no es hermoso este paisaje, grita el uno, mientras nos ponemos en fila para perdernos por un desfiladero, o para bordear un picacho por una cornisa de poco más de un palmo.

-¿Hermoso? Y tengo ya indigestión de peñascos negros y de batacazos más negros todavía, responde el otro con el humor más negro aun.

-¿Usted ha visto una cosa más monótona y más iaguantable que la tierra llana? ¡Siempre el mismo horizonte, el mismo camino, el mismo...!

-Yo, sí señor, esta barbaridad de camino que vamos andando por misericordia de Dios y lástima de estos animalejos... ¡si aquí no hay otra cosa que hacer que el *acto de contrición...!*

Y con jaculatorias parecidas y con argumentaciones, hasta teológicas en pro y en contra, íbamos echando atrás cerros y más cerros sin que hubiéramos conseguido llegar al término del debate.

Y la verdad es que yo veía difícil la avenencia, porque uno y otro presentaban argumentos casi, casi insuperables que a mí mismo, hijo de la tierra llana y admirador ferviente de la montaña, me dejaban perplejo.

Desesperanzado de resolver la cuestión científicamente, me hice mi *modus vivendi* formulando en mi fuero interior estos dos principios:

1º Que la montaña es más bella y más higiénica que la llanura; pero ésta es más cómoda que aquélla. Y 2º que todo lo que dé comodidades de acceso a la montaña le da grados de superioridad absoluta sobre la llanura.

2027. Consecuencia: que había que hacer cómoda la montaña, es decir: que había que *humanizarla.*

Y esto es lo que fuimos haciendo ante todo con los montes del seminario.

EL GRANITO DE ARENA, la revistilla *incendiaria* que vengo publicando desde el año 1907, se puso desde el primer momento al servicio de la realidad de mi sueño pastoral (y valga la inmodestia, ¡qué buenos servicios le ha prestado! ¡Cuántos amigos le ha buscado!) y en ella yo he ido volcando mis impresiones frecuentemente. De sus páginas saco la historia al pormenor de esta obra.

Precisamente por haber ido publicando en EL GRANITO DE ARENA y en el »Boletín Oficial del Obispado», las listas de los donativos que se iban recibiendo, aun de los más menudos, las omito aquí, con cuya omisión sé además doy gusto a la mayor parte de los generosos donantes, que en hartas ocasiones me mostraron bondadosamente su disgusto por ver en letras de molde sus caridades... ¡Perdón de lo pasado y propósito de enmienda para el presente!

Con respecto a las cuentas ofrecen una particularidad graciosa, la de tener más gastos que ingresos y a pesar de eso, no tener deudas... ¿Quién suplió? ¡Matemáticas del Corazón de Jesús!

EL DIARIO DE LA OBRA

2028. Escribía yo en EL GRANITO DE ARENA del 5 de junio:

«Bajo la triste impresión

de ver el seminario actual cerrado en pleno mayo, después de un curso de apenas *cuatro meses* y dispersos precipitadamente sus alumnos por una alarmante invasión de gripe, escribo estos renglones sobre el seminario futuro.

¡Ah! ¡Cómo me acojo como a esperanza salvadora a los sueños del mañana entristecido ante este hoy de pueblos sin cura y de seminarios sin seminaristas porque los pocos que en él quieren vivir son arrojados, por el azote de la epidemia!

¡Dios mío, ten piedad de tu Iglesia de Málaga!

....

2029. *Quedamos*

volviendo al mañana, en que estábamos *humanizando* los cerros sobre los que se va a asentar el nuevo seminario.

Lo primero que se ha hecho es abrir caminos por donde puedan andar, subir y bajar los seres vivientes dotados sólo de dos pies y privados de alas.

Esto quiere decir, que se está construyendo una amplia carretera de cuatro metros de ancha y kilómetro y medio de larga, ¡no se olvide que aquellos cerros miden más de veinte hectáreas!, con ascensiones muy suaves para que aquéllos sean accesibles y aprovechables

por todas partes y hasta los profesores más ancianos y achacosos puedan subirlos y bajarlos sin fatiga.

Y quien dice carretera y carretera tan larga abierta en la roca viva, dice desmontes a fuerza de pico y de dinamita, y puentes de unión de cerro con cerro y ¡qué puentes mudéjares se han tendido! Y arbolado a las orillas del camino que den sombra y quiten sol.

Los árboles

2030. Mercen párrafo aparte.

Padece Málaga y sus pueblos, como otros muchos de España, el gravísimo mal, causa de pobrezas y hambres y otros fieros males, de la despoblación de sus montes.

Perdidas y no repuestas sus viñas, que tanta fama como dinero dieron a estos montes en tiempos pasados, la desolacion y la muerte se han enseñoreado sobre ellos.

¡Cuántas veces al recorrer esas montañas y pasar leguas y leguas sin encontrar un arbolito que dé sombra y gracia e impresión de vida, se vienen a los labios los lamentos del poeta:

Éstos, Fabio, ¡ay dolor!
que ves ahora campos de soledad...

¡Cómo angustia el espíritu y cansa la vista esa monótona sucesión de montes negros como el hambre y duros como el corazón de los egoístas!

Y así van dejando a nuestros montes la falta de árboles y la desaparición de las tierras, que sin la cohesión que les dan las raíces de aquéllos, son arrastradas por las lluvias.

2031. ¡Hay que repoblar los montes de Málaga! Y con montes repoblados Málaga tendrá pan abundante para sus hijos, y lluvias oportunas para sus campos, y dejará de padecer esas inundaciones cada vez más frecuentes que arrasan sus cosechas y ponen en peligro las vidas.

Y, aunque el obispo no sea el llamado a proveer a esa necesidad, que para eso están los Ministros y Directores generales del ramo y los ingenieros y los propietarios, como es padre de todos los amenazados y heridos por esa gran necesidad, no cree fuera de su ministerio pastoral ocuparse y preocuparse de alejar de ellos males tan graves.

Por esta razón, la siembra de árboles que se está haciendo en los montes del nuevo seminario, más que razón de *ornato* por lo que embellecen el paraje o de *comodidad* por la sombra que puedan prestar, tiene la de *ejemplo y estímulo* para la diócesis.

¡Que aprendan con sólo vista de ojos nuestros curas de pueblo de hoy y de mañana, y sus familias y cuantos les visiten las plantaciones que mejor se dan en nuestros montes y sus medios y modos más fáciles, baratos y fructuosos!

Un seminario, que prepara y forma *padres de pueblos*, debe ser en todo *escuela y enseñanza* de cuanto pueda hacer bien a esos pueblos y por esto quiero que «mi seminario» sea hasta eso, *escuela o granja de agricultura.*

500 plantones de algarrobos

2032. de las mejores casas de valencia, sembrados ya en aquellos montes dan prueba y fe de ello.

Y cuenta que para sembrar algunos de esos plantones, que los compramos de tres años, ha habido necesidad de emplear la dinamita ¡tan escasos de tierra han dejado a nuestros montes la despoblación y las lluvias de tantos años!

Y que por obra y gracia de nuestro Amo que quiso ahora hacerse Sembrador, una lluvia oportunísima inmediatamente antes y después de la siembra,ha hecho que todas agarren que es una bendición».

Hoy los árboles de nuestro monte se cuentan por miles, en mucha variedad.

Del 5 de agosto

¿Cómo va mi seminario?

2033. «No todo lo aprisa que yo deseara y la necesidad de tenerlo pronto exige. ¡Pero es tanta obra aquélla! que, si me
prometéis no escandalizaros, os diré que algunas veces, cuando veo una cuadrilla de hombres trabajando en nuestras carreteras, otros en la apertura de cimientos, otros en la voladura con dinamita de piedras y peñascos, y vagonetas subiendo por aquí y carros bajando por allá, y el *güinchi* trepando por los cerros cargado de materiales y las *facturas* que llegan y los *sábados* que se vienen y las pesetas que se van y esto durante un año, dos, tres..., repito que algunas veces cuando veo ese *presente y ese futuro* ¿querréis creer que siento una cosa asi, que si no es miedo, se le parece mucho? Y alguna vez, más que miedo, ¡pánico!

2034. Y gracias que son pocas veces. Que el Amo está al acecho y en cuanto ve que aparece la primera arruga de la preocupación en mi frente, encarga al ángel de mi guarda que susurre a mi oído las primeras palabras del reproche a san Pedro: Hombre de... poca fe..., ¿por qué dudaste?

Lo cierto es que la misericordia y la providencia de mi Amo, llegan a tal punto conmigo que todavía no ha tenido el ángel mío motivo para echarme *entera la riñita* del Maestro.

Es verdad, me digo y me dice Él al punto de esas tentativas o conatos de miedos, es verdad que estos hombres son muchos hombres y muchas las pesetas que hacen falta para pagarles los jornales ¡y con la subida de éstos!, y mucha obra..., pero también ¿no es verdad que la necesidad de mi seminario es *mucha necesidad* y mi Amo es... *mucho Amo?*

Y ¿puedo yo dudar de que Él *quiere* esto, de que Él *puede* esto, y de que Él está enterado de lo subido que están los jornales y lo bajo que andan las pesetas?

¡Nada! ¡nada! !Miedos atrás y vengan sábados...!»

Del 5 de septiembre

2035. *«En mi visita a Melilla*
cayóme en gracia y lo he recordado después no poco, el dicho de un moro que nos daba su juicio sobre el soberbio plan de carreteras que por los campos del Riff va desarrollando el Protectorado español de esta suerte: Una carretera, nos decía, poniendo a la par en su

gestgo todo el desdén que le inspiraba este progreso llevado por los europeos, una carretera es trabajar *ciento* para mque *uno* ande sin trabajar.

¡Cuántas veces me han hecho venir a las mientes el dicho del moro las extrañezas que a no pocos de los visitantes de mi seminario les produce la larga y cómoda carretera que venimos ya terminand9o para que se pueda subir a las alturas sin sentir el menor ahogo y disfrutar de todo el monte.

-¡Ya costará esto buenas pesetas!, me dicen parseando por ella y recreando la vista en el bellísimo y simpre nuevo panorama que desde allí se va descubriendo.

-Sí, les respondeo en el más inocente de los tonos, unas cien mil pesetas...

-¿Cien mil?... Y el retintín tan marcado de la repetición me hace recordar o pensar que no son sólo los moros para los que están demás las carreteras. Pero cuando llegan a lo más alto y sin cansancio ni fatiga, pueden seguir entretenidos en ver zanjas de cimientos en línea recta las unas y en circulares las otras, asemejando la arena de un inmenso anfiteatro romano, creo que quedan convertidos en *cristianos* devotísimos de las carreteras.

2036. Y no digo nada de lo que les parecerá aquello dentro de unos meses cuando hayamos sembrado a las orillas de aquellos caminos, los nuevos árboles que *esperamos* que el Amo nos mande haora para el otoño. Y cuando estén terminadas las glorietas a que dan lugar las bifurcaciones del camino y la gruta al natural que va a resultar en la peña que rodea por uno de los lados la glorieta más amplia y visible. Y cuando ante la Virgencita blanca, que se verá desde Málaga y desde el mar, se vaya a terminar el santo rosario y a cantar el *Ave Maris Stella* als tardes de los sábados y las mañanitas domingueras. Y cuando... ¿Veo pasar en mi fantasía y en mi corazón tantas cosas buenas por aquellos caminitos cuesta arriba del monte santo de mis ensueños y esperanzas!

Y anda que anda por estos caminos me había olvidado de hablaros de lo que principalmente quería hoy contaros: que ya tenemos instalación eléctrica en toda regla: hasta con un magnífico transformador que nos da el fluído a pedir de boca. ¿Estos ingenieros!... ¡Dios los bendiga!».

Del 5 de noviembre

Después de una visita Pastoral

2037. «No podría contar las veces que en el viaje que acabode hacer y de caras rebosantes de interés benévolo y de caritativa curiosidad he oído la pregunta: ¿Y mi seminario? Y como caso curioso de *apropiación* de ideas y de entusiasmos ajenos, hago notar que en casi todas esas preguntas habladas como en las menciones escritas, usan no el *su* de la persona con quien se habla, sino el *mi* de posesión de la que habla. ¡Mi seminario!

¡Cómo me hacía gozar y alabar al Amo, que realiza estos *comunismos* de afectos, entusiasmosy hasta propiedades, al oir interesarse por mi seminario como por la casa propia o por algo muy íntimo y muy de la familia! Y después de esas preguntas y de pasarse ratos paladeando allá en los rincones de la imaginación las agradables perspectivas, que más o menos torpemente les había yo trazado de lo que iba haciendo y estaba por hacer, ¡cuántas promesas de oraciones y de cooperaciones y de visitas oculares, para cuando esté terminado. Y también, cuántas pruebas de generosidad cristiana! ¡Cuánto obliga todo esto!

2038. Ni que decir tiene que mi primera visita, después de la de rigor al Amo en su Jubileo, fue para mis queridos cerros del seminario futuro. Y allí me esperaba en la puerta llamado, según me decía, por un *vuelco que le daba el corazon,* el leal Pedro, el inteligente capataz que se deshacía en ganas de enseñarme lo que se había *echao palante* durante mi ausencia.

Y efectivamente, no poco se ha adelantado. La carretera de subida, casi terminada. Algunos de los puentes luciendo sus graciosos pretiles. Las plantas de bifurcación de caminos a punto de nivelarse. Los algarrobos triunfantes moviendo su copa como dándome la bienevenida. Y arriba, ¡qué desmontes, qué tierras planas, qué rellenos, qué animada variedad de vagonetas y carretillas, de cuadrillas de operarios domando la altivez y dureza de aquellos peñascos con sus picos y barrenos! Y cuando terminado el trabajo, al ruido ensordecedor que éste produce, sigue la calma y la apacibilidad del atardecer en la montaña, las detonaciones de los petardos preparados durante el día haciendo coro con la campanita de la ermita del Calvario que toca el Angelus, ponen en el alma una emoción inexplicable y en los ojos humedad de lágrimas y en los labios la oración de la gratitud más honda y de la esperanza ilimitada...

2039. Y sentado sobre una piedra recién desgajada y oyendo exteriormente la relación del buen Pedro, de las peripecias de la obra, me regalaba interiormente con la dulce perspectiva de mi seminario eucarístico, andaluz, cabal en todos los sentidos, produciendo para aquel mundo que veía agitarse allá abajo en la neblina de sus errores y concupiscencias, sacerdotes de mucha luz, de mucho fuego, de mucha gracia, de la del cielo y de la tierra... cabales».

Año 1920
Del 20 de abril

Una buena noticia

2040. «Aunque a algunos extrañe que después de quitar y poner tantas piedras en los montes de nuestro futuro seminario, se habla ahora de *poner la primera piedra,* ésa es la buena noticia que doy a los amigos de esta obra.

Y respecto a la extrañeza de que hablo antes, para disiparla los que la sientan, cuenten con que hasta ahora no se ha podido celebrar esa ceremonia, por la sencilla razón de que no había *en donde celebrarla.* Esto es, que no se ha puesto la primera piedra porque no había lugar en donde colocarla.

El año largo que llevamos de trabajos ha servido, primero, para hacer accesibles aquellos montes construyendo cómodas y vistosas carreteras y después para cortar picos de montañas rellenando con ellos los valles y hondonadas, obteniendo con la rasante media superficies planas en donde se pueda estar de pie.

Obtenidas ambas cosas y construídos los espesos muros que sostienen los terrenos así formados, estamos en condiciones de empezar a edificar hacia arriba.

¡Qué hermoso se va poniendo aquello! ¡Sombrados los caminos por las incipientes copas de los árboles plantados, con qué gusto se llega a las grandes planicies de la altura sobre las

que se levantarán la iglesia, el comedor, los dormitorios, etc. Y cómo se espacian los ojos y el alma al dominar desde aquellas alturas el rico, variado y espléndido cuadro que forman allá abajo la ciudad, la vega, la montaña, el mar!...

¡Bendito sea el Amo que nos presentó y regaló aquellos montes!

2041. *La primera piedra*

que será una obra de arte y quedará a flor de tierra, se asentará en el sitio sobre el que se levantará el Sagrario para perpetua enseñanza de que así como ella es la base y el vértice de toda la construcción material, la Sagrada Eucaristía que se asentará sobre ella, será el fundamento y el *caput anguli* de toda la edificación pedagógica, moral y espiritual del seminario.

Ya dará tema para otro rato de conversación nuestra simbólica piedra».

Del 5 de junio *La primera piedra*

2042. ¡Mañanita del cieciseis de mayo! ¿quién te canta? Ni ¿quién te cuenta? Y tienes, sin embargo, ¡tanto que cantar y que contar! ¡Tanto que guardar, más que en la memoria, en el corazón para saborearlo y agradecerlo siempre...!

La primera piedra de un seminario y de un seminario como queremos que sea éste, ¡tiene tanta significación, tanto simbolismo! ¡Todo el atractivo de una siembra tan llena de misterios como de esperanzas!

Debo, sin embargo, a mis sacerdotes y a los muchos y buenos amigos del seminario, si no una reseña minuciosa, una impresión de aquella mañanita tan dulce y de la noche tan buena que la preparó.

Una noche buena

2043. La ceremonia de nuestra primera piedra dió comienzo la nohe anterior.

La Adoración Nocturna, accediendo a mi invitación, celebró su vigilia en la ermita del Calvario, enclavada en uno de los cerros sobre que se asentará el nuevo seminario, inaugurando en ella su turno undécimo formado por seminaristas filósofos y teólogos.

¿No era ésta buena manera de inaugurar el *seminario del Santísimo Sacramento* dando a la Adoración de hoy un turno más y a la de mañana sacerdotes enamorados de ella y a la siembra de la primera piedra del seminario eucarístico, un *riego* de oraciones y alabanzas eucarísticas?

Y después de aquel *Pange lingua, el Christum Regem adoremus...* de los Maitines del Santísimo Sacramento con que los adoradores nocturnos y los seminaristas, acompañaban y festejaban al Señor. Diríase que aquellas melodías gregorianas cayendo sobre Málaga, eran como el *Invitatorio* a todos sus hijos de los *Maitines* perennes que en honor de Jesús Sacramentado empezaba ya allí a cantar mi seminario.

¡Qué noche tan deliciosa!, era la palabra de todos.

Y cuenta que la sala de *guardia* era por demás austera.

Es tan angosta y reducida la sacristía de la ermita, que los más prefirieron por lecho los poyetes que rodean la explanada de la puerta y por techo el mismísimo firmamente estrellado.

Al alba

2044. Mientras de la ermita salía en procesión su divina Majestad yo me preparaba y revestía para celebrar la santa Misa junto a un altarcito levantado sobre la cima del monte que ocupará la iglesia. ¡Qué cuadro!

A la derecha aparecía colgada de una cabria la primera piedra. A la izquierda sobre larga mesa, un precioso boceto en relieve del futuro seminario. En el fondo montañas que parecían empinarse a fin de recoger la primera lumbre del sol que nacía y servir de cirios para el altar. allá abajo Málaga dormida y más allá el mar agitado y ruidoso por el vientecillo de la madrugada asemejando con su ruido las contras de un órgano gigantesco que ponía Dios para acompañar nuestros cantos.

De rodillas al lado del altar viendo venir la procesión que en pintoresco zig-zag, ora subiendo, ora bajando, se acercaba cantando el *adoro te devote, latens Deitas...* ¡qué emoción tan intensa embargaba mi alma!

2045. Ante mis ojos parece que se reunían en aquellos momentos todas las grandezas obradas por Dios en los montes santos, cantadas por el Antiguo Testamento, y todas las ternuras predicadas y prodigadas por el Maestro bueno sobre los montes y a orillas del mar... ¡Cómo sentía allí al Dios que hace humear los montes con sólo su mirada, al Dios que promulga su *ley* sobre un monte, que pone su casa y el trono de sus magnificencias sobre otro monte!... ¡Cómo se sentían ganas de cantar ante este monte, en el que el Señor va a mirar de un *modo nuevo* a su pueblo, y a darle *remedio y rumbo nuevos* y a recibir alabanzas y homenajes nuevos también, el *monte de Dios, monte fecundo, monte encrestado... en el cual le agrada a Dios habitar... para siempre...*

2046. Y ¡cómo al verlo en la sagrada custodia acercarse tan manda y calladamente, subiendo y bajando cuestas, se reproducía, no sólo en la mente sino en el corazón, el Evangelio todo! ¡Como parecíame que subía otra vez al monte a predicar el sermón de las bienaventuranzas de su Eucaristía! ¡Cómo se veía *salir al que siempre a sembrar su semilla,* y al que se pone en la orilla a enseñar nuevos modos de ehar la red, para que haya pesca abundante. Y cómo se sentía que aquella piedra con las ideas, proyectos y amores que simbolizaba era ese granito de semilla sembrado por Él mismo y el principio de ese modo nuevo de echar la red, que ta tas veces salió vacía!...

2047. Ya llega el Señor. El sacerdote lo coloca en mis manos y yo lo expongo sobre el ostensorio del altar para que, mientras diga mi Misa, esté Él allí, viendo con sus ojos de carne a *su seminario* en semilla, en boceto y en el deseo de nuestras almas; y al pie de su seminario, a la diócesis, a la pobre diócesis, que se va quedando sin templos y sin sacerdotes; y como unas ideas traen otras, la contemplación del Maestro asomado desde su custodia a la ciudad y a la diócesis, me traía la de Jesús asomado a Jerusalén llorando sobre ella y os confieso ingenuamente que la representación de Jesús llorando ¡tan dulce y tan

bueno!, me puso en grave peligro de no poder celebrar la Misa. ¡Hasta ese punto la emoción impedía mi lengua!

2048. Jesús mío ¿cuándo olvidaré yo y cómo te pagaré esta primera Misa de mi seminario?

¡Cómo sentía en ella que me decías que **sí** a lo que te pedía!... Que se acabara pronto, muy pronto, que sirviera sólo, sólo para ser *copón de tu Eucaristía* que recogiera tus lágrimas y las hiciera circular por las venas de todos los que allí se formaran. Que no sufrieras aquí ni una sola hora de infidelidad ni un sólo momento de abandono de Sagrario. Que pagaras muy largamente a... los que tan largamente estaban dan do su dinero y su cariño, que... ¡te pedí tanto! ¡Y Tú, cómo sorbiéndote tus lágrimas para poner cara buena a mis peticiones... diciéndome que sí, que sí!...

Como *pude,* algo de esto dije antes de la Comunión que repartí a unos doscientos entre adoradores, seminaristas, Marías y personas de la obra, edificantemente presidido por su arquitecto y el contratista, y terminada la Misa dí la trina bendición con el Santísimo Sacramento.

Trasladado privadamente de nuevo a la ermita del Calvario, así como las formas consagradas sobrantes, procedí a la bendición de la piedra conforme a las bellas y conmovedoras prescripciones del pontifical.

La piedra

2049. Ésta que ha sido extraída de las montañas de los Gaitanes y labrada primorosamente bajo la dirección del eximio ingeniero don Rafael Benjumea, a quien tanto debe la obra, fora en su parte superior una pirámide que quedará al descubierto a fin de que su vértice coincida con el centro de la base del Sagrario. En la cara anterior lleva grabado un pez, el antiguo símbolo de Cristo, orlado por una guirnalda de espigas y racimos de uvas y en la base de esta misma cara en caracteres hebreos esta inscripción: **Cabeza del ángulo,** viniendo a ser todo el grabajo una espeice de jeroglífico sagrado que se descifra así: **Cristo Sacramentado cabeza del ángulo.**

El acta

2050. Artísticamente transcrita en pergemino por una religiosa de la Asunción, quedó depositada bajo la piedra después de leída por mí y decía así:

IN DEI NOMINE. AMEN

Sepan los que las presentes letras leyeren que en la ciudad de Málaga a XVI días del mes de mayo del año de N.S.J. Cristo 1920, VI del Pont. de N.Smo. P. Sr. Benedicto XV Nos el Dr. D. Manuel Gonzáles García, Obispo[7] Prec. y Admor. Apostólico de esta Diócesis hemos bendecido y colocado en el lugar conocido por «Lagar de la Sorda» la *primera*

[7] En este mismo año fue promovido de Obispo de Olimpo a propio de Málaga.

piedra de un edificio que la piedad para con Dios, la caridad para con la Iglesia y las almas y la confianza ilimitada en el Corazón de Jesús Sacramentado tratan de construir para *seminario* en el que mediante las ventajas de la edificación amplia, graciosa e higiénica, la observancia de una disciplina más de padre que de inspector, la instrucción científica esencialmente ordenada a dar a conocer más y mejor a Jesucristo *(omnia in ipso constant),* la educación en la piedad, en el celo y en el espíritu eclesiástico, y sobre todo, mediante la sagrada Eucaristía, tenida, amada y adorada como Padre, Maestro principal, Asignatura única, providencia perenne, Modelo vivo, estímulo eficaz, premio supremo, principio y fin de esta Casa y de cuantos por ella pasen, se formen *sacerdotes cabales* de cuerpo robusto y alma de apóstol.

2051. Y para que jamás se olviden el fin y la razón de ser de este edificio, hemos querido colocar esta primera piedra bajo el lugar que ha de ocupar el Sagrario y así con lenguaje mudo pero perenne, estará enseñando que como ella es la piedra angular del edificio material, el Sagrario, que sobre la misma se asiente, será la piedra angular *(capud anguli)* de todo el edificio moral, científico, disciplinar, pedagógico y espiritual.

En testimonio perpetuo del acto que celebramos en unión de nuestro ven. clero, seminaristas y adoradores, que han velado toda la noche precedente a nuestro Señor Sacramentado en la ermita próxima del Calvario para más interesarlo en favor de *su seminario*, y de nuestra voluntad e intención sobre el mismo, que más quisiéramos no se hiciera o hecho se destruyera si no han de cumplirse, firmamos y sellamos esta acta uniendo a ella medallas y monedas de Ntro. Smo. P. el Papa y de S.M. el Rey Alfonso XIII (Q.D.G.)

Málaga, fecha ut supra.

2052. En nombre del augusto y agradecido Señor que va a vivir en este templo del Santísimo Sacramento, prometemos una bendición perpetua de paz y salud y una parte en las oraciones, Misas, comuniones y obras buenas que en todo tiempo así se le ofrezcan, por cada auxilio o favor espiritual o material prestados para la construcción y conservación de este templo y seminario».

Conmigo firmaron los señores siguientes: Manuel Loring, Conde de Mieres y Marta Guillou, Condesa de Mieres; José M. Jiménez Camacho, Lec. Prefec. de Estudios Provisor; Francisco Martínez Navas, Secretario; Tomás Torrente, rector; Gabino Mçarquez, S.J. Rector del Colegio de S. Estanislao; Roque Arjona S.J. superior de la Residencia; Gregrorio Mª Ferro, superior de PP. Salesianos; Rafael Benjumea, Ingeniero; Fernando Guerrero Strachan, Arquitecto; Fernando Loring Presidente de la Sección Adoradora; Luis Souvirón del Río, Presidente de los Discípulos de San Juan; Remigio Jiménez, Misionero Eucarístico Diocesano; José Beltrán, Maestro de obra.

El desayuno

2053. Una explosicón de ¡vivas! al Corazón de Jesús Sacramentado, a la Inmaculada, al seminario nuevo y a sus bienhechores y amigos, cerróla ceremonia religiosa. Y como ya era hora y razón de que se hiciera un poco por las fuerzas corporales un tanto gastadas con

la noche en claro y la mañana de tantas emociones, la familia entera de comulgantes y obreros, nos trasladamos a la hermosa y amplia Glorieta de la Inmaculada convertida en comedor de lo más primitivo que darse puede.

Verdad que faltaban mesas, sillas, manteles y otros *refinamientos*. Pero la falta estaba suplida con creces con los poyetes de la rtonda que servían de asientos y mesas, y sobre todo, con la alegría que a todos rebosaba por lo que acababan de ver, oir, sentir y lo que todo esto les hacía esperar.

¡Bien fue condimentado el desayuno con risas a granel, gracias de la tierra a puñados y cánticos y vivas y gusto y sentimiento de presencia del Amo en aquel grupo de almas limpias, contentas y esperanzadas!

Una petición y un gran deseo

2054. Cuando nos despedíamos unos de otros, un grupo de seminaristas latinos se me acerca a pedirme que completara su gozo adelantádnoles las *vacaciones.* ¡La palabra mágica de todos los estudiantes!

El conde de Mieres gran amigo del seminario y mío, que presenciaba la insistencia de los chicos en pedir lo que ellos estiman gozo supremo y mi resistencia en conceder lo que estimo riesgo y daño supremo de la vocación, se despidió de mí con esta frase de finísimo criterio cristiano y pedagógico: ¡Mi enhorabuena Sr. obispo! y ¡mis votos para que en *su* seminario no se llegue a pronunciar esa palabra *vacaciones;* no porque se prohiba, sino porque a los que en él vivan *no se les ocurra...!*

....

2055. Corazón de mi Jesús Sacramentado, señor, Amo, Padre y Maestro del seminario, que acabo de sembrar, pon en cada una de sus piedras y rincones, en sus flores y en sus aires, en las caras y en los corazones de los que allí manden o influyan tanto atractivo tuyo, tanta gracia tuya, y, sobre todo, tanto cariño tuyo que los seminaristas de hoy y de mañana queden a él tan pegados que no se les ocurra jamás pedir vacaciones...»

Curso de 1920 a 21.- Habiendo cesado en la dirección del seminario por atender a otras necesidades más urgentes los beneméritos Operarios Josefinos, encargué a los Misioneros Eucarísticos Diocesanos.

Año 1921
Del 5 de marzo

«Un gran donativo

2056. -Que desde eta mañana están esperando al señor obispo en la portería.

-¿En la portería? ¡Que pase quien sea y que no le hagan esperar de esa manera!

-Si es un chaveíta como de pueblo quese le ha puesto el cuerpo pesado en querer ver al señor obispo y el portero, creyendo que son cosas de chiquillos, le ha dicho que lo espere en la puerta y que lo vea cuando salga...

Estas noticias me daban, ha pocas tardes, mientras bajaba las escaleras del Palacio para salir a la calle y antes que me diera tiempo para reprender al portero por haber hecho esperar tanto al menudo e inistente visitante, se adelanta éste por la galería del patio y con el aire y la confianza de antiguos camaradas me dirige este saludo:

-Señolobispo, aquí estoy yo.

-¿Y quién eres tú?

-Pos Frasquito Martínez, pa serví a Dió y a sulustrísima.

-Muy señor mio; ¿y qué es lo que quieres?

-Pos quería darle una cosa par *mi seminario.*

Y uniendo la acción a la palabra, con no poca dificultad se iba sacando del bolsillo del *babi* un pañuelo de color indescifrable, cosido a nudos y, haciendo más mohines con la cara que nudos deshacía con los dedos, me presenta con aire victorioso y triunfal el secreto de aquel laberinto de nudos:

-Vaya pa *mi seminario. ¡Un duro y dos gordas!*

-¡Chiquillo! ¿tú? ¿de dónde? ¿cómo? ¿quién te lo ha dicho?... Y qué sé yo cuántas preguntas más le dirigí en un instante, como manifestación de mi sorrpesa y casi diría, mi emoción.

-Pos ná, continúa impertérrito mi donante, que a mi hermana le mandaron un libro que se llama «mi seminario» y va y me dise: léelo, Frasquito y yo lo leío, ¿sabeusté? Y mantrao una cosa por el cuerpo y unas ganas muy grande de ayuarle a osté y fuí entose y me puse a juntá desde noviembre pacá y fuí a Vele a pedí lo aguinaldo y con la perriya que me da el pae cura cuando le ayúo la Misa lo domingo, he juntao to eso y ahí está...

Conmovido con el genial relato del generoso donante, le pregunté:

-Y ¿no te gustaría a ti entrar en «mi seminario?».

-A mí ¡la má» pero me hase farta sentío pa lo libro...

-Pues mira, ese sentido lo da el Corazón de Jesús a los niños buenos y estudiosos que se lo piden; de modo, que tú comulga mucho, que tu hermana te enseñe la doctrina, a leer y escribir bien y en septiembre te vienes para acá.

....

¿No os parece que tenía razón en llamar gran donativo a ese *duro y dos gordas* del chaveíta del pueblo?».

Del 20 de julio

«Vacaciones

2057. No sin pena (me consta) y obligados por lo inaguantable del calor en una casa tan reducida como el actaul seminario, tuvieron que salir mis seminaristas para vacaciones en la primera quincena de junio.

Y debo deir que ya va apareciendo la *inapetencia* de vacaciones de estos semianristas ¡rara avis! y que por parte de no pocos se pusieron en juego tretas y alguna que otra picardihuela para quedarse en el seminario.

Y os aseguro que al indagar las razones de ese empeño, me he sentido conmovido y edificado.

-¿Pero por qué no quieres ir a tu casa?, he preguntado a los rezagados.

Y ¡qué respuestas!

Como lleváis parte tan íntima conmigo en mi gran preocupación de hacer seminario y formar un clero cabal, os voy a contar algunas que descubren mundos de penas y peligros.

-Yo no quiero ir a mi casa, me decía uno a vueltas de garraspeos y colores subidos de cara, porque el piso en que vivimos es muy chico y para dormir no hay más que una habitación en donde dormimos toda la familia... y yo veo que eso no está bien.

-Yo, apuntaba otro, si voy a mi casa, no puedo comulgar, ni visitar al Señor, porque como desde que murió el padre cura, ya no ha ido otro ni hay Sagrario...-¡está mi pueblo más trsite!

-Yo no quiero ir, me decía acompañando la palabra con un mohín gracioso un pequeñuelo principiante, por una sola cosa ¡por miedo!

-¿?-

-Sí, señor, ¡por miedo a mi persona...! Como tenía uno antes de venirse al seminario tantos amigos y compañeros que ahora comprendo que no eran buenos, me digo yo: ¿quién te dice a ti que cuando te vuelvan a decir cosas, no te vayan a gustar como antes y que te vuelvas con ellos?...

-Yo, me decía a solas y trabajosamente otro al par que las lágrimas se le asomaban a los ojos, no quiero irme, porque... ya no tengo a donde ir...

Mi padre, que nos sostenía, se murió, mi madre se ha puesto a servir y... yo no tengo más casa que la de Dios...

....

Os aseguro que con esas respuestas y otras que por su índole no os puedo contar, y por el aire de tristeza que veía en la cara de mis seminaristas porque dejaban su querido seminario, he pasado unos días de entrada de verano amargos de verdad.

2058. ¡Ah! me decía delante de mi Sagrario, si tuviera ya concluído el seminario de arriba, el grande, o si tuviera una casa de campo por ahí por los montes, si no estuvieran tan ocupadas y preocupadas mis pobres y estiradas pesetas... ¡cómo iba a tener yo *cuatro meses* separados de mí y fuera de **su casa** a mis seminaristas, tan solos, tan en peligro, tan indefensos y tan tiernos aún para la lucha...!

Que fueran al principio y al fin de sus vacaciones una temporadita al lado de los suyos ¡bien está y muy legítimo es! Pero ¡cuatro meses en pueblo sin cura, o si lo tienen, entre gentes y aun familia, que no necesitan ni buscan a éste para nada, con pocos estímulos y ejemplos para el bien y con sobra de hartura de ellos para mal!... Jesús mío ¿qué va a quedar en esos cuatro meses de la siembra de los ocho restantes del seminario? ¡Ten lástima de mis pobres seminaristas!...

Los recursos del celo

2059. Estos Misioneros Eucarísticos Diocesanos que tanto bien están haciendo en mi diócesis con sus vistias periódicas a los pueblos y que tan generosa y acertadamente me han coadyuvado este curso a la dirección del seminario, me han propuesto un gran alivio a mi pena. ¡Dios se lo pague! Me han ofrecido visitar uno por uno a todos los seminaristras en sus propios pueblos las veces que les permitan el tiempo y su número.

Ya antes de salir de vacaciones, fueron concertando con el Misionero que ha sido padre espiritual las obras de celo y piedad que podrían hacerr en sus pueblos, catequesis, aumentos de comuniones, visitas, propaganda, etc., para que en la visita del Misionero pudiera con los elementos reunidos, celebrarse una fiestecita eucarística, catequística, etc. ¡Qué ingenioso y fecundo es el celo de las almas de Sagrario!

Y aparte de la utilidad que a los pueblos y a los seminaristas reportarán estas visitas, para el seminario y su plan educativo tendrán una utilidad altamente pedagógica, cual es la de que los superiores de aquél conozcan y parecien por sí mismos las familias, amistades, antecedentes y circunstancias favorables y desfavorables entre los que se ve precisada a desenvolverse la vida moral y social de sus seminaristas.

Mi consuelo

2060. El anuncio de estas visitas verdaderamente pastorales a las ovejitas, que más quiero de mi rebaño, me ha consolado en mi gran pena de las vacaciones largas. Pero me han dicho mis Misioneros: y si encontramos seminaristas que no pueden, ni deben permanecer en sus pueblos... ¿qué hacemos? Para responderles, he mirado al Sagrario y me parece que me mandan esto desde dnetro: ¡que se vengan para acá...!

Ya desde *allí* seguirán diciendo en dónde y con qué los pondremos a pasar lo que quede del verano.

Una invitación

2061. Que propongo a los sobrados de pesetas y más que de ellas de voluntad.

Con *cinco mil* pesetas efectivas se compran hoy unas *siete mil quinientas* nominales en papel del Estado que producirían al año una renta de doscientas cincuenta pesetas.

Con esta renta se puede sostener un día a cien seminaristas.

¿Sería muy difícil encontrar trescientas sesenta y cinco personas que dieran esas cinco mil pesetas de una vez o por partes o las consignan en sus testamentos para u na obra de caridad tan agradable a Dios, tan útil para la Iglesia, tan slavadora para los niños pobres, y tan rica en bendiciones y sufragios para el que las diera o por quien se ofrecieran?

¡Sostener cien seminaristas un día perpetuamente!

Y por consiguiente, ¡tener parte muy directa en las misas, oraciones, obras buenas y cosechas espirituales de *cien sacerdotes* perpetuamente renovados!

¿Os place la invitación?

No la hago a nadie en particular. Me limito a consignarla aquí y a colocar ese «granito de arena» delante de mi Sagrario para que el Corazón bueno que allí habita vaya tocando a los que Él quiera que lo acepten.

¡Jesús mío, Tú sabes cuántas angustias a mi alma y cuántos peligros a mis niños quitarían esas invitaciones aceptadas!».

Del 20 de agosto

«Una graciosa visita

2062. ¿Podríamos ver nosotras al señor obispo y decirle un secreto?, preguntaban tímidamente a mi capellán no ha muchos días dos modestas mujeres, casi ancianas, de cara buena y aspecto apacible.

A los pocos momentos me presentaba yo ante ellas.

Después de los saludos de rúbrica y mandarlas sentar, la que parecía de más edad me dijo en el tono de la más antigua y franca amistad.

-Pues sabrá usted que esta amiga y yo somos muy devotas de «mi seminario», estamos deseando siempre que llegue «El Granito de Arena» para ver cómo va aquello. ¡Y nos damos unas de reir! Y mire usted, de ¡llorar también! de ver cómo vienen para aquella obra tan hermosa los dineros como soplados por los propios ángeles y las cosas tan tristes que cuenta usted de esos pueblecitos que no tienen ni cura ni Sagrario y en que viven las gentes como perros o como ovejas sin pastor... Mire usted y ¡nos da unas ganas de ser ricas para venir y sacarlo de todos sus apuros!

Y, ya ve usted, esta, que es como hermana mía, es bordadora con dos pesetas secas de jornal y yo una pobre sirvienta de toda mi vida ¿de qué apuros lo vamos a sacar? Pero como buenas voluntades son las que quiere el Señor y al que da lo que tiene, Él no pide más, aunque nos da mucha cortedad, le traemos para «mi seminario» lo que tenemos... Aquí tiene usted estas dos pesetas de un día de jornal de mi amiga y esto son mis ahorritos de treinta años de servir... y ¡que no se entere más que el Señor que nos ve!...

Temblándome la mano, os lo confieso, recibí aquellas dos pesetas y un billete de cien junto con una moneda de oro de veinticino de los treinta años de ahorro.

Si os digo la verdad, más ganas sentía de hincarme de rodillas ante aquellas dos heroínas de la generosidad cristiana que hablarles para manifestarles mi gratitud y mi admiración.

Mi interlocutora y su acompañante con la naturalidad misma con que me habían hablado, se levantaron, me pidieron la bendición, y a mis instancias de que guardaran su dinero, que el Corazón de Jesús y «mi seminario» se daban por satisfechos con su buena voluntad, me decían, partiendo:

-Déjelo usted ahí *¿que en dónde nos van a dar más réditos?*».

Del 5 de octubre

«Apertura de curso

2063. ¡Vaya si tiene que contar la apertura de curso de este año!

Figúrense los a,igos que se cerró el curso anterior con ¡sesenta y tres seminaristas! de los cuales sólo doce eran teólogos. Háganse cargo de la tristeza que pone en el alma ver clases de cinco y de tres alumnos y saber que en un plazo de cuatro años el máximum de sacerdotes que pueden salir son esos doce que estudian teología.

¡Doce en cuatro años, y *sólo en lo que va de éste* llevamos más de doce bajas de sacerdotes!

¡Bendito mil y mil veces el Corazón de Jesús que tan cerquita se pone de las penas de sus siervos!

¿Una prueba? Los sesenta y tres seminaristas del curso pasado se han convertido en ¡ciento doce! al comenzar éste.

¿Qué os parece? ¿Es para ponerse contento y dejar llenar el corazón de esperanza y derretirse de agradecimiento al Amo de la mies que tan blando y propicio se muestra a tanta súplica por esa gran necesidad?

Y nota que los exámenes de ingreso y los de incorporación (que no pocos de los nuevos vienen con otras carreras) han indicado que abundan los listos y aplicados. Y ¡qué apuros tan... graciosos los que hemos pasado ante esa sorpresa de recolección!

2064. Uno de los apuros ha sido el de no tener ni dormitorios, ni camas ni aun ollas de cocina para los recién llegados. ¡Como que cuando más, se había llegado a ochenta y tantos! Y tened ahí a los albañiles echando abajo tabiques y abriendo puertas y convirtiendo buena parte del palacio episcopal en dormitorios de seminaristas y al buen mayordomo don Remigio, uno de nuestros Misioneros Eucarísticos Diocesanos, encargados ahora del seminario, de tienda en tienda buscando veinticinco camas nuevas, después de haber hecho un rebusco de las que sobraban a amigos y vecinos. Y me decía el mayordomo de vuelta de emplear tres mil y pico de pesetas en camas, con una sencillez beatífica: -¿Y esta *partida* a qué cuenta se carga?

Y con idéntica sencillez le respondí: -Pues a la misma a la que va usted a colgar ese montón de becas, medias y cuartos de becas con que hemos tenido que ayudar a los que han venido... Y le comentaba la respuesta: el Amo que nos los ha traído tan alegres, despiertos y tan llenos de buenos deseos ¿nos los va a dejar sin cama y sin pan abundante? ¿Verdad que no es ése *su estilo?* ¡Estoy tan cierto que seguirá mandando camas como cuerpos, pan como bocas y casa grande, muy grande como número de moradores...!».

Del 20 de noviembre

«Una palabra del futuro y otra del presente

2065. Del futuro sólo os diré que, terminados los desmontes y cimientos, los muros del primer pabellón, que se está construyendo, alcanzan más de tres metros de altura.

Y ¡da gusto sentarse ya a la sombra de aquellos muros y como consecuencia ver cómo van desapareciendo las caras incrédulas o vacilantes!

-¡Ya se ve esto! dicen los visitantes, con una cara como si ya viesen mi seminario concluido y rebosando seminaristas.

¡Así será pronto con la ayuda del Amo!

Del seminario presente la palabrita era daros un *alegrón*, que yo sé que los amigos de EL GRANITO lo son muy de corazón de mi seminario.

¿Os acordáis de aquellos *días perpetuos de cien seminaristas?*

Pues, como decía allí, puse mi GRANITO a un ladito de mi Sagrario y, sin molestar yo a nadie, el Amo se ha puesto a responder o a hacer que respondan en su nombre y hoy tengo el placer de anunciaros que están pedidos *cuatro días perpetuos* por otros tantos amigos tan finos de oído y corazón para oir el del Amo como amantes del anónimo.

2066. El primero en ofrecer y entregar me dice en la carta que acompaña a sus cinco mil pesetas:
»¡Que el Amo se las multiplique por la unidad seguida de un millar de ceros y usted como *mayordomo suyo* no me olvide en su petición de gracias, que yo necesito más que nadie, para reconciliarme con Él, y también muchas por mis intenciones a favor de mis deudos y amigos».
La seguunda y tercera, que no creo faltar al anónimo, indicando el sexo, me anuncian que acogen aborozadas esta forma de hacer algo perpetuo por mi seminario y por sus difuntos compatible con su actual estado de fondos y que pronto me enviarán sus pesetas.
Y la cuarta ¡qué ingenioso es el amor!, empieza por enviar este año las 250 pesetas, rédito de las cinco mil e importe de un día de cien seminaristas y promete seguir enviándolas mientras no pueda reunir las cinco mil completas.
Yo le he respondido que estas pesetas enviadas las reservaré para formar el capitalito para que más pronto realice su santo deseo.

....

El gran agradecimiento

2067. El del Corazón de Jesús, Amo del seminario y que pagará como hecho a Él lo que por **su** seminario se haga».
....

«¿Cómo va la obra?

2068. ¡Qué bonito va aquello! Cerca de cien hombres trabajando a toda prisa para que el curso que viene ¡se viva allí!
Es un alabar al Amo hasta enternecerse ver crecer aquellos mmuros y techarse aquellos salones y dibujarse ya en el horizonte el contorno del gracioso seminario malagueño hecho de verdad **por gracia de Él.**
Y mientras, mis seminaristas pidiendo a toda prisa: *Agua limpia y abundante; dinero limpio y abundante...»*

Del 20 de diciembre

»Los aguinaldos del Amo

2069. ¡Y bien adelantados y corridos que nos los ha dado! ¿Recuerdan nuestros amigos la súplica que en comuniones y visitas y con insistencia machacona venían haciendo mis

seminaristas al Amo de *agua limpia y abundante y dinero limpio y abundante* para su nuevo seminario? Desde el verano pasado en que hubo que para las obras por falta de agua ¡cuántas veces y de cuántos modos se ha hecho esta petición!

¡Nos hacía tanta falta el agua en aquellos cerros del nuevo seminario!

Esto venía siendo uno de los más repetidos reparos contra eel emplazamiento de mi seminario en aquellas a,lturas.

-Esto es muy bonito, con vistas espléndidas, muy sano, muy amplio, pero ¿sin agua? Y primero la edifición y después el riego de lo que se pudiera plantar y sobre todo el servicio del seminario ya habitado ¡necesitan tantos metros cúbicos de agua! ¡qué lástima! ¡qué lástima!

¡Cuántas y cuántas veces han llegado a mis oidos esas consideraciones y quejas! Pero yo en vez de ponerme triste o emdrentado, me confortaba refugiándome en la misma reflexión que a propósito de la *lluvia* del dinero necesario para la obra, tantas veces me he hecho:

2070. El Amo quiere que se haga el seminario (esto me consta firmemente).

Para hacer el seminario se necesita dinero (esto también es indudable).

Yo no tengo una peseta (evidente).

Luego, luego... el Amo las mandará (evidentísimo).

¿De dónde? ¡A mí qué me importa!

¿Cuándo? Cuando hagan falta.

¿Cómo? Como a Él le dé la gana, que para eso es el Amo.

Bueno, y los cimientos se echaron, y los muros comenzaron a subir y los hierros llegaron y se van colocando y el portaje se va haciendo y montones de cientos de miles de ladrillos esperan ser distribuidos y se pagan más de cien jornales cada día y dentro de poco se pagarñan *doscientos* porque es propósito decidido inaugurar el seminario el curso próximo, y el Amo, tan limpio en su *crédito* como bueno en su Corazón, aceptando y pagando de su *Banco* todos los giros...

¿Que no hay agua?

¿Que no basta la de los escasos pozos abiertos?

Pues ¡agua habrá y sobrará!

¿Cómo? ¿De dónde? ¿Cuándo?

-Niños, niños, apretad con el Amo: ¡agua limpia y abundante! ¡Agua limpia y abundante.

2071. Y ¡viva el Amo! y millones de veces ¿viva!

En una tierra tan seca como aquella, y a una profundidad de diez metros nos ha dado ¡un diluvio! Una bomba que extrae más de mil libros por hora, trabajando todo el día no consigue hacer bajar una línea el nievel del agua y ¡qué agua! ¡potable, aséptica y fina! y con la circunstancia de que los pozos de las proximidades dan agua salobre.

No tengo que deciros que hay quien hace meditación, y quien no puede hablar de emoción y hace esfuerzos por no llorar ni temblar delante del pozo de mi historia.

¿Verdad que se puede uno fiar del Amo?».

Año 1923
Del 5 de enero

«El seminarista-albañil

2072. ¡Mi seminario va la mar de bien, a Dios gracias! Como que le acompañan la caridad inagotable de las almas buenas, como lo cantan las listas de donantes y la alegría de mis seminaristas que están pasando unas vacaciones de Pascua, sin salir a sus pueblos, que es una bendición de Dios.

¿Que por qué lo pasan tan contentos?

Porque se pasan el día entero trabajando en su seminario futuro.

¿En qué? En trabajos de albañilería y con toda seriedad.

¡Y que no me presentan con santo orgullo sus manos despellejadas o encallecidas por el manejo de la pala y el pico y demás herramientas del oficio!

¡Qué cuadro tan pintoresco y tan esperanzador el que componen mis albañilitos con bonete! Aquí, unos encaramdos en cerrillos, desmontan piedras y allanan terrenos desiguales. Allí otros afinan ladrillos o los transportan en sus carretillas. Acá unos sirven del agua a los sedientos operarios. Allá otros tallan ladrillos para frisos y capiteles y todos en silencio y con la cara alegre y con unas ganas de hacer más, que se les escapan por la cara, las manos, los pies y por todo los poros de su cuerpo.

De cuando en cuando un rato de lectura espirirual comentada o de clase al aire libre les da descanso al cuerpo y alientos nuevos y renovaciones de intención al espíritu.

2073. Por la noche en palacio tenemos veladas familiares en torno de un precioso Belén que me han montado, en las que se canta, se dice, se habla lo que hay preparado o lo que se improvisa en prosa o verse, se *cuentan cuentos,* se dan inocentadas, y se alaba de muchos modos al Amo de todo y de todos.

Por cierto ¡que me da una devoción y un sentimiento de confianza y de seguridad de que mi seminario se hará *muy bien y pronto* cuando ahora veo rezar a mis niños levantando sobre el pecho sus manos llagadas o encallecidas por el trabajo!

¿Verdad que esas manos, ahora tan parecidas a las del Hermano Jesús, darán ante el Padre celestial atractivos nuevos e irresistibles a las oraciones de mis *aprendices de contructores* de seminarios para la Iglesia y de Sagrarios para su Jesús?.

¡Vaya que sí!».

Del 20 de junio

DEL «DIARIO» DE UN SEMINARISTA

En dónde y cómo celebramos nuestro mes de María

2074. «Bajo el grandioso dosel del cielo, el seminario nuievo de pena, por alfombra el verde césped y el azul del mar inmenso, se levanta humilde la imagen de la Inmaculada. Los mayores han soltado las herramientas del trabajo de su tarde. Los pequeños han terminado sus clases al aire libre. Todos a la voz del pastor se reunen.

Comienza el mes de María: una breve meditación mariana. Tres salutaciones a la Santísima Virgen, seguidas de tres Avemarías y un canto polifónico a cuatro voces por la

schola, que es todo el seminario. Cada uno pide la gracia especial que desea alcanzar. A los pocos minutos, un seminarista se adelanta y, al lado de la Inmaculada, con el corazón en la mano, le ofrece un obsequio. ¡Qué cosas más hermosa y delicada! ¡Desde el mayor al más pequeño, pensando lo que van a hacer en sus viajes a los Sagrarios de la diócesis durante el próximo junio, espontáneamente, han pedido *fuego, fuego* a la Madre Inmaculada!

La corona

2075. Por orden del señor obispo, el 28, marchaban los seminaristas a descansar.

El 27, domingo de la Santísima Trinidad fue la corona del mes de mayo.

Llevada la imagen por los nuevos tonsurados, entre dos filas de seminaristas, por la carretera, silenciosa y solemnemente, comenzó la procesión, rezando el santo rosario.

Al final de cada misterio, la *schola* cantaba sus cantos polifónicos y un seminarista ofrecía un obsequio improvisado.

¡Cómo le han cogido a nuestro señor obispo el estilo de sus *Florecillas de Sagrario...!*

2076. Pacíficamente subiendo los montes, llegó la procesión a los muros ya muy altos de la capilla del seminario nuevo. cuando entramos... Aquí la pluma no sabe decir lo que el corazón vió y sintió, ni lo que allí pasó. ¿Hubo lágrimas?... ¿sollozos y suspiros reprimidos?... Se veía toda Málaga y el mar; el seminario y los seminaristas; la Virgen que parece sonreir al entrar en *su* casa; el imponente silencio devoto del campo; nuestro amadísimo prelado... que aprieta los ojos para no llorar; la schola: *Virgen Inmaculada, tú eres del seminario el astro refulgente...*

La procesión se interna por entre el laberinto de andamios en el seminario casi hecho ya; sube al gran salón, desde donde el panorama se extiende aun más sonriente y grandioso. La escena se repite, mejor dicho, continúa: todos en silencio han subido aquí y, parece que se siente el ansia de todos de rociar y ungir aquellas paredes con sus rezos, sus agradecimientos, sus cantos ahogados por la emoción...

Bajan... Se sigue cantando... y rezando... y... llorando furtivamente. La procesión ha llegado al lugar de su partida.

2077. Terminado el santo rosario, un Misionero Eucarístico Diocesano, tomando motivos de un solemne repique de la catedral que se oía a lo lejos y de un fuego en el puerto, hizo con palabra vibrante el gráfico de aquellos momentos: fuego en nuestros corazones y alegría y gratitud anticipada en la diócesis al presentir el *incendio* que llevábamos...

Un neotensurado unos veros recita, originales y sentidos, que, nuevamente conmueven a todos.

DESPEDIDA DEL SEMINARIO

¡Adiós recinto sagrado
cuán solo quedas aquí!
mañana te habré dejado:

llevo el ánimo apenado
porque me alejo de ti.
....

La schola canta.

¡Orad! Jesús nos espera
con dulce ansiedad, orad, orad, orad.
La mies es ya mucha no puede esperar,
vayamos al punto, ¡orad!¡orad! ¡orad!

....

El señor obispo pide que se repita.

Con este canto termina la fiesta de despedida que corona el mes de mayo de los seminaristas.

El señor obispo prohibe que se diga la palabra *despedida.* Todos le entienden y dicen unánimes que *no,* que no se despiden, porque *no se van...* sus corazones quedan allí... marchan hacia el mes de junio para el que se han preparado ansiosos.

El capítulo segundo de los Hechos de los Apóstoles se está repitiendo...»

....

Año 1926
Del 20 de febrero

DÍA DE TRIUNFO

«La visita de los Reyes

2078. El día 11 de febrero, fiesta de la Inmaculada Virgen de Lourdes, fue día de triunfo para nuestro seminario.

Sus Majestades don Alfonso XIII y doña Victoria han honrado nuestro seminario vistándolo.

Un séquito tan egregio como numeroso acompañábales...

Entre las aclamaciones de los obreros, seminaristas, superiores, profesores y párrocos de la ciudad y de los pueblos, que en gran número habían acudido, recorrieron los egregios visitantes las principales dependencias de la casa teniendo palabras y muestras de calurosa admiración, cuando no de emoción y asombro, para la presentación que de cosas, personas, gráficos, historia de la obra, medios maravillosos de que el Amo se mha valido para irla realizando, planes pedagógicos y orientaciones sociales que le iba haciendo el prelado.

2079. Cuando podía decirse que su Majestad el Rey había agotado el vocabulario de admiraciones y aprobaciones sobre cuanto allí veía, el ilustre General Primo de Rivera, que ya había visitado en otra ocasión detenidamente el seminario, decía: Señor, con ser tan atrayente y hermoso cuanto aquí se ve, es lo de menor, en comparación con el espíritu que aquí se vive, espíritu de caidad, de humildad y de otra vida, que no es la de aquí... Con ser

tan bonita esta casa y estos paisajes, son mucho más bonitas la moral y la pedagogía que aquí rigen.

Nuestros seminaristas obsequiaron a sus visitantes con la ejecución por la Schola cantorum de saetas populares armonizadas, y composiciones polifónicas clásicas, amén de las poesías de salutación con que rellenaron las pizarras de las galerías por donde tenían que pasar sus Majestades al tenor de las siguientes, que como muestra presentamos:

El dador de todo don,
Amo de estas soledades,
hoy nos da un nuevo alegrón
trayendo a sus Majestades
a esta dichosa mansión.
¡Viva el Dador! ¡Viva el Don!
bienvenidos Reina y Rey,
vienen a su posesión
que aquí *se hace* patria y ley
porque *se hace religión.*

2080. Cuando en la capilla provisional del seminario, *ensueño de locos* y ya morada de cientos de seminaristas, veíamos postrados de hinojos ante el silencioso Sagrario, a Reyes, Infantes y Próceres ¡con qué ganas se nos salía del corazón este grito: Viva el Amo y vivan las locuras hechas por su amor!».

....

Del 5 de mayo

De cómo por fin y gracias al Amo
se ha bendecido e inaugurado
la iglesia de mi seminario

2081. «¡Fiesta del patrocinio de san José de 1926! ¿Quién te olvidará de entre la familia de mi seminario?

Víspera de esa fiesta, 20 de abril, ¿quién no recordará con lágrimas de emoción agradecida aquella procesión larga, interminable, de alegre silencio en las caras y de aceleradas palpitaciones en los corazones, de muchos caballeros y señoras, de cientos de seminaristas y sacerdoltes, canónigos, beneficiados, párrocos, superiores y superioras de órdenes religiosas bajando y subiendo por los cerros del seminario para acompañar a Jesús Sacramentado con toda la solemnidad de la liturgia y con todos los homenajes del amor más rendido a la nueva asa que la oración y la confianza le han levantado en el centro de su seminario? ¡Qué apuros pasaba el prelado para decir con serenidad y cantar sin atragantarse las preces liúrgicas de la bendición del templo y del tralado a él de su divina Majestad!

¡Qué lágrimas tan *irremediables* las que impedían a muchos responder y serenarse!

2082. ¿Y lo imponente de la entrada de la guardia de cientos de adoradores a las diez de la noche?

¿Y la repercusión sobre aquellos montes de los cánticos y salmos no interrumpidos de los adoradores durante toda la noche? ¿Y el misterioso encanto de la primera Misa celebrada en la iglesia nueva y de los cientos de comuniones recibidas al romper el alba?

¿Y la augusta solemnidad de la Misa pontifical? ¿Y el fuego de las pláticas, del Deán de la catedral después de la primera bendición con el Santísimo y de don Fernando Díaz de Gelo a los adoradores y del cabal, arrebatador y oportunísimo sermón del penitenciario don Antonio García? ¿Y el encanto e irrresistible atractivo de aquella iglesia tan, tan... eclesiástica y eucarística?

¡Qué violencia tengo que hacer en mi pluma para que no salte por encima de las razones que la obligan a ser parca, por ser pluma de cronista y de actor!

El cronista ha de contentarse con estampar aquí esas exclamaciones brotadas de lo más profundo del alma de cuantos tuvieron la dicha de pasar la tarde del 20 y la mañana del 21 de abril, en el seminario y transcribir las palabras con que en el libro «mi seminario» describía y anunciaba como en suños la iglesia hoy convertida en hermosa realidad y que en muchos codos ha superado aquellos ensueños.

Ante la nueva iglesia

2083. En esa iglesia tantas veces acariciada en sueños he tenido el placer inmenso de celebrar la santa Misa y en los *mementos* de ella y en la elevación de la sagrada Hostia *¡me he hartado de pagar!...*

Por muy grande y lleno que sea mi agradecimiento ¡es tan poquilla cosa para pagar al Corazón de Jesús y a loscorazones generosos un regalo tan rico!... Amigos de mi seminario, aun los ausentes y los muertos, estad ciertos de que estuvísteis presentes en la inauguración de nuestra iglesia y muy bien atendidos y que presentes y atendidos seguiréis mientras detrás de aquellas puertecitas doradas palpite el Corazón Sacramentado y mientras sobre aquel altar se digan misas y sobre aquellos suelos se doblen rodillas de seminaristas, sacerdotes y obispos.

Y a propósito de la nueva iglesia de mi seminario

2084. Después de visitar la iglesia de mi seminario un enjambre de chiqullas del colegio de la Goleta pregunto su parecer a cada una.

-Que es muy bonita.

-Que es muy hermosa.

-Que está hecha con mucho *parné y más pesqui.*

-Que mete muchas ganas de *resá.*

-Que cuando está una *ayí no sacuerda de ná* de por ahí.

-Que el Pastorcico parece que se ha metido a *ladrón.*

-Que esta iglesia no se parece a otras iglesias ¿...? Porque en otras dan ganas de volver para un lado y para otro la cabeza para mirar, y aquí dan ganas de no mirar y de estarse con los ojos cerrados y muy caladita...

Como observarán los lectores, las respuestas van ganando en hondura y los ingenios de las consultadas se van apurando y lelga al colmo con la que quiero rematar esta impresión catequística.

-*Pos* yo digo, apunta tímidamente una chatilla rubia muy despierta, que la *ilesia* tiene cola...

-¡Digo con la niña! replica vivamente otra, ¡ni que la iglesia fuera un boquerón!

-Tiene cola, prosigue mi rubilla sin inmutarse, porque *¡se pega má...!*

El instinto fino de la inocencia había definido nuestra iglesia y elogiádola con la más exacta definición y el más cumplido elogio.

La iglesia de mi seminario es una iglesia que *se pega.*

Realmente para salirse de ella hay que *despegarse*.

¡Tan en paz, gusto y devoción se está allí!».

Del 5 de junio

Del seminario del Corazón Eucarístico de Jesús

2085. «Así, así merece y debe llamarse el que hasta ahora con un cariñoso y prestado posesivo he venido llamando *mi* seminario.

Siempre, desde que se puso la primera piedra del edificio y antes, desde que cruzó la primera idea y surgió el primer deseo de construirlo, de Él era, con lo de Él se hacía y para gloria de Él se edificaba y por consiguiente **seminario del Corazón Eucarístico** ha sido y será siempre y ese **mi** que yo le anteponía no era otra cosa que la señal de mi gran deseo y firme voluntad de que el seminario que traía en sueños primero y en ejecución después, fuera eso sólo: **el seminario por antonomasia del Corazón Eucarístico de Jesús.**

2086. Y ahora que en forma de Pastorcico gentil con el Corazón patente y con lagas provisiones de racimos y espigas, preside el altar mayor de la sin par capilla. Ahora que el oficio eclesiástico de su fiesta ha tomado forma plástica en ese nuevo templo, pues desde los frisos del artesonado, la clave del arco toral y las policromadas vidrieras hasta los respaldos de las sillerías del vetusto y artístico coro están decorados con las letras del invitatorio, de la oración, de los himnos y de las antífonas del admirable Oficio.

Ahora que estamos en vísperas de rematar la mudéjar fachada de nuestra iglesia con una monumental imagen en piedra de Jesús sacerdote mostrando con una mano su Corazón y con la otra la Hostia del sacrificio y de la Comunión que de Él brotó.

2087. Para que así y teniendo por trono **su** seminario, quede entronizado sobre la ciudad que desde allí se domina y sobre la diócesis, ahora repito ¿quién vacilará en llamar con toda la boca y el corazón entero al monte aquel, monte del Corazón Eucarístico y a la iglesia y al seminario que sobre él se asientan, iglesia y seminario del Corazón Eucarístico de Jesús?

Y **tan de Él,** que allá no se reconoce más Amo que a El, ni más Maestro que a Él, ni más rector que a Él.

Y **tan para Él,** que según reza uno de los escudos de la fachada de la iglesia, la cosecha que de aquel semillero o seminario se espera es esto sólo: »formar sacerdotes-hostias que consuelen al Corazón Eucarístico de Jesús, salven las almas y hagan felices a los pueblos».

2088. ¡Corazón Eucarístico de Jesús!

Amo, Maestro y Rector de mi seminario y de mis seminaristas de hoy y de mañana, que ni un solo día ni un solo momento, dejes de serlo con toda verdad y reconocido con toda sinceridad y lealtad».

Del 5 de julio

Un gran donativo

2089. «Escribo estas páginas en la *galería de la obediencia* del mismo seminario, envuelto en el silencio en que lo han dejado mis seminaristas al irse de vacaciones.

¿De vacaciones? Pero ¿no habíamos quedado en que, puesto el seminario en aquellas alturas tan sanas y tan frescas, ya no harían falta las tan funestas vacaciones?

Sí, señores míos, en eso habíamos quedado y por esa casi total supresión de las alrgas y mortíferas vacaciones del verano ¡cuánto he soñado y sigo soñando y suspirando!

Pero entonces ¿qué le impide ahora realizar sus sueños?

Y vedme con esa pregunta puesto en un grave apuro para responderla con la sinceridad y con la minuciosidad a que tengo acostumbrados a los amigos de mi seminario.

Pero ¡viva el Amo! y

sinceridad por delante

2090. Os voy a contar por qué paso por la gran pena y el doloroso contratiempo de ver mi seminario vacío en estas vacaciones.

Os tengo acostumbrados a contaros triunfos y sorpresas y quizá os entristezca que os cuente algo que, al parecer, son chascos y derrotas.

El Corazón de Jesús, Amo querido de mi seminario, que tiene derecho a ser servido de todos los modos y en todas las formas, ha querido que su seminario lo sirva en el curso que acaba de pasar de los modos más raros y en las formas más misteriosas.

Cuando he ido contando en EL GRANITO DE ARENA el modo verdaderamente prodigioso como se han hecho estas obras y las sorpresas tan repetidas de sumas de dineros tan importantes como inesperadas, atraídas sólo por la fuerza sobrenatural de la **confianza** y de la **oración,** en unos han surgido atisbos y sonrisas de incredulidad, como si no fuera verdad tanta belleza, y en otros, por el contrario, la idea de que en mi seminario con sólo abrir la boca llovían los billetes de Banco un día sí y otro y... el de enmedio.

2091. Pues bien, al coro de desconfiados y al de los excesivamente confiados digo y demuestro con hechos incontestables que la obra del seminario de Málaga es obra exclusivamente del Corazón de Jesús.

Los *dos millones* de pesetas que en la construcción y sostenimiento van gastados, mandados por Él han venido y sólo de Él y usando de los mismos recursos, a saber, la oración y la confianza, espero sin vacilación ni duda recibir los miles de pesetas que aun necesito para rematar.

La gran prueba

2092. Dejando a un lado la historia tan original como peregrina de cada limosna grande o chica recibida, y que para hacerla completa se necesitaría el auxilio de los ángeles de Dios, únicos testigos de la heroicidad de abnegación y del prodigio de caridad de muchas de ellas, quiero fijarme hoy, por lo que hace al caso, en la última gran prueba de lo prodigioso de esta obra que nos acaba de dar, mejor, que nos está dando el Amo de ella en estos días.

Como hablo con almas de fe, que saben mirar las cosas y los acontecimientos al través de ella, puedo aseguraros que esa gran prueba, es a la vez regalo valioso, toma de posesión del Corazón de Jesús de su propiedad y firma de Dios como propietario y señor de su seminario.

¡Vaya si os irá acuciando la curiosidad y el interés en conocer ese gran tesoro que le ha venido a mi seminario!

Aquí paréceme ver a tantos amigos y enamorados como tiene esta obra, con sus ojos desmesuradamente abiertos y palpitante el corazón, esperando encontrarse pronto con la cifra redonda del último gran regalo del Corazón de Jesús a su seminario.

Que Él os pague ese interés y ahora os lo convierta en fe viva para que apreciéis a través de los datos que os voy a presentar, la largueza y la profundidad del don que actualmente nos está obsequiando.

El donativo

2093. Y para no exitar más vuestra curiosidad, os diré rápidamente que ese gran donativo y prueba de que todo esto es suyo y muy suyo, expresado, más que en cifras redondas, en forma gráfica, se llama

una gran Cruz

Así, **Cruz,** con mayúsculas porque no es Cruz de hombres, sino de Dios, y **gran Cruz** porque pesa mucho...

Pues sabedlo, amigos, en este curso, quizá el de más brillo exterior y de más satisfacciones interiores legítimas para mi seminario, con sus cerca de trescientos seminaristas (número nunca conocido en él), con sus visitas regias tan calurosamente enaltecedoras, con su archibella iglesia terminada, bendecida y disfrutada y con otras muchas más satisfacciones que sería largo enumerar, en este curso de 1925 a 1926 el Corazón de Jesús se ha dignado poner a toda esta obra y a cuantos en ella vivimos y nos movemos el sello de su real casa.

¡La Cruz!

2094. Y Cruz bajo muy diversas formas.

1º Cruz en forma de epidemia gripal con todas las alarmas y rarezas de ese microbio tan pegajoso como desconocido, que nos obligó a suspender el curso y dar vacaciones y dió pretexto a los largos de lengua y menguados de rectas intenciones, para propalar horrores contra el seminario y falsas noticias, incluso la de yo no sé cuántos seminaristas muertos unos y gravemente inutilizados otros, con el consiguiente pánico y sobresalto de las familias.

2º Cruz en forma de disminución y suspensión de limosnas en proporción alarmante... Y cuenta que en junio, por ser el mes del Amo, siempre ha sido el de mayores limosnas.

3º Cruz en forma de aparición de deudas...

4º Cruz o crucecillas, sin contar otras de menor cuantía, de una magnífica, por lo larga y pegajosa, gripe que cogí en santa Visita por la Serranía de Ronda a mediados de mayo y que aun no se ha dignado dejarme del todo, y de enfermedad del fiel encargado de las obras.

Gracias a Dios de entre tantas enfermedades no ha habido que lamentar ninguna muerte, si no es la de mi hermoso caballo blanco, mi auxiliar para subir al seminario, que por entrar, al parecer, en la prueba también, murió de repente precisamente el primer viernes del mes del Amo.

De los enfermos, o están totalmente curados o muy mejorados al presente.

2095. ¿No tenía razón sobrada para llamar *gran Cruz* al regalo con que nuestro bendito, y mientras más nos crucifica, más querido Amo y Padre, el Corazón de Jesús, nos está obsequiando?

Con los dineros que nos ha mandado hemos comprado piedras, hierros y maderas para hacer la obra de su seminario y para comprar pan con que sostener a sus futuros apóstoles; pero con esa *gran Cruz* o racimo de ellas, nos da lo que vale más, el sello de su aceptación, la seguridad de las preferencias de su cariño, la prenda de la fecundidad divina a esta pobre obra humana.

Los hombres no saben hacer sus obras sino con dinero. Dios ha hecho la obra de las obras, la mejor de todas las obras, la Redención, con esto sólo: con la Cruz.

....

2096. Seminario querido, seminario de mis ensueños y cariños, plantel de apóstoles del Amor no amado ¡enhorabuena! ¡albricias! ¡aleluya! y ¡muchas, muchas veces aleluya!

Tu Amo, tu Padre, tu Maestro, tu Rector, el Corazón Eucarístico de tu Jesús te ha dicho su mejor palabra, te ha regalado su tesoro más rico, te ha amado con su más fino amor, te ha elevado a su mismo trono, porque te ha regalado su Cruz y te ha puesto en ella ¡con Él!

Si la falta de salud de tus hijos y de dinero de tu caja y la sobra de deudas, te ha puesto triste un momento y te puso en el doloroso trance de las peligrosas y dañinas vacaciones, ¡alégrate y espera en tu Cruz!

¡La Cruz de Jesús es siempre y a pesar de todo, vencedora y salvadora!

Post scriptum: Un halago en medio de la prueba

2097. Escritas las anteriores cuartillas y mandadas a la imprenta, el Amo de mi seminario ha hecho *una de las suyas...*

He de advertir que en todos estos apuros o pruebas grandes a que de cuando en cuando nos somete, lo que más me duele y entristece, no es ciertamente la falta y auxilio material, sino el temor de que esas faltas y pruebas sean señal de que nos ha vuelto las espaldas nuestro Amo por alguna *mala partida* que yo le haya hecho.

Yo no puedo explicar la pena que me produce el miedo de que se haya ido Él, echado por mi infidelidad.

Para curarme de ese miedo y de la pena consiguiente, no hago otra cosa, cuando nos encontramos en las grandes crisis de dinero u otros elementos necesarios, que pedirle perdón y una señal de que *no se ha ido...* Y es tan rebueno nuestro Amo que siempre, siempre acude con la señal pedida.

2098. Y vamos ahora al caso presente.

Como los apuros de ahora han superado a todos los anteriores, no tengo que deciros las ganas con que habré pedido *perdón y señal.*

Pues bien, ya vino *la señal* pedida y, bajo el mismo peso de la cruz, me tenéis más contento que si me hubiera tocado el *premio gordo* de la lotería.

Escritas y mandadas a la imprenta, como os decía, estas cuartillas, se me presenta un anciano párroco mío y con voz entrecortada por las lágrimas me dice: señor obispo, yo había reunido unas pesetitas para mi vejez y ahora que estoy en ella he cambiado de modo de pensar: Yo no quiero otra cosa más que salvar mi alma... y necesito mucha misericordia de Dios... ahí le traigo mis ahorros para fundar una beca y tener así siempre un intercesor ante Dios por mi pobre alma...

Conmovido, traté de rehusar la consumación de aquel gran desprendimiento; pero el buen párroco me urgía con sus lágrimas y sus instancias mientras depositaba en mis manos y las apretaba para que no las soltara 17.500 pesetas en billetes de Banco, importe de la beca... ¡Y que no se ponga mi nombre, sino el de san Pedro, el de las puertas del cielo!... ¡El cielo, el cielo, eso es lo que yo deseo y espero de la misericordia del Corazón de Jesús!... ¡Qué contento me voy, señor obispo, qué contento de que el señor haya aceptado mi pobre ofrecimiento!...

....

2099. Hermanos y amigos míos, apenas despedí emocionado a mi generoso párroco, corrí a mi Sagrario para decir más con el corazón que con la boca, al rebuenísimo Amo y Padre mío:

¡Gracias por la señal!

¡Corazón queridísimo de Jesús, apriétame cuanto quieras!... pero ¡no te vayas!».

Otra postdata y otro halago

En prensa ya este número, me anuncian el *regalo de un magnífico órgano expresivo* para la capilla de mi seminario. ¡¡¡Viva millones de vecds el Amo!!!

....

Año 1927
Del 5 de enero

Primera Misa en la iglesia del seminario

2100. «Una primera Misa siempre es hermosa, con hermosura cristiana, que es hermosura humana y divina, como Jesucristo es hombre y Dios.

Reúnense en una primera Misa elementos embellecedores de fuerza potentísima: el templo, los ornamentos, el esplendor de la iluminación, las emociones de los asistentes, las lágrimas dulcísimas de los padres, parientes y amigos, el halo divino del celebrante que parece sensibiliza su dignidad sobrehumana.

Impresiona principalmente la grandeza de la dignidad sacerdotal que en la primera Misa diríase que la vemos fulgurante en la persona del novel sacerdote abrumado por el peso del sacerdocio.

2101. ¡Qué majestad irradia el ser sacerdotal!

En el sacerdote se dan tres seres: el ser humano, el ser cristiano, el ser sacerdotal. Tres, por decirlo así, naturalezas cuyas manifestaciones son asombrosas, todas, pero por manera singular las manifestaciones del ser sacerdotal.

Al nacer, de nuestra madre recibimos el ser humano, y este ser ya nos coloca por encima de todas las grandezas del universo material y vegetal y animal. Todas las preciosidades de estos tres mundos..., nada en comparación del ser humano. Vale un hombre más que los tres reinos material, vegetal y animal juntos.

El ser cristiano lo recibimos al nacer, en el Bautismo, de nuestra santa Madre la Iglesia. Y ese ser vale tanto, que todo el ser humano con todas sus maravillas es... nada en comparación del ser cristiano. Un cristiano vale más que todos los hombres que queramos imaginar, si no tienen el ser cristiano unido a su ser humano.

2102. Pero el ser sacerdotal, que recibimos los sacerdotes de nuestra santa Madre la Iglesia, cuando recibimos el sagrado Orden del presbiterado, vale incomparablemente más que el ser cristiano, porque presupone éste y le añade algo que es... participación de la dignidad infinita de la maternidad divina, en que la Santísima Virgen es el complemento de la Beatísima Trinidad. La Santísima Virgen dio a Jesucristo el ser físico, por el que pudo vivir en Palestina entre los judíos. El sacerdote da a Jesucristo el ser sacramental eucarístico por el que puede vivir en todos los Sagrarios entre todos los hombres.

***

2103. Esta dignidad fulgura a los ojos de la fe, siempre que se celebra la santa Misa y con fulgores muy intensos en una primera Misa. Pero fulguró con fulgor intensísimo en la primera Misa del presbítero don José Ariza González.

La celebró en la iglesia del nuevo seminario de Málaga el día 20 de diciembre y fue primera Misa bajo tres aspectos o por tres títulos: primera para el Misacantano que no había celebrado otra. Primera para la iglesia del seminario, donde no se había celebrado otra que fuera primera. Y primera también, porque el mencionado sacerdote es el primero que canta Misa entre todos los seminaristas formados desde el primer curso de sus estudios por el actual reverendísimo prelado de esta diócesis.

Todo esto junto matizaba la función religiosa con un colorido *de primogenitura* encantador. Sobre los encantos de todas las primeras Misas, brillaban los encantos de un primer fruto sacerdotal que se desprendiese sabroso y exquisito del árbol del nuevo seminario y del árbol del actual Pontificado.

Fue una función *seminarística:* en el altar un seminarista y en torno los profesores y superiores y alumnos del seminario. En el púlpito un profesor del seminario, don Mariano González, y asistiendo al celebrante como diácono y subdiácono respectivamente, dos seminaristas, los Sres. Pinto y Gamboa y como presbíteros asistentes con el señor cura de Santo Domingo de esta ciudad el Ilustrísimo señor prefecto de estudios D. José María Jiménez Camacho. Y llenando el templo con las armonías de la música y del canto la schola cantorum del seminario.

***

2104. Y en un rincón el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo contemplando aquella escena tan misteriosa y tan habladora: hablaba a los sentidos y hablaba al corazón y al entendimiento y sonaban sus palabras en las regiones más excelsas del espíritu, y de los ojos sacaban lágrimas y del corazón suspiros y del entendimiento panoramas de cosechas que ya amarillean y de lo más alto del espíritu admiración extática ante aquel tallo y aquella flor...

¿Qué tallo y qué flor? Aludimos a la profecía de Isaías. La Virgen Madre es el tallo, Jesucristo es la flor que brotó del tallo...

En el jardín del seminario, que es su iglesia, surgió un tallo el día 19 en que fue ordenado el señor Ariza, sacerdote, y el 20 allí se erguía el tallo junto al altar, con las manos en alto y en ellas la flor, la Hostia santa, que acababa de consagrarla, de sacarla de sus entrañas sacerdotales, la presentaba al pueblo para que la adorásemos amorosamente, como la Santísima Virgen mostró a su Hijo divino para que lo adorasen los pastores y los magos.

Y en torno del celebrante los seminaristas, como retoños que un día los invadirá la savia de la potestad del Orden y serán coronados como el Sr. Ariza con la flor de la Hostia Santa, que es Cristo, el mismo Cristo flor que nació de la santísima Virgen María.

***

2105. ¡Qué encanto tiene una primera Misa en la iglesia del seminario! Brota la flor en eltallo cuando el tallo todavía está en el plantel en que nació y fue cultivado!

¡Qué encanto tiene una primera Misa que es la *primera* qe se celebra en la iglesia del seminario! Es el encanto de la primera porque brota en el plantel.

¡Qué encanto tiene la priemra Misa del prmer sacerdote íntegramente formado por un Pontífice!

El encanto de la primera flor con que Dios corresponde a los desvelos del jardinero: flor que es a la vez premio y promesa. Promesa de otras flores que en competencia se irán abriendo para que en medio de ellas reine Aquel que es la Flor y Fruto por antonomasia, Jesucristo, sacerdote eterno según el orden de Melquisedech.

Málaga, diciembre de 1926»[8].

Del 5 de noviembre

«Más casa

2106. Veníamos, como recordarán los amigos, luchando por terminar un amplio dormitorio con sus anejos cuartos de limpieza y ropería y, aunque un tantico empolvado e indigestado de yeso y cal, ya está terminado y sirviendo para dar amplio reposo y beatífico descanso a unos sesenta seminaristas, de los más pequeños, bajo la égida del bendito patriarca san José a quien se ha dedicado el nuevo dormitorio.

¡Y que está poco majo el santo Carpintero en lo más alto del salón, presentando día y noche a sus menudos patrocinados al seminarista modelo, su santísimo Jesús con bonete y beca!

¡Que el Santo escogido por Dios, en frase de san Bernardino de Sena, para que por medio de él y bajo él fuese introducido ordenada y honestamente Jesús en el mundo, enseñe a mis seminaristas a entrar honesta y ordenadamente en el santuario. Amén.

Otras novedades

La cocina y despensas y departamento de las beneméritas religiosas de esos menesteres encargadas, también han llevado su ampliación y mejora dirigida por el mejor de todos los maestros de obras, la experiencia. Con ella por guía andamos aprovechando rincones perdidos y adaptándolos mejor a los usos escolares y disciplinales.

Laboratorios de estudio

Se ha hecho también el traslado de nuestra nutrida biblioteca y creo que con el mejor acierto...

La gran novedad

[8] ANTONIO GARCÍA, Penitenciario de Málaga; después Obispo de Tuy y Arzobispo de Valladolid.

2107. Andaba yo en ardientes deseos de mandar construir una gran imagen del Corazón Eucarístico de Jesús para coronar con ella la fachada principal de la iglesia a Él dedicada y del seminario por su inagotablecaridad regalado.

Quería yo entronizar al Corazón de Jesús en mi diócesis sobre un monumento vivo y dinámico. Y ésa es la gran novedad: que, costeada por el Apostolado de la Oración diocesano, me han tallado en piedra una gentil imagen de tres metros y medio del Amo bendito, que la tengo ya colocada en lo más alto del seminario y que sólo espero señalar un día, que va a ser de verdad señalado, para que echemos la casa por la ventana y delante de toda la diócesis bendiga e inaugure la imagen y se le haga una consagración que conmueva el cielo, la tierra y los abismos.

Novedades vivas

2108. O sea las que comen pan.

De ésas también, a Dios gracias, tenemos: unos veinticinco niños de primer año muy guapos y dispuestos y un total de seminaristas de ciento setenta, tan vacíos de bolsillos en general, como de excelentes ganas de comer, estudiar, saltar y ser buenos. ¡El Amo los harte y bendiga!

Un regalo bueno

2109. El Amo además nos ha regalado este año *cinco seminaristas mejicanos* impedidos por la persecución, de seguir sus estudios en su país. con los brazos abiertos y con corazón de madre, los hemos recibido y sentado a la mesa de nuestra pobreza.

Los pobres carecen casi de todo; de sotana, libros, ropa, etc., etc.

Ya nos mandará el Amo para vestirlos y atenderlos. Y digo mal: ya ha comenzado el Amo a proveer a sus queridos perseguidos: un sacerdote diocesano me ofrece pagar la pensión anual de uno de los cinco. Otro manda para costear media pensión.

Las Marías Nazarenas, ofrecen coserles la ropa de balde.

¿Lo demás?

Ya irá viniendo, estoy cierto.

¡Me emociona tanto verlos tan lejos de los suyos para poder prepararse a nuestra sombra a ser apóstoles y mártires de la fe de su pueblo!

2110. La odisea de estos queridos huéspedes vamos a contarla a los lectores.

En septiembre del año pasado, el obispo de Zacatecas, monseñor Plasencia, recibió la orden del gobierno de Calles, de salir del territorio mejicano. Al mismo tiempo se dio la orden de clausurar el seminario y de prender a todos los seminaristas.

Un destacamento de soldados al mando de un general llamado Eulogio Ortiz, irrumpió en el centro de enseñanza sagrada y obligó a los seminaristas a formar de cuatro en fondo. Rigurosamente custodiados salieron por las calles hasta llevarlos al cuartel donde quedaron nueve días detenidos. En el patio del cuartel, el aludido general los insultó groseramente ofendiendo sus sentimientos religiosos. No les dieron de comer en todo el día y cuando pedían agua porque la sed les ahogaba, les daban de una sucia que había en un pilón.

Un canónigo y profesor de teología llamado don Felipe Santa Ana, por querer interceder por los muchachos, fue preso y llevado al cuartel.

Al cabo de nueve días, treinta y cuatro seminaristas, vestidos de paisano, pudieron ir a los Estados Unidos, y al pasar por la frontera de Laredo, fueron insultados por un funcionario del gobierno mejicano. Los vecinos se compadecían de ellos y les llevaban viandas y prendas.

Por fin pasaron a San José de Texas, donde permanecieron hasta que embarcaron para Cherburgo, a primeros de septiembre de este año. Pasaron por París y llegaron a Madrid el 25 del mes pasado. De aquí fueron a Toledo, en cuyo seminario se quedaron cinco.

Regresaron a Madrid y de allí marcharon dos a Valladolid, dos a Salamanca, dos a Burgos, seis a Barcelona y trece vinieron a Andalucía, repartiéndose tres en Granada, cinco en Málaga, dos en Cádiz y tres en Sevilla.

Éstos, que se encuentran en nuestro seminario, son tres alumnos de teología y dos de filosofía; dos están ordenados de tonsura.

Sus compañeros son estudiantes de filosofía y teología y todos son súbditos mejicanos. Refieren su triste odisea con la sonrisa de los resignados, confiando en Dios que hará variar las cosas con su desgraciado país, para retornar a él y ejercer su sagrado ministerio en aquella gran cristiandad que ha de renacer vigorosamente alimentada por la sangre de los mártires.

Y hasta otro día en que os seguiré contando bondades del Amo, recibidas y... por recibir, que aun hacen falta grande en su obra por estas tierras malagueñas».

Del 5 de diciembre

El día más grande de mi diócesis
y de mi seminario

2111. «Así, así puedo llamar a boca llena el día 20 de noviembre de 1927 en el que ha sido entronizado sobre aquélla en el trono labrado en éste por la oración y la confianza, el Corazón Eucarístico de Jesús.

Día de triunfo solemne, estruendoso y sobre todo optimismo para Él y *de locura* de alegría, de gratitud, de esperanza y de cielo anticipado, para los que en ese triunfo tanto hemos soñado.

¡Qué huella de dulce recuerdo, de recios alientos, de confortadoras esperanzas ha dejado ese acto, no sólo en los que asistieron, sino en toda la diócesis! ¡Cómo parece decir la cara majestuosa y dulce del **Rey de la diócesis** entronizado en lo más alto de **su** semiario: Estoy contento... Este pueblo quiere ser mío... Viene hacia Mí... Sí, sí, que no nos detengamos en ese camino de retorno a Ti, rey nuestro...

EL GRAN DÍA DE LA DIÓCESIS Y DEL SEMINARIO DE MÁLAGA
ES TAMBIÉN EL GRAN DÍA DE *EL GRANITO DE ARENA*

¿Por qué?

2112. Porque desde la primera letra de EL GRANITO hasta la última y desde la primera hoja de papel en que aquéllas se imprimen hasta la última y desde el primer hasta el último aliento de los que lo escribimos, no quieren ser otra cosa que clarines y pregoneros, incensarios y candelabros del que por antonomasia llamamos **Amo, nuestro Amo,** el Corazón Eucarístico de Jesús, el buenísimo Corazón que ha regalado a los hombres la dulcísima Eucaristía y a los malagueños un seminario... como de Él.

2113. Corazón de Jesús, conocido y amado, Eucaristía bien acompañada, seminario eucarístico, sacerdotes eucaristizadores y pueblos eucaristizados... ¿no es ése el mundo de EL GRANITO? ¿No es ésa su única conversación y único programa?

Ved, pues, cómo al ver un día reunidos en apoteosis magníficas y en triunfos espléndidos y en gozos indescriptibles a todos los personajes de su mundo y a todos los nombres de su cariño de familia, EL GFANITO DE ARENA llame con los trazos más fuertes de su pluma su **gran día**, ese día grande de la entronización del Corazón Eucarístico de Jesús en la diócesis de Málaga.

Pero ¿quién cuenta las cosas de ese día, o mejor, quién canta las esplendideces de ese triunfo? ¿Quién canta los misterios y las dulcedumbres de aquella mañana del monte del seminario, de aquella mañanita de domingo de Resurrección?

Recordarla y rumiarla en un dulce paladeo de gratitud y añoranza, sí es fácil y gustoso; pero cantarla, imposible.

Nos contentaremos, por tanto, con contar como meros cronistas *algo* de lo que allí pasó y se vio, dejando a la compenetración de ideas y sentimientos que con EL GRANITO tienen sus amigos y lectores, el adivinar lo que allí se sintió de gozo, de entusiasmo y de locura de amor al Amo bendito.

RESEÑA DEL ACTO

2114. Justo es hacer constar ante todo en estas columnas la gratitud que debemos y rendimos al popular diario malagueñoi »La Unión Mercantil» que con sus interesantes informaciones diarias durante varios días tanto a contribuído a llevar a todos los ámbitos de la diócesis noticias del gran acontecimiento que se preparaba y ya realizado, y con sus luminosos y admirables artículossobre »Jesucristo Rey» y sobre la historia y la transcendencia de la consagración a su realeza en la diócesis malacitana.

Del citado diario para no pecar de parciales, al hablar de cosas propia, entresacamos las principales notas de esta reseña.

La estatua

2115. El edificio del nuevo seminario diocesano atrae las miradas desde la altura sobre que se levanta.

La gran mole descúbrese desde mil puntos del interior de la ciudad y sus alrededores.

Pero hace unas semanas que llama fuertemente la atención una estatua blanca que se yergue valiente en la cima de la fachada de la iglesia del seminario.

Y allá fuimos a verla y contemplarla. Es ésta una estatua imponente, que impone admiración y arranca exclamaciones de entusiasmo.

Vista desde la calle del Cristo de la Epidemia o desde la Alameda de Capuchinos, puede apreciarse toda la majestad con que sobre la gran mole del seminario se destaca en el fondo azul del cielo.

Mide tres metros y medio de altura y está labrada en piedra blanca, muy dura y compacta. Hacerla no ha sido cosa de un par de semanas. Es obra artística de mucho trabajo. casi seis meses han estado los varios bloques de que se compone recibiendo los golpes del tallista. La estatua honra a su autor el señor Navas Parejo, de Granada.

Para ella han sido necesarios seis bloques de piedra, traídos de Alicante, que pesaban ocho toneladas.

El escultor ha sido ayudado por los oficiales don José G. Martín Simón, de Granada, y don Antonio Velasco Burgo, de Málaga.

Empezaron su labor el día 27 de abril y la terminaron a mediados de septiembre.

2116. Representa a nuestro Señor Jesucristo, en pie, con túnica y manto, la cabeza descubierta y de formas varoniles, majestuosas, de hombre gigante en todos los órdenes de la perfección humana. Y con un aire de superioridad divina que dulcemente subyuga y somete al imperio amoroso de su voluntad omnipotente para todo y principalmente para derramar bondades.

El brazo izquierdo lo tiene doblado y con la mano abre la túnica por el pecho para mostrar su Corazón, tan humano y tan divino. Con el mismo brazo abraza una cruz de madera, chapada en metal, de cuatro metros de altura, algo más que la imagen, que, perpendicular casi, da con la extremidad inferior junto al pie izquierdo y descansa suavemente sobre el hombro del Señor.

El brazo derecho se extiende espléndido con esplendidez de generosidad divina como entregando y ofreciendo el tesoro de los tesoros, que lo ha sacado de su Corazón, la Hostia Santa que sostiene la mano derecha, como el fruto por excelencia de la Cruz que es el árbol de la vida.

2117. Es en conjunto una imagen hermosísima del Corazon Eucarístico de Jesucristo, que honra al seminario diocesano y que será el centro simbólico de las aspiraciones de la diócesis de Málaga.

Tiene debajo la siguiente inscripción:

»Sobre este trono del seminario, labrado y sostenido por la oraciñon y la confianza, colocó la diócesis malacitana la imagen de su Rey, Maestro y Amo y renovó su consagración a Él».

Día 20 de noviembre de 1927.

Corazón Eucarístico de Jesús,
queremos que Tú reines siempre sobre nosotros.

El Corazón de Jesús y Málaga

2118. De *La Unión de Málaga* del 21 de noviembre:

Málaga se preparaba para la festividad que tuvo lugar ayer mañana, acto hermoso, religioso, digno de un pueblo católico, de unos hijos amantes de su Padre y Señor, pues Padre amantísimo, todo amor, todo ternura para con sus hijos, es el Sagrado corazón de Jesús, al que ayer Málaga entera sin distinción de clases, y representada en la persona de su dignísimo obispo, se consagró por entero en un hermoso acto de fe pública.

Muchos días de preparación y trabajos ha llevado consigo la organización de todo lo relativo a la festividad del domingo. Todos los buenos católicos esperaban con ansiedad tan señalado día. Concurridísimos ser han visto los tríduos preparatorios que en diferentes iglesias se han celebrado. En la mañana del domingo innumerables comuniones se han dado en todas las iglesias, miles y miles de pechos han recibido en la sacratísima Hostia al Señor que horas más tarde habían de aclamar con entusiasmo y proclamarlo Rey único, Señor soberano del pueblo malagueño y de su provincia.

El tiempo

2119. Preocupación y gran inquietud causaba en todos el estado del tiempo, pues llevábamos cerca de cuarenta y ocho horas, sin que las nubes se despejaran, y el agua no cesando de caer, por su insistencia, por el estado atmosférico y por las indicaciones del barómetro, parecía que no había de desaparecer, y, que en día tan señalado como el domingo, había de deslucir el acto de la consagración.

Parece como si el Corazón de Jesús hubiera querido probar la fe de sus hijos los malagueños, de todos los buenos católicos de esta ciudad. »Pedid y conseguiréis», dijo el Señor, y de todos los pechos, verdaderos creyentes, con fe verdadera, se elevó una oración para que no se desluciera la fiesta.

NOTA de EL GRANITO DE ARENA.

2120. «He aquí el secreto de este no esperado buen tiempo: A las cuatro de la tarde de la víspera, cuando el barómetro bajaba con rapidez alarmante, las lluvias y el vendaval hacían inaccesible el monte del seminario y arreciaban imponentemente, se acudió al remedio tantas veces usado para traer *dinero limpio y abundante.*

Se manifestó a su divina Majestad en la iglesia del mismo seminario y hasta las doce menos cuarto de la noche hubo un grupo de seminaristas repitiendo con fe viva esta oración: *Padre nuestro que esstás en los cielos, glorifica al Corazón de tu Hijo mandando ahora buen tiempo...* A las once cesó el agua y sobrevino un viento tan fuerte y seco, a modo de legión de barrenderos gigantes, que por la mañana no quedaba ni humedad en el suelo, ni nubes en el cielo y sólo el viento norte preciso para contener las nubes del agua que al sudoeste esperaban arremolinadas la orden del Amo para volver, como volvieron terminado el acto.

¡Gloria al Amo!».

2121. No podía el Sagrado Corazón abandonar a Málaga en un día tan señalado, en que sus hijos deseaban vivamente consagrarsse a Él. En un día que iba a serle dedicado por

entero, en un día en que, reunidos todos los corazones católicos bajo la autoridad episcopal diocesana, con todo cuanto vale y representa en Málaga, en una confusión de clases sin otra distinción que el amor a su Sacratísimo Corazón, era el indicado para rendirle tributo público y elocuente de amor y de fe.

Y el Señor, Rey de reyes y Señor de los que dominan, dominó los elementos, y al igual que si se hubiera abierto sus vestiduras para mostrar a su pueblo su Corazón rebosante de amor y cariño para con sus hijos, descorrió las nubes, limpió el cielo, serenó el mar, dio a él y a nuestro cielo sus colores, tan claros, tan brillantes, los que tanta fama le dieron a nuestra querida Málaga; hizo que como pegadas a los montes, como cumpliendo orden del que domina los espacios, permanecieran las nubes, hasta que terminó la fiesta.

Puede decirse que fue la manera que tuvo el Sagrado Corazón de decir a los malagueños: Venid a Mi, a honrarme, a dedicarme vuestros corazones, a consagrarme Málaga y su diócesis, pues aquí estoy con vosotros. No temáis de que se desluzca el acto de vuestros anhelos. Estoy presente en él.

Milagro fue el paréntesis que hizo el tiempo.

2122. Terminada la fiesta, mientras se retiraba la gente hacia Málaga, el Señor se retiró también después de bendecir a su pueblo, y las nubes volvieron a cubrir la ciudad, a seguir cumpliendo la orden que con anterioridad recibieran, a beneficiar al campo malagueño.

Esa ha sido la mejor forma que el Sagrado Corazón ha tenido de decir al pueblo de Málaga, que acepta y bendice con todo su amantísimo Corazón el acto de Consagración que tuvo lugar el domingo por la mañama en el seminario conciliar.

Primeras horas de la mañana

2123. Desde las primeras horas de la mañana lucían gran número de balcones de nuestra ciudad colgaduras, y notábase en nuestras calles bastnte animación de todos los católicos que se dirigían tanto a la catedral como a las demás iglesias donde se han celebrado los tríduos preparatorios y en donde se dieron infinidad de comuniones, primer acto que dedicaron en honor del Sagrado Corazón.

Aunque la ceremonia estaba anunciada para las diez y media de la mañana, desde las nueve, empezaron a subir automóviles y carruajes en dirección al seminario, así como infinidad de personas a pie, deseosas de coger sitio para presenciar bien la ceremonia. A las diez de la mañana era difícil dar un paso en la amplia explanada que delante de la capilla del seminario se extiende.

A las diez y cuarto, llegaron las autoridades y elementos oficiales que vinieron de los pueblos para tal fin.

....

La Misa

2124. Ofició de pontifical el eminentísimo cardenal Arzobispo de Granada, señor Casanova. De presbítero asistente el Ilustrísimo señor don Antonio Álvarez Caparrós, provisor y vicario general de la diócesis de Murcia y representante de aquel Excmo. Sr.

Obispo. Diáconos de honor, el muy ilustre señor don Andrés Coll, arcipreste de esta santa iglesia catedral y don Julio de la Calle, canónigo...

La schola cantorum del seminario, dirigida por el maestro de Capilla de la Catedral, don Domingo López, cantó magistralmente la Misa Eucarística de Perossi a cuatro voces.

El sermón estuvo a cargo del canónigo penitenciario de la santa iglesia catedral, M.I.Sr. don Antonio García y García[9], que, con su elocuente verbo y profunda doctrina, desarrolló agníficamente el tema elegido... Después de un exordio de circunstancias, formuló la proposición de su discurso en esta forma: Para entronizar hace falta un trono: el material y visible, aquí lo tenéis. El espiritual hay que construirlo con los corazones de los diocesanos de Málaga. Peero ¿cuál debe ser el trono formado por esos corazones? Como son los tronos que el mismo Dios ha dado al Corazón de Jesucristo. En el cuerpo del sermón, expuestas las ideas fundamentales sobre la realeza de Jesucristo, explicó sucintamente los tronos aludidos.

Primero: el que Jesucristo tuvo al entrar en el mundo, los brazos de María Inmaculada.

Segundo: el que tuvo al salir de este mundo, los brazos de la Cruz.

Tercero: El que tiene en la altura de los cielos, los brazos del Eterno Padre.

La procesión

2125. Concluída la santa Misa, salieron todos los asistentes en procesión a la gran explanada frente a la iglesia...

La entronización

Llegada la procesión a la explanada delante de la iglesia, el eminentñisimo serñor cardenal y demás obispos asistentes, ocuparon una tribuna que se había levantado frente a la fachada, procediendo el cardenal arzobispo de Granada a leer las oraciones de bendición y a bendecir la imagen. Fue éste un momento verdaderamente emocionante. Las bandas militares tocaron la marcha real, la batería que había sido colocada cerca del lugar, disparó las salvas de ordenanza, todas las campanas de Málaga repicaron y confundiéndose con estos sonidos fuertes y vibrantes, la infinidad de personas que estaban presentes, prorrumpieron en vivas al Corazón de Jesús. Momentos de emoción hay en la vida, pero el del domingo es de los que no se olvidan nunca.

2126. Acto seguido, nuestro Rvdmo. prelado leyó el acto de consagración de la diócesis.

Cantóse por el clero y fieles solemne Credo y fue trasladado el Santísimo Sacramento del templo al lugar del acto, dando, después de cantarse el Tantum Ergo, la bendición a los presentes uy a Málaga el cardenal arzobispo señor Casanova. Cantóse el himno al Corazón de Jesús, procediéndose a continuación a la reserva.

La comida

---

[9] Más tarde, Obispo de Tuy y después Arzobispo de Valladolid.

2127. Terminado el acto de la mañana, feuron invitados con un almuerzo en el comedor del seminario, los prelados, autoridades y clero. Durante el mismo el orfeón del Semianrio interpretó con verdadero gusto musical varias composiciones.

Asamblea magna

A las tres y media de la tarde tuvo lugar, según estaba anunciado, la asamblea magna. Por causa de la lluvia, que desde que se termianron los actos de la mañana no había dejado de caer, ésta se celebró dentro de la iglesia, resultando en extremo solemne y mejor que si se hubiese celebrado al aire libre...

....

ACTO

2128. Para entronizar al Corazón Eucarístico de Jesús sobre la diócesis de Málaga y renovar la Consagración que ésta le ofreció el 17 de junio de 1887.

CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

Las tristezas de ayer

El Pastor que pusiste al cuidado de tu grey de Málaga, decía a sus ovejas el día en que empuñaba su cayado:

»Entre un nombre, una queja y un anhelo y sólo entre ellos quiero y pido de todos los modos, que sepa querer y pedir, que se mueva y desenvuelva toda mi vida y toda mi acción de obispo.

Ese nombre era el tuyo: Corazón Eucarístico de Jesús.

Esa queja era el **«busqué quien me consolara y no lo hallé»** que perennemente profieres desde tus Sagrarios abandonados, sin comulgantes, ni adoradores.

Y ese anhelo era quitar ese **no** con las manos de pastores buenos, de misioneros incansables, de ángeles del amor reparador y de un pueblo renovado en su fe y en su piedad.

Y Tú sabes, Corazón paciente de Jesús, lo que en todos los días de pastorado han herido los oídos de ese pobre pastor esa queja tuya y su corazón ese anhelo suyo.

2129.- ¡Cuántas veces y en cuántas formas se ha dicho a sí mismo y ha dicho a su pueblo:

Jesús se hizo en el Sagrario **Evangelio vivo** para alumbrar con su luz de cielo los pasos de los hombres sobre la tierra, y los hombres, amando más las tinieblas que la luz, desconocen y desprecian el Evangelio y el catecismo!

Él se hizo en el Sagrario **Alimento** para saciar todas las hambres y robustecer todas las flaquezas y los hombres, ¡suicidas o locos! siguen pretextando excusas para no comulgar.

Él se hizo en el Sagrario **Maná escondido,** para que los que lo *gustaran* con el paladar de una piedad rendida y sólida, vieran lo bueno y suave que es el Señor, y los hombres ¡obstinados en saborear desabridas ollas de Egipto!

Él hizo de sus Sagrarios tronos de su divinidad y de sus templos alcázares de su realeza, y los hombres ¡no le dan adoración, ni reverencia, ni obediencia, ni compañía!

Él se hizo en el Sagrario **Ejemplar** de hombre perfecto y modelo de toda virtud, y los hombres ¡casi no han empezado aun a copiar, ni a entender un solo rasgo!...

2130. ¿Conocéis Corazón más dadivoso y menos entendido y correspondido? ¿Conocéis abandono más injusto para el Abandonado y más funesto para los que lo causan? ¿Quién se para a oir sus quejas? Ese Pastor, para conseguirlo, no sólo grabó esa queja en su oído y en sus armas episcopales, sino en cuanto dice y hace, y de modo singular ha querido que quede perpetuamente grabado en los oídos de sus seminaristas de hoy y sacerdotes de mañana por medio de ese escudo del seminario.

Ved ahí, en el cuartel izquierdo del escudo del tímpano de la puerta de la iglesia, representado el motivo de esa queja amarga del más generoso sembrador.

El Corazón de Jesús en su Sagrario, trocado en Calvario por el abandono, no de los infieles ni de los herejes, sino de los suyos, dice: **«Busqué quien me consolara y no lo hallé».**

El homenaje de hoy

2131. Pero ¡bendito y mil veces bendito el Padre Celestial, y bendita la Madre excelsa de la Victoria que están haciendo llegar a muchos oídos la queja de su Hijo y acelerando para su pueblo querido de Málaga, la hora del consuelo y de la reparación al Corazón abandonado.

¡Los anhelos del pastor se van realizando! Mirad las señales:

Primero, este seminario, creado de la nada de nuestra miseria por la oración y la confianza sin fin ni cansancio en su misericordia, como plantel y fábrica de manos y bocas y corazones de apóstoles prontos a arrancar y tirar al suelo todos los *no* de quejas de Jesús y a convertir los calvarios de abandonos en montes de corazones conquistados para el de su Jesús, como representa el cuartel derecho de ese mismo tímpano. Después los sorprendentes aumentos y avances gloriosos de las vocaciones sacerdotales y de las obras eucarísticas diocesanas, como la Adoración Nocturna con sus veinte turnos en la capital y sus nuevas secciones fuera de ella. La de los Misioneros Eucarísticos Diocesanos con sus derroches de sacrificios ocultos por todos los pueblos, y de los Discípulos de San Juan con sus heroicas vigilias ambulantes y de las Marías con la red invisible de amor reparador en que van envolviendo a las almas y aproximándolas a las playas del Sagrario.

2132. De la enseñanza religiosa con la multiplicación de las catequesis parroquiales y con la fundación de nuevos Institutos e incremento de los antiguos. Y el número, ya sin número, de comuniones en la capital y no pocos pueblos de la diócesis, hasta el punto de que en bastantes Sagrarios no puede haber ya más comuniones, porque faltan sacerdotes confesores.

2133. Y como fruto y eco de toda esta gran aproximación al Corazón Eucarístico de Jesús el *amén* solemne, entusiasta y cordial que, con sus comuniones sin cuenta, sus plegasrias privadas y públicas y la incontable muchedumbre aquí presente con sus dignas

Autoridades a la cabeza, pone la diócesis a este homenaje de adoración, acción de gracias, desagravio e impetración que en estos momentos le dedicamos.

Aun lo ven nuestros ojos y dudamos de su realidad. Pero, sí, hermanos e hijos, asistimos a una hermosa y consoladora realidad. Esas señales que, como destellos de un gfan sol, rompen la oscuridad de la noche cerrada de la gran queja de Jesús y de la gran tristeza de los que lo queremos contento, no son todavía, es cierto, destellos de un sol en medio día, pero tampoco lo son de un sol en ocaso, sino de un sonriente y esperanzador amanecer...

2134. ¡Corazón de nuestro Rey Jesús! ¡Sol que vuelve a iluminar y matizar de nácares y arreboles el cielo de la vida religiosa diocesana, sube, sube y llega pronto a su cenit para no bajar más al ocaso!

¡Que se acaben las noches oscuras y tempestuosas de las almas, de los hogares y de las Instituciones sin lumbre de fe tuya y sin calor de amor tuyo!

Sol de las tierras malagueñas, envía tu lumbre y tu calor a todos sus confines y quítanos la negrura y la pena, la gran pena de tantos pueblos sin sacerdotes, de tantos Sagrarios sin Eucaristía, de tantos templos en ruina, de tantas muchedumbres sin templo ni pastor, de tantos niñis y hombres sin Misa y sin santificación de fiestas. ¡Que nada, ni nadie se escape a la acción bienhechora de la luz y del calor de tu sol! ¡Sube, sube al cenit de este cielo malagueño que Tú hiciste tan bello y tan azul!

2135. Henchida, pues, el alma de gozo y gratitud y rebosante el corazón de esperanza en un luminoso mañana, yo, pobre e indigno Pastor de esta noble grey malacitana, en su nombre y en el mío, delante de la Trinidad Augusta, de nuestra excelsa patrona de la ciudad y del seminario y de todos los ángeles y santos del cielo y de todos los hombres de la tierra.

Te digo:

Corazón de Jesús, Evangelio vivo en el Sagrario, queremos ser católicos de catolicismo aprendido y practicado.- Amén.

Corazón de Jesús, Pan vivo que da a los que lo comen vida sobrenatural y eterna, queremos ser católicos de frecuente Comunión, bien preparada y fielmente asimilada.- Amén.

3136. Corazón de Jesús, Maná escondido, que encierras tesoros inexhaustos de sabiduría, de bondad y de poder para los que te saborean poniéndose a conversar afectuosamente contigo, queremos ser católicos que, no sólo no se avergüencen de rezar, sino que pongan como su primer deber y ocupación orar e invocarte al empezar y terminar su día, sus comidas y sus trabajos, en privado y en público. Amén.

2137. Corazón de Jesús, Hijo de Dios, Rey del cielo y de la tierra, Legislador supremo y Juez inapelable, queremos ser católicos de una sola moral y de toda ella, la que se funda en los mandamientos de tu ley, como los enseña y explica la santa madre Iglesia. Queremos ser católicos de un solo Credo y de todo él; el Credo que nos enseñaron los apóstoles. Queremos ser católicos, hijos incondicionales de nuestro santísimo Padre el Papa, de nuestro padre el obispo y de nuestro padre cura. Amén.

2138. Corazón de Jesús, providencia infinitamente amorosa sobre los hombres, queremos seer católicos que se fían de su Padre Dios y de su Hermano Jesús, contando contigo, buscando ante todo tu reino y tu justicia, seguros de que no nos faltará, como añadiduras, cuanto hayamos menester. Amén.

2139. Corazón de Jesús, Ejemplar del hombre cabal y perfecto, queremos ser cada día más cabales y más católicos, trabajando con tu gracia por parecernos más a Ti. Amén.

Las esperanzas de mañana

2140. Y ahora, Rey de las tierras y de las almas malagueñas, toma entre tus manos estos deseos y propósitos nuestros como homenajes de nuestra consagración y mételos en tu Corazón, de donde únicamente nos pueden venir la fortaleza y la perseverancia para su cumplimiento, y reina sobre tu pueblo.

Reina ahora como **Rey sembrador de Hostias,** y después como **Rey cosechador de almas transformadas en Ti.**

Con el extremo de tu Cruz, que no es sólo símbolo de Redención, sino instrumento de ella, ve rotulando tierras de almas, arrancando malezas de vicios y, a veces, hasta pulverizando piedras de durezas y obstinaciones y en el surco que abra el golpe suave o recio de tu Cruz y riegue y caliente la gracia y el amor de tu Corazón, *siembra* muchas, muchas *Hostias* en toda tu diócesis de Málaga, en las almas de los niños, que muchos aun no te conocen, para que coseches abundancia de inocencias y purezas. Siembra Hostias en las almas de las doncellas y de los jóvenes para que recojas cosechas de castidades heroicas, de ideales elevados y de amores generosos y limpios.

2141. Siembra Hostias en las almas de los padres y de las madres, de los que enseñan y de los que mandan, de los que padecen hambres y dolores y de los que gozan harturas y riquezas. Sobre todos, Rey sembrador, siembrfa Hostias puras, santas e inmaculadas que den pronto cosechas abundantes de alegres hogares alumbrados y calentados por tu Amor; de escuelas cristianizadoras que tengan a Ti por el primer Maestro y tu doctrina por la principal enseñanza; de instituciones sociales, políticas y benéficas que te proclamen su Salvador y guía; de trabajos, sudores y penas trocados en sacrificios generosamente ofrecidos y de riquezas ungidas por la caridad...

2142. Siembra con singular complacencia tus Hostias en las almas de nosotros los sacerdotes y de nuestros seminaristas y no dejes de sembrar y cultivar hasta que coseches muchos sacerdotes-hostias, pastores buenos, prontos a dar la vida por sus ovejas. Pastores sin miedo a los lobos, olvidados de sí y con pasión y obsesión de salvar a sus ovejas... ¡Qué fuerza tienen las manos traspasadas por los clavos de la crucifixión para arrancar o borrar con su sangre los *no* de tu gran queja! ¡Sólo las Hostias aplacan a Dios, redimen a las almas y hacen felices a los hogares y a los puebos!

2143. Corazón de Jesús, Rey sembrador, Sol en el Oriente de las tierras malagueñas, no permitas que ni los azares del tiemo ni las veleidades o crueldades de los hombres, te quiten de ese trono, más que de piedra de corazones agradecidos, en que te entronizó tu

pueblo... Quédate ahí siempre mirando y bendiciendo la ciudad y la diócesis, sus verdes campiñas y sus oscuras montañas y sus azules mares, dejándote mirar por todos los ojos y bendecir por todas las bocas y buscar y amar por todos los corazones. Quédate ahí, Rey de la Cruz y de la Hostia, despertando e infundiendo en todos, hambres insaciables de Hostia, sin miedos ni huídas de Cruz.

Por último, que nuestra palabra de hoy y de todos los días de nuestra vida sea ésta:

Corazón Eucarístico de Jesús,
queremos que Tú reines siempre sobre nosotros.

Amén, amén, amén.

+MANUEL, *Obispo de Málaga*

20 de noviembre de 1927[10]

DESPUÉS DEL ACTO

El ayuntamiento

2144. Para adherirse a la fiesta, repartió una abundante comida a los pobres.

Carta del Nuncio

El señor obispo ha recibido infinidad de adhesiones, tanto de la diócesis como de fuera de ella. Entre ellas hay una muy expresiva del Nuncio de Su Santidad...

Telegrama del ministro de Fomento

El ministro de Fomento, conde de Guadalhorce, al cual había invitado S.I. para que realzara con su presencia el acto del domingo, ha dirigido un telegfama muy expresivo...

Personas que asistieron

Puede formarse una idea aproximada de la infinidad de personas que acudieron el domingo al seminario para la hermosa fiesta que allí se realizó, el dato de que se repartieran seis mil hojas con el acto de consagración y procurando dar solamente una a cada persona, habiendo faltado gran número de hojas para muchas personas que se quedaron sin ellas».

Hasta aquí *La Unión*; y aquí y allá y siempre *El Granito* y toda su familia dice con todas sus fuerzas:

---

[10] Concedemos 50 días de indulgencia a cuantos recen alguna oración aprobada o digan alguna palabra de amor, confianza o súplica, aunque sólo sea: ¡Jesús!, mitrando a esta imagen de cerca o de lejos.

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Granada, concede 200 días con las mismas condiciones.

Corazón Eucarístico de Jesús
queremos que Tú reines siempre sobre nosotros.

Año 1929

HONRAR PADRE Y MADRE[11]

2145. «Hay un salmo, el dieciocho, salmo bellísimo, que es un cántico magnífico y sublime a la ley del Señor. Entre los elogios que el salmista tributa a los mandamientos divinos, descuella uno que puede ser más luminoso y resplandeciente. compara la ley del Señor al sol que desde lo más alto de los cielos derrama sobre la tierra su luz y su calor a torrentes, torrentes de vida y de gozo y de hermosura.

Como un sol veía yo brillar en la iglesia del seminario diocesano, el cuarto mandamiento de la ley de Dios, el viernes 29 de noviembre, cuando a las diez y media de la mañana se celebró solemnísimo funeral por el descanso eterno en el amorosísimo de Dios, de las almas de los cristianísimos padres de nuestro señor obispo.

La razón del funeral era el traslado de los restos del uno y de la otra a la cripta del seminario, desde el camposanto de San Miguel de Málaga los del padre, y desde el camposanto de Huelva los de la madre...

2146. Nuestro amadísimo señor obispo cumplía con fidelidad y esplendidez el cuarto mandamiento y lo cumplía la diócesis de Málaga. Allí latían al unísono con la voluntad de Dios dos corazones: el corazón del señor obispo que honraba a su padre y a su madre; y el corazón de la diócesis que honraba a su padre, porque es es ante todo un obispo, padre de su diócesis...

...El coro estaba lleno de sacerdotes... Y si lleno el coro, la nave llena hasta rebosar. Los seminaristas ocupaban las tribunas y dejaron totalmente libre la nave para las religiosas y para los seglares, que apiñados llenaron por completo la amplia nave de la hermosa iglesia del seminario.

Allí estaba la diócesis de Málaga unida a su obispo, compentrada con su Padre, sufriendo con él y con él gozando. Allí estaba un hijo obispo honrando a sus padres y allí estaba una diócesis honrando a su Padre; Padre en el orden más sublime de la vida, en el orden de la vida sobrenatural divina.

...En consonancia con el sacrificio y el Banquete Eucarísticos la oración fúnebre y jubilosa que predicó el señor obispo al terminar la santa Misa.

2147. *»No puedo callar, debo hablar... Porque debo dar las gracias... porque debo explicar este acto... No es sólo la expansión del amor de los diocesanos a su obispo acompañámdole en sus penas como en sus alegría... Es todo eso, pero es mucho más... Con frase que parece profana, pero que en esta circunstancias se volverá muy divina,*

[11] De EL GRANITO DE ARENA, 5 de diciembre.

expresaré mi pensamiento: en este acto pago una deuda y cobro una cuenta y abro otra como cuenta corriente que indefinidamente dure...

Pago una deuda a mis padres que me dieron el ser y me educaron cristianamente... Cobro una cuenta, la que me debe este seminario... En realidad nada me debe el seminario, porque ¿cómo puedo decir con verdad que yo ***he hecho*** *algo, delante de ese Corazón que palpita en ese Sagrario? Él, Él es el único Autor, proveedor, sostenedor de esta mole de milagros y de finezas de amor. ¿Yo? Yo no he sido ni siquiera un aprendiz. Mirando por dentro la historia de este seminario, tengo que confesar que he sido un mero instrumento, y muy inútil, del amor y de la bondad y de la misericordia de Jesucristo en el Sagrario.*

2148. *Tres amores llevo en mi pecho: el amor a mi padre, el amor a mi madre, el amor a mi seminario, del que irradia mi amor a toda la diócesis. Las almas de mis padres hacia el cielo volaron. Sus restos en esta cripta van a reposar y esperar la resurrección de la carne. Ahora no tendré que desparramar la mirada para en la tierra buscar los tres objetos de mis amores. Aquí, mi seminario; aquí mi padre; aquí mi madre. Los restos de mis padres, encomendados al amor y a la caridad de mi Semianrio. Y así quedaré yo muy bien pagado por todo el amor que he tenido y tengo a mi seminario...*

Quiero que ese sepulcro sea el monumento a los padres cristianos.

2149. *Sobre esta losa no voy a poner los nombres de mis padres, no. Pondré solamente que aquí reposan un padre y una madre cristianos que engendraron un hijo y lo educaron muy cristianamente y le ayudaron a ser buen sacerdote, no sacerdote que medrara a costa de las almas, sino sacerdote bueno. Ésta será la inscripción, para que todos los padres que vengan al seminario y la lean, aprendan a ser padres cristianos y den al seminario hijos que después sean buenos sacerdotes. Y así quedará abierta en este seminario una cuenta corriente, en la que los padres vayan haciendo ingresos de hijos buenos, educados cristianamente, con la mira puesta en la gloria de Dios y en el bien de la diócesis...»*

...Después, la absolución del túmulo y el sepelio. Y allí quedaron los restos de unos padres cristianos que tienen la mudez de la muerte y a la vez la elocuencia de los restos de un organismo que fue instrumento del alma para cumplir la voluntad de Dios, al cumplir de una manera perfecta el cuarto mandamiento de la ley divina por lo que toca a los deberes de los padres con respecto a sus hijos...

...Bienaventurados los que mueren en el Señor[12].

El epitafio

Es más bien una oración:

Te pedimos, Corazón Eucarístico de Jesús por medio de nuestra Madre Inmaculada, por las almas de los piadosos padres del obispo fundador de este tu seminario que aquí fuermen en tu esperanza. 29-noviembre-1929.

[12] Ib. notas 8 y 9

Año 1930

2150. Con los *poquillos* recursos que iban entrando, multiplicados o estirados por la buena voluntad de los obreros, los más selectos de todo el tiempo de obras y de modo particular el jefe de ellos durante todas ellas, el bueno, elal, incansable, generoso don Juan González, se fue terminando lo que quedaba por hacer, como portería, granja del Buen Pastor, gabinetes, laboratorio de química agrícola, cercas, granja avícola, cochiquera, etc. etc., y se comenzó la casa de Ejercicios para sacerdotes y seglares.

Año 1931

2151. Se siguió trabajando en la casa de Ejercicios hasta

¡¡el nefasto 11 de mayo!!

Aquella tarde, como todos los días, mi última vistia fue prapara el seminario... para su Sagrario, mis padres, mis seminaristas, mis obreros... Unas cuantas horas más tarde, a media noche, el seminario invadido por una turba de desgraciados seducidos, que ponen en dispersión por los montes a sus inofensivos moradores, desvalijan lo que encuentran, sin merma del edificio...

A la madrugada del siguiente día ví por última vez mi seminario vacío, subiendo ya la cuesta de Colmenar en busca de un refugio en los montes...

Mi palacio y muchos templos quedaban envueltos en llamas...

2152. Después de varios asaltos en aquellos días a las provisiones de la despensa, al gallinero y a la cochiquera y de un intento, frustrado prodigiosamente, de derribar de la fachada de la iglesia la imagen del Corazón de Jesús entronizado el año 1927, el curso pudo abrirse en octubre del mismo año 31, con unos 90 seminaristas.

El curso del 33 al 34 ha contado con 108.

Las obras para terminar la casa de Ejercicios y otras dependencias menores, quedaron cortadas, hasta el año 34 en que se reanudaron, haciendo lo posible y lo imposible para terminarla.

¡Urge tanto! ¡No ha quedado una sola casa de Ejercicios en toda la diócesis!

2153. Como único acontecimiento, lamentable por la malicia de los hombres y glorioso por la misericordia del Corazón de Jesús, entre los muchos desagradables ocurridos en estos años de persecución, citaré el promovido el verano del año 32 por el oficio del alcalde Alius, de Málaga, mandando quitar en el plazo de ocho días, la imagen del Sagrado Corazón de Jesús (el *Santo*, como él decía) de la fachada de la iglesia del seminario, porque »se veía desde la ciudad y era una provocación...» y amenazando con quitarlo él a nuestro costo, por medio de los operarios municipales...

Se acordó, después de tocar inútilmente varios resortes humanos, el remedio de siempre y de tan buen resultado en los apuros de dinero y de agua: *¡Sitiar* con oraciones a Jesús Sacramentado! Durante tres días con sus noches, grupos de seminaristas rodeando al

Santísimo Sacramento y diciéndole sin cansarse esta sola palabra: «¡Corazón de Jesús, que no te quiten! ¡Madre Inmaculada, que no lo quiten!».

Y... ¡no lo quitaron!

¡Allí sigue con sus brazos abiertos bendiciendo, llamando, perdonando, *vengándose...!*

Año 1934

2154. Sigo sin ver mi seminario, refugiado siete meses en Gibraltar, otros tantos en Ronda, cuatro sin residencia fija, esperando si me dejan entrar en mi diócesis, y desde noviembre de 1932, en Madrid...

¡También el Maestro querido fue echado y tuvo que esconderse!...

¡Viva la paz de Jesús en el destierro!

Como a Él y a sus padres, se me ha dicho: «Huye a Egipto y está allí hasta que te avise».

2155. Mi seminario y ¿bendito sea el Consolador de perseguidos! vuelve a crecer; este curso llega la matrícula a 140 seminaristas internos.

La casa de Ejericios, que se comenzó en él, para sacerdotes y seglares, se ha terminado felizmente, y el día 18 de noviembre de este año, tuve el indecible consuelo de recibir este telegrama: «Congregación Caballeros Pilar, Adoración Nocturna y Discípulos de San Juan, celebrando primer retiro mensual en vuestro seminario, en torno cripta cobija sueño justos vuestros padres, reiteran V.E. filial adhesión impetrando bendición paternal nueva labor celo proyectada con ayuda de Dios.- *Manuel Martínez S.J., Leopoldo Werner, José Gálvez*».

Después han tenido lugar en la misma casa tantas de Ejercicios y días de retiro para sacerdotes y para la Juventud Católica masculina.

Piedras bendigas de mi seminario, ¡cómo alabáis a vuestro Amo y Padre el Corazón Eucarístico de Jesús, aunque los hombres se obstinen en blasfemarlo!

***

SECCION SEGUNDA

CÓMO SE FORMÓ EL ALMA DEL SEMINARIO

Historia del seminario espiritual

2156. Os he contado, a modo de «Diario», cómo se hizo el seminario material, o sea, cómo tomó cuerpo de cal, piedra, madera y hierro el seminario de mis ensueños pastorales.

Réstame contaros cómo se formó, y aun sigue formándose, el seminario moral, o sea, *el alma de aquel cuerpo:*

¡EL ALMA DE MI SEMINARIO!

2157. Ved lo que escribía yo el año 1917 a los profesores del mismo, como introducción a unas *normas* que les di sobre *régimen y enseñanza.*

A nuestros amados cooperadores del seminario

A ninguno de vosotros se oculta por qué un obispo debe mirar a su seminario con interés y predilección.

Por importantes y transcendentales que sean las múltiples obras que atraen y ocupan su atención pastoral, ninguna aventaja en importancia ni transcendencia a la obra del seminario.

Todas las obras católicas presuponen al sacerdote y éste por ordenación divina ha de ser *la sal y la luz* de todas ellas.

2158. Repetimos aquí lo que hemos dicho y escrito en distintas ocasiones: **la mejor acción social es un buen cura.**

Y lo que afirmamos de la acción social, lo afirmamos de la acción católica en todas sus manifestaciones.

Dos hechos demuestran todo el alcance de la acción del sacerdote en las obras y en la vida cristianas.

PRIMERO: Un sacerdote malo al frente de una obra de acción católica hace a ésta más daño, que provecho puede traerle toda una sociedad de seglares buenos, rectos, celosos y abnegados.

SEGUNDO: Toda la buena voluntad, abnegación, actividad y celo de los seglares, no podrán dar a cualquier obra católica la consistencia, fecundidad, preservación y ortodoxia que le da la presencia e influencia de un sacerdote.

Añádase a esto lo que en el sacerdote vale más que toda su acción, por muy provechosa y fecunda que sea, que es su oficio, excelso sobre todo otro de hombres y de ángeles, cerca de la sagrada Eucaristía y de una vez se comprenderá todo lo que es y vale y puede un sacerdote.

2159. La sagrada Eucaristía no es un mero adorno de la iglesia, ni una de tantas cosas santas y hermosas de nuestra religión, ni aun toleramos que se la considere como mero objeto de una devoción, siquiera sea la principal.

La sagrada Eucaristía es el corazón de la Iglesia, es su esencia, su centro, su vida y con ella hay *necesariamente que contar* dentro de nuestra santa religión.

Es Jesucristo tal como quiere ser buscado, deseado, creído, amado, obsequiado, agradecido y adorado en la tierra por los hombres. Es Jesucristo repitiendo cada día el Calvario y el Evangelio y perpetuando hasta la consumación de los siglos, la Redención de aquél y los milagros de éste. Es el Jesucristo de la gloria hecho alimento, luz, solución, redención, defensa, medicina y resurrección de los peregrinos de la tierra.

2160. La Eucaristía es, si cabe decirlo así, **el Jesucristo nuestro** o en el estado en que más nos conviene, tan necesario a nuestra vida como el aire a los pulmones.

Y aquí es donde la figura del sacerdote adquiere proporciones más que gigantescas y su acción como tal sacerdote traspasa los límites de lo incomprendisble y de lo inefable.

Jesucristo no ha querido hacerse Eucaristía, ni darse, ni ofrecerse, ni reservarse, ni presentarse en la Eucaristía sino por el sacerdote.

2161. De modo que si la sagrada Eucaristía es necesaria en la presente economía al hombre, el sacerdote, por un misterio y un milagro de dignación infinita, es necesario a la sagrada Eucaristía. Sin el uno no existe ni se da la otra.

Pues esos hombres gigantes, de poder tan largo y misterioso y de acción tan universalmente fecunda son los hombres que se forman en los seminarios.

2162. Si la Eucaristía es **Pan de Vida,** el seminario es el *taller* en donde se adiestran los *Panaderos* que lo han de elaborar, partir, distribuir y guardar, cuando sobre.

2163. Si la Eucaristía es **Luz** de nuestros días y de nuestras noches, el seminario es la *sala de gimnasia* en que se ejercitan y se robustecen los brazos que han de levantarla en lo alto del monte para que ilumine a muchos, y los pies que la han de llevar por toda la tierra.

2164. Si la Eucaristía es **Medicina**, el seminario es la *clínica*, que enseña a diagnosticar las enfermedades de las almas y de los pueblos y los modos más aptos de propinarles el único y eficaz remedio.

2165. Si la Eucaristía es **Agua Viva,** el seminario es fábrica de *canales* que conduzcan esa agua a las bocas sedientas.

2166. Si la Eucaristía es **Hostia,** que se inmola cada día, el seminario es el *molino y lagar* para obtener la harina y el vino de las *hostias vivas y agradables a Dios* que deben ser los que cada día ofrecen la Hostia pura, santa e inmaculada.

Decíamos antes: La Eucaristía es necesaria al alma y el sacerdote necesario a la Eucaristía y ahora podemos añadir: el seminario necesario al sacerdote y por consiguiente, necesario a la Eucaristía.

2167. ¡Amados cooperadores!

¡Cómo se ensancha el alma y cómo se dilatan en extensiones infinitas los horizontes, y qué alientos y qué atractivos vienen para el trabajo al contemplar el seminario como una necesidad, no ya de esta o aquella manifestación de la acción católica, sino *del Sagrario* y de la acción del Sagrario en toda la vida cristiana!

La historia narra con loa y propone para edificación el ejemplo de reyes que llevaban su piedad y amor al Santísimo Sacramento a sembrar y cultivar con sus propias manos el trigo y la uva y obtener con su propia industria el pan y el vino para el sacrificio de los altres.

2168. Pues bien, el simple examen de lo que es un seminario os muestra a vosotros más felices y honrados que aquellos reyes; que no es *materia muerta* la que preparáis con vuestro esfuerzo y labor, sino *ministros vivientes* que han de prestar su boca y sus manos

para que por ellas cada día se consagre, se ofrezca y se inmole el Sacerdote víctima de nuestros altares, centro y vida de nuestro culto...

Ésa, ésa es el alma del seminario, la que ha de hacer de aquellas espléndidas salas y de aquellos montes floridos y valles umbrosos el *taller, el gimnasio, la clínica, los canales, el molino y el lagar...*

2169. A diferencia del alma humana, que es sustancia simple sin componentes, cuatro elementos deben constituir el alma de una casa de formación de sacerdotes y son: **Piedad sacerdotal, celo pastoral, ciencia eclesiástica y disciplina familiar.**

Sin pretensiones de descubrir mundos, ni de achacarnos exclusivas atribuciones y con el solo deseo de hacer constar lo bueno que nos parece que se hace por acá para que no deje de hacerse y otros lo aprendan o lo tomen a experimento, trataré con la mayor concisión posible, los modos como se cultivan en el seminario del Corazón Eucarístico de Jesús, aquellos cuatro elementos del alma del mismo.

Espero no haceros perder el tiempo.

1º La piedad sacerdotal, primer elemento del alma del seminario

2170. Como un seminario no es sólo un colegio para formar jóvenes piadosos e ilustrados, sino un semillero de sacerdotes, la piedad que se inculca y procura vivir en él, es una piedad sacerdotal.

¿En qué consiste?

Ved cómo lo explico a mis seminaristas en *la consigna* que, según acostumbro en los años que llevo desterrado de mi diócesis, les doy para el curso. Esta es la de 1934 a 1935.

LA CONSIGNA para cada día y cada obra del nuevo curso

2171. ***Hostia de nuestra Misa y de nuestra Comunión, enséñanos la piedad sacerdotal.***

La Hostia, hijos queridos, es el modelo y la fuerza de la piedad sacerdotal.

2172. ¿Qué es una Hostia consagrada?

Por dentro: Si piedad es, en frase de santo Tomás, el «dulce y devoto afecto a Dios como Padre», la Hostia *por dentro* es el amor filial llevado hasta el sacrificio perpetuo en honor de un Padre: es el Hijo de Dios que lleva el amor a su Padre ofendido por los pecados de los hombres, hasta hacerse hombre y sacerdote para ofrecerse a Sí mismo en sacrificio de reparación y alabanza.

Con el fruto de ese sacrificio, que es la Gracia de los sacramentos, el Hijo sacrificado desea hacer de los hombres de todos los siglos hijos adoptivos de su mismo Padre, de los cuales Él sea el primogénito; un solo cuerpo del que Él sea la Cabeza; y con el Corazón

suyo y con los corazones de todos, formar un solo corazón en explosión perenne e inmensa de amor al Padre.

Por fuera: Accidentes de un blanco pan sin levadura que se labró con muchos granos de trigo molido, se amasó con agua y se coció con fuego.

2173. Esta es la piedad que debe aprenderse y vivirse en el seminario, que no es un simple colegio para hacer jóvenes piadosos e ilustrados, sino semillero de sacerdotes.

Por dentro, amor hasta el sacrificio para dar y alimentar hijos espirituales al Padre que está en los cielos y hermanos al Jesús de nuestras Misas y Sagrarios.

Por fuera, *blancura de pureza, ácimos de sinceridad en el hablar y de verdad en el pensar, trato suave* de hermanos como granos de una misma torva, buena cara para dejarse moler por el molino de la disciplina y vencimientos propios y hacerse harina, sin *nada de levadura de malicias ocultas, o hipocresía, con jugo de lágrimas de contrición y calor de intimidad en el trato afectuoso con el Corazón de Jesús* vivo en el Sagrario.

Ésa es la piedad sacerdotal, la que yo quiero para mí y para mis sacerdotes y mis seminaristas.

Piedad sacerdotal completa

2174. Y como en el orden natural somos hijos de padre y madre, en el sobrenatural nuestro Hermano Mayor Jesús, no sólo nos ha dado Padre en su Padre Dios, sino que también nos ha dado Madre en su Madre, la Virgen María y en su Esposa la Santa Iglesia.

¡Qué dos Madres! La una desde el cielo con su intercesión y sus ejemplos, y la otra en la tierra con su sacerdocio jerárquico, su Misa, su Credo, sus mandamientos, su oración y sus sacramentos, ¡cómo invitan y ayudan a los sacerdotes a ser ellos muy hijos de Padre Dios, de la Madre Inmaculada y de la madre Iglesia, y a sacrificarse con su Hermano Jesús para multiplicarlos entre los hombres!

2175. Si san Pablo ha dicho que la «piedad es útil para todo», nosotros podemos añadir: ¡Cómo embellece y fecunda la piedad la vida y la acción del sacerdote! ¡No vivir para sí, sino para sacrificarse cada día a fin de poblar la tierra que va pisando de buenos hijos de Dios, de la Virgen y de la Iglesia!

Espíritu Santo, dador del espíritu de adopción de hijos y del don de Piedad, derrama sobre mis sacerdotes y seminaristas y sobre mí, torrentes de la piedad sacerdotal completa que enseña y produce la Hostia consagrada.

Caracteres de la piedad sacerdotal

2176. 1º Asimilada. 2º Tradicional y 3º Litúrgico-eucarística.

Se procura que esta *piedad sacerdotal*, sea: **1º Asimilada**, no superficial ni formulista, por medio de ua labor *personal y activa* y no sólo *receptiva* en las prácticas de piedad, especialmente en la meditación y lectura.

Procedimientos para esta

autoformación espiritual

2177. A) *Meditación:* los pequeños, reunidos solos con su director, se ponen a «sacarle cosas al Evangelio». Uno lee un trozo del santo Evangelio, hacen comentarios en alta voz los que pueden, unas palabras de aclaración y adaptación del Director, unos momentos de reflexión en silencio después y se cuenta siempre con la acción de gracia. (No hay quien se duerma, ni se aburra, ni deje de enterarse).

Los medianos, también con su director, leen y comentan en público su meditación.

Y los mayores, meditación y lectura en privado.

B) *Círculos de piedad:* estudio de nuestros ascetas, comentarios, aplicaciones prácticas, etc..., semanales, libres, por teólogos y filósofos, en grupos pequeños presididos por el padre espiritual: esto produce gfan fruto.

C) *Ver y oir a Dios en la naturaleza y en los acontecimientos,* sacando consecuencias morales de todo lo que se ve o sucede, como siembras, cosechas, heladas, inundaciones, estaciones, atmósfera, etc.: este mal bastante explotado en el seminario dio temas para pláticas catequísticas, artículos en EL GRANITO DE ARENA y círculos de estudio.

2º Piedad tradicional, no modernista *ni sentimental.*

2178. *Medios: A)* autores preferidos: santo Evangelio (desde el primr año), Kempis (todos lo usan), libros litúrgicos (misal diario), nuestros místicos, principalmente santa Teresa y san Juan de la Cruz, libros de la biblioteca EL GRANITO DE ARENA.

3º Piedad litúrgico-eucarística.

2179. Se inculca por todos los medios que lam santa Misa con la sagrada Comunión, es el centro de una vida sacerdotal piadosa... *Medios: A) Misa bien oída:* dialogada (atención, participación activa), se leen desde el púlpito las partes variables, canto común (preferentemente en gregoriano) los domingos y fiestas: «Mejor que cantar *en* la Misa, cantar *la* Misa» (Pío X), unión con Jesucristo inmolado... B) *Comunión bien recibida:* dentro de la Misa, acción de gracias tomada del Misal, variando según los días de la semana... Ayuda a la preparción de la sagrada Comunión esta idea frecuentemente recordada: *He de comulgar* y a la acción de gracias, ésta: *He comulgado.*

2180. *C) Con la liturgia, santificación de todas las obras y horas del día.*

La liturgia santifica la noche con salmos y lecturas (Maitines). El amanecer con la alabaza a Dios (Laudes). El comienzo del trabajo, pidiendo el auxilio divino (Prima). A las nueve, hora en que vino el Espíritu Santo (Tercia). El mediodía (Sexta). La primera hora de la tarde, en que murió nuestro Señor (Nona). La puesta del sol (Vísperas). La hora del descanso (Completas).

2181. *En el seminario* se escogen de las diversas horas litúrgicas algunas fórmulas que, cantadas o rezadas, dentro o fuera de la capilla, envuelven todas las horas del día en la

alabanza del Señor, procurando siempre *la brevedad y la variedad,* tanto en las fórmulas como en los tonos del canto, acomodándose a los diversos tiempos litúrgicos.

2182. La oración de la mañana escoge algunas fórmulas de Maitines, Laudes y Prima para expresar: I) la adoración en el *Venite adoremus.* II) la acción de gracias con el *Te Deum* (algunos versos) o algún salmo matutinal. III) el ofrecimiento de obras con el *Regi saeculorum... soli Deo honor...* IV) la petición de gracia para el día con el *Tua nos hodie salva virtute...* V) terminando con el saludo e invocación de la Santísima Virgen con el *Angelus...*

2183. Al salir de la capilla para empezar los estudios, se canta el «Jam lucis»... de Prima. A las doce, entrando en el comedor, el »Rector potens...» de Sexta. A las tres, saliendo de la tercera clase, el «Rerum Deus...» de Nona. Al atardecer, saliendo de la cuarta clase, se toma de *Vísperas* algún verso del *Magnificat*, preces por el Papa, obispo, y otras necesidades, antífona y oración del santo del día, terminando con la bendición del Santísimo.

2184. Pero quizá la más bella oración sea la de *Completas*: para preparar la meditación del día siguiente se usa «Jube domne... Frates: Sobrii estote», preparación al examen (Adjutorim... Pater...), acto de contrición (Confiteor..., Misereatur...), himno (Te lucis), últimas preces (In manus tuas Domine... Custodi nos, Domine ut pupillam oculi... Nunc dimitis..., Oremus), terminando con la bendición litúrgica y el último saludo a la Santísima Virgen (salve o antífona del tiempo).

2185. *Con el ciclo litúrgico se van viviendo los respectivos misterios,* celebrando: I) Fiestas propiamente litúrgicas de cada tiempo. II) Representaciones litúrgico-populares (procesión a la gruta en la noche de Navidad, fiesta de los Reyes Magos, auto sacramental de san Sebastián, el «Misterio de la Resurrección» y otros. III) Fiestas populares, depuradas de adulteraciones o inexactitudes (Rosario de la Aurora en los domingos de octubre y de antorchas por los montes del seminario en la víspera de las grandes solemnidades marianas, fiesta de la Cruz de mayo, «pasos de la Pasión», etc.).

Cómo se va viviendo la piedad sacerdotal
en nuestro seminario

2186. Vuelvo a tomar de EL GRANITO DE ARENA (5 de febrero de 1922) algunos cuadros trazados los unos por mí y otros por los mismos seminaristas[13], de la historia de nuestro seminario espiritual.

Fiesta de los Reyes Magos

13 Insistimos mucho en que nuestros seminaristas escriban; se ensayan para sus futuras Hojas parroquiales, fijan conceptos, forman su estilo, se dan más cuenta de lom que se les enseña y se preparan para ser apóstoles cabales.

Cómo celebran mis seminaristas la fiestga de los santos Reyes y el jugo pedagógico que le sacan a la hermosa liturgia de aquélla.

Con copiaros el ceremonial que para ese acto compuse y con deciros que se practicó al pie de la letra y con gran edificación y gozo espiritual lo que en él se indica, cumplo mi ofrecimiento.

Ante los hermosos resultados obtenidos, hasta me permitiría proponerlo a la imitación de otros centros y casas piadosas desde luego con las modificaciones apropiadas a cada caso.

Ceremonial de la ofrenda de los dones de los santos reyes

2187. Se preparán:

En la capilla el Portal iluminado; ante él tres cojines; y el incensario.

En el coro o, a ser posible, en lugar más apartado desde donde se oiga la voz, los cantores.

Fuera de la capilla (en una de las galerías que dan acceso), tres niños vestidos con túnica morada uno, blanca otro y encarnada otro.

El de la túnica morada lleva en un cofre la mirra ofrecida durante el año, el de la túnica blanca el del incienso y el de la encarnada el oro.

Orden de la fiesta

2188. Plática breve del padre espiritual o lectura de la siguiente alocución:

Amados seminaristas: El significado de esta fiesta de familia es doble: *1º de conmemoración de la vocación de los Magos,* y representados en ellos de todos los gentiles, a la fe y al conocimiento y amor de nuestro Señor Jesucristo por medio de la estrella. *Y 2º de agradecimiento al Corazón de Jesús* por la triple vocación con que ha honrado y agasajado a sus seminaristas:

2189. A) *vocación a muerte* de nuestros pecados y de nosotros mismos con Jesucristo por medio del Bautismo. *»Fuimos sepultados con Él por el Bautismo en la muerte» (Rm 6,4)*; y de la educación cristiana de los padres, párrocos, confesores y maestros.

2190. B) *Vocación a vivir* sólo la vida eucarística del seminario, que se nos comuncia por la santa Misa y Comunión diarias y por el ejemplo, la presencia e influencia perennes de su vida eucarística entre nosotros.

2191. Y C) *Vocación al sacerdocio* para distribuir esa vida eucarística entre los hijos de la santa Iglesia.

Los granos de *mirra,* ofrecidos durante todo el año por cada acto de limpieza de palabra, de cuerpo, estancia y objetos, son el símbolo del agradecimiento por la primera vocación; porque así como con la mirra se ungían y envolvían los muertos por los antiguos para impedir o retrasarles la corrupción, así con esos actos de limpieza exterior se quiere representar los de limpieza interior del pecado y del desorden del amor propio, que son la

causa de la muerte y corrupción del alma. Por eso la mirra es símbolo de la *mortificación* y el portador de ella viste de morado.

2192. Los objetos de *oro* o equivalentes, obtenidos y ofrecidos por amor y con privaciones propias, simbolizan el agradecimiento de los seminaristas a la segunda vocación, o sea, a vivir sólo la vida eucarística del seminario.

Cada objeto de esos quiere decir que, así como la custodia que con ellos se labre y el seminario que la guarde, sólo servirán para entronizar a Jesús Sacramentado en su centro, así ellos se gozan en ser *custodias vivientes* de Jesús Sacramentado.

Este oro será símbolo del *amor hasta el sacrificio* para con el Corazón de Jesús Sacramentado y su portados viste de rojo.

2193. Los granos de *incienso*, ofrecidos durante el año por cada acto de caridad fraterna, simbolizan el agradecimiento a la tercera vocación, o sea, al ministerio de la Iglesia.

Como el grano de incienso no exhala su aroma sino quemándose y el sacerdocio de nuestro Jesús no ganó ni aplicó la plenitud de sus gracias y merecimientos sino muriendo en la Cruz, así el seminarista quiere prepararse para su vida de distribuidor de la vida eucarística por la muerte de su amor propio y la práctica habitual y como connatural de la más delicada caridad obrando conforme a esta divisa: *lo mejor y lo primero para mi compañero.*

El incienso representará la devoción a la santa madre Iglesia y su portador vestirá de blanco, como el humo del incienso que se quema en sus altares y la Hostia de su sacrificio y de su Sagrario en que Jesús se entrega todo, siempre y en silencio por su Iglesia.

2194. En esos tres dones, pues, está representado lo que es y lo que sólo desea ser el seminario: *Escuela* de negación propia, de amor hata el sacrificio al Corazón de Jesús Sacramentado y de devoción generosa y fiel a la santa Iglesia Católica y *jardín* en que sobre la muerte del pecado y del amor propio, su autor, germie la vida que Jesús Hombre sacerdote, ganó en la Cruz y nos aplica en la santa Misa y sacramentos por el ministerio de sus sacerdotes. Vida que nos la obtenga llena y fecunda nuestra Madre Inmaculada. Amén.

2195. Concluida la plática o lectura de la alocución que precede, desde lugar algo lejano con tal de que pueda oirse desde la capilla (para representar la voz lejana de la profecía) se canta en castellano en tono gregoriano, la epístola de la Epifanía y a continuación por los cantores el gradual en latín. Mientras se canta éste, van entrando procesionalmente en la capilla los tres Reyes con sus cofres en las manos y dos filas de niños con luces, precedidos del evangelista (un diácono o sacerdote vestido de sobrepelliz). El libro del Evangelio, que equivale a la estrella, es llevado por el mismo.

Hecha reverencia al Santísimo, si estuviese en el Sagrario, permanecen de pie los Reyes, formando semicírculo detrás de ellos los acompañantes; el evangelista canta en castellano el Evangelio de la Epifanía, al *y postrándose* todos se postran hasta el suelo y, hecha la pausa, el evangelista prosigue hasta la palabra *mirra.*

Volviendo a estar de rodillas todos, cantan los tres y su corte la antífona de Vísperas: Hoc signum magni Regis... etc...

2196. Abriendo su cofre el rey del oro, y adelantándose dice de pie: Madre querida del Rey que nos anuncia la estrella, aquí tenéis, el oro de nuestgro amor hasta el sacrificio por el Corazón de vuestro Hijo Sacramentado. Con ese oro y con los corazones que os lo ofrecen, hacedle tronos de Rey pacífico. Nosotros lo queremos y lo proclamamos por nuestro Rey. No queremos más Rey que a Él.

Deposita su oro a los pies de la Santísima Virgen y de rodillas torna a su puesto.

2197. El rey del incienso abriendo su cofre avanza y dice: Madre y Reina del sacerdote Santo y Eterno, que ahora reclinado en el establo nos atrae desde el Oriente y oculto entre esas pajas es reconocido y pregonado en los cielos, y luego enclavado en la Cruz, atraerá todas las cosas a Él para vivificarlas y santificarlas, y callado y escondido en el Sagrario trasladará el cielo a la tierra y la tierra al cielo. Recibid el incienso de nuestra devoción a la Iglesia nuestra madre, vuestra hija y esposa de nuestro Jesús. Y que como esos granos se queman para que exhalen olor de suavidad, así las vidas de los que te los ofrecen, sólo sirvan para consumirse en esparcir el buen olor del sacrificio y del Sacerdocio de nuestro Pontífice Jesús.

Ofrece su cofre y retrocede.

2198. Del mismo modo el rey de la mirra dice abriendo su cofre: Madre augusta del anunciado, no sólo por estrella y cánticos y resplandores del cielo y por los dones de los hombres de buena voluntad de la tierra sino por la turbación y el odio de los malos.

Madre del sentenciado a muerte desde la cuna; estos granos de mirra te quieren decir que cuando el amor redentor de tu Hijo le entregue a la muerte, que desde ahora le juran sus enemigos, no le faltarán aromas con que ungir su cuerpo ni almas que estén decididas a morirse y sepultarse con Él muriéndose a sí mismas.

Deposita su mirra.

2199. Un sacerdote revestido con capa pluvial echa en el incensario del incienso y mirra ofrecidos. Entonando el *Adeste fideles* inciensa al divino Niño, adora y besa y lo da a besar a los demás empezando por el evangelista y los Reyes.

El coro prosigue el canto y otros villancicos.

Terminada la adoración, el evangelista termina el Evangelio, el sacerdote dice «el Señor esté con vosotros» y la oración secreta de la Epifanía y los reyes y su cortejo se retiran por otra puerta, de la que habían venido...

Os aseguro que resulta una fiesta no sólo seria y piadosa, sino conmovedora.

....

¿Sabéis lo que es el seminario?

2200. Seminario significa lugar de siembra y seminario eclesiástico o sacedotal lugar de siembra de sacerdotes de la santa madre Iglesia. Es un surco abierto por el arado de la solicitud y el celo del pastor de la grey diocesana en el que se depositan a modo de grano de semilla, jóvenes de buena cabeza, buen corazón y buenos padres, y con la gracia, el

amor, la ciencia, la imitación y la providencia de Jesús Crucificado y Sacramentado, se cosechan sacerdotes cabales, salvadores de las almas y de los pueblos.

¿Qué os toca, pues, hacer en el seminario para eso?

Una sola cosa: dejaros sembrar y cultivar con voluntad buena y generosa.

2201. No tengáis miedo de entregaros, porque por anticipado sabed que todas las manos e instrumentos que se empleen en esa labor, van dirigidos por una sola fuerza y, mejor todavía, son una sola y misma cosa: **el amor.**

En el seminario es el amor del Corazón de Jesús Sacramentado quien enseña por boca de los maestros, quien manda o aconseja por la de los superiores o por la letra del reglamento, quien condimenta las comidas de los días y prepara los descansos de las noches: el amor es en el seminario, sol, lluvia, abono, laboreo, poda.

2202. Y porque es el amor aquí el único trabajador, y el instrumento único, amor es el fruto único que de vosotros espera y el que realizará el milagro de hacer de pobre semilla de tierra pecadora, sacerdote de Jesús, salvador y santificador.

Ése es todo vuestro aprendizaje y toda vuestra ocupación de todos los días y horas de vuestra vida de seminario: aprender a amar primero a Aquél por quien y para quien os aman los que os cultivan, el Corazón de Jesús que se desborda de amor en el copón del Sagrario de vuestra capilla, y por Él a la santa Iglesia, como se quiere a las madres, que más que ninguna, ella lo es de sus seminaristas y sacerdotes, y al obispo pastor de esa Iglesia, y a los superiores y maestros y a vuestros compañeros para quienes sea siempre vuestra divisa y norma: *lo mejor y lo primero para mi compañero.*

2203. Y por medio de estos ejercicios de amor, ir aprediendo el amor de las almas, que os esperan, que sin conoceros os aman ya y tienen hambre de vosotros y para amar a las cuales como las ama su Redentor y sólo pra eso debéis querer ser sacerdotes.

Y si estudiáis y trabajáis y juagáis y os ejercitáis en lo que os vayan mandando, sabedlo, que es para esto sólo, para que aprendáis a amar mejor y más provechosamente al Corazón de Jesús, a la Iglesia y a las almas.

....

2204. Sed, pues, bienvenidas, semillitas de mi surco. Caed en paz en él. Esperad sin miedo la muerte de vuestro amor propio, que es precisa para que viváis la vida del amor grande y sacrificador, y llegad pronto a ser la espiga dorada que se mece de alegría sobre su tallo, porque va a ser cortada y llevada al molino de las persecuciones y luchas apostólicas y va a salir convertida en harina para hacer la hostia pura, santa y agradable a Dios de vuestras misas de mañana...

....

LA CRUZ DE MAYO

Clero para el pueblo

2205. También celebran mis semianristas su Cruz de mayo.

Firme en mi empeño de formar sacerdotes populares, o sea, adaptados al pueblo en que han de vivir, tengo mucho interés en recoger las fiestas y tradiciones del mismo y plantarlas y cultivarlas en el seminario depuradas de las adulteraciones y degeneraciones que el rodar de los tiempos y de las costumbres les va introduciendo para que, así depuradas y recristianizadas, sean devueltas al pueblo por sus sacerdotes.

Por esta razón se ha comenzado a celebrar este año (1926) la popularísima, sobre todo en Andalucía, fiesta de santa Cruz.

Nuestro pueblo y la Cruz

2206. Es la Cruz de mayo fiesta de expansión, y más diría, de explosión religiosa popular pues en los dos días de su víspera y fiesta en nuestros pueblos andaluces puede decirse que cada calle es una iglesia de la Cruz y cada casa de vecindad un altar en su honor formado con las flores más olorosas de sus jardines, patios y macetas y los pañuelos y mantones bordados más vistosos.

Podría decirse que no hay mata verde ni flor bonita que no se corte en esos días para adornar la santa Cruz...

La Cruz de mi seminario

2207. En mi seminario salieron en procesión desde la, cada vez más preciosa capilla todos los seminaristas y cantando las Vísperas de la santa Cruz bajaron lentamente a la santa Cruz que se alza en la encrucijada de la carretera de subida al seminario.

¡Vaya si habían adornado con flores la Cruz de hierro forjado del siglo XVII y la artística columna que la sostiene!

Ante ella y dispuestos en forma de círculo los doscientos y tantos asistentes, se cantó en gregoriano el *Vexilla Regis* por todo el seminario con su antífoina y oraciones y después en forma dialogada predicamos entre todos un buen sermón de la santa Cruz...

....

Fiesta del Corazón Eucarístico de Jesús

2208. «El más delicado regalo del Corazón de Jesús a los hombres es la Eucaristía.

El más ingrato abandono de Dios por los hombres es el olvido de su Eucaristía.

2209. En la Eucaristía hay prodigios de omnipotencia, altezas de sabiduría, profundidades inconmensurables de amor. Es el compendio de nuestra fe, la síntesis de nuestra moral, el centro de nuestro culto. Destila por doquier confidencias de hermano, heroismos de padre, locuras de Dios.

En frente de tal amor ¡cómo resalta la negra historia del trato dado por los hombres a la Eucaristía! Traiciones a lo Judas, negaciones a lo Pedro, abandonos, frialdades, desconfianzas...

2210. Éstas y parecidas ideas cruzaban por mi mente en la mañana del 30 de junio en que marcaba nuestro calendario la fiesta del Corazón Eucarístico de Jesús, titular de la capilla del seminario, y al pensarlas, veía tan lógico que la idea de la *reparación* se hubiera apoderado de tantas almas nobles, y que en nuestro querido señor obispo haya llegado a ser una obsesión de toda su vida de apostolado: idea fecunda de la que han brotado la Obra de las Marías y nuestro querido seminario.

Esta doctrina está bien grabada en el seminario, pero en ocasiones oportunas gusta el señor obispo recordarla, y la fiesta de este día ha sido una de ellas.

2211. Después del Evangelio de la Misa solemne, hemos oído con silencio lleno de emoción, la carta que nos escribe desde el destierro. No quiero comentarla sino transcribirla íntegra al pie de ésta, porque quiero que la saborees despacio. ¡Solamente así podrás comprender los sentimientos que despertó en nosotros y los propósitos que nos hizo concebir. Particularmente la consigna para las vacaciones: «Ni Sagrario sin un alma que lo acompañe, ni alma de niño sin una mano que la conduzca a Jesús», fue un buen tema para rumiarlo durante la santa Misa!

Al atardecer paseamos triunfalmente a Jesús Sacramentado por la explanada de la capilla, y desde allí, dominando a la ciudad y a la vista de las montañas de la diócesis, descendió su bendición sobre nosotros y sobre los pueblos que nos han de recibir en las vacaciones, teatro próximo de nuestros ensayos apostólicos».

La carta de nuestro prelado

2212. «Madrid, víspera del Corazón Eucarístico de Jesús, 1933.

A mis queridísimos y siempre presentes rector, superiores y alumnos de mi seminario.

Si, como todos sabéis, la compasión y la reparación del abandono del Sagrario y del alma de los niños, han llenado mi vida sacerdotal, ahora que el abandono del Sagrario se convierte en profanación, abominación e incendio y el abandono del alma de los niños se transforma en odio y guerra a muerte, puedo aseguraros que la pena por esos dos males es la sombra de mi vida y la triste compañía de mis horas de destierro; ¡bendito destierro y bendita pena si con sufrirlos aligero un poco y desagravio algo aquellos dos grandes males!

Yo sé que vosotros, por el mero hecho de ser hijos de ese seminario y de este pobre obispo, tenéis en vuestro corazón esas dos penas carcomiendo su alegría, y porque lo sé, os invito a que en la fiesta del Corazón Eucarístico, Amo, Maestro y Padre vuestro y mío, le obsequiéis con la ofrenda de estas nuestras penas convertidas en dos propósitos.

2213. 1º Que mientras el Corazón de Jesús y las almas de los niños, padezcan la pena del abandono o de la persecución, nosotros no nos vamos a quejar de las penas que padecemos por otros motivos. ¿Qué penas van a caber en corazones chicos, como de criaturas limitadas, después de aquellas dos inmensas? ¿Quién se preocupa de pobreza, destierro, enfermedades, malos éxitos, derrotas, humillaciones, postergaciones de *nosotros*, mientras arrecia contra Jesús, el gran indefenso por amor, y contra los niños, los pequeños indefensos por naturaleza, la persecución del odio más infernal?

2214. 2º Que desde ahora, y singularmente en estas vacaciones, trabajen, se ingenien, oren, se sacrifiquen por la realización de esta consigna: «Ni Sagrario sin un alma por lo menos que le acompañe, ni alma de niño sin una boca y una mano al lado que le enseñe la casa y el cariño de Jesús».

¿Cómo? Como sé que de esto se sabe en mi seminario, yo no añado nada, sino que espero, como fruto de este primer ensayo, que me mandar al comienzo del curso, relación de los que unos como ardientes Discípulos de San Juan y como apóstoles del catecismo otros, hayan hecho en torno de sus Sagrarios y de las almas de los niños. Por anticipado me gozo y recreo en lo que vais a contar y en lo que sobre la base de lo que hagáis este verano, hemos de hacer para lo porvenir para realizar de *modo permanente la consigna.*

2215. Que el Corazón Eucarístico de Jesús os guarde muy dentro, muy dentro, y a fuerza de convivencia y roce con Él, os hagáis hostias vivas, santas y agradables, que caigan sobre nuestra pobre diócesis en lluvia de conversión de almas, de expiación, de pacificación de pueblos y glorificación de Dios.

Una bendición con toda el alma para todos y cada uno, que os sepa a beso de Jesús, a sonrisa de la Madre Inmaculada y a abrazo de vuestro Padre.

+MANUEL, Obispo de Málaga».

La consigna del Año Santo

2216. «Como ya he indicado antes, cada año de los que llevo separado de mi querida diócesis, mando a mis seminaristas a modo de **consigna para el año** un pensamiento y un proósito para afianzar esta piedad sacerdotal.

Este lema del curso se halla escrito durante él, en una de las pizarras de la «galería de la obediencia» y los dibujantes de la casa, se esmeran en adornarlo con símolos que lo fijen y expliquen.

La del Año Santo, el 1933 a 34 fue: ***El aprecio creciente de la Cruz, siempre redentora.***

2217. *Explicación de la consigna:* Aprecio de la Cruz del Calvario, porque en ella murió sacrificado de amor por redimirme, Jesús.

Aprecio de la Cruz del altar, porque cada día ante ella se ofrece Jesús sacrificado y se queda sacramentado para aplicar la Redención.

Aprecio de la Cruz de la Iglesia o Cuerpo Místico de Jesús, porque con la cruz de la pobreza y de la persecución a que la condenan sus enemigos y malos o cobardes amigos, se redime de las flaquezas o defecciones de su elemento humano y redime más y mejor a las almas.

Aprecio de mi cruz de seminarista hoy y de sacerdote después, porque si en vez de huir de ella, la acepto y llevo con decoro y paz, completo en mí la redención, y en ella encuentro, como dice san León Magno: «La fuente de todas las bendiciones, la causa de todas las gracias y el secreto para sacar fuerza de la flaqueza, gloria del oprobio y vida de la muerte».

2218. Queridos seminaristas de hoy y sacerdotes de mañana: Los enemigos de Dios y de su Iglesia podrán arrebatarnos dinero, joyas, casas, imágenes, cruces, templos y libertad;

pero cuando nos lo hayan quitado todo, nos queda todavía un tesoro de valor infinito: la Cruz que formen los enemigos con dos palos para crucificar cristianos y la que formen los sacerdotes con sus brazos levantados, diciendo su Misa sobre el cuerpo de un mártir o sobre el peñasco de una cueva. Y entonces en esa hora de la cruz de palo y de carne sacrificada, es cuando está más cercana la hora de la resurrección».

Ir a Dios por la contemplación de lo que se ve y se oye

2219. Ensayos literarios y catequísticos de mis seminaristas en vacaciones:

CATECISMO - SEMAJANZA

Cómo crecen los árboles y mi alma no

Cuando vamos al seminario, lo primero que nos encontramos son unos robustos pinos que ya tienen el fruto pequeñito.

Días pasados, contemplaba estos pinos y mi alma, diciendo: estos pinos ya en poco tiempo se han robustecido y cuando venga el Señor a pedirles fruto ya lo tienen. Pero mi alma lleva el mismo tiempo que aquellos pinos, y si por casualidad ha crecido algo, es muy poco en proporción a lo que le espera, porque los enemigos ya le están esperando, y si no está bien robusto, no podrá pelear como varón fuerte.

Uno de primero de latín

Una lección de catecismo
sobre las costumbres de las arañas

2220. Amigos míos, ya habréis observado en los rincones de vuestras casas y también por desgracia en las iglesias, hay unas telitas muy finas y que por cierto vuestras madres procuran quitar con mucha presteza. Esas telitas las hace un animal también de vosotros muy conocido llamado araña. Muchas veces os habrá causado asco a causa de sus enormes patas; mas ese tan pequeño anilalito, como todos los demás, manifiestan la gloria de su Creador.

¡Cuántas cosas os podría contar acerca de las costumbres de estos animalitos! Mas como no hay tiempo, referiré solamente algo acerca de cuando ponen sus huevecillos, cómo crían a sus hijitos y cómo los conservan.

2221. La araña da comienzo a la misteriosa puesta de huevecillos, que llega a alcanzar hasta 700 o 750. La operación ha sido penosísima y queda el animalito rendido y exhausto de fuerzas; pero no por eso se echa a descansar. Un instante que en tales momentos se descuide, es suficiente para que caigan algunos parásitos sobre el squillo de huevos y se acabó la progenie tarantulina. Esto lo conoce muy bien la araña y por tanto vela y si se presenta, por ejemplo, una abeja, está pronta a sostener una encarnizada lucha, en la cual expone aun su vida. Más aún; no se contenta con dar su vida, si menester fuera; sino el

colmo del amor maternal es: que si estando en invierno, no se presentra ningún insecto a quien poder devorar y ve que sus hijitos padecen hambre, se hace la muerta y deja que la coman para que se alimenten.

2222. Lo mismo ocurre en el orden sobrenatural. Dios nuestro Señor nos dio la vida sobrenatural entre las fatigas de su muerte de cruz. Nos defiende con mucho más ahinco que la araña a sus hijitos, pues pasa como con la araña, que si los dejara perecerían.

Así Dios, si nos dejara, pereceríamos. Y llega al colmo su amor, poniéndose bajo las especies de pan para que le podamos comer; pues así como la araña se hace la muerta para que sus hijos puedan comerla, y si diera las más pequeñas señales de vidas sus hijos no la comerían, así Dios nuestro Señor se pone bajo las especies de pan; porque si viniese con alguna glora y majestad, nosotros sus hijitos no le comeríamos.

¡Oh bondad y amor infinito de un Dios que se hace pan para que le podamos comer y mediante eso, vivamos eternamente! Dispongámonos, pues, a recibir ese pan con todo el amor, fervor y agradecimiento que nos sea posible, pues el que viene no es un pedacito de pan, sino todo un Dios.

Manuel Valle García, de tercero de latín

Lo que me enseña el albañil más antiguo del seminario

2223. Querido Juan: Es éste un viejecito que va pasando su vida junto a los seminaristas mayores y a quien tenemos el mismo cariño que se le puede tener a un abuelo.

Pues bien, nuestro abuelo cifrará ya en los setenta otoños, y trabaja con una puntualidad y constancia, a pesar de los achaques propios de su edad, que admira a todo el que le conoce... ¡Qué feliz es!, decía días pasados un compañero; en su corazón no reinan ni la ambición ni la preocupación mezquina que suelen amargar la vida; con su modesto jornal vive feliz, y dentro de breve tiempo será bienaventurado...

En mis ratos de recreo muchas veces me voy junto a mi viejecito para verlo trabajar. Y mientras él trabaja, yo medito y pienso que algún día he de salir del seminario al campo que Dios nuestro Señor me tenga destinado. Y me da una lección tan hermosa para entonces el abuelito con su puntualidad, laboriosidad y alegría permanentes, que su presencia parece que me dice en nombre de Jesús: Así has de prepararte para ser apóstol. Un abrazo de tu amigo *J.L., Juan Seminarista*.

Lo que me ha dicho un jarro viejo

2224. ¿Pero es que los jarros de porcelana hablan? ¿Lo habrán conseguido los progresos de la ciencia moderna? No lo sé; porque yo dando vueltas al *musa musae* que aprendí en el primer año, y empeñado en meter en mi cabeza los brillantes párrafos de Ovidio y del que no ds Ovidio, no tengo tiempo de enterarme de los adelantos modernos. Entregado por otra parte a contemplar pacíficamente la hermosura que Dios quiso derramar en estos campos de Málaga, desde este rincón del seminario, no quiero que ese aluvión de noticias,

más o menos interesantes, de la prensa, venga a turbar la paz de mi espíritu. Pero en fin, sea lo qwue fuere, lo que puedo asegurar es que hubo una conversación interesantísima entre un jarro de hierro esmaltado y este latino que os habla.

¿Y de qué hablamos? Pues del **Amo;** porque en este seminario, las piedras, los árboiles y todo cuanto le rodea, nos habla del Amo y para el Amo.

2225. El hecho es como sigue: En la falda del monte sobre que está edificado el seminario, hay un pedazo de terreno, bien abonado y dedicado exclusivamente para que lo cultiven los seminaristas...

Algunos de los que me lean dirán: Pero ¿allí en el seminario, estsán estudiando para curas o para labradores? Y yo les vpu a contestar diciédoles que aquí se estudia para cura, y para labrador, y para carpintero, y para todos los oficios de que necesitamos en la vida, porque el sacerdote lo ha de ser todo para sus feligreses que lo necesitan todo y quizá muchas veces sus doce años de estudios y todo su apostolado, se reducirán a decirle a un pobrecito labrador que no siembre tal o cual cosa en este tiempo, o que no venda tal o cual cosa porque la van a subir y otras cosas por este tenor.

2226. ¿Y le parece a usted poco fruto de sus estudios hacer bien al prójimo y de esa manera ganarlo para Dios...?

Cada hortelano, o mejor, cada miniatura de hortelano, tiene sus latas viejas o sus cubos, y diversas vasijas de diferentes especies... Yo cojo mi jarro y riego mis legumbres, pues a pesar de estar tan viejo y maltratado, no tiene ni agujero ni rendija por donde pueda derramarse el agua. Termino de regar y lo arrumbo a un lado y él sigue el curso natural de su vida, siendo el sujeto paciente de todas las pedradas del contorno.

¡Vaya!, dirá alguno; vaya una autoridad que tiene ese individuo para que le creamos! Que digan lo que quieran, para mí tiene mucha autoridad porque ¿me dijo unas cosas tan hermosas, y me las dijo con una cara y con un tono de seriedad tan digno de crédito! Ante todo me dijo que una cosa por muy mala e inútil que sea, siempre sirve par algo con tal de que acepte ser humilde; esto para introducirse en la conversación.

2227. Después me indicó todo un plan para mi vida de seminarista y sobre todo, para mi vida de sacerdote. Me dijo que el sacerdote era una vasija dispuesta a perder la porcelana; a quien le darían tantos golpes o más que a él le dieron y sin embargo de ello, debe estar dispuesto a llevar agua a todas partes. ¿Que cómo se prueba esto? Los hechos lo están diciendo y lo dirán siempre.

En cuanto a lo primero, que es una vasija a quien han de quitar el esmalte de porcelana, esto no soy yo el que puedo explicarlo, más bien pueden explicarlo los sacerdotes que llevan algún tiempo tratando a las almas de los prójimos. Cuánto hay que sufrir con ellas, cuántas humillaciones, hasta perder el brillo de la propia persona. Cuántas contradicciones, cuántas angustias, cuántos trabajos ¡hasta que se os caiga toda la *porcelana!*...

Y sin embargo, el sacerdote debe tener un interior muy limpio y sin agujeros ni rendijas para *llevar agua* a todas partes.

2228. Valientes son y dignos de alabanza, los que después de haber perdido todo lo perdible, tocando al exterior de su persona y recibido hondas heridas de diferentes formas,

todavía permanecen intactos en su interior y llevan el agua de su caridad, de sus beneficios espirituales y materiales a aquellos que les tiraron las primeras piedras. Y esto sin esperar galardón alguno por parte de ellos, sino que consumen su vida trabajando en pro de sus feligreses, arrinconados, y siendo el último de ellos...

En vista del sermón que diariamente me echa mi jarro, le voy tomando cariño, y le he pedido a Jesús que el sacerdocio que espero recibir el día de maána, sea el sacerdocio del jarro de mi huerto.- *El último de los latinos.*

Lo que me dice una piedra

2229. Mi querido amigo:

Si has venido alguna vez al seminario en estgos últimos seis meses, habrás visto que al empezar la cuesta que lleva a la capilla, hay una piedra, resto del escenario al aire libre que todos los años impovisamos para el Auto Sacramental con que agasajamos al señor obispo en su día.

No tiene mi piedra en sí pretensiones de ninguna clase. Es grandota, sin pulir ni tallar, tal como ha salido de la cantera expulsada por la dinamita. Quien no conozca el corto historial de esta piedra no reparará en ella siquiera.

Y, sin embargo, para los seminaristas ha tenido durante el curso, nuestras más finas miradas y ahora un triste recuerdo, amasado en lágrimas de compasión y dolor. Era el punto de descanso de nuestro querido señor obispo. Todos los días subía a pie la cuesta del seminario rezando su breviario, y al llegar arriba, la piedra le ofrecía tosco pero tranquilo descanso, que él aceptaba con aquella sencillez que le caracterizaba. Allí acudían multitud de chaveas, hermanitos o amigos de los seminaristas, a escuchar una palabrita del padre, a recibir la confortadora bendición del obispo y estampar en su anillo pastoral el beso de cariño y adhesión.

2230. ¡Qué orgullosa se sentía mi piedra, al verse no sólo silla del pastor sino cátedra del maestro!

Sentado en aquella silla daba a veces instrucciones a los señores sacerdotes que venían a contarle asuntos. Allí recibía a seminaristas que acudían a pedirle normas para la dirección de sus espíritus. Allí bajaban los superiores a darle cuenta de la marcha del seminario y a escuchar la palabra orientadora, animadora, consoladora.

Y ahora la piedra está sola en medio del camino. Todas las tardes al subir la vemos seria, triste, abanonada. Nadie se sienta en ella porque todos la respetan, como respetan el sillón del abuelo en la casa solariega.

Para los seminaristas es evocadora de recuerdos placenteros, muda lengua que dice en su silencio amargas realidades, e inquietantes preguntas para el futuro.

Al verla por la tarde, dirigimos nuestra mirada al Corazón de Jesús que enfrente se alza sobre la capilla y le decimos: «Corazón de Jesús, que pronto pueda sentarse nuestro obispo en esta piedra».

Dirige tú al Señor la misma plegaria y quiera el Amo que el próximo GRANITO te lleve convertida en realidad nuestra esperanza y deseo.

I.M., Juan del seminario

El apostolado de la música

2231. Mi querido Juan:

Es cierto que, como indica S.S. Pío X, la música ya sea por su naturaleza de suyo fluctuante y variable, ya sea por la transformación del gusto y costumbre de los pueblos en el transcurso de los siglos, ora por la influencia del arte teatral y profano en el sagrado, ora por el placer que directamente produce, no siempre puede contenerse dentro de los justos límites. Pero es igualmente cierto, que la música sagrada tiene su legislación y normas por las que debe regirse, fundada en el fin para el cual fue admitida al servicio de la liturgia. Este fin, como indica el mismo Sumo Pontífice, no puede ser otro que revestir de adecuadas melodías el texto litúrgico, para darle más eficacia, para que por su medio, se exite mas la devoción de los fieles y se preparen mejor a recibir los frutos de la gracia.

Toda música, por sonsiguiente, que no conduzca a este fin, ha de ser excluída del templo.

...Por eso en este seminario, cuyo ideal, aspiración suprema y anhelo constante es la formación de sacerdotes apóstoles, no podía faltar elemento tan importante de apostolado. He aquí algo de lo que sobre este punto se ha hecho y se está haciendo.

Formación musical de los seminaristas

2232. Para conseguirla tienen todos clase diaria de solfeo. En las clases inferiores (preparatorio y cursos de latín), de canto figurado. En las facultades de filosofía y teología, de canto eclesiástico. Los que pertenecen a la schola, el tiempo de clase lo dedican ordinariemtnee al estudio e interpretación de alguna obra. El coro de tiples tiene, además, ejercicio diario para la educación de la voz.

Pero como el canto eclesiástico, el que ha de predominar en las funciones litúrgicas es el gregoriano, la clase del viernes se dedica al estudio detenido de alguna de sus piezas, dejando la del sábado para el ensayo general de las que han de cantarse en el oficio del domingo.

El coro de sochantres tiene otra clase, también de gregoriano, con el fin de que penetrando poco a poco en los secretos del arte y saboreando ellos por sí mismos las exquisiteces del canto gregoriano, puedan fácilmente dirigir, después, el canto de la comunidad.

Con esta preparación los seminaristas, provistos del *Liber Usualis* los mayores y del devocionario litúrgico los pequeños, toman parte activa en los oficios litúrgicos que suelen ser Tercia, Misa y Vísperas los domingos y frecuentemente Oficio y Misa de difuntos, por los bienhechores.

2233. La ejecución de piezas polifónicas está reservada a la *schola*, que aunque imperfecta, por estar todavía en vías de formación, muestra ya su predilección por los grandes polifonistas clásicos, teniendo en su repertorio obras de Vitoria, Guerrero, Morales, palestrina y otros.

Con este ambiente musical estrictamente litúrgico de que se ven rodeados, los seminaristas inconscientemente se van preparando para ejercer el apostolado de la música. Huelga decir, que ellos no pierden ocasión de demostrar que obra en consecuencia con

estas enseñanzas. Y ya en sus catecimos, ya en sus viajes a los Sagrarios, y en las vacaciones, procuran enseñar a los niños, los cánticos litúrgicos que han aprendido en el seminario. Y la música insulsa y ligera que de ordinario se encuentra en las catequesis y pueblos, es sustituida por la música noble y digna.

2234. ¿Termina aquí la labor del seminario? De ninguna manera. Y si no llegara más allá, podríamos decir que ha sido nula; pues entonces se considerará completa, cuando el seminarista, ya sacerdote, convencido del deber que sobre él pesa de procurar y conservar la dignidad y decoro en la música del templo, trabaje en su pueblo, hasta conseguir que el canto en la iglesia sea santo, artístico y como tal universal. Condición triple, que según el *Motu Proprio*, ha de reunir la música sagrada. Y entonces, la oración de los fieles ascenderá al trono del Altísimo en olor de suavidad y sobre ellos descenderán copiosas las bendiciones del cielo.

La parroquia estará renovada porque *«el que muda el canto, muda las costumbres».*

He aquí la obra del apóstol. ¿Obra de un día? No. ¿Tiene dificultades en la práctica? Ciertamente.

Juan Púlsans, del seminario

2º CELO PASTORAL

SEGUNDO ELEMENTO DEL ALMA DEL SEMINARIO

2235. Aunque hablar de piedad sacerdotal es hablar del celo pastoral, que es con respecto a aquélla la llama y el calor con respecto al fuego, de donde nacen, y trabajar por formar y estimular la una es trabajar por formar y estimular el otro, he querido tratar en párrafos aparte del celo pastoral para destacarlo más y dar el relieve posible a los procedimientos usados en nuestro seminario para que los sacerdotes que de él salgan, sean verdaderos e incansables *incendiarios* de almas y de pueblos.

¡Celo, celo para mis sacerdotes, Incendiario divino del Sagrario, y el mundo se convertirá en gigantesco incensario de amor!

Ideas fundamentales

2236. La práctica pastoral se estudia oficialmente en un curso de teología.

El espíritu pastoral se inculca y de vive en todos los años.

El gran principio pastoral, a saber: que el mejor, más hábil, más fecundo, más querido y más útil pastor, será *el que más y mejor ame a las almas por Dios.*

Puede trocarse la palabra de San Agustín: *Ama a Dios y haz lo que quieras,* en esta otra: *ama a las almas y haclo que quieras.*

El amor, ése es el grande, el único Maestro de la teología pastoral.

A san Padro no se da el supremo Pastorado sino después de la triple profesión de *amor más que los demás.*

2237. Procuramos además, inculcar en el alma de los alumnos la certeza y la persuasión de estas otras enseñanzas que he recogido de mi ministerio parroquial.

1º El grado de piedad y religiosidad de un pueblo puede medirse y conocerse ordinariamente por el *sitio y el trato* que da a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, y el *calor* qye se sienta en la capilla del Sagrario.

2º Un cura que esté sentado todos los días en su confesonario, aunque no acuda nadie, desde las cinco y media de la mañana, lo más tarde, resucita la parroquia más muerta que haya en el mundo.

3º Las parroquias no suelen morir por falta de fe, sino de piedad, y la piedad se va cuando *dejan de abrirse las puertas* del Sagrario para losfieles, *el libro de meditación* para el sacerdote, y *el bolsillo* de la caridad para los pobre.

2238. 4º Que el sacerdote *no tiene horas de sacerdocio,* como el empleado las tiene de oficina. Es sacerdote de día y de noche; en su casa y en la calle; en sus bromas y en sus seriedades; entre sus feligreses y entre sus amigos; entre sus negocios y en sus obras de celo. En una palabra, no es un hombre y un sacerdote, es esto sólo: **un sacerdote.**

5º Cuando por las mañanas, al salir el sol o poco después, paso ante una iglesia cerrada, digo: »el cura de esta iglesia está malo, o no es bueno», y no me engaño.

2239. 6º Un pastor que consigue poco o nada de sus distraídas o descarriadas ovejas, no puede decir que lo ha hecho todo, mientras le queden ojos para llorar, boca para pedir, rodillas que doblar y gastar, dinero o influencia con qué socorrer, cuerpo en que mortificarse, Misas que celebrar y rosarios que rezar por aquéllas.

Y otras muchas advertencias esparcidas en mis libritos *»Lo que puede un cura hoy», »Artes para ser apóstol como Dios manda» y »Apostolados menudos»* que se procura seran leídas y comentadas y asimiladas por nuestros seminaristas.

Otros modos de orientación de celo pastoral

2240. *1º La práctica de la Obra de los Discípulos de San Juan.*

Se estableció esta Obra nacida para dar y buscar compañía a los Sagrarios abandonados o menos frecuentados, señalando a cada seminarista un Sagrario y a los mayores los arciprestazgos, para desde el seminario con cartas y en vacaciones con visitas y siempre con la Comunión y vista diarias, acompañar su Sagrario y buscarle niños que le acompañen. Esta correspondencia epistolar con los niños que se han conocido en las visitas y reuniones de los pueblos, es un despertador y formador de celo pastoral maravilloso.

2241. *2º La gran obra de la catequesis*:

¡Que mis seminaristas sean catequistas de cuero y alma enteros! ¡Cómo lo he soñado! ¡Cómo me regala el Corazón de Jesús, viendo trcoados en realidades muchos de mis sueños! ¡Bendito sea! Y lo digo en honor de la verdad y del rector, del director espiritual y de los superiores de mi seminario que han puesto en juego cuanto han podido para conseguirlo. Hoy por hoy, puedo afirmarlo (¡y cuánto me compensa el consuelo de esa afirmación la amargura de otras sensaciones!) el gozo, el recreo, la obsesión de mis seminaristas es ser catequistas.

2242. *3º El secretariado catequístico diocesano:*

Como hijo y fruto de este entrenamiento de celo por medio de los viajes de misioneros, correspondencia con los niños de los pueblos, los *Juanes seminaristas*, la formación catequística del seminario, las catequesis en las iglesias y en las calles, los círculos de estudio, la organización de juventudes, etc., etc., he podido fundar en el seminario en octubre de 1933, el *secretariado catequístico diocesano.*

La descripción del mismo os dará una idea de lo que se hace y se proyecta para conseguir la realización de uno de mis sueños a saber: que cada catequesis parroquial sea la semilla de una *parroquia cabal*, la iniciación de una vida sólidamente católica en los individuos, en las familias y en el pueblo.

2243. ¡Nada de catequesis rutinarias y por cuentagotas, que sólo dan un color de cristiano!

¡Catequesis completa y de todos los modos, que se pueda dar y recibir!

¡Catequesis con su *credo* bien sabido y creído con fe viva; con sus *mandamientos* entendidos y practicados; con su *oración* aprendida, saboreada y hecha aliento de la vida; y con sus *sacramentos* conocidos, bien y a sus tiempos recibidos!...

¡Doctrina cristiana, no sólo sabida y entendida, sino practicada y comida desde el primer destello de luz de razón, hasta el último soplo de la vida!

Con esto, todo se puede y se debe esperar. Sin esto, ni acción eucarística, ni acción católica, ¡nada!

¿En qué consiste y cómo funciona este Secretariado?

2244. Tomo de la Memoria del curso 1933 a 1934, remitida a la Sagrada Congregación del Concilio:

«Este secretariado catequístico, nuevo en la forma y antiguo por funcionar de otra manera antes de los incendios, despojos y profanaciones y expulsión del Excmo. y Rvdmo. prelado, quedó constituído por disposición del mismo en este seminario en primero de octubre de 1933, para el fomento y auxilio de la enseñanza de la doctrina cristiana en las parroquias y escuelas de la diócesis y consta de tres secciones:

I. Misioneros catequísticos.
II. Catequesis de la iglesia de Ntra Sra. de la Victoria de Málaga.
III. Museo catequístico.

I. MISIONEROS CATEQUÍSTICOS

2245. *1. Fin de los Misioneros:* Los llamados «Misioneros catequísticos» son, según la institución del Rvdmo. prelado «un grupo de sacerdotes escogidos entre los más celosos y peritos en el arte de enseñar el catecismo, que se dedican a visitar centros catequísticos, fomentar la fundación de otros nuevos y auxiliar a los directores y párrocos por medio de

conferencias, academias catequísticas, organización de certámenes, así como la formación de estadísticas diocesanas, fiestas catequísticas, etc., etc.

2246. *2. Plan de trabajo de los Misioneros:* Las salidas de los Misioneros a las catequesis son más o menos frecuentes, según las necesidades de los pueblos y las solicitudes que les hagan los diretores de los catecimos de la diócesis, ateniéndose siempre en ello a las disposiciones del Rvdmo. prelado.

La visita del Misionero consta ordinariamente de los siguientes actos.

a) Con el director, generalmente el señor cura párroco, tiene el Misionero amigables charlas sobre el funcionamiento del catecismo, poniendo a su disposición sus conocimientos catequísticos y actividad personal, para ayudarle a la más perfecta organización de la enseñanza religiosa.

b) Con los catequistas: un dia o dos de retiro espiritual, que consiste enbreves meditaciones, instrucción doctrinal, y conferencias teórico-prácticas de pedagogía catequística.

c) Con los niños: catequesis diaria, una lección práctica a vista de los catequistas, y reuniones particulares con los niños mayorcitos y mejores.

d) Por la noche un culto sencillo y breve con instrucción doctrinal para los adultos, con miras al mismo tiempo a fomentar la enseñanza religiosa entre los jóvenes del pueblo, con los que tiene algunas veces, cuandi las circunstancias lo requieren, charlas familiares.

....

LA OBRA DE LOS JUANES SEMINARISTAS
CONTADA POR ELLOS MISMOS

Las reuniones de los Juanes seminaristas

2247. Yo os invito a que os paséis por aquí algunjueves y presenciéis cuadro tan simpático y consolador. Está entre nosotros dividida la Obra en tantos grupos como arciprestazgos tiene la diócesis, esto es, en diez y seis grupos, cada uno de los cuales está presidido y dirigido por un teólogo como arcipreste, e intregado por los distintos Juanes activos y contemplativos que pertenecen a cada arciprestazgo. El teólogo arcipreste se vale de su secretario y bibliotecario tesorero para la mejor organización y marcha del grupo.

2248. Pues bien, como os he dicho, os invito a que presenciéis el cuadro tan esperanzador que nuestro seminario presenta en los dichos jueves, pues en verdad eleva el corazón y mueve a alabar a Dios ver a los seminaristas distribuídos en grupos tratando de lo único que debe interesarles mañana a los sacerdotes.

Si os paseáis por los distintos grupitos observaréis que aquí se lee y comenta algún libro de nuestro señor obispo. Allí se corrigen borradores de cartas, en éste instruye el seminarista mayor a los más pequeños en sus deberes de Juanes. En aquél se leen cartas recibidas de los niños. En el otro son planes de campaña para las vacaciones. En el de más

allá es una sencilla charla eucarística entre el arcipreste que habla del Sagrario y los restantes que le interrumpen con preguntas o comentarios.

2249. En muchos quizá veáis que mientras el teólogo presidente permanece con los mayores uno de estos se aparta con los pequeños o viceversa para mejor entenderse; observaréis que en todos, en fin, no se ve ni se oye, ni se respira, ni se palpa otra cosa que abandono y compañía de Jesús en los Sagrarios. Veréis vivir 30 ó 45 minutos intensa vida eucarística. Y qué, ¿no es esto para alabar a Dios y esperar?...

Y de las cartas ¿qué diré?

2250. Muchas se conservan en nuestros archivos arciprestales dignas de ser leídas tanto por su contenido, cuanto porque ellas bastarían para darnos una idea, si no completa, por lo menos bastante aproximada a la realidad de cuanto hemos hecho los seminaristas contra el abandono de Jesús en el Sagrario, desde la organización de la obra en nuestro seminario. Pues son unas dirigidas a los maestros de escuela y niños de los grupitos formados o por formar, con contestación de éstos. Otras son dirigidas a niños que con el tiempo se hallaron o actualmente se hallan en el seminario.

2251. Algunas son de seminaristas mayores a pequeños animándolos a conservarse limpios en las vacaciones y a trabajar en la formación del grupito. Son otras entre seminaristas mayores que se cuentan mutuamente sus impresiones en las visitas a los Sagrarios, agradables y desagradables, sus penas y alegrías, la necesidad que sienten de ser santos y sus ganas de ser pronto sacerdote, pero no de un solo pueblo, sino sacerdotes que pudieran dar a Jesús en todos y cada uno de los Sagrarios la compañía y el consuelo que le niegan tantas almas.

2252. Después de haber pasado algún tiempo, se leen estas cartas y, si he de decir la verdad, llegan a arrancar lágrimas de consuelo al considerar el beneficio que hacia el Señor a sus seminaristas, de sentir tan de verdad su abandono y deseos tan grandes de poder conseguir borrar el fatísidco *«non»* que sigue al *sustinui qui consolaretur* (busqué quien me consolara) de su tristísima queja.

Patente está a muchos la labor de cierto seminarista hasta conseguir que comulguen *diariamente* en su pueblo *veinte niños*. No menos patente está la de otro que promovió una comunión general en un primer viernes comulgando en dicha fiesta *cien niños* lo que por cierto le valió *una buena filípica por ¡semejante crimen!*

2253. Muchos son los grupos de niños que se han formado en los pueblos visitados constando uno de dieciseis niños, otros de diez, de cinco, de do y hasta de uno. ¡Sí señor! Hasta de uno. ¿Os parece poco que en un pueblo donde ningún niño se acercaba a comulgar y visitar el Sagrario, vaya desde ahora uno que comulga los domingos por lo menos y visita el Sagrario a menudo?

¡Y si vierais las cartitas que se cruzan entre niños y seminaristas! Son para publicarlas. En ellas el seminarista anima al niño a amar el Sagrario y el niño cuenta el gusto que

recibe cumpliendo lo que se le encarga y manifiesta el deseo que le va entrando de ser seminarista como nosotros. Se conservan todas las cartas recibidas y copias de las mandadas, pudiéndose formar con ellas un libro de lectura curiosa, edificante y de mucha gracia por los consejos que dan seminaristas pequeños como de diez años a niños de su misma edad.

2254. En varios pueblos hay grupitos hasta *de siete y más niños* preparándose para ingresar en el seminario, buscados en general por el seminarista o seminaristas del pueblo, y encargándose ellos mismos de darles clases de gramática, cuentas, escritura y demás. Al mismo tiempo llevan al campo, que es el local que tienen más a propósito y barato, un libro para tener un ratito de lectura espiritual *comentada* por todos.

De un seminarista se cuenta, que en el pueblo donde se hizo el triduo del arciprestazgo a que pertenece, fundó la Sacramental en la que ingresaron unos veinte hombres.

Tocante a los viajes

2255. Hay mucho hermoso que decir y mucho también que ignoramos por no quererlo contar el héroe que lo ha hecho.

Se han hecho viajes de seis horas a pie para la ida y de otras seis para la vuelta ¡en un sólo día! En el camino y a la salida de un pueblo que había al paso, toamron su desayunoque consistió en pan y una pastilla de chocolate, y a la hora de almorzar improvisaron *su restaurant* sobre una piedra, sabiéndoles a poco su pan, queso y frutas que llevaban.

Muchos seminaristas han ido juntando durante el curso dinero para los viajes que proyectábamos privándose de gustillos y *no gustillos*. Cierto día preguntó un superior a un niño del primer año. Qué, ¿tienes ya dinero para el viaje a tu Sagrario? Y dijo el niño: *Ya no me falta nada más que una gorda*.

2256. En muchas visitas de los seminaristas mayores a los Sagrarios de su arciprestazgo se han acompañado de otros seminaristas más pequeños con el fin de edificarles y enseñarles prácticamente a trabajar, hablando a niños y personas mayores para que confiesen y se aproxzimen a
Jesús, organizando tríduos con todo lo que éstos comprenden y teniendo meditación, lectura espiritual y conversaciones con dichos seminaristas pequeños.

Se ha dado el caso de salir dos seminaristas a un pueblo hablando de su querido seminario, del Sagrario, etc., y llegar al pueblo donde se dirigían teniendo todavía cosas que decir. El viaje era de hora y media a pie.

2257. Otros se animaron tanto que por montes, camino de un Sagrario, prorrumpieron dando un fuerte viva al Corazón de Jesús y otro a nuestro querido seminario.

Dos que iban en el tren rezando el santo rosario fueron importunados por una gitana que les decía tontos, beatos y porqué iban tan serios. Ellos, que rezaban bajo para no molestar empezaron a alzar la voz cada vez más y concluyeron dando vivas al seminario y al Corazón de Jesús.

Gracias a Dios que estos viajes han tenido una buena ayuda y es que donde había un seminarista hospedaba con mucho cariño al *misionerito* que llegaba. ¡Qué hermoso es esto! ALgunos hasta le han costeado el viaje de vuelta poniéndole caballería o facilitando el billete de tren.

Se han dado casos de no poder visitar el Sagrario de un pueblo por estar cerrada la iglesia y faltar tiempo y han dado el ejemplo, por cierto extraño a la gente que lo veía, de hacer en espíritu una visita parados a la puerta de la iglesia. En los tríduos, por haberse juntado muchos y no haber ni cochones han dormido algunos en los bancos y cajoneras de la sacristía.

¿Hacen algo los Juanes seminaristas en sus visitas a los Sagrarios?

2258. Para contestar a esta pregunta, que creo se habrán hecho ya muchos al ver los contínuos viajes de los Juanes seminaristas malagueños, escribo aquí estos renglones conteatando afirmativamente y probando mi aserción con las siguientes razones:

1.ª Porque ciertamente al Corazón de Jesús como Hombre verdadero y abandonado, le *gusta la visita de sus amigos* y de un modo especial en los pueblos donde por lo común la gente está menos enterada de su abandono.

2.ª Porque llevan como fin mediato *hablar a dos ó más niños* según puedan, para que se den cuenta del Sagrario. Y ya que la gente mayor no quiere ir a él, por lo menos se vea acariciado diariamente por la presencia de uno o más niños cuya inocencia y sencillez dan una compañía eficacísima al Jesús olvidado del pueblo.

3.ª Porque de esos mismos niños *salen más fácilmente aspirantes al sacerdocio* y ya es un beneficio inmenso el que se hace a la Iglesia en estos tiempos en que ua tan angustiosamente padece escasez de ellos.

2259. 4.ª También estas visitas *son un poderoso estímulo que a los Juanes anima mucho a ser fieles* al ver de cerca y palpar el abandono tan grande como verdadero que padece el Corazón de Jesús en muchos Sagrarios. Esto nada más sería suficiente para que los seminaristas fueran a algunos Sagrarios; pues, viendo este abandono se animarán mucho a ser fieles sacerdotes.

5.ª Con estas visitas tienen ocasión *de hacer prácticas de su futuro ministerio*, pues a lo que se aprende en el seminario sobre la existencia, causas y remedios del abandono de Jesús Sacramentado unen el verlo y trabajar por su remedio, lo que al mismo tiempo les ayuda a conocerlo más profundamente.

2260. 6.ª En muchos de los pueblos visitados hay seminaristas y se presenta una ocasión buenísima *para que visitante y visitado o visitados hablen y se animen mutuamente a ser santos*, ya que tan conveniente y necesario es por las continuas y grandes pruebas por las que el pobre seminarista tiene que pasar durante las vacaciones sin haber muchas veces quien lo mantenga en su fervor ni lo anime a ser apóstol entregado totalmente a Dios, como es necesario sea.

Esta razón es de las más poderosas. En efecto: muchas veces hace más fruto una conversación entre seminaristas de buena voluntad que muchas lecturas, meditaciones o sermones.

7.ª Estas visitas llevan consigo el pasar por muchas molestias, sacrificios y contrariedades, obsequios finos y delicados que seguramente agradan a Jesús Sacramentado y edifican a los que logran enterarse.

8.ª Y última: que ésta es una bonita forma del apostolado *sutil semejantes*, del niño por el niño, del joven por el joven.

Quiero cerrar estas normas de estímulo y orientación del celo de los seminaristas grabando aquí y ojalá en sus almas

Nuestras posiciones

2261. Hay que persuadirse bien de los siguientes axiomas cristianos:

1.º Dios en las obras hechas en su gloria, no premia el *fruto recogido*, sino el *trabajo empleado, (para los descontentadizos).*

2.º Podemos hartar a un pobre (pecador o incrédulo) de comida, de dinero y de bienestar, y podrá no convertirse; la conversión es obra exclusiva de la gracia de Dios (para los presuntuosos).

3.º En las obras que se emprenden por y para Dios, no es Dios quien pone la menor parte, (para los tímidos).

4.º La obra mejor empezada puede hacerse mala o inútil por la inconstancia, (para los flojos).

5.º El dinero, con valer tanto, es lo menos necesario para la acción, cuando se cuenta con buenas voluntades y se sabe contar con la gracia de Dios, (para los calculistas).

6.º Más obras buenas dejan de emprenderse o de proseguirse por falta de confianza en Dios que por falta de dinero, (para los desconfiados).

7.º La piedad es útil para todo, (para los buenos).

8.º La Acción Social Católica es un negocio que el hombre lleva a medias con Dios. ¿Quién ganará más, y se aburrirá más pronto? (para los pesimistas).

3º CIENCIA ECLESIÁSTICA

TERCER ELEMENTO DEL ALMA DEL SEMINARIO

Principios fundamentales:

2262. A) *Que la instrucción sea educativa*, principalmente por el ejemplo del profesor y por la *orientación cristiana y eucarística* que se da a la instrucción. Vid. Normas, Tit. II.

B) *Que haya ambiente de estudio:* a) por la paz y el sosiego del *lugar*, b) por la disposición de las bibliotecas colocadas en las mismas salas de estudio en vez de estar en lugares cerrados habitualmente para los estudiantes y abiertos sólo a las polillas, c) por la

laboriosidad del *profesorado*, ya todo interno, consagrado principal y casi exclusivamente a la enseñanza, d) por el *gráfico* en todo lo posible.

Los gráficos del seminario hacen tener presente las ideas matrices sobre la economía entera del cristianismo (fuente de la vida sobrenatural). Sobre el sacerdocio y el sacrificio (gráficos de la capilla). Sobre el fin del seminario (fachada y escudo). Sobre las virtudes del seminarista (galerías de la obediencia, y de la sinceridad, colores del semiario). Gráfico de la altura, de los árboles y de la veleta. Mención especial merecen los gráficos del lema del año y de la fiesta litúrgica a la entrada de la capilla.

C) *Que la enseñanza sea concéntrica y moderadamente cíclica*: alrededor de la gramática latina, griega y castellana se agrupan en los primeros años la geografía, historias y nociones de matemáticas...

D) *Que la instrucción sea activa*: Sobre todo en las *asignaturas secundarias* se procura que el alumno no solo oyendo aprenda, sino viendo, moviéndose y haciendo. NOrmas, tit. art. V...

Iniciación en el trabajo científico o de investigación.

E) *Que la instrucción sea práctica*: Procuara en cada materia que conozcan los aspectos por los que aquel estudio será más útil en su vida sacerdotal: así en matemáticas y en ciencias naturales aplicaciones domésticas y agrícolas (sobre agricultura puede verse el art. 12 del tit. II de las Normas...

DE LA ENSEÑANZA

La instrucción educativa por el ejemplo

2263. Aunque estamos ciertos de que nuestros profesores ya lo procuran, no creeemos fuera de razón insistir en advertirles que se valgan del ascendiente que su ciencia, su virtud y su mismo cargo les dan sobre sus alumnos para preparar en ellos sacerdotes cabales y hombres de Dios por su espíritu de oración, de fe, y por su vida sobrenatural. Mediten nuestros amados profesores que, si los seminaristas de hoy han de ser mañana los que *por su modo de ser o de portarse, con sus gestos, con su modo de proceder, con sus palabras y con todas las demás cosas, no manifiesten nada que no sea serio, moderado y lleno de espíritu religioso*[14], nada podrá disponerlos mejor que el ejemplo de sus maestros.

Sigan brillando en éstos la modestia cristiana en el trato y en las formas exteriores, la gravedad en el hablar y en llevar sus hábitos, el respeto a la altísima función de enseñar y por este respeto la abstención del tabaco y de bromas mientras se da aquella, la puntualidad en la entrada y salida de clase, el amor a las buenas tradiciones eclesiásticas de nuestra diócesis, la devoción al Papa y la sumisión inquebrantable al prelado y estemos ciertos de que el clero formado por tales maestros irradiará perpetuamente el brillo de tan subidas virtudes y estimables prendas.

[14] Conc. Trid. Sess. 22, c.1

Podemos asegurar que el clero de mañana hablará, vestirá, sentirá, se conducirá como sus padres y maestros de hoy.

La instrucción educativa por la orientación cristiana y eucarística

2264. Es éste que vamos a dar a nuestrds amados cooperadores del seminario un encargo de importancia notoria, siempre, y ahora de urgencia patente por los aires de secularización y laicismo que asolan todas las manifestaciones del espíritu y las funciones sociales.

No se nos extrañen ni escandalicen si les pedimos que procuren que la enseñanza de nuestro seminario sea *esencialmente cristiana*.

Nos explicaremos y cesarán las extrañezas.

Llamamos enseñanza *esencialmente cristiana* aquella que lleva *siempre* y no *por casualidad* o *incidente* a conocer, amar e imitar a Cristo nuestro Señor.

2265. Jesucristo no es un accidente de las cosas ni es sólo una gran figura de la historia o de la religión, ni es un mero arreglador o regulador o hermoseador de algunos órdenes de la vida humana; Jesucristo es la *Causa ejemplar* por la que *se ha hecho todo y todo se ha restaurado*; es el Verbo «por quien se ha hecho *todo*» y es el Dios-Hombre que se ha dejado llevar a la Cruz para cumplir en ella su profecía y su programa de Redentor; «cuando yo sea levantado sobre la tierra, *todo* lo atraeré hacia Mí», no para otro fin sino el de «restaurarlo *todo*».

Si, pues, *todo*, lo de arriba y lo de abajo, lo espiritual y lo terreno ha sido por Él hecho y por Él restaurado, *todo*, lo de la tierra y lo del cielo debe llevar impresa la huella de su planta, victoriosa de la nada, de su mano omnipotente y de su Corazón restaurador de infinita misericordia.

2266. Todas las cosas, así como tienen por Cristo la creación y la redención, hablan *esencialmente* de Él y *esencialmente* tienen relación con Él, como el efecto la tiene con su causa.

Y esto es lo que llamamos enseñanza *esencialmente cristiana*. Buscar esa huella de Jesucristo en *todas* las cosas; oir y dejar oir el eco que ha dejado de su voz por donde quiera que ha pasado y dar a respirar el perfume que a su paso dejó; descubrir relaciones y analogías entre cada punto de enseñanza y Jesucristo y obtener por ellas aproximaciones de la inteligencia y del corazón de los discípulos a Jesucristo.

Y ésta es después de todo la enseñanza netamente *integral* porque enseña *todo* lo que en las cosas hay. Y mal podrá llamarse maestro quien, prescindiendo de esa relación de las cosas con su Causa ejemplar y restauradora, dé enseñanzas a medias, o más bien, desfiguradas, truncadas, y desnaturalizadas.

2267. De aquí que pueda afirmarse que toda la ciencia que no se convierta en conocimiento, amor e imitación de Jesucristo es falsa o incompleta.

Ésta y no otra es la enseñanza que os pedimos, amados profesores, para nuestros seminaristas. Que merezca el nombre de cristiana no sólo porque no se oponga en lo más mínimo a los dogmas y preceptos cristianos, ni porque en ella aparezca alguna vez que otra

a guisa de ejemplo o paréntesis el santo nombre de Jesús, sino por vuestro estudio y empeño en abrir *sendas o ascensiones* desde cada uno de los puntos de vuestras disciplinas a Jesucristo y por Él a Dios, para que se cumpla, aun en el orden del conocimiento, el bellísimo testamento del Apóstol: *Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios* y de esta suerte el conocimiento de sus asignaturas acerque cada vez má a vuestros alumnos por Jesucristo a Dios.

2268. Y no se crea que lo que aquí pedimos sea una ilusión o una aspiración de una piedad quizá más afectuosa que razonadora o que pretendemos convertir las clases de nuestro seminario en clases de teología ascética. No, nada de esto; lo que aquí pedimos es una realidad eminentemente pedagógica y justa. Lo que pretendemos es que así como en las clases de teología se estudian *al Dios de las cosas*, en las demás clases se estudie *las cosas de Dios y en Dios* y que en unas y otras sea Dios conocido y amado por la enseñanza y el estudio, como cumple a cristianos, a sacerdotes y a aspirantes de sacerdotes.

2269. Lo que reclamamos en nombre no ya de la piedad, sino de la lógica, es que se acabe ese divorcio que se ha querido establecer, y por desgracia casi se nos ha introducido en todas partes, entre la educación y la instrucción *permitiendo* a Cristo a lo más que influya en la primera y excluyéndolo de la segunda para someterla a un práctico y frío laicismo.

Y como en buena doctrina cristiana y en sana lógica ese divorcio no puede sostenerse ni admitirse, Nos pretendemos que en las escuelas y singularmente en nuestro seminario se tenga la instrucción como *uno de tantos medios* de educación y por consiguiente, que a nuestros seminaristas se les *eduque enseñándolos* así como se les educa con el culto, con los santos sacramentos, con los buenos ejemplos, sanas costumbres etc., y como la educación ha de ser esencialmente cristiana, que se les *eduque cristianamente, enseñándoles cristianamente* también.

2270. Nunca se nos borrará la gratísima impresión que nos produjo en la primera visita que hicimos a las Escuelas del Ave María de Granada la práctica de esta enseñanza por el eminente pedagogo y gloria del clero español don Andrés Manjón. ¡Cómo llenaba nuestra alma y la hacía saltar de gozo aquel relacionar todas las materias de la primera enseñanza con Jesucristo y su doctrina!

2271. ¡Qué bien entraban en el alma de los niños aquellas fáciles y naturales analogías entre las *diez* partes de la oración gramatical, necesarias todas para hablar con propiedad con los hombres y los *diez* mandamientos de la ley de Dios, necesarios para hablar y obrar con propiedad con Dios y con los hombres. Entre el *verbo* gramatical, sin el cual no hay oración, y el *Verbo* de Dios sin el cual no habría sabiduría, ni Creación, ni redención.

Entre las aguas que salen del mar y a él vuelven y nosotros que salimos de Dios para volver a Él. Entre el aire y el agua, vida de las plantas y la fe y la gracia vida de las almas. Entre el éter por el que comunica el sol a la tierra la luz, el calor y la electricidad y la oración, éter espiritual, por la que se comunican el cielo y la tierra, Dios y las almas. Entre el artículo, el relativo, el pronombre o el participio, que no pueden subsistir sin el nombre que los sostiene, y las criaturas sin el Creador que les dió el ser y las conserva; entre el

punto geométrico, que siendo inextenso sin él no habría líneas, ni superficies, ni volúmenes.

Y Dios, inextenso e imenso, sin el cual no habría religión, ni moral, ni derecho, ni sociedad, ni humanidad; entre la línea recta, camino más corto entre dos puntos y la rectitud moral, camino más corto para el cielo. Entre la unidad, principio de toda cantidad, y Dios, el Uno de todas las cosas!...

2272. Esto es lo que procuramos inculcar en los maestros de las Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús que fundamos en Huelva, llegando hasta poner de libro de lectura los santos Evangelios compilados y metiendo de tal modo la real presencia de Jesucristo Sacramentado en el alma de los niños y en la vida de la Escuela, que hasta prácticamente era tenido y buscado y querido como *Maestro* mayor y *Amo* y a su Corazón vivo en el Sagrario se acudía espontáneamente por maestros y alumnos en súplica de soluciones, de luz, de dinero, de perdón y de pan.

¡Qué frutos para la instrucción y educación tan maravillosos de aquel *contar* con el Corazón de Jesús Sacramentado para todo!

¡Era de ver cómo aquellos niños recogidos en su mayoría en el arroyo, hablaban del Evangelio como de cosas vistas por ellos y cómo aplicaban sus pasajes a los actos y pasos de su pobre vida!

2273. Y nos preguntamos: Si esta enseñanza esencialmente cristiana se da en cada una de las clases de nuestro seminario por profesores con estudios y conocimientos muy superiores a maestros seglares y entre alumnos iniciados ya enla instrucción primaria y preparados por la piedad de su vocación y el hábito del estudio ¿qué frutos no podrán esperarse?

Después de todo no es una novedad lo que aquí exponemos, ni necesita nuevas experiencias para acreditarse.

Los maestros que aquí enseñan pueden gloriarse de tener por modelo e iniciador al Maestro de los maestros, a nuestro Señor Jesucristo... ¿Cómo enseñaba este verdadero único Maestro?

2274. ¿No se valía por ventura para descubrirse a los hombres y enseñarles su celestial y altísima doctrina del conocimiento de las cosas sensibles y vulgares, como la viña, la higuera, la tierra buena y la pedregosa, las aves del aire, los peces del mar, las redes, la sal, la luz, la espada, la escoba, la piedra preciosa, la harina, la levadura, las estaciones, las cosechas, las enfermedades, los tributos, etc., etc.?

Y si esto hacía el Señor y el Maestro, nosotros, por misericordiosa dignación suya señores y maestros también del pueblos suyo, y que trabajamos en formar otros nuevos maestros ¿tendremos por tiempo perdido y por trabajo mal gastado el que empleemos en abrir caminos entre Él y su doctrina y las declinaciones gramaticales, las hazañas de la historia profana, las exactitudes matemáticas, las combinaciones químicas, las leyes mecánicas y las elucubraciones filosóficas?

2275. Al augusto ejemplo de nuestro Señor Jesucristo unamos la autoridad de su Iglesia que por boca de su Pontífice Pío X de santa memoria encarga a los profesores de sagrada

Escritura que en la enseñanza de la misma prefieran a las elucubraciones especulativas la inculcación de lo que atañe a la *fe* y a las *costumbres* y que más que a formar hombres versados en la ciencia sagrada, con ser ésta tan importante, atiendan a *conformar* a sus alumnos con el ejemplo y la vida de nuestro Señor Jesucristo y los apóstoles.

Y ¡qué bella confirmación nos da de esta doctrina que venimos sentando nuestro pueblo!

2276. Si el pueblo español ha merecido con toda justicia el nombre de pueblo teólogo, si las costumbres netamente españolas son tan intensamente cristianas ¿a qué se debe sino a que por sus sacerdotes se le había enseñado a ver a Cristo y su doctrina no sólo en el Evangelio y en la Iglesia, sino en sus instituciones sociales, en su vida de familia, en sus oficios, en sus tareas diarias, en los acontecimientos, en las cosas sensibles y hasta en los esparcimientos honestos?

Y al llegar aquí, seános lícito exhalar una queja, que de ninguna manera queremos que se tome como censura, de lo que después de todo es más bien hijo de la inadvertencia y de la rutina.

2277. Nos quejamos, y perdónesenos este desahogo de corazón cristiano herido, de lo *prácticamente laicos* que son casi todos los libros de texto escritos por cristianos. Puede afirmarse que fuera de los libros de doctrina cristiana, historia sagrada, teología y derecho canónico que *expresamente* hablan de Dios, en los demás, empezando por los llibros de lectura y por las muestras de escritura de los párvulos y terminando por los mismos de filosofía, aparece Dios *por casualidad*, pero jamás o rarísima vez formalmente buscado.

Del cristianismo de estos libros puede afirmarse que lo tienen *negativo*, en cuanto nada dicen contra el dogma, pero no *positivo* y mucho menos *esencial* o *formal,* puesto que allí no aparece Cristo ni en lugar principal ni secundario.

2278. La índole de este escrito no nos permite salir al encuentro de los reparos que ya se nos ocurren nos harían. A nuestro fin basta hacer valer el derecho de Cristo a ser predicado y anunciado *formal y principalmente* en todas las cátedras de las escuelas cristianas y mucho más en los seminarios, y hacer constar la pena que nos causa verlo tan poco en los libros, y en las explicaciones de los maestros cristianos.

Como a san Bernardo, nos es desabrido todo aquello en que no vemos u oímos el bendito y santo Nombre de Jesús[15]. «Todo alimento del alma me resulta insípido, si no se rocía con este aceite, si no se condimenta con esta sal; si escribes no tiene sabor para mí si no leo allí la palabra Jesús. Si expones o discutes algo, no tiene sabor si no se oye allí el nombre de Jesús. Jesús es miel en la boca, melodía, música para el oído y júbilo en el corazón».

¡Qué dicha en cambio y qué satisfacción para vosotros y para mí, si, al terminar vuestros alumnos sus estudios y presentarse ante el pueblo que los va a oir y obedecer como a maestros, pueden gloriarse como san Pablo de *no saber más que a Jesucristo*, que es la *máxima filosofía* en frase de san Bernardo, que hace de verdad sabios y felices!

---

[15] San Bernardo, Sermón 15 sobre el Cantar de los Cantares.

2279. Que vuestros alumnos, amados profesores, salgan de vuestras lecciones de gramática, de filosofía, de teología y de cánones *sabiéndose cada día más a Jesucristo Crucificado y Sacramentado* y habréis cumplido a gusto de la Iglesia y de vuestro prelado vuestras partes de pedagogos y maestros en Cristo.

Intencionadamente añadimos y subrayamos la palabra *Sacramentado* porque expresa mejor al *Jesús nuestro* o el estado en que felizmente se ha quedado para nosotros.

Que en nuestro lenguaje, en nuestro afecto, en nuestras intenciones, en los actos y homenajes de nuestra piedad no deben separarse esas dos palabras, Jesús Sacramentado, que ese es o así es el Jesús de nuestra peregrinación, de nuestra fe actual, de nuestra vida presente y de nuestro sacerdocio, y por consiguiente, el de nuestras enseñanzas.

2280. Dejad para la historia el tiempo *pretérito* hablando de Jesucristo y tened para vuestro uso el dulcísimo *presente de indicativo* a que os da derecho su real presencia en nuestros Sagrarios.

Formamos sacerdotes y toda la gloria y toda la razón de nuestro sacerdocio está en consagrar, ofrecer, administrar y guardar la sagrada Eucaristía, y por consiguiente, toda nuestra formación para este sacerdocio, si ha de ser lógica y adecuada, debe ser eminentemente eucarística.

Por esta razón, si antes os decía: hay que dar a nuestros seminaristas enseñanza esencialmente cristiana, ahora puedo expresar el mismo pensamiento en esta forma:

2281. Hay que dar enseñanza *esencialmente eucarística*. Y para unir a la enseñanza la práctica, en la instrucción que aparte damos a los seminaristas, les mandamos que terminen sus clases delante del Sagrario, para que cada una de esas visitas sean otros tantos actos de fe, amor y gratitud en obsequio del Jesús a quien acaban de ver asomar sabio, poderoso y bueno en la lección que de vosotros han recibido.

¿No os parece perfectamente lógico dentro de la economía cristiana ese mirar la clase como *antesala* del Sagrario y el Sagrario como prolongación de la clase?

¡Qué bien para vosotros, para ellos, para las ovejas que apacienten, para la diócesis a que pertenezcan y para el obispo a quien auxilien, si orientáis vuestra enseñanza hacia el Sagrario y lográis formar sacerdotes enterados y enamorados del Sagrario!

....

La instrucción activa

2282. No hablamos ahora con los profesores de todas las asignaturas, sino con los de aquellas a las que el método que vamos a exponer convenga.

El principio sobre el que se apoya este método lo expresó el gran Manjón en esta fórmula: *Hay que contar con que el niño es no sólo oídos que oyen, sino ojos que ven, manos que palpan, pies que saltan, sangre que bulle y naturaleza que exige el movimiento y agitación para su crecimiento; y por consiguiente, mientras más parte se dé a todo esto en la instrucción, más pata y provechosa será ésta.*

Por esto la llamamos activa, porque el alumno la recibe *haciendo* o jugando, si se quiere, y no *padeciendo*, como es uso y costumbre en nuestras escuelas en las que los escolares

padecen la tortura de seis o siete horas diarias de asiento en duro banco, de posición rígida con los brazos cruzados sobre el pecho con la añadidura de un ambiente irrespirable y, no raras veces, de las descargas de mal humor del maestro, víctima como el discípulo de los desaciertos pedagógicos vigentes.

....

De la música

2283. Teniendo en cuenta la parte tan principal de la música en nuestro culto y en la propaganda, aparte de su gran influencia en la educación del sentimiento, del gusto artístico y del espíritu, abrigamos el firme propósito de que todos nuestros seminaristas salgan del seminario perfectamente adiestrados en el canto gregoriano y en el conocimeinto del solfeo. No aspiramos a que salgan maestros en el arte musical, pero sí a que, además de ajustarse en sus actos litúrgicos a las reglas prescritas para el canto eclesiástico por el *Motu proprio* de Pío X, sepan distinguir la música verdaderamente religiosa de la profana y oponerse con energía y tesón a que ésta siga invadiendo la soberana majestad de nuestros cultos.

Aspiramos a que se acabe para siempre en nuestra diócesis esa gran verguenza y gran lástima del canto en no pocas iglesias en las que, triste es confesarlo, se trata de alabar a Dios con voces y cantos más propios de teatros, tabernas y plazuelas.

2284. Cuando contemos con un clero enterado y enamorado de *su música* y de *su canto*, tan superiores a todo lo profano, ¿no podremos lisonjearnos con la esperanza de ver sustituidos esos sochantres, ayunos de arte, de voz y hasta de piedad, que en no pocas parroquias se padecen, por coros populares o *scholas cantorum* de jóvenes o niños adiestrados por sus curas que realicen el ideal de la Iglesia sobre el canto litúrgico popular?

Punto es éste, el de la educación musical en los seminarios, al que concedemos excepcional importancia y que le auguramos pingües ganancias en pro del culto de Dios, de la piedad de los fieles y hasta del buen nombre y prestigio de nuestro clero. Por esto disponemos que *durante toda la carrera* se dé clase *diaria* de música por espacio de *media hora;* para los humanistas y filósofos del solfeo y música general y para teólogos y canonistas de música religiosa y canto gregoriano.

Y con tal rigor queremos llevar estas enseñanzas que, pasado el tiempo que creamos prudente para el aprendizaje, no ordenaremos de mayores al que no dé muestras de saber el canto litúrgico en el examen a que le someteremos antes de las órdenes.

2285. Agrádanos sobremanera aducir el alto aprecio que del canto eclesiástico hacía el eximio Suárez.

«No hay circunstancia alguna, decía *Suárez*[16], en el canto eclesiástico, que no sea conforme a la razón. No está, como algunos dijeron, prohibido en la ley de Cristo, pues no hay derecho divino, ni eclesiástico, ni tradicional que lo prohíba.

---

[16] De Oratione: n. 11.

Por otra parte, hay en el canto grandes utilidades.

La primera, según san Isidoro y san Basilio, que al cantar, el corazón triste se regocija, se hace más agradable la oración, se aleja el tedio, se avivan los perezosos y se compungen los pecadores.

La segunda, diré con san Justino, que mueve el alma a desear con mayor afecto lo que pide en la oración, adormece los malos pensamientos y fecunda los buenos.

La tercera, dice el Nazianceno, es quenuestros cantos son el preludio de los del cielo.

La cuarta es que el deleite de la música religiosa nos aparta de otros gozes vedados.

2286. Y, sobre todo, por las razones que san Agustín aduce y son muy dignas de consideración. El santo obispo de Hipona se conmovía hasta derramar lágrimas oyendo los cantos de la iglesia, y se inflamaba su corazón en amor de Dios; asegura también que se comprenden mejor y se graban más hondamente en el alma los sentimientos de la Escritura cuando se canta, que cuando se recita.

Y, en fin, con nuestros cánticos se ennoblece y solemniza la sagrada liturgia y se da al Creador el tributo de nuestros labios, *vitula labiorum*, a que, como Supremos Señor, tiene justísimo derecho.

Después de esto, es ocioso ya responder a la objeción tercera en la que waldenses y wiclefitas dicen que es indigno el oficio de cantar en los eclesiásticos.

Brevemente responderé, termina el *padre Suárez*, que es oficio tan religioso y sagrado que había de honrar a los mismos ángeles del cielo, que no a los hombres de cualquier dignidad y preeminencia«.

Acción Católica

2287. En vano esperaremos ver a nuestros fieles organizados y laboriosos en la Acción Católica que manda y urge el Papa mientras no les demos consiliarios enterados de sus Encíclicas y mandatos y rebosantes de celo.

Ésa es obra preferente del seminario.

El gran encargo

2288. No quedarían completas estas *Normas*, si no las cerráramos con un aviso o encargo que, si bien no dudamos que está en el ánimo de aquellos para quienes se han escrito, creemos que no debe dejar de figurar en un documento de esta índole.

Ciertos estáis vosotros, como Nos lo estamos, de que, si para enseñar la ciencia hay que prepararse con el *estudio*, para *llevar por medio de esa ciencia a Jesucristo Crucificado y Sacramentado,* según hemos convenido anteriormente, hay que prepararse con *la oración ante el Sagrario* en donde Aquél mora. Ése es nuestro último y, os lo decimos con franqueza, nuestro principal encargo a vosotros, amados cooperadores del seminario, y ese es también el *secreto* de vuestro magisterio.

2289. Si queréis para él, no sólo la aureola de la ciencia, sino la unción del apóstol, la paciente abnegación del sembrador, la gracia, la sal, y la luz del elegido de Dios y la inacabable fecundidad del padre en Cristo... Si queréis que vuestras palabras tengan eco de palabras de Evangelio y que vuestras enseñanzas y vuestros ejemplos merezcan el *amén* de la aprobación de la Iglesia, del agradecimiento de los rebaños que esperan a los pastores que les preparáis y de las bendiciones del Pastor bueno, purificad, perfumad, ungid, robusteced y sobrenaturalizad primero vuestra ciencia, vuestra palabra y vuestro ejemplo con la *meditación de cada día* y con el *roce del Sagrario*.

La historia de la Iglesia y de las ciencias tiene sobradamente demostrado que el trabajo de *rodillas* ante el Sagrario es infinitamente más fecunfo que el trabajo de *codos* ante la mesa de estudio.

Hasta aquí las normas que dí para los profesores del seminario.

....

El gráfico de la altura

2290. El seminarista se educa para sacerdote y el sacerdote ha de ejercer su ministerio en medio del mundo en elque ha de estar rodeado no sólo de las almas buenas sino delas malas, tras de las cuales precisamente ha de andar siempre para tratar de hacerlas buenas santificándose él.

El seminarista, pues, al contrario del monje que se cría y forma para la soledad, ha de ser formado y educado con vistas al mundo.

Y para que ejerza su ministerio santificador en medio de ese mundo *todo en posesión del maligno,* según lo definió el Maestro, hay que criarlo en el conocimiento más exacto posible y en la precaución más refinada de la malignidad, de la pobredumbre y de los peligros de infección del mismo así como en el deseo ¿qué diré? en el ansia y frenesí de echarse a nado por entre sus venenosas ondas para echar cabos de esperanzas e impedir que se ahoguen tantos pobres hermanos como sobre ellas flotan.

Difícil, dificilísima educación..., pero educación tan necesaria como difícil, pues sin médicos los enfermos no sanan, sin pastor sacrificado que busque, no se encuentra ni vuelve la oveja perdida, y el sacerdote por disposición de su Maestro y Señor Jesucristo es el *médico* por Él preparado para que sanen las almas enfermas y se conserven en salud las sanas, y el *pastor* que ha de dejar las noventa y nueve ovejas fieles para saltar por montes y valles y no descansar hasta dar con la oveja que se extravió.

¿Cómo preparar a esos médicos prontos a asistir a todos los enfermos aún a los más repugnantes y contagiosos y a esos pastores dispuestos a arrostrar dificultades y peligros incluso hasta a dar su vida con tal de ganar una sola oveja de su rebaño?

La *piedad* que en el seminario se inculca, la *ciencia* que en él se enseña en largos cursos, y el *celo,* ayudado y alimentado de una y otra, que en él se hace prender, no tienen en realidad otro fin que preparar esos médicos y pastores del mundo y a ese fin coopera admirablemente la situación del seminario.

Colocado en lo alto de un monte, estribación a su vez de otros montes más altos que asemejan una escalera gigantesca para subir al cielo, acostumbra la vista corporal del seminario a la visión del mundo que mejor le simbolice su visión espiritual y moral.

El mundo, o sea la ciudad, se ve desde el seminario: 1º allá *abajo;* 2º *envuelta en brumas* más o menos densas según los gases, las evaporaciones, las humedades...; 3º *disminuída,* o sea, con todas las figuras de personas, animales, edificios, etc., empequeñecidas y reducidas a proporciones a veces ridículas, y comparada con la inmensidad del mar o de las montañas, reducida casi a nada; 4º *sumida en sordo ruído*, a pesar del ir y venir de coches, trenes, barcos...

Hagamos el gráfico

Mis seminaristas se acostumbran o mejor, se educan acostumbrándose a saber: 1º que el mundo no está *arriba*, sino *abajo* y por consiguiente que al mundo *se va bajando y no subiendo...*

2º Que en el mundo es difícil *ver claro* y respirar *aire puro,* pues como en el físico, las emanaciones de los cuerpos descompuestos lo ensucian y enturbian; en el mundo moral las emanaciones de los corazones corrompidos y de las cabezas descompuestas infeccionan y entenebrecen el ambiente...

3º Que para calcular y apreciar las proporciones e importancia que debe darse a cada persona y a cada hecho del mundo y para oir sólo lo que debe oirse *hay que salirse de él,* y mejor aun, *subirse* a una altura labrada con piedras de *oración, de estudio y de recogimiento...*

En una palabra, *el gráfico de la altura* tan deleitosa y amada de mi seminario, sin lenguaje de palabras ni indicaciones de maestros, está inculcando en el alma apostólica y en la vida de médicos y pastores de mis seminaristas, este gran hábito o regla:

Vivir con gusto en las alturas de la oración, del estudio y del recogimiento siempre para poder bajar al mundo sin peligro cuando el deber lo pida y sólo por el camino del celo.

¿No os parece que con esa regla digerida y asimilada se formarán médicos que sanen y *no enfermen*, y pastores que busquen ovejas extraviadas, *sin extraviarse ellos?*

Los montes del Evangelio

El Maestro Jesús confirma y consagra el *gráfico de la altura*... Desde un monte predica el sermón de las Bienaventuranzas... En montes eternamente famosos se prepara para sus más grandes obras, como la elección de sus apóstoles o se recoge después de realizadas, como cuando la multiplicación de los panes y los peces... En montes hace su oración de noches enteras... Y en montes se transfigura como en el Tabor, se pone en punto de agonía como en Getsemaní, y en el monte mirando a Jerusalén llora, y en el monte Calvario se inmola y muere.

Y, después de resucitado, no pierde su cariño a las alturas: en el monte de Galilea se aparece y desde el monte de los olivos sube al cielo.

¡Predilección de Jesús a los montes, métete e incúlcate en el corazón de mis seminaristas de hoy de mis sacerdotes de mañana!

¡Que, como hoy quieren el monte de su seminario, quieran siempre el monte que en su vida interior se construyan de incesante oración, frecuente estudio e inseparable recogimiento!... Que desde ahí pertrechados y prevenidos, salgan y bajen a sus ministerios del mundo y que ahí vuelvan siempre a subir seguros de que por mucho que bajen, no se rebajarán, y por hondo que se metan en la charca del mundo, no se sumergerán ni enlodarán!

Amo y Maestro del seminario, ¡que mis seminaristas saquen de él tu gran afición a los montes!... *Monte elevado, monte fecundo, monte en el cual a Dios le agrada habitar para siempre.*

Los árboles
La lección del maestro almendro

2291. ¡No siempre va a ejercer el magisterio el veterano ciruelo! ¿quién no ha oído hablar del maestro ciruelo?

Al pie de la obra de mi seminario me ha salido un maestro *almendro* que da quince y raya al compañero. Allí de entre cascotes y ripios, granzones y piedras se yergue mi almendrito desnudo de hojas y cuajado de florecillas blancas como copos de nieve.

Y le he dado el título de maestro y como a tal lo presento a mis seminaristas porque ¡vaya si está enseñando a las mil maravillas la gran lección, la lección fundamental del apostolado sacerdotal que expresó el Maestro divino en aquellas palabras: «Haced mucho bien sin esperar por él nada!».

2292. ¡Qué bien lo enseña mi almendro!

Cuando debía estar achicharrado de tanta cal como le rodea o tronchando o caído de tanto tropezón de piedras, maderas, carrillos y pies de operarios, cuando por lo menos podía mostrarse enojado y encogido de tantos menosprecios y malos tratos, mi paciente y generoso almendrito se ha cubierto este Enero de más flores que ningún año y que los compañeros que lo rodean y viven con más buen trato.

¡Si vierais las veces que me he detenido con los que me acompañan para recibir la lección del maestrito!

¡Qué bien está cumpliendo él a su modo lo que todos los sacerdotes y maestros de las almas debiéramos estar haciendo siempre! ¡Hacer bien, mucho bien, aunque nos den palos y pedradas, aunque nos pisoteen y quemen!... ¡Sin esperar por el bien que hagamos nada! ¡Nada!

Maestro almendrito del seminario ¡que nos aprendamos bien tu lección!

Gráficos artificiales

Los colores

2293. No sólo a la configuración y situación del solar del seminario se le ha sacado *punta pedagógica,* sino hasta a los colores de los suelos, paredes, vigas, rejas, azulejos, tejas, adornos, etc.

Quizá a alguien parezca exagerado ese afán de simbolismo y expuesto a confusión; pero, si reflexiona que un seminario es una escuela y un seminario eclesiástico es una escuela de ministros de la Iglesia y de maestros de almas, convendrá conmigo en que todo debe allí enseñar y preparar para tan alto estado.

¿Que cómo le hemos sacado partido a los colores?

Muy sencillamente.

Casi no se han usado más que cuatro colores: el blanco, el azul, el rojo y el verde; a cada uno de ellos se le ha señalado un simbolismo muy obvio y adecuado, y ya tienen ustedes las paredes, suelos y techos del seminario dando a sus moradores una lección perenne de cosas provechosas y sin peligro de confusión, ni de cansancio de atención.

El significado

2294. El *blanco* y el *azul,* ni que decir tiene, que son los colores de la Eucaristía y de la Inmaculada. Los dos misterios predilectos del seminario y del pueblo cristiano y los dos primeros amores que nuestras madres infundieron en nuestros corazones enseñándonos el «Bendito» entre beso y beso.

El rojo es el color de la sangre que mis seminaristas están dispuestos a derramar por defender los dos misterios de su «Bendito« y el verde, que es el color de la esperanza, es un recuerdo y un estímulo; *recuerdo* perenne y agradecido de que este seminario, más que con piedras y ladrillos, se construyó con esperanza confiadísima en el auxilio del Corazón de Jesús Sacramentado y en la protección de la Madre Inmaculada. Y *estímulo* para que siga sosteniéndose y cumpliendo fielmente sus fines, apoyado sólo en la fuerza y en el capital de esa *confianza sin cansancio ni límites.*

Blanco de Hostia, azul de Inmaculada, rojo de sangre de mártir y verde de esperanza que nunca se marchite, ¿no os parece que son colores muy a propósito para que irradien sobre las caras, los ojos, las cabezas y los corazones de los que van a ser sacerdotes?

La «primera piedra» de mi seminario
El comentario de un latino

2295. ¿No es verdad que ya la primera piedra de por sí es el mejor plano, el mejor gráfico que hacerse puede de mi seminario? En ella se manifiesta nuestra voluntad decidida de que Jesucristo Sacramentado sea en el orden disciplinar el primero y más vigilante superior: en el orden pedagógico el más sabio maestro; en el orden ascético nuestro último fin y único medio; de que Él sea el centro y la piedra angular de nuestros estudios, de nuestros recreos, de nuestra piedad, en una palabra, de nuestra vida toda de seminario...

Y aquí me detengo porque tiene en sí la primera piedra del seminario tantas significaciones que creo me haría interminable si quisiese enumerarlas todas; paso pues a decir algo acerca del sitio y del modo de su colocación.

2296. Aparece la primera piedra entre y bajo el altar del santo Sacrificio y el sitial del prelado con lo que se indica que Jesús es el fundamento de la Misa y del sacerdocio. En efecto, los dos fundamentos de todo sacrificio son la víctima y el oferentes, sin los cuales no hay Sacrificio. Jesucristo es verdadero sacerdote en cuanto que dando al pueblo los dones de Dios y ofreciendo a Dios los dones del pueblo es verdadero mediador entre éste y Aquél.

Es también verdadera víctima siendo a la vez hostia por el pecado, hostia pacífica y holocausto según las tres clases de víctimas que existían en la ley antigua. Jesucristo ofrece en la santa Misa el sacrificio que a su Eterno Padre hizo de Sí en el área de la cruz por la salvación de los hombres. Él es también quien en la última cena dió potestad a sus discípulos y en ellos a los obispos y sacerdotes continuadores de su misión, de celebrar el augusto sacrificio y quién enviándolos a predicar los hizo

representantes suyos diciéndoles: «quien a vosotros oye a Mí me oye», siendo Él, por tanto, el fundamento del santo Sacrificio y del sacerdocio.

2297. La primera piedra puesta bajo el sitial del sacerdote nos indica también que éste no debe tener otro fundamento ni otro centro que Jesús y por tanto debe procurar que de sus sermones, catequesis, obras de acción católica, etc. Jesús Sacramentado y sólo Jesús sea la piedra angular; que todas se dirijan a que Jesús Sacramentado sea conocido, amado y desagraviado de su abandono del Sagrario.

Y para que estas enseñanzas y estos propósitos estén siempre a nuestra vista, la primera piedra colocada entre el altar del santo Sacrificio y el sitial del sacerdote sobresale dejando patente el misterioso jeroglífico sagrado: Cristo Sacramentado cabeza del ángulo.

¿No es, pues, la primera piedra un mudo reproche de nuestras faltas al par que un continuo recordatorio de nuestros deberes de seminarista ahora y más tarde sacerdote?

M. V., *seminarista*

El de la veleta

2298. Constituye la parte fija una cruz de hierro forjado de unos dos metros de altura y la parte giratoria una lanza terminada por un lado en punta y por el otro en un gran Corazón de plancha de hierro.

Debajo y en los extremos de otra cruz perpendicular a la primera se han fijado las letras iniciales de los cuatro puntos cardinales.

Una vez colocada la veleta, llamé a mis seminaristas y les propuse que en un papelito cada cual escribiera lo que se le ocurriera sobre el significado de la misma.

Con trasladar a estas columnas algo de lo mucho que me han escrito quedo relevado de describir el significado del gráfico más alto del seminario y ventajosamente sustituido por tanta variedad y originalidad de comentadores, hago constar que los más ingeniosos en buscarle lados pedagógicos a la veleta han sido los *pensadores* más menudos, los latinos, y de entre ellos solos entresaco:

Los latinos y la veleta del seminario

2299. El Corazón de Jesús en la veleta quiere decir que Él siempre se está acordando de todo el mundo o sea de los que viven en el norte, en el sur, en el este y en el oeste; y cuando da una vuelta la veleta y el Corazón, es una mirada que el Corazón de Jesús le echa a todo el mundo.

Antonio Domínguez

El Corazón de Jesús puesto en la veleta significa que, así como quitó el miedo a los apóstoles aplacando los vientos y las olas, a nosotros desde la veleta nos quita el miedo de caer en pecado dándonos su gracia y fuerza para no desfallecer.

Manuel González Ruiz

El Corazón de Jesús en la veleta: se me representa la mansedumbre y humildad en su Pasión y en la Eucaristía; en su Pasión, porque estaba a merced de todos los judíos que ya lo llevaban a una parte ya a otra y Él siempre tan manso.

Y en la Eucaristía su humildad, porque no depende de su voluntad sino de la del sacerdote lo mismo que la veleta que depende de la voluntad del viento.

J. L. Castro

Los gráficos de la iglesia nueva.
Los de la puerta principal

2300. No tengo que repetir aquí el interés tan decidido que tengo en que todo lo del seminario, lo chico y lo grande, lo que tiene vida y lo que no la tiene, lo que está dotado de boca y lo que no lo está, todo hable del Corazón Eucarístico de Jesús, Amo y Padre y Madre y Maestro de aquella casa, y enseñe modos de formarle sacerdotes, como yo los quiero y creo que los quiere el Amo y los necesita la madre Iglesia.

De ahí que su majestad el *gráfico*, como le llama el amigo Siurot, campee en paredes, suelos, puertas, cornisas, tejados, adornos y hasta en el último rincón.

2301. Una nota que lo confirma: un buen amigo del seminario, y buen oficial del ejército, se me presentó por aquellas alturas uno de los días de Pascua, diciéndome con cara de ídem: Hoy, que tengo tiempo, vengo con mi familia a empaparme del simbolismo de esto... Estuvo más de tres horas y cuando, al anochecer, se retiraba, me decía: hay que venirse todavía con más tiempo para disfrutar de todo.

Y esto que ocurrió a este querido amigo certifico que ocurre a no pocos de los visitantes que dan muestras de gozar más que con lo material de la obra, con el significado o símbolo que a cada parte se va señalando.

Perdonen la digresión y vámonos a la puerta de nuestra iglesia que nos esperan unas cuantas sorpresas.

2302. La fachada principal, que da, según la prescripción litúrgica, al occidente, medirá unos diez y ocho metros de alto por diez de ancho, es de riguroso estilo mudéjar en piedra concertada, con su rosetón u ojo de buey en el centro y, sobresaliendo un metro del muro, una gran puerta adintelada y ojival adornada con dos órdenes de columnas con sus capiteles floridos y coronada con su tejaro y canes correspondientes.

Esta fachada como puerta principal y lugar más visible del seminario ha sido dedicada a enseñar al visitante y a no dejar olvidar a los habitantes *qué es el seminario.*

Y entre el tímpano de la puerta y sus enjutas y los canes se encargan de decir gráficamente, y sin dejar resquicio de dudas y a modo de adornos de la fachada «Los que dañan la siembra», «La siembra», «La cosecha», «La queja del Sembrador», y «El anhelo de su seminario».

¿Cómo?

Los canes de la fachada de la iglesia

2303. En gracia a los lectores menos versados en lenguaje arquitectónico comienzo por decirles o recordarles lo que son *canes* en arquitectura.

Can o modillón es un saliente casi siempre en forme de ménsula en la parte inferior de las cornisas.

De muy antiguo y singularmente de las construcciones de la Edad media viene en uso dar a estos elementos de aguante y sostén de cornisas, tejados y techos como asimismo a las gárgolas o bocas de desagüe de éstos y a las llamadas *misericordias* de los asientos de los coros, representación grotesca y mejor diría picaresca.

Las caras prolongadas o achatadas, las figuras de monstruo mezcla de hombre y de fiera, en actitudes y contorsiones ridículas, que aquellos elementos representan las más de las veces, cantan bien a las claras el humorismo de los artistas que quisieron dejar en sus piedras y maderas talladas, para perpetuo ludibrio, caricaturas de personajes o hazañas de su tiempo.

2304. Siguiendo las huellas del arte antiguo, he querido que los canes que sostienen el tejaroz de la fachada principal de la iglesia del seminario tuvieran también su representación de caricatura humorista y les he señalado nada menos que el papel de ridiculizar perpetuamente a *los enemigos de la siembra* que hace en el seminario.

Son cinco los canes que son cinco cabezotas talladas correspondientes a esos mal parados enemigos.

El primer can o cabezota es un burro casi hombre o de un hombre casi burro cubierto con birrete de doctor encasquetado entre sus dos prolongadas orejas características y ostentado sobre el arranque de su muceta este letrero:

Irreligiosidad

2305. Ésta tiene por hijos desde el *ateísmo* brutal hasta el *indiferentismo* glacial pasando por el *laicismo* y la *secularización* y la *neutralidad.*

El irreligioso, que no quiere cuentas ni relaciones con Dios, por más sabio que se llame y por más cosas de la tierra que sepa, ¿no tiene su caricatura en ese pobre animal que pasa su triste vida sin mirar al cielo ni por curiosidad?

La siembra de sacerdotes, ministros de Dios, tiene su primer enemigo en la poca o ninguna religiosidad de los tiempos, de las costumbres y singularmente de padres y familias.

¿Quién y cómo va a querer dar a Dios, lo que más vale y más se quiere, un hijo, quien no lo cree, no lo reconoce, no lo obedece y vive sin tener relaciones con Él?

El segundo can ostenta sobre su pecho este letrero:

Lujuria

2306. Y representa una cara adormilada de cerdo con *bombín* y corbata de señorito.

Puro como ángel necesita ser el seminarista para ser luego padre espiritual de fecundidad inagotable de innumerables almas y jardín de lirios de pureza y de azucenas de castidad debe ser el seminario.

El tercer can, que ocupa el centro, es una tortuga y su nombre es:

Pereza

2307. Para que el seminario dé a gustar a los pueblos la miel de un sacerdocio puro, santo y fecundo, necesita ser colmena de laboriosidad incesante y sus semillas vivas, los seminaristas, abejas siempre laboriosas, formando su panal con las mieles que liben de sus comuniones y Misas diarias, de su oración y estudio asiduos, de los buenos ejemplos de sus maestros y de las buenas obras propias.

Laboriosidad, laboriosidad de seminaristas y de sacerdotes, ¡de cuántos males puedes librarlos y cuántos bienes puedes atraer sobre ellos y los pueblos!

El cuarto can es una cara de cigüeña con montera de estudiante a la antigua usanza y su rótulo es:

Petulancia

2308. ¿No os parece que esa cara de pico alargado es una buena caricatura del petulante *métome en todo?*

¡Lejos de nuestros seminaristas esa ciencia de boquilla, gárrula, parlanchinera, discutidora, que de todo habla y en todo mete su cuarto a espadas y de nada entiende!

¡Adórnense con la ciencia que antes enseña a saber callar que a saber hablar, que más que a decir: «aquí hay un sabio« enseñe a conocer y a amar la Verdad, que es Dios y su Verbo Jesucristo, sin buscarse a sí mismo para nada.

El quinto y último can es un antipático y desgreñado cuervo que entre sus aceradas garras aprieta un bolso con esta significativa cifra: *30* y se llama la

Codicia

2309. Codicia, muy frecuente, de los padres que mandan a sus hijos al seminario para que se los mantengan de balde o a poca costa y les meten prisa para que salgan pronto a *ganarles dinero...;* codicia, menos frecuente, de los hijos que miran al seminario como *academia* para *hacer carrera* y al sacerdocio como *oficio lucrativo,* ¡qué chascos preparas para padres e hijos!

Mercaderes de los hijos, de las almas, del seminario y de la Iglesia con vuestra codicia ¡qué cosecha de inquietudes, antipatías, odios, maldiciones y desesperaciones prepararéis con esa siembra *a lo Judas!*

Los gráficos de las enjutas del arco de entrada de la iglesia

2310. Expuestos y caricaturados en los canes de la cornisa los *animales dañinos* de la siembra del seminario, seguimos con el tema de mostrar lo que es este como tal *seminario o semillero.*

En cada uno de los triángulos o enjutas del arco va pintado al fresco un escudo y sobre el del lado del Evangelio esta inscripción:

«LA SIEMBRA

En este jardín cultivado por la piedad sacerdotal, la ciencia eclesiástica y el celo pastoral se siembran jóvenes de cabeza, corazón y padres buenos» y sobre el escudo del lado de la Epístola esta otra:

«LA COSECHA

Proveer a la santa madre Iglesia de sacerdotes-hostias que consuelen al Corazón Eucarístico de Jesús, salven a las almas y hagan felices a los pueblos».

2311. Aunque la claridad de estas inscripciones releva de toda explicación, añadiré aquí unas palabras que intensifiquen aquella claridad.

Cuando se pretende ingresar en un centro o instituto, se comienza ordinariamente por pedir el reglamento, las condiciones o el programa de aquella casa o vida a que se aspira.

Yo he querido ahorrar a los que pretendan entrar en el seminario y a sus padres o encargados este trabajo de buscar lo que es y lo que se requiere para vivir en él y lo que produce, así como el peligro a los que ya en él vivan de olvidarse de datos tan esenciales, poniendo en el lugar más visible y del modo más llamativo y claro lo que se quiere *sembrar* y lo que se pretende *cosechar* en el seminario.

La siembra

2312. No se puede pensar en cosechas buenas sin contar con semilla buena...; jóvenes de *buena cabeza,* y por consiguiente no tontos, ni alocados, ni papagayos, ni charlatanes; de *buen corazón,* o sea, de buena índole, dóciles, modestos, castos, blandos para los demás y duros para ellos mismos,

bien intencionados, no iracundos ni holgazanes y de *buenos padres,* ricos, pobres o medianos, pero cristianos de buena cepa, ejemplares en su vida, rectos de intención, o sea, que ofrezcan sus hijos a Dios no como *negocio* para la familia, sino como *obsequio* y *homenaje* a Dios y a la Iglesia.

Mucho esperamos de la educación cristiana, de la gracia de Dios y de la libre determinación propia; pero también tememos mucho la ley de las malas herencias.

Ésa, ésa es la semilla que quiere depositar la santa madre Iglesia en el jardín de sus recreos y predilecciones y en los surcos que sus cultivadores escogidos abren, riegan, defienden y laborean contra insectos, escarchas, fríos y calores excesivos.

Los cultivadores

2313. Como el seminario no es un campo cualquiera de formación intelectual, moral o piadosa sino especial y muy especial, necesita también cultivadores muy especiales.

No le bastan al seminario un profesorado brillante, ni una disciplina severa, ni un director espiritual que haga de los alumnos jóvenes muy piadosos; sobre todo eso el seminario necesita, si ha de ser tal semillero sacerdotal, de los tres *cultivadores* que canta la fachada: *La piedad sacerdotal, la ciencia eclesiástica y el celo pastoral.*

Esos tres cultivadores encarnados y personificados en maestros y superiores y por medio de ellos labrando y dirigiendo la siembra y el crecimiento de aquella semilla buena ¡qué maravillas de transformaciones y elevaciones de ésta y qué prodigios de cosechas no prepararán!

2314. *La piedad sacerdotal,* que es la misma piedad para con Dios, pero, por medio y al través de la Iglesia, irá disponiendo e inclinando al joven idóneo para servir a la madre Iglesia con *todo el corazón y hasta la cruz;* y hacer de ese servicio la ocupación de toda su vida; su gráfico, que va como remate de la puerta del Evangelio del sitial del prelado, es un alto relieve tallado representando una gentil matrona con un corazón en la mano y una cruz en la otra. ¡Qué característica es esta piedad del sacerdote cabal!

2315. *La ciencia eclesiástica* que, enseñando a conocer y a reconocer a Cristo en y por medio de todas las asignaturas y cada una de sus enseñanzas y lecciones desde las más sagradas como la teología hasta las tenidas como profanas como letras, artes y ciencias naturales, educa a los jóvenes para que de cuanto aprendan en el seminario y después en sus estudios *hagan catecismo y ascética,* o sea, caminos, modos y estímulos para ir ellos y llevar a todos al conocimiento interno y amoroso de Jesús Crucificado y Sacramentado para edificación, honor y aumento de la Iglesia. Su gráfico va en el remate de la puerta de la epístola del dicho sitial.

2316. *El celo pastoral,* o sea el amor, que la piedad encendió y alimentó, que explota y que esparce los conocimientos, y amores y atracciones e invitaciones y lealtades de Jesús y de su Iglesia que se guardaban dentro... celo que es floración, incendio, inundación y contagio santo, que, como el del Corazón de Jesús que lo despierta y agita, tiene un punto de partida, el olvido de sí propio y otro de llegada, el buscar almas para Él, celo de pastor bueno que deja las noventa y nueve ovejas seguras y los intereses y medros y comodidades propios para buscar la que hace ciento que se fue y extravió, celo que no pregunta cuánto ha de ganar más, sino cómo se ha de dar más, ni se inquieta por la suerte propia, sino por la desgracia de los demás, ni espera a que vengan, sino que va, siempre va... celo de pastor en cruz que sólo dice ¡basta! cuando entrega la propia vida por sus ovejas. Su gráfico, el *Pastorcico* y su inscripción sobre el sitial.

....

2317. ¿No os parece que si aquellos granos de semilla escogida de buena cabeza, de buen corazón y de buenos padres se laborean por estos cultivadores, se riegan con la lluvia de la gracia de sacramentos bien recibidos y de oración habitual bien hecha y de buenas obras rectamente ofrecidas y se calientan y maduran y doran con el calor del sol del Sagrario, hecho centro vital de todo el seminario, no os parece, repito, que esos granitos del semillero necesariamente han de dar cosecha ópima?

....

«La cosecha

2318. Proveer a la santa madre Iglesia Católica de sacerdotes-hostias con los que consuele al Corazón Eucarístico de Jesús, salve a las almas y haga felices a los pueblos».

¡Qué interes tan intenso y vivo tengo en que suenen mucho y se graben imborrablemente en el seminario esas palabras: *madre Iglesia,* para cuyo incondicional y perpetuo servicio se ordenan exclusivamente los clérigos. *sacerdotes-hostias,* como el Jesús de su sacerdocio.

Víctima y sacerdote a la vez y como Él *siempre* sacerdote y *siempre* víctima, y por tanto siempre haciendo bien y no esperando nunca nada en pago, *con los que consuele* al Corazón Eucarístico de Jesús; éste, éste es el fin principal, esencial de la Iglesia y del sacerdocio, la mayor gloria de Dios en forma de consuelo al Corazón de su Hijo, que por haber querido quedarse entre nosotros Sacramentado, y por tanto invisible, inmóvil y callado, ha quedado expuesto al desconocimiento, al abandono, al sacrilegio, a todas las formas más negras de la ingratitud y de la crueldad a mansalva y como compensación y desagravio a la necesidad del consuelo de sus fieles y leales, *salve a las almas* después, o mejor, juntamente, con el consuelo de Jesús, la salvación de las almas.

2319. He ahí toda la ocupación de la Iglesia y de la vida del sacerdote, de su inteligencia, de su corazón, de su sensibilidad, de sus manos, de sus pies, de sus sentidos, de sus días y de sus noches, de su influencia, de todo lo suyo, a saber, el que Jesús esté contento y que las almas se salven; he aquí lo único que tienen que hacer la Iglesia y el sacerdote y lo único que en definitiva les importa; y cuando los sacerdotes se dedican a estas dos obras que son una sola, cuando Jesús está contento porque se salvan las almas y éstas están contentas por que Jesús lo está; como la luz y el calor siguen al sol, la felicidad, aun temporal, de los individuos, de las familias y de los pueblos viene en pos.

2320. ¡Qué horizontes tan dilatados, qué perspectivas tan risueñas, qué cosecha tan rica aguardan a las semillas de buenos padres, buenas cabezas, y buenos corazones trocados en sacerdotes-hostias por la elaboración misteriosa de la piedad sacerdotal, la ciencia eclesiástica y el celo pastoral, únicos cultivadores que quiero para mi seminario!

Los gráficos del tímpano

2321. Muy aprovechados fueron siempre por artistas y arquitectos los tímpanos de las grandes puertas de arco cubierto para representar en ellos escenas o símbolos relacionados con la índole del edificio o especialmente de la sala a que daban entrada.

Yo también he aprovechado el tímpano de la puerta principal del templo para representar simbólicamente en él lo que pudiera llamar la esencia del programa del seminario.

El tímpano aparece dividido en dos campos por un báculo gótico vertical sosteniendo un capelo episcopal cuyas borlas orlan todo el cuadro; en letras de gran relieve está escrito el título, o sea: «seminario diocesano de san Sebastián y santo Tomás de Aquino dedicado al Corazón Eucarístico de Jesús».

En el campo de la izquierda con el subtítulo de «La queja del Sembrador» está grabado mi escudo de armas, o sea, el Corazón de Jesús sobre un copón teniendo el Calvario con las tres cruces por respaldo, con esta leyenda latina del salmo 68: «Busqué quien me consolara y no lo hallé», que es la queja proferida por el Corazón de Jesús al ver sus Sagrarios trocados en Calvarios por el abandono de sus hijos.

2322. La acción del seminario ante esa queja la representan el escudo del campo de la derecha en el que con este subtítulo: «El anhelo de su seminario» aparece un escudo parecido al anterior en el que en torno del Corazón sobre el copón, en vez de cruces de Calvario, se ostenta un monte de corazones encadenados al de Jesús y de entre ellos surgiendo un brazo revestido de alba sacerdotal y una mano que con gran fuerza ha caído sobre el *no* de la leyenda para que tapándolo diga así: «Busqué quien me consolara y... lo hallé.«

2323. Ésa ha de ser la obra de este seminario: formar manos sacerdotales que arranquen el triste, cruel y negro *no* de los abandonos del Corazón de Jesús y bocas y corazones apostólicos que truequen los Sagrarios-Calvarios por el abandono en Sagrarios-Tabor en los que multitudes de corazones exclamen como san Pedro: ¡Qué bien se está aquí!

Y para recalcar más la idea de que hay que tender sólo a arrancar ese horrible *no,* he mandado grabar en la losa de entrada en la iglesia, debajo precisamente del tímpano descrito, y rellenar con tinta muy negra el *non* arrancado arriba para que sea pisoteado y despreciado por todo el que entra.

¡Hace tanta falta que sacerdotes y fieles se preocupen de ese *non!*

Un comentario al *non*

2324. «Sobre la dura piedra que sirve de suelo en la entrada principal de nuestra iglesia, se ve grabada a golpes de cincel y recalcada con tintas negras una misteriosa sílaba, que a alguno, considerando su significado, pudiera parecer ajena a este lugar de sumisión y obediencia. Es una negación latina, el *non*, equivalente a nuestro *no* castellano. Atraviesa conmigo, benévolo Juan, unos vestíbulos que te colocarán a la entrada de nuestro comedor. Detente aquí un momento porque a tus pies sobre un mosaico algo deteriorado por el continuo pasar de los seminaristas, aparece otra vez el mágico *non*. Está dibujado sobre un rótulo que al mismo tiempo es sostenido por una mano.

La explicación

2325. ¿Quieres, amigo, saber cómo yo he desenmascarado ese *non*? Pues escúchalo. Si lo hubiese visto retintado en colores rojos hubiera quizá sospechado que guardase alguna relación con el *no* de rebeldía pronunciado por Lucifer primeramente y después por tantos otros amigos suyos, que vestidos con falda o pantalón conculcan los preceptos del Señor. Pero el *non* de mi gráfico no está en color rojo, sino en negro porque es la expresión de una queja amarguísima pronunciada a causa de la más negra de las ingratitudes. ¿Sabes cual es la ingratitud más grande que cometen los hombres?. Es la de tener abandonados los Sagrarios de Jesús y este abandono ha arrancado de labios de este Jesús la queja más amarga: «Sustinui qui consolaretur et non inveni»: «Busqué quien me consolara y no lo hallé
»«. Este es el *non* que se lee a la entrada de la capilla y del comedor del seminario.

Cuando traspasemos los umbrales de aquel comedor para reparar el desgaste diario con el pan nuestro de cada día, sepamos que la intención de nuestro obispo, no es otra sino darle fuerzas a nuestros pies, a nuestra voz y a nuestras manos para que más pronto arranquen ese tristísimo «*non* de la queja más amarga de Jesús».

Un abrazo y hasta otra, tu amigo

EL Sagrario

2326. ¡El Sagrario del seminario! ¡Cuánto he soñado con él! Un seminario, en el que la Eucaristía no habría de ser una cosa más, siquiera la más importante, sino su vida, su bien, su doctrina, su alimento, su seguridad, su gozo, su gloria, tenía que poner todos sus sentidos y potencias, todo su afán y toda su inspiración en el Sagrario que había de guardarla.

¡Un Sagrario propio de seminario y un seminario todo él del Corazón Eucarístico de Jesús! Y después de pensarlo como mejor he podido y darlo a genial artista, el señor Navas Parejo, para que lo ejecutara y satisfacer su subido precio en plena persecución y violenta separación de mi diócesis, estoy contento con el Sagrario ¡aún sin verlo más que en fotografía!

2327. Con unos cuantos rasgos de su traza os daré una idea. Semeja una iglesia mudéjar, el primer plano de la del seminario, en forma de cruz griega; de plata de ley repujada los muros, pilastras, imágenes, bóvedas y puertas; de esmaltes los tejados y vidrieras; cuatro puertas, la de delante y detrás reales, las laterales fingidas; abiertas de par en par aquellas y ocultos los copones en los lados, queda convertido el Sagrario en espléndido manifestador; los lados miden 80 centímetros de alto, la fachada o puerta principal 95 centímetros y 42 de ancho, la altura total, con la preciosa cruz de marfil que corona la cúpula, 1'65 metros.

Enseñanzas gráficas de este Sagrario

2328. En los cuatro ángulos extremos: Imágenes de los cuatro evangelistas que con el escudo episcopal que ondea en la cúpula, representan a la madre Iglesia, única depositaria y administradora de la Eucaristía. En tres relieves de plata repujada se enseña el trato que deben los seminaristas a la Eucaristía: en el 1.º la Inmaculada y san José presentan a su divino Hijo a la adoración de los que se le acercan, con esta inscripción: «Al Corazón Eucarístico de Jesús, venid y adorémosle» (trato de *adoración).*

En el segundo relieve la Inmaculada comulgando de manos de san Juan con la inscripción: «Madre Inmaculada, que en este Sagrario se trate a tu Jesús como tú lo tratabas»; (trato de *comensal* de alma limpia y de corazón hambriento).

Y en el 3.º Jesús a la sombra de un frondoso árbol con el copón en sus divinas manos rodeado de pequeñitos con la inscripción: «Maestro único, enseña a tus seminaristas la gran lección de que sólo haciéndose hostia como Tú, serán sacerdotes cabales«; (trato de *imitación).*

2329. En los cuatro frisos se enseña lo que Jesús Sacramentado es y nos da: *Compañero nuestro* (en la presencia real). *Se nos da en comida* (en la Comunión). *Se sacrifica por nosotros* (en la Misa). *Se nos da en premio* (en el cielo).

Los relieves de los atributos de la Pasión y la paloma, símbolo del Espíritu Santo, enseñan a qué precio tenemos la Eucaristía y de qué es memoria y a quién debemos el conocerla, paladearla y gozarla.

2330. La *llave* y la *cerradura* ¡que gran lección gráfica!

El mecanismo de la cerradura está cubierto por un corderito echado; la boca de la llave corresponde al sitio del corazón.

La llave, que es una imagencita de la Madre Inmaculada, entra y llama, por ministerio del sacerdote, en el Corazón del Cordero inmolado y ¡las puertas del Sagrario de su Eucaristía se abren de par en par!

Ése es nuestro Jesús ¡el Jesús de María Inmaculada y del sacerdote!

En la puerta posterior en donde se mira menos, se puede leer esta inscripción: «Que ni los dientes del lobo del sacrilegio, ni la polilla del abandono, maltraten al Cordero que aquí mora».
....

2331. ¡Corazón Eucarístico de mi Jesús, que cada uno de esos gráficos sean otros tantos capítulos de la gran *asignatura* de tu seminario de *saber y saborear* tu Sagrario y que todos los seminaristas que de él y en torno de él vivan saquen *meritissimus cum omni laude!*

Las vidrieras de la capilla

2332. El amor eucarístico construyó mi capilla, amplia y hermosa, con sus arcos árabes, sus góticas ventanas, su litúrgico baldaquino, y su antigua sillería.

¡Qué hermosas, qué simbólicas son esas vidrieras!... Ocho amplios ventanales son los marcos que las sostienen. En ellas el arte cristiano y eucarístico ha pintado un cuadro sencillo, hermoso y significativo: Un cielo azul, sin nubes; en él un sol, la Hostia inmaculada, blanca como el vellón de los corderos, como los pétalos del jazmín, como las almas de los niños; esa Hostia blanca esparce sus rayos de vida sobre un campo de mies dorada, cuyas espigas se balancean por el peso de sus granos, entre el oro de las espigas, como manchas de sangre, unas cuantas amapolas abren su cáliz de fuego completando la belleza del cuadro.

2333. ¿Veis qué sencillo?... Aún es más significativo. Descifremos la alegoría de la pintura y veamos con los ojos del alma, la consoladora esperanza que encierra.

Un campo de mies... Plantel de apóstoles es el seminario, plantel de espigas, que sembradas en las almas darán el ciento por uno; espigas que beben su vida del sol Eucarístico, cuyos rayos abrasadores fecundan al par que visten de luz y hermosura.

Si el sol de la Eucaristía, el sol de la vida, irradia sus vívidos fulgores sobre el seminario, ¿será posible que los seminaristas no sean espigas llenas de frutos y pletóricas de vida...?

2334. Verdad es que el sol fecunda, verdad es que el sol vivifica; pero ¿nada exige de la semilla para obrar en ella la gran obra de su amor...?

¡Oh! sí, le exige algo: que se arroje en el surco de la obediencia, y se pudra en la tierra de la humildad, y entonces brotará, romperá su débil tallo la tierra y mostrará sus verdes hojas, llenas de vida y cargadas de esperanza. Rugirán los vientos de las pasiones, pero no temas que su tallo se doblegue a su furor: está arraigado en la tierra, y cada soplo del viento lo hará más humilde, lo hará más fuerte. Irá creciendo la semilla regada por la lluvia de la gracia, y bajo la mirada del Sol divino, irá creciendo y juntamente con ella la amapola del sufrimiento roja, símbolo del amor, al cual aquel Sol perfecciona, hermosea y purifica. Vendrá por último el verano y su tallo gentil se inclinará al peso de las semillas, que sembradas en las almas, producirán frutos de salvación.

¡Oh qué significativas, espigas de mi vidriera! ¡Cuántas esperanzas realizables ve a través de vuestros colores el alma que os contempla...!

2335. ¡Madre Inmaculada, que sean tus seminaristas espigas alimentadas del sol de la Eucaristía, arraigadas en la tierra de la humildad y hermoseadas con las rojas amapolas del sufrimiento y la propia negación, y serán el día de mañana semillas repobladoras de Sagrarios, y hostias blancas que se inmolen en las aras de tu Hijo Jesús!

El gran gráfico

Mi Pastorcico Eucarístico

2336. Al seminario le ha venido, como llovida del cielo y hecha por manos de ángeles, una imagen de un Jesús adolescente, como de catorce a quince años, con traje y postura de pastor. Sobre el hombro izquierdo lleva una ovejita que bien a las claras dice lo a gusto que va y el placer que le produce la proximidad de Corazón que el Pastorcito le descubre con su mano izquierda; y recostada sobre la pierna derecha y con la cabeza levantada en actitud de exclamar: ¡quién fuera ahí arriba!, lleva otra oveja.

2337. Mi Pastorcito, que mide la estatura de los muchachos bien desarrollados de su edad, un metro y medio, tiene unos ojos que sin dejar de mirar hacia arriba, hacia el cielo, parece que miran hasta penetrar en lo más hondo de los corazones de los que están a su alrededor; tienen esos ojos una mirada tan penetrante como atrayente...

No sé lo que ocurre a cuantos lo miran: comienzan en la curiosidad de verlo y acaban en la emoción de sentirse aprisionados. ¡No aciertan a dejarlo!

2338. Es delgado sin estar macilento; la tez tostada como acostumbrado a soles y nieves; está alegre e infunde alegría y su boca y su cara están tocadas por una dulce tristeza; no está sentado sobre trono ni pisa nubes de gloria, está en ademán de andar, mejor dicho, de bajar de un risco, que ésa es su peana; su actitud no es de decir: «Venid a mí, que os espero», sino más bien: «esperad, que ya voy...»; su mano derecha no empuña cayado ni honda, sino que oprime contra su muslo racimos de uvas y haces de espigas de la Eucaristía con que quiere atraer, alimentar y guiar a su ganado hacia los montes eternos...; sobre sus blancos pies levemente cubiertos por pobres sandalias y sobre sus piernas desnudas, destacándose del rocoso y negro pedestal, parece que ya apuntan las gotas de sangre que le van a hacer saltar las espinas del camino...

2339. Para camino tan largo y distante de su casa mi Pastorcico lleva sus provisiones... En un zurrón henchido que del hombro derecho al muslo izquierdo lleva terciado, y que seguramente le hizo y colgó su Madre antes de salir, lleva su comida que, como Él mismo declarará después, es la *voluntad del Padre celestial* que lo envía...

Qué bien dice el aire gentil sin arrogancia, varonil sin desplante, decidido y franco de mi Pastorcico que, sostenido con esa comida, está dispuesto a ir a donde su Padre quiera y a dar lo que sus ovejas necesiten sin cejar aunque lo hieran o lo desprecien y sin parar hasta que puedan cantar de Él:

«Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado
Sobre un árbol do abrió sus brazos bellos
Y muerto se ha quedado, asido de ellos,
El pecho del amor muy lastimado».

2340. Este Pastorcico es la imagen principal de la iglesia del seminario, el puesto de honor en el retablo del altar mayor para Él es. Precisamente en un círculo inscrito en una cruz monumental y en cuyos brazos, con letras grandes de oro se lee: «Pastor bueno, haznos buenos pastores prontos a dar la vida por las ovejas».

2341. ¡Mis seminaristas se van a criar viendo a ese Pastorcico Eucarístico todos los días y haciéndole esa oración...!

Cuánto me halaga pensar que aquella iglesia no va a ser sólo *templo* de Dios, sino también a la par *taller de reproducciones* vivientes del Pastorcico allí tan bellamente representado.

Un Pastorcico solo está penado,
Ajeno de placer y de contento,
Y en su pastora puesto el pensamiento;
Y el pecho del amor muy lastimado.

....

Gráfico de la desobediencia

2342. En el suelo de la gran galería que pudiera llamar única en la que por desembocar todas las salas de estudio y porque necesariamente hay que pasar por ella para ir a todas partes y tener en su frente la campana de comunidad, se llama *galería de la obediencia,* para indicar que en esta casa no se debe dar un solo paso sin sujeción a ella, pues en el suelo, repito, de esta galería de sesenta metros de larga por tres de ancha y en su pavimento morisco de menudas piedras blancas y negras se ha trazado con las mismas piedrecitas el gráfico de la *desobediencia.*

Contiene cinco partes: en las dos primeras se presentan los dos modos de *no obedecer;* en las dos últimas los dos modos de *obedecer mal,* que equivale a no obedecer, y en la tercera o sea en la de enmedio, la *causa* de todas las desobediencias.

El gráfico de la vida sobrenatural

2343. Es quizá éste el gráfico que tengo más interés que aprendan mis seminaristas y sobre todo el papel tan importante que en el origen y en la distribución de la Gracia, savia y sangre de esa vida, ejercen el sacerdocio y el sacrificio.

Sencillamente el gráfico se desarrolla en tres planos: 1.º Un montecito de riscos (monte de la Sión celestial), en cuya cima está Jesús en forma de Cordero respaldado por una cruz, vi al Cordero de pie sobre el monte Sión; 2.º en plano más bajo otro montecito sirviendo de pedestal a una hermosa Inmaculada de cuerpo entero, obra de Alonso Cano, con sus manos juntas ante el pecho; y 3.º más abajo, un gran cáliz de piedra sobre un altar de piedra también; al pie del cáliz un Sagrario abierto, de azulejos, y en el interior una hostia metálica, grande y hueca, sobre un copón; a cada lado del Sagrario y como surgiendo de la mesa del altar, un brazo hueco también con el dedo índice levantado.

2344. En el frontal del altar hay una arquilla abierta cuya puertecita dice: *Sacerdocio,* y en su interior hay tres llaves; alrededor del altar y sirviendo como de friso hay siete grifos: dos al lado del Evangelio, dos al de la epístola, dos al frente y uno detrás; debajo del grifo 1.º se ve en relieve un cordero recién nacido con el anagrama de Jesús en el lomo: representa el sacramento del Bautismo. Debajo del 2.º grifo se ve el cordero de tamaño natural en pie, con el mismo anagrama: representa la Confirmación. Debajo de los dos grifos del lado de la epístola se representa en uno la Penitencia en forma de cordero derribado en tierra, pero con el mismo anagrama, mordido por una serpiente (la tentación), y por tres aguiluchos (los tres enemigos del alma), y en el otro la Extremaunción en forma de cordero macilento y medio caído (reliquias del pecado), mirando hacia una Cruz aureolada que se ve lejos.

2345. El Sagrario y su Hostia que están sobre el altar representan la Comunión y los dos grifos delanteros los sacramentos de la multiplicación en forma de cordero y cordera el de la multiplicación natural por el matrimonio, y de siete corderos de altura graduada las siete órdenes de la multiplicación espiritual por el Orden; el grifo de detrás cae encima de una escala en relieve con diez escalones, vía ascética (mandamientos) por la que va subiendo penosamente un cordero, que terminan en los montes de los dones del Espíritu Santo, por los que vuela el cordero llevado por una paloma (vía mística) sombreados por la copa del árbol de los frutos y bienaventuranzas del mismo Espíritu Santo.

2346. Desde el Cordero del monte Sión hasta la arquilla del sacerdocio y en comunicación con todos los grifos, Hostia del Sagrario y fondo del cáliz hay tuberías que funcionan del modo y con el simbolismo siguiente:

El agua representa la Gracia sobrenatural (principio de la Vida sobrenatural).

El Cordero del monte Sión tiene una abertura en el costado por donde sale el agua. (El *manantial* único de la Gracia en el cielo es el Corazón abierto de Jesús inmolado, pues por su Sacrificio y muerte nos la ganó).

2347. La Inmaculada recoge en su pecho y deja pasar por sus manos el agua que brota del Cordero (el único y universal canal de todas las gracias es María Inmaculada).

El cáliz de la Misa recoge de manos de la Madre sacerdotal la Gracia o Sangre de su Hijo inmolado e imprime al agua que la representa un doble movimiento, uno de ascensión de agua que sube pulverizada hacia el cielo (gloria y alabanza supremas que da a Dios el sacrificio de la Misa), y otro de distribución por los distintos grifos del altar.

¿Cómo funciona todo este mecanismo de surtidores, tuberías y grifos?

2348. Esto es lo más interesante del gráfico.

Todo esto lo mueve el sacerdocio.

Mientras las llaves de la arquilla del sacerdocio están quietas, ni sale, ni sube, ni se reparte agua. Estas tres llaves son los tres poderes del sacerdocio jerárquico, de *santificar,* de *enseñar* y de *regir.*

Pero las llaves están dispuestas de modo que, mientras no se abra la central, o sea, la del poder de *santificar,* ante todo el Nombre de Dios por medio de la Misa, y después las almas por la Gracia de los sacramentos, no pueden abrirse ni funcionar las otras ni los grifos de ellas dependientes.

2349. Funciona, pues, de este modo: se abre la llave central del sacerdocio (es decir, hay Misa, sacrificio en la tierra) y al punto se derrama Sangre de Jesús para alabar, dar gracias, aplacar e impetrar a Dios en los cielos y para que haya Eucaristía y Gracia para los sacramentos, que se han de recibir, para los mandamientos y virtudes que se han de practicar, para las oraciones que se han de recitar, para la fe con que se ha de recibir la predicación y enseñanza de los apóstoles y la caridad con que se ha de obedecer a los pastores que rigen. Los grifos de los sacramentos están formados por las dos manos del sacerdote para indicar que ellos son los ministros ordinarios y canales de la Gracia.

Otros pormenores

2350. Para representar que la Eucaristía es sacramento permanente, en cuanto se abre la llave central, irradia agua pulverizada por los agujeritos abiertos en sus bordes; los otros sacramentos, como transeúntes, no dan agua sino al que abre su grifo con *buena intención,* así como para sacar agua del grifo de la vía ascética, hace falta abrirlo con *oración* y *ejercicio de virtudes.*

¿Por qué represento al cristiano, sujeto de los sacramentos y demás formas de la Gracia, bajo la imagen de cordero? El fin de la Gracia es hacernos semejantes a nuestro Señor Jesucristo, como un hermano a su hermano, como hijos de un mismo Padre. Y como nos ha ganado esa Gracia haciéndose Cordero de su sacrificio, los cristianos, en virtud de la semejanza que da la Gracia, deberán parecerse lo más posible a aquel Cordero inmolado.

2351. Si el Padre no recibirá en el cielo a quien no sea imagen de su Hijo, si no somos corderos y no nos parecemos a Él, no entraremos en el cielo.

Por eso el Bautismo convierte el lobezno, que somos por el pecado, en un corderito con el sello o carácter de Jesús que jamás se perderá; la Confirmación lo hace fuerte y robusto, la Comunión lo alimenta, la Penitencia lo cura, la Extremaunción lo restablece y el Matrimonio y el Orden lo multiplican.

2352. Otro pormenor interesante. El agua de todos estos grifos sirve sencillamente para dar de beber, y la que sobra, conducida por un tubo, va a otra fuente en el plano inferior a ras con el suelo, de donde se saca para el riego de los arbolitos y flores que dan sombra, colores, aromas y frescura a todo el conjunto del Gráfico de la Vida sobrenatural.

¡Buen símbolo de las relaciones entre el orden sobrenatural y el natural!

Aquél se apoya y se levanta sobre éste: la fe, no sólo enseña verdades reveladas, sino que ensancha los horizontes, vigoriza y refuerza los alcances de la razón y de la voluntad humanas, y a su vez éstas prestan *razonables obsequios* y agradables acompañamientos a la Fe por medio de las virtudes naturales, el cultivo de las ciencias, artes y el buen gobierno de la sociedad.

Un recuerdo

2353. Cuando don Alfonso XIII, Rey a la sazón de España, visitó el seminario el año 1926 y oyó la explicación de este gráfico, me dijo: -«En ningún sermón ni en ninguna explicación de catecismo que he oído, me he enterado de lo que es la Gracia y la vida sobrenatural como hoy».

....

El primer gráfico

2354. En el vestíbulo de la portería y granja del Buen Pastor y con piedrecitas blancas y negras a modo de tapiz arabesco se leen estas palabras:

«NO GANAPANES SINO GANAALMAS».

Historia de la frase

Es de los últimos momentos del venerado don Andrés Manjón.

Algunos seminaristas del Sacro-Monte, alumnos suyos, quisieron verle, después de su ordenación, y al besarle reverentemente la mano, les dijo: «¡Oh si yo os pudiera transmitir ahora el verdadero espíritu sacerdotal! No seáis meros *ganapanes con sotana con miras a la familia, sino ganasacrificios y almas:* sacrificios para vosotros y almas para Dios.

No abandonéis nunca a vuestros padres, pero lo primero y siempre lo primero la Iglesia. Ella es vuestra esposa y para ella han de ser todos vuestros desvelos.

2355. Yo me ordené tarde, a los cuarenta años, y he podido trabajar poco. Vosotros, los que sois jóvenes, aprovechad el tiempo, y suplid lo que los viejos no pudimos hacer. ¡Dichoso el sacerdote que sabe y quiere trabajar! Y todos sabemos y debemos querer cultivar la viña de la Iglesia, de la que somos operarios.

Y sed siempre sumisos al prelado, porque ya que hoy todo está en crisis y cunde la indisciplina, seamos nosotros el ejemplar de obediencia a la autoridad, *que toda autoridad viene de Dios, y a Él sólo el honor y la gloria.*

Esto os dice un casi moribundo. Que no se os olvide, y pedid por mí vivo o muerto».

Los ordenandos oyeron atentamente el sermoncico y prometieron «seguir hasta morir los sabios consejos del maestro».

¡Con qué ahínco

2356. transmito a mis seminaristas esas preciosas definiciones! «*No seáis meros ganapanes con sotana con miras a la familia;* sino *ganasacrificios y almas: sacrificios para vosotros y almas para Dios... lo primero y siempre lo primero la Iglesia...*»

4.º DISCIPLINA FAMILIAR

CUARTO ELEMENTO DEL ALMA DEL SEMINARIO

Sus características:

2357. 1) *Disciplina aplicada por un superior* o *prefecto* que no es un mero vigilante, sino un *educador:* por el *ejemplo*, más que por la palabra, por la *persuasión,* más que por el castigo. El gran resorte, el *amor* que sabe esperar, sufrir, olvidar... (prohibición absoluta de pegar), empleo preferente de *motivos sobrenaturales:* El Corazón de Jesús lo quiere, lo manda, así lo hace, así lo haría. Él se desagravia con esto de sus abandonos, etc., etc. «Para esto contacto inmediato y continuo del superior con el seminarista en la capilla, en el estudio, en el comedor, en el recreo, etc., los que por su espíritu díscolo o impenetrable no entran en esta disciplina y en estos tratos de familia sacerdotal, son invitados a retirarse del seminario».

2358. 2) *Acomodada* a la edad y al fin de la formación sacerdotal. La táctita se compendia en la fórmula: *Libertad vigilada:* Máximum de iniciativas y proyectos con tal de que se sometan al parecer de sus educadores. Se preparan para ser guías de los pueblos, no anacoretas ni religiosos.

2359. 3) *Con espíritu de familia:* El seminario es su casa; los superiores sus padres; el director espiritual la madre del seminario. Es fruto de lo dicho en los párrafos 1) y 2).
Higiene: abundancia de agua en duchas para el aseo y de aire y sol para la salud.

Frutos de la disciplina familiar

2360. Muchos y muy sabrosos son los frutos que está dando ese trato de familia y ese vivir en seminario-hogar y de entre ellos quiero destacar los siguientes:

1º. *La decadencia de las vacaciones*

¿Qué estudiante, del centro que sea, no vibra ante el eco de esa palabra ¡vacaciones!? La libertad, la holganza, el retorno a la casa paterna, los aires natales ¡huelen y saben tan bien! ¡atraen tanto!
Pero en torno de esas cosas tan agradables revolotean tantos peligros y tantas seducciones que traen más enfermedades y muertes en las almas y en las vocaciones que la gripe y el cólera en los cuerpos.
¡Qué bien saben esto y cuánto lo deploran los superiores de seminarios! ¡Cómo la madre Iglesia por medio de la sagrada Congregación de seminarios clama y urge contra el mal de las vacaciones!

2361. Bendito sea el Corazón Eucarístico de Jesús que concedió a nuestro seminario el poder dar gusto a la madre Iglesia quitando ese mal sin disgustos ni violencias.
Primero fueron las vacaciones de Pascua las que cayeron, después las interminables de cuatro meses de verano, dejándolas reducidas a poco más de un mes, necesario para arreglos de indumentaria, reparaciones de edificio y hasta para ir poniendo al seminarista en contacto gradual con el mundo en que ha de vivir.

2362. Las vacaciones se tienen dentro del mismo seminario, empleando el tiempo que sobra a los nueve meses de curso en ocupaciones amenas, como baños en el mar, etc. Instructivas, como estudios de lenguas, dibujo, veladas, y excursiones apostólicas o catequísticas a los pueblos.

Gracias a Dios hace muchos años que en el seminario no se oye el grito de ¡vacaciones! y creo no engañarme al asegurar que tan contentos se quedan que no las echan de menos.

2º. *El cariño al seminario*

2363. Otro gran fruto de la disciplina familiar y por el que yo he suspirado tanto.

Creo no padecer ilusión al decirlo; mis seminaristas quieren a su seminario como a su propia casa y de muchos diría que más que a su casa.

Una prueba entre mil: hay quien hace sus trampillas inocentes por no salir jamás del seminario.

¿Y los sacerdotes que van saliendo? ¡Cómo me consolaba cuando estaba yo allí y ahora en mi destierro verlos o saber que cada uno va desde sus pueblos a su seminario a hacer su día de *retiro* espiritual y cada año sus ejercicios espirituales y que en los superiores siguen viendo a sus padres y sus consejeros y que en comer y dormir y estar allí gustan las delicias de su hogar! ¡Cuántas clases de bien vislumbro y prometo para mi pobre diócesis si sus seminaristas y sus sacerdotes perseveran en un amor filial, incansable a su seminario!

3º. *El cariño a los superiores*

2364. Con mucha justicia merecen especial mención los Superiores, que podría llamar mayores del seminario, a saber: su rector don Enrique Vidaurreta y Palma; su director espiritual, don José Soto y su administrador don Pablo González Domínguez. Es el rescoldo que me ha quedado de aquellos Misioneros Eucarísticos Diocesanos, que sin más paga que servir de balde a la madre Iglesia, sin otro fin que consolar a los tres abandonados de las parroquias, Jesús Sacramentado, el cura y el pueblo, sin más norma y regla que el Evangelio y la voluntad de su obispo y sin más aspiración en la tierra que de gastarse en esa vida apostólica ¡cuánto bien han sembrado en mi diócesis!

2365. Los seminaristas se han dado cuenta de que debajo de aquellas modestas y negras sotanas se albergan unos grandes corazones sacerdotales totalmente a ellos entregados y... les están pagando entregándose sincera y noblemente.

Ese mutuo entregarse, ha producido esa unión de caridad y respeto y sumisión y confianza en que viven los superiores más jóvenes y los profesores, jóvenes todos también e hijos del seminario, con respecto a su rector.

4º. *El cariño al obispo*

2366. Y ¿por qué no incluirlo aquí en esta lista de frutos de la disciplina familiar del seminario?

Debo contentarme, sin embargo, con remitir a quien dude del cariño intensamente filial de los seminaristas a su obispo, a la sinceridad respetuosa y libertad con que le dan cuenta de palabra antes, por escrito ahora, de sus apuros y penas, de sus luchas y derrotas y a la prontitud con que ejecutan la menor indicación y el más leve deseo de su prelado.

2367. ¡Qué fecunda en bienes de todas clases es esa cariñosa y respetuosa confianza con su obispo, en que desde niños se ejercitan mis seminaristas!

Estoy cierto que un sacerdote que cuente siempre con las puertas abiertas de su seminario y del corazón de su obispo, podrá ser un frágil, un caído, pero no un malvado ni un impenitente.

De la urbanidad clerical y de la higiene

2368. Ved lo que dispuse en las Normas:

«Aunque hemos señalado a estas disciplinas un puesto en uno de los cursos de nuestro plan de estudios, no es nuestra intención limitar su enseñanza y mucho menos su práctica a ese solo curso, antes al contrario queremos ver una y otra en todos los cursos y en todos los actos del seminario.

No queremos para nuestros seminaristas una cortesanía mundana y frívola que se paga sólo de la palabra sonora y del modal afectado, queremos *urbanidad clerical* que tiene como primer principio y razón fundamental el *somos ministros de Dios y dispensadores de sus misterios* y como último y más sazonado fruto el obtener que cada uno de nuestros educandos exhale de su palabra, de su gesto, de su trato y de todo su porte exterior el *buen olor de Cristo.*

2369. Por esto mismo deseamos que se haga cargo de esta asignatura el director espiritual, puesto que esta *urbanidad clerical* no debe ser otra cosa, si ha de ser sólida, que la irradiación hacia fuera de la virtud interior, la flor gallarda y aromática del árbol de una jugosa y arraigada educación eclesiástica.

Pero esa acción del director espiritual no dará todo su fruto, si no es coadyuvada por todos los elementos directores del seminario, esto es, si no ve apoyada su lección con el ejemplo constante de todos los que de algún modo o por algún título mandan o presiden en el seminario. Esto quiere decir que para que nuestros seminaristas salgan del seminario con esa *modestia que abarca a todo el hombre*, que es la urbanidad de que hablamos, es menester que cuantos en el seminario significamos algo, demos constante muestra de ella y que por ningún motivo ni pretexto nos permitamos nada que la ofenda.

2370. De modo particular y con interés vivísimo recomendamos que se fomente entre nuestros seminaristas el aprecio y el cariño de nuestras preciosas y, por desgracia, hoy menospreciadas, costumbres cristianas españolas.

¿Quién mejor que el sacerdote está obligado a velar por ese preciado tesoro de frases, expresiones, usos y tradiciones en que generaciones y generaciones de antepasados nuestros han ido engarzando sus cariños más puros y su fe más acendrada?

¿Quién mejor que el sacerdote para pelear contra los profanadores de ese santo relicario de la piedad, del valor, de la fe sencilla, ilustrada e invencible de nuestros padres?

2371. Sí, que no se oiga en nuestros sacerdotes y seminaristas más saludos que los tradicionales de la España cristiana, ni más fórmulas de peticiones, agradecimientos, compasión, amistad que las teológicas, castizas y cristianas de nuestros abuelos, y habremos dado un gran paso para la restauración en Cristo de nuestros pueblos.

Íntimamente unida con la *urbanidad* está la *higiene* a la que queremos que se dé en nuestro seminario toda la importancia que la ciencia, la pedagogía y la moral le dan.

Enséñese la higiene, y pónganse en práctica sus preceptos y trabájese con denuedo y tesón contra los obstáculos que se les opongan y se contribuirá no poco a realizar la segunda parte del ideal del *hombre* cabal, o sea el *cuepo sano* en que debe vivir la *alma sana* y a que los sacerdotes y las iglesias con los objetos del culto brillen con la que donosamente llamó santa Teresa de Jesús *media virtud,* o sea la *limpieza.*

2372. UN DIA DE SEMINARIO o sea, el cuerpo y el alma del seminario *viviendo* cada día y contado por un seminarista:

Amable lector, que casualmente has pasado tu mirada sobre el epígrafe de estas mal hilvanadas líneas, ya que así lo has hecho, no la retires, te ruego; tómate la molestia de recorrerlas todas, y mientras las vayas pasando, remonta las alas de tu imaginación y ven con ellas hacia aquí, a este

seminario, que tú con el pensamiento y yo con mis propios ojos, vamos a sorprender a la comunidad de sus moradores en uno de sus días ordinarios de trabajo. De seguro lo harás con gusto y quedarás satisfecho.

2373. Ya estamos en el hermoso edificio. No está trazado conforme a un sólo estilo, pero la amalgama, estilo renacimiento español, andaluz y mudéjar, le comunica cierta hermosura indescriptible, basada en su misma variedad y sencillez. En la mayor parte del año está empavesado por un cielo raso azul sereno, de Andalucía.

Al norte, este y oeste circuído, a manera de grandes fortalezas, por montes más o menos elevados, san Cristóbal, san Antón y el Coronado, albergue antaño algunos de ellos, entre sus guájaras, de eremitas y anacoretas. Y al sur, la ciudad de Málaga, con el Gibralfaro, sus antiguas acrópolis, con sus altos hornos, con sus grandes edificios de entre los cuales, *como los cipreses sobresalen por encima de los mimbrajos* (permítaseme la alusión al poeta), la hermosa catedral grecoromana edificada sobre el solar de la mezquita árabe, con su airosa torre, heraldo de piedra, que pregona incansablemente la fe inquebrantable de sus antepasados. Y todavía más al sur, el azul Mediterráneo, fulgente reverbero de plata bruñida por el astro rey, cuando va por la mitad de su carrera, multitud de naves de todos los tamaños, surtos en el espacioso puerto...

2374. Pero dejemos a un lado las descripciones topográficas y vayamos a nuestros intento, que es lo que nos interesa.

Tomemos el día de trabajo desde sus comienzos. Son las cinco y media de la mañana; ha sonado la campana de comunidad; es la voz del Señor que llama a todos los moradores a la oración y al trabajo y, cuando ha hecho llegar su vibrante sonido a todos los rincones de la casa, la voz de un superior inmediato, la voz del ángel, que cariñosamente extiende sus hermosas alas sobre las frentes de los que duermen en la casa del Señor, se deja oír en tono ledo y jubiloso: «Benedicamus Domino» «Deo gratias», contestan multitud de voces. Y, signándose la frente con el signo de nuestra redención, saltan todos del lecho para comenzar la nueva jornada, como atraídos por el lema del operario del Señor «ora et labora».

Un cuarto de hora de aseo y limpieza. Son las seis menos cuarto: es la hora de la oración mental y, ordenados todos en fila, se dirigen a la capilla. Estamos en invierno y aún el sol no ha apuntado por las crestas de los montes. Sólo su fiel mensajera, más diligente, ataviada con su rúbeo manto va esparciendo su plácido rosicler.

Van a dar comienzo al

Oficio de la mañana

2375. Y para que no te veas desprevenido en lo que has de ver, me vas a permitir una pequeña isagoge. Ya tendrás noticia del resurgimiento litúrgico que va apareciendo en nuestros días; lo inició Pío X, lo tomó sobre sus hombros la orden benedictina y, secundado por la mayor parte del clero, va tomando de día en día nuevo incremento. ¡La liturgia católica! es el árbol de salud que nuestra madre la Iglesia ha plantado en medio de su grey para que no desfallezca la fe ni quede esquilmada su sólida piedad y, hasta que ese su árbol de vida no incline hasta el suelo sus frondosas ramas, de tal suerte que todos los fieles puedan gustar su fruto, no tendremos una sociedad cristiana. No lo digo yo; lo dicen los Romanos Pontífices; lo dice la Iglesia.

2376. La verdadera y sólida piedad no es otra cosa que el dogma vivido y asimilado; los verdaderos devocionarios, que conducen a esa piedad, los libros litúrgicos de la Iglesia, el misal y el brevario. Excusado es decir que a los fieles hay que darles este manjar muy desmenuzado, y el terreno más dispuesto para comenzar esta santa y ardua empresa son los seminarios.

¿Se ha comenzado ya la labor? Aquí, sí; sueño constante ha sido ése del fundador de este seminario, y en realidad lo ve convertirse, gracias al celo incansable de su rector, ardoroso entusiasta y propulsor constante del movimiento litúrgico entre sus amados seminaristas.

2377. Ahora lo has de ver. Están todos en la capilla postrados a los pies del Tabernáculo. Absoluto silencio. Suena la voz del cantor: «Dominum qui fecit nos...» «Regem confessorum...» «Regem martyrum...» «Venite, adoremus» contestan semitonando pausadamente: es el acto de adoración al Dios omnipotente; siguen los versículos del Te Deum hasta el «Sanctum quoque»: Laudes entusiastas a la Augusta Trinidad. Después el capítulo de Prima con el responsorio breve; actos de humildad y petición, y finalmente la oración «Domine, Deus Omnipotens» y «Dirigere», que es el ofrecimiento de obras. Estas son las primeras preces que rezan los seminaristas; no las preces de un devocionario cualquiera, sino las del breviario de la Iglesia.

2378. Inmediatamente sigue la meditación, individual para los mayores, y colectiva y comentada para los seminaristas pequeños. A las seis y media la santa Misa, dialogada, Comunión y acción de gracias. Salen en filas ordenadas de la capilla.

Ya el sol se ha elevado y está esparciendo su dorada cabellera sobre la haz de la tierra, y acordes con el sublime espectáculo de la naturaleza, suenan de nuevo mientras pasan de la capilla a las salas de estudio las voces alegres de los cantores entonando el himno de Prima:

«Jam lucis orto sidere».

Sus versos son una nueva insistencia sobre las ideas expresadas en el ofrecimiento de obras.

2379. Después de media hora aproximada de estudio, van todos al desayuno y, mientras toman la pequeña refección, recrea sus oídos la epopeya áurea de las vidas de los santos: buen medio para no engolfarnos en lo de abajo, y elevarnos a Dios con el pensamiento, cuando satisfacemos a nuestras necesidades materiales.

Comienza la primera clase y terminada ésta, antes del estudio, llegan de nuevo a nuestros oídos las voces de los cantores, que entonan el himno de Tercia:

«Nunc, Sancte, nobis, Spiritus».

2380. Termina la clase segunda y son las doce. Es la hora de la comida. Suena en la catedral el toque de Angelus, le siguen todas las campanas de la capital y un superior comienza a rezar: «Angelus Domini nuntiavit Mariae». «Et concepit de Spiritu Sancto», contestan multitud de voces unidas y, mientras cien Ave Marías salidas de cien bocas se dirigen hacia el cielo para felicitar a la Madre de Jesucristo, y las campanas de la iglesia voltean con alborozo y júbilo, la Virgen blanca, la hermosa imagen que preside el campo de recreo, bañada por los torrentes de luz de un sol esplendente, sonríe como si recordara en esos instantes el sublime momento de su Anunciación y Encarnación del Verbo...

Y mientras la comunidad rompe la marcha en dirección al comedor por la galería de «la obediencia», resuena en los aires otro himno litúrgico: el himno de Sexta:

«Rector potens, verax Deus».

2381. Después de las preces acostumbradas y la lectura del martirologio, que todos escuchan con suma atención antes de tomar el cubierto, se da comienzo a la frugal comida; no se habla durante ella, sino que se atiende a la lectura: sólo hay «Benedicamus Domino» los jueves, domingos y días de fiesta. Una nota interesante: la acción de gracias de la comida, esas hermosísimas preces de origen monástico, que tan extendidas están ya por toda la Iglesia, se comienza, en el refectorio, pero se terminan en la capilla, cantando en el trayecto el salmo correspondiente, según la diversidad del

tiempo. ¡Qué hermoso resulta también el canto de estos salmos!, sobre todo el «miserere«, el salmo penitencial por excelencia, con su dejo de triste y confiada contrición, el «Deus judicium tuum regi da» de Epifanía y el «confitemini Domino quoniam bonus» de Pascua.

2382. Se concluyen las preces y se hace en dos o tres minutos el examen particular. Gracias a Dios, han terminado los trabajos de la mañana. Las prácticas litúrgicas lo han hecho más llevadero y el canto frecuente de salmos e himnos ha endulzado su natural aspereza y, más que llevadero, lo ha hecho agradable.

2383. Es ya la una de la tarde. Es la hora del recreo y, mientras teólogos y filósofos pasean por la galería y explanada de la iglesia, los latinos y retóricos, apenas oyen el «Benedicamus Domino» del superior o prefecto, corren a la desbandada, dando gritos de júbilo y alborozo: ¡a la pelota!, ¡un marro!, ¡al trompo!, ¡a las bolas!, ¡un partido!, ¡a regar los huertos! ¡a las duchas! y a los pocos momentos cada cual está entregado a lo que más le gusta. Y mientras unos juegan y los menos pasean, otros se ocupan de sus huertos, regándolos y abonándolos, produciendo todos con sus frescas voces esa algarabía y algazara jubilosa que a veces en la enramada de la copa de un árbol forma una bandada de jilguerillos.

De aquí a la tarde no hay que observar ninguna cosa digna de especial mención: clase de música diaria, el canto del himno de Nona, a las tres de la tarde, y otras dos clases con sus correspondientes estudios. Y a la caída del sol comienza el...

Oficio de la tarde

2384. Es muy breve, pero también tiene fundamentos litúrgicos, tomados de las Vísperas del breviario. Terminado el santo rosario y la letanía lauretana, sale el sacerdote con roquete y estola precedido de dos acólitos y, mientras abre el Sagrario, los cantores, seguidos de todo el coro cantan la antífona de Vísperas correspondiente al día con dos versículos del Magnificat, y terminado esto, el preste va entonando diversas preces tomadas del breviario: «Oremus pro Pontifice nostro Pio... pro Antistite nostro Emmanuel... pro benefactoribus nostris... pro fratribus nostris absentibus...», y acto seguido, la oración litúrgica propia del día. Tantum ergo, bendición y reserva.

Después de una hora de estudio, la cena y cinco o seis minutos de recreo, viene...

El Oficio de la noche

2385. No es otra cosa que una reducción del Oficio de Completas. Suplicada y recibida la bendición, canta el lector de semana la lección breve, tomada de la epístola de San Pedro: «Fratres, sobrii estote et vigilate...» y después del Pater noster, todos en silencio e individualmente hacen el examen general; acto seguido, la absolución, el himno «te lucis ante terminum...», el Capítulo, Cántico de Simeón con la antífona «Salva nos...», y la oración «Visita, quaesumus, Dómine habitationem istam...», y finalmente el P. de la comunidad, como suele hacer el abad con los de su monasterio, invoca sobre sus seminaristas la bendición del cielo, semitonando: «Benedicat et custodiat nos omnipotens et misericors Dominus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus», y todos los circunstantes, convencidos de la trascendencia de esa invocación y de la solemnidad del momento, sobrecogidos de ese algo misterioso de que va impregnados todos los recitados gregorianos, en medio de su evangélica sencillez, al final de las Horas canónicas, contestan al unísono: «Amén».

Las tardes de los jueves, los domingos, fiestas y días de vacaciones quitan el peligro de cansancio y monotonía con sus variedades de distribución y ocupaciones catequísticas o de Acción Católica a nuestros días de seminario.

J., *sacerdote novel*

DE COSECHA

2386. Diez y nueve años de trabajar yo, y conmigo muchos, con la cabeza, el corazón, las manos y las rodillas, día tras día en seminario *nuevo,* en muchos sentidos, en siembra de jóvenes de *buena cabeza, buen corazón y buenos padres,* ¿han dado ya su cosecha? ¿Van saliendo aquellos sacerdotes-hostias de aquel SUEÑO PASTORAL *que consuelen al Corazón Eucarístico de Jesús, salven a las almas y hagan felices a los pueblos?*

No me toca a mí ciertamente ni contarla ni recoger esa cosecha: «Vosotros recogéis lo que otros sembraron, otros recogerán lo que vosotros sembréis», es la ley de caritativa reciprocidad establecida por el Sembrador divino.

Es el fundamento de la Comunión de los Santos de nuestra madre la Iglesia Católica.

2387. ¡Cuántas veces he recordado la frase con que un anciano y donoso sacerdote malagueño compendiaba las impresiones de su visita al seminario! -«Esto es, decía, un pino que se está sembrando, y los que vengan detrás se sentarán a su sombra«.

Con la misma alegría que doy gracias al Corazón bendito de Jesús por haberme concedido sembrar el pino de su seminario, se las doy por no dejarme sentar a la sombra de él, ni gozar de la vista de los que a esa sombra han de cobijarse.

Puse allí, sobre aquel monte santo, cuanto tenía, sabía y podía... hasta los venerados restos de mis padres los llevé a aquella iglesia querida, para tener reunidos los objetos de mis cariños: Mi Sagrario, mis hijos predilectos los seminaristas y sacerdotes, y mis padres queridísimos.

¿El fruto?

2388. Las respuestas, que con toda seguridad puedo dar, son las siguientes:

1.ª Que por muchos síntomas y señales se observa que va saliendo del seminario del Corazón Eucarístico de Jesús una buena hornada de sacerdotes-hostias. Me lo dicen la obediencia pronta y alegre con que van adonde se les manda, el cariño respetuoso con los sacerdotes mayores, el celo ingenioso, dulce e invencible con que trabajan, la generosidad con que dan de su pobreza, no se quejan de lo que les falta, y viven contentos en pueblos en los que apenas encuentran quien les asista ni les alquile una triste habitación...

2389. ¡Con qué cariño recibo y conservo las cartas en las que me lo cuentan todo, lo triste y lo alegre, los aciertos y los desaciertos, las sobras y las faltas...! Pero ¡siempre optimistas, ingenuos, infantiles, como cuando me contaban sus cosas de seminario! ¡Mirando siempre lo que interesa al Corazón de Jesús y a las almas y olvidados de sí!

¡Cuántas, cuántas veces el padre desterrado tiene que interrumpir la lectura de esos, más que trozos de papel, pedazos de alma de sus hijos, porque los ojos mojados no le dejan leer...!

2390. 2.ª Que, aunque nuestros pueblos están hoy muy duros, muy idos de Jesús y de su Iglesia, muy enconados, envenenados y atrevidos contra el sacerdote y contra todo lo que signifique orden, se van dejando entrar el filo de la reja del arado del nuevo sembrador, van respondiendo al saludo del *curita nuevo,* van dejando ir a sus niños al catecismo y hasta han llegado algunos a dirigir mensajes por medio de sus ¡ayuntamientos y alcaldes! al prelado para que no les quiten nunca al cura nuevo...

2391. 3.ª Que mis curitas se saben muy de memoria y de corazón la *certeza del fruto* y la *incertidumbre de su momento;* que tienen misión de Jesús y de su obispo *para ir* a las almas, como *corderos entre lobos, a sacar fruto,* y *fruto* que *permanezca,* y que *toda palabra* que ellos digan de parte y en nombre de Jesús *no volverá vacía,* y que «no nos toca a nosotros conocer los tiempos y momentos que Dios guarda en su voluntad«.

Y 4.ª Que, si las almas y los pueblos no se salvan por el ministerio del sacerdote-hostia, habría que decir que no tenían remedio ni salvación.

Motivos especiales de esperanza

2392. ¡Qué bien viene aquí algo de lo que decía a mis sacerdotes en la carta pastoral de principios del año 1934!

«Y sois vosotros, amadísimos sacerdotes, en los que de modo singular fundo esta mi esperanza de resurrección que comienza a apuntar en nuestro oprimido corazón.

Y sois vosotros, porque, desde lejos corporalmente, pero muy de cerca espiritualmente, os vengo viendo trabajar más por las almas, llevar mejor vuestras cruces y estrecharos más fuertemente con vuestro obispo... y ¿quién puede dudar que a esos aumentos de trabajos y sudores, de paciencia y generosidad en llevar las cruces de las privaciones y de los odios injustos y de fidelidad y docilidad a la Iglesia y al prelado corresponden por gracia de Dios aumentos de fecundidad, de energías y de frutos de vida sobrenatural?

Lo que voy viendo

2393. Sí, cuando llega a mis noticias que, con sacrificios sin medida y en medio aún de las amenazas y ataques de odio, vais reponiendo y restaurando material y espiritualmente vuestras iglesias devastadas y, no contentos con la catequesis dominical, la convertís en trisemanal y hasta diaria para que a las tiernas ovejuelas de vuestros rebaños no falte la leche del espiritual alimento; cuando sé que van rivalizando con el sol nuestras iglesias, comenzando por nuestra catedral, para tomarle la delantera en abrir sus puertas y las de sus confesonarios y comulgatorios a los fieles, realizando así mi ardiente anhelo de *culto tempranero,* del que tanto fruto siempre esperé;

2394. cuando me entero de cómo se restablecen y se multiplican, por el centro y los barrios de la ciudad, las escuelas netamente católicas y surgen las juventudes, tanto masculinas como femeninas, y las juntas de Acción Católica en la capital y en los pueblos, y llega a mis noticias que los párrocos de éstos no se limitan a trabajar dentro de sus iglesias, sino que van visitando los poblados y las cortijadas de sus feligresias que no conocían a su cura. Cuando contemplo alzarse gallardo, esperanzador, rebosando alientos de juventud sana y vida apostólica, como oloroso nardo en medio de la nieve de muchos egoísmos y de las piedras de muchas durezas, a nuestro seminario, a mi idolatrado seminario. Cuando todo eso veo y oigo y siento, el corazón se me hincha de esperanza y del más risueño optimismo.

2395. Pero hay más. Voy descubriendo al través del humo de tantos incendios a medio apagar y entre aquellos montones de cosas y casas buenas destruidas y de tantas ruinas materiales y espirituales que constituyen hoy nuestra pobre diócesis, la aparición de lo que en mis sueños pastorales de cristianización de la grey que el Espíritu Santo me confió tantas veces había acariciado, a saber:

Las parroquias cabales

2396. Esto es, la *parroquia-hogar de todos,* que eso es canónicamente ante todo la parroquia, no oficina sólo de partidas y certificados; ni iglesia sólo para cultos más o menos solemnes y administración de sacramentos, retribuida o no; ni sólo escuela o cátedra de buenas enseñanzas y santas predicaciones, sino *hogar* con todo aquello, sí, pero calentado, perfumado, vivificado por el cariño maternal, que es el más vigilante, fuerte y delicado de todos los cariños, y parroquia *cabal,* es decir, *organizada* para satisfacer todas las aspiraciones y necesidades de sus hijos, de tal modo que, niños y viejos, ricos y pobres, ocupados y desocupados, sanos y enfermos, ilustrados e ignorantes, todos los grupos que forman la familia de la parroquia, sepan que en ella tienen para cada uno de ellos una hora, un sitio y una atención...

2397. Para pequeñuelos su congregación y su hora de catecismo, enseñado con gracia de Dios y de la tierra, y ojalá su escuela parroquial; para jóvenes, su juventud católica. Para hombres y mujeres, sus hermandades. Para ocupados, las puertas del templo abiertas antes que los talleres, las plazas de abasto y las tabernas; para desocupados y enfermizos, la falta de prisa en cerrar aquellas puertas. Para sanos de cuerpo y alma, las actividades apostólicas y las cooperaciones generosas de la junta de la Acción Católica.

Para enfermos y necesitados, las Conferencias de San Vicente; para ilustrados o que aspiren a serlo, el círculo de estudios. Para sabios e ignorantes, la junta de buena prensa, colocando periódicos buenos, quitando los malos y fomentando las buenas lecturas, y para todos una lluvia y un olor constante de Evangelio, en forma de predicaciones breves y frecuentes y conversaciones familiares sobre él, y ejemplos y generosidades y oración según él, del padre cura.

2398. Dejadme que de alegría y de esperanza salten las válvulas de mi corazón ante esos queridos *resucitadores de pueblos,* a los que no sé si llamar curas vestidos de Evangelios, o Evangelios con dos pies vestidos de curas.

¡Qué bien han sabido y están sabiendo explotar el tesoro inexhausto que tienen guardado en el Sagrario de sus -quizá- ruinosas iglesias!

¡Qué gran éxito de su perseverancia en ponerse todas las mañanas y todas las tardes muy cerquita del más pobre, desairado y abandonado Vecino de su feligresía para mutuamente consolarse de la misma pobreza, de los mismos desaires y de los mismos abandonos!

2399. Y por obra y gracia de esos *curas-Evangelios,* ocurrió que en donde había ya almas piadosas, las comuniones se hicieron más numerosas, mejor preparadas, más fecundas, y a base de comulgantes enterados se formó el semillero, el núcleo vital. Y que en donde no había nadie en el Sagrario, se fueron enterando de aquella gran pena y de aquellos dos desconsolados, primero quizá una viejecita, después un niño, después almas que, sin haberse dado cuenta, hacía tiempo eran llamadas y buscadas por Jesús y con los chicos o grandes, flacos o fuertes, que fueron dejándose atraer, el buen cura fue reuniendo en torno de su Sagrario, tan Calvario como el de Jerusalén, imitadores de aquellas Tres Marías y de aquel Discípulo fiel. Y con ellos echó los cimientos de su parroquia, esto es, con almas enteradas por la instrucción y la oración del Evangelio escrito y del Evangelio vivo del Sagrario y vivido por su cura, y a fuer de tales, amantes de su parroquia, obedientes a su pastor, abnegadas y olvidadas de sí.

2400. Y de ese grupito de almas incondicionales, como de sarmiento muy agarrado a su cepa, Jesús Sacramentado, fueron brotando hojas y frutos de catequesis, de juventudes y de Acción Católica, muy en pequeño, casi invisiblemente, es verdad, pero con raíces sanas, con savia buena, con esperanzas de vida, como el sarmiento y la cepa de donde brotaron.

2401. ¡Ésas, ésas son las parroquias que llamo *cabales* y las que ansío y sueño para mi querida diócesis y las que, a Dios gracias, comienzo a ver! Parroquias, o mejor dicho, pedazos de tierra, en los que la *Cepa* divina del Sagrario y de la Misa se va cubriendo de sarmientos y pámpanos vigorosos, gracias a los cuidados y riesgos del buen *cura-viñador:* parroquias en las que, aunque no

estén repletas de dinero sus arcas y rebosantes de fieles sus naves y de comulgantes sus Sagrarios, ni cuenten aún con todo el cariño, asistencia y adhesión de todos sus hijos, son cabales porque por su espíritu y su organización a todos los hijos llaman, con todos cuentan, para todos tienen la atención, el cariño y el bien espiritual que necesitan y a ninguno rechazan, como de ninguno desesperan, como la madre buena del hijo extraviado que, de noche, no cerraba del todo la puerta por si volvía...

2402. Y con parroquias así, decidme, ¿se puede desconfiar de la vuelta al hogar, de la conversión a Dios, del ablandamiento de corazón de los pueblos de nuestra amada diócesis, por lejos que se hayan ido, por venenos que les hayan hecho beber, por recelos, ingratitudes y odios que les hayan sembrado?

Por eso, y a pesar de escribir estas líneas de desahogo con mis hermanos y colaboradores *en tierra ajena*, echado de entre los míos y de mi casa a empujones y con toda clase de violencias, amenazas y destrozos por hijos envenenados y enloquecidos, la esperanza de días mejores me sonríe y el optimismo más sano me fortalece y pugnan por salir por los puntos de mi pluma para inundar vuestros corazones de los mismos sentimientos que el mío.

¡Espíritu y organización!

2403. ¡Ésos son los portadores del triunfo! Espíritu fundado y regulado por esta sola ley: *la ley del contacto:* 1.º Contacto el más íntimo y sostenido, por la fe viva, el amor, la oración, la imitación y la confianza, con el Corazón de Jesús vivo en el Sagrario: *Yo soy la vid verdadera;* sin Él, *nada*, ¡nada podemos! unidos a Él, *daremos mucho fruto,* ¡abundancias no soñadas de frutos! Y

2.º Constante aspiración al mayor contacto posible con las almas confiadas a nuestro cuidado, sólo porque lo quiere Jesús y para llevarlas a Él por medio de su Iglesia.

Como el contacto de los reóforos hace circular la electricidad y con ella la luz, el calor y el movimiento, el contacto del sacerdote con el Corazón de Jesús y con las almas pone en circulación torrentes de luz, de calor y de vida sobrenaturales».

Un recuerdo y una confirmación

2404. Séame permitido cerrar este libro de memorias, agradecimientos y estímulos con una página triste y consoladora a la par.

Es la última página de la vida breve y llena de uno de los sacerdotes-hostias del seminario.

***

2405. Al anochecer, el 30 de Marzo de 1931, cuando regresaba del cementerio de asistir a la sepultura del querido don Antonio Vera, el fiel, bueno y joven Misionero Eucarístico Diocesano, administrador de EL GRANITO DE ARENA, el teléfono me avisa otra nueva pena ¡otra baja en nuestras mermadas filas! ¡El joven cura de Villanueva del Rosario, don José Gutiérrez Muñoz, acaba de morir de repente!

Tan joven, con 23 años de edad, como que era de los sacerdotes de la última hornada de la ordenación de Junio del año anterior y sólo llevaba seis meses al frente de ese curato...

2406. Dios mío, ¿por qué te llevas tan pronto a mis buenos sacerdotes? ¿por qué después de una siembra tan dura y de un cultivo tan largo y penoso, te llevas tan rápidamente los frutos de tu seminario?

¡Sean por siempre benditos tus insondables designios!

Permíteme, siquiera, recibir las quejas del pobre Pastor que no sabe ya cómo atender a tanto rebaño hambriento porque no tiene quien le parta el pan de tu doctrina...

Permíteme también recibir como sufragio por el alma del hijo mío que te llevas, el sacrificio de las ilusiones, los proyectos y las esperanzas que sobre él abrigaba y sobre la resurrección de ese necesitadísimo pueblo, huérfano ya de pastor, yo no sé por cuánto tiempo...

Corazón de Jesús, siempre bueno, ¡una limosna de lástima tuya!

Yo creo en tu misericordia, yo espero en tu misericordia infinita.

....

APÉNDICE

MODOS DE FOMENTAR LAS VOCACIONES ECLESIÁSTICAS

2407. 1.º Con la *palabra*, excitando y aconsejando a los niños que se vean con buenas inclinaciones y aptitudes, presentándolos al párroco o a persona que los pueda enderezar al seminario.

2408. 2.º Con *obras,* enseñando por sí mismo las primeras letras o su perfeccionamiento a los niños que pueden ingresar en el seminario, reuniendo entre amigos y conocidos fondos con que costear o ayudar a algún Seminarista pobre, regalando al seminario frutos, comestibles de cualquier clase, libros instructivos, y demás cosas que se usan en el seminario.

2409. 3.º Con *dinero,* costeando la pensión de un Seminarista que son *quinientas pesetas* al año, media o parte; fundando becas perpetuas mediante el depósito en el erario diocesano de 17.500 pesetas efectivas en papel del Estado o la mitad o un cuarto ofreciendo estipendios para Misas, aunque sean reducidos, pues hay bastantes sacerdotes deseosos de ayudar al seminario aplicando Misas por la intención de éste, dejándole el estipendio; dando limosnas al seminario como sufragio de difuntos o para que den gracias al Señor por beneficios recibidos o en fiestas felices de familia.

Ingresar en la piadosa Obra de fomento de las vocaciones eclesiásticas, enriquecida con gran número de indulgencias.

El seminario en justo retorno de gratitud establecerá oraciones y sufragios *perpetuos* por los bienhechores y sus difuntos.

2410. 4.º Muchas congregaciones piadosas y corporaciones, como Apostolado de la Oración, Hijas de María, pensionados de señoritas, Marías y muy recientemente el clero diocesano de Sevilla, Salamanca y otras diócesis, han tomado la delicada práctica de tener siempre en el seminario *un seminarista;* para cuyo sostenimiento dan sus oraciones diarias y sus cuotas, bien para pagar la pensión anual bien para fundar de una vez una beca perpetua.

Este ejemplo tan delicado y hermoso está llamado a dar muchos frutos no sólo por el apoyo que presta a los seminarios, sino por lo que contribuye a despertar entre los fieles el interés en favor de esta obra *suprema y máxima* de la formación de los sacerdotes.

2411. 5.º Y éste es el gran medio, el de más eficacia y al alcance de todos, *la oración* y con ella, las comuniones, mortificaciones y demás medios sobrenaturales, con que hacer dulce violencia al Corazón del Amo de la *mies* para que se digne enviar operarios a ella.

Aparte van unas preces que he compuesto e indulgenciado para mis diocesanos con ese fin.

Por las vocaciones sacerdotales y religiosas

Señor Jesús: A vista de tantos seminarios sin vocaciones, y de tantos pueblos sin sacerdotes ni apóstoles, movido nuestro corazón de la pena qyue arrancó del tuyo aquel angustioso lamento: *la mies es mucha y los operarios pocos,* obedientes a tu mandato de pedir por éstos, te suplicamos:

-Para que no falte quien lleve los niños a Ti.

-*Envía operarios a tu mies, Señor.*

-Para que vean los ciegos del alma y oigan los sordos y resuciten los muertos y se evangelicen los pobres, *envía...*

-Para que los oprimidos del diablo sean libertados, y los justos se justifiquen más y los santos más se santifiquen, *envía...*

-Para que no deje de haber en cada pueblo quien diga a sus moradores: he ahí vuestra Madre, mostrando a la tuya, *envía...*

-Para qyue todos los que sufren vayan a Ti, y descansando sobre tu pecho encuentren la paz, *envía...*

-Para que en todo lugar se ofrezca a tu nombre la limpia oblación de la Hostia pura, santa e inmaculada, *envía...*

-Para que diariamente se realice tu gran deseo de que tus discípulos coman tu Pascua y la casas de tu festín esté siempre llena, *envía...*

-Para que no quede un solo pueblo sin Sagrario y sin sacerdote que lleve sus vecinos a él, *envía...*

-Para que tu nombre sea santificado, venga a nosotros tu reino eucarístico, y por todos los hombres en la tierra se cumpla tu voluntad como por los ángeles en el cielo, *envía...*

-Señor, que la mies es mucha y los operarios muy pocos.

-*Envíanos sacerdotes según tu Corazón.*

-Madre Inmaculada, Madre y Reina del clero.

-*Di a tu Hijo, con la misma eficacia que en las bodas de Caná: Mis hijos de la tierra no tienen sacerdotes.*

-Ángeles de la guarda de los niños y de sus padres, san José, patrón de la Iglesia universal.

-*Pedid y trabajad por el fomento de las vocaciones sacerdotales.*